





HISTORIA LITERARIA
DE ESPAÑA.

TOMO VII.


AVE MARIA
GRATIA PLENA

HISTORIA LITERARIA
DE ESPAÑA,

ORIGEN, PROGRESOS, DECADENCIA y restauracion de la Literatura Española, en los tiempos primitivos, de los Phenicios, de los Cartagineses, de los Romanos, de los Godos, de los Arabes y de los Reyes Católicos:

Con las vidas de los hombres sabios de esta Nacion, juicio crítico de sus Obras, extractos y Apologías de algunas de ellas: Disertaciones históricas y críticas sobre varios puntos dudosos:

Para desengaño é instruccion de la Juventud Española.

Por los PP. Fr. Rafael *y Fr.* Pedro Rodriguez Mohedano, *Lectores Jubilados y Padres de la Provincia de San Miguel de Andalucia, Orden Tercero Regular de N. P. S. Francisco en el Convento de S. Antonio Abad de Granada.*

TOMO VII.

MADRID MDCCLXXXI.

Por D. Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S.M.

Con las licencias necesarias.

Imperitiae signum est , quod difficillimum est , exigere citò fieri. M. Terent. Varro ap. Fabric. *Bibliotb. Latin.* lib. 1. cap. 7. pag. 91. edit. Venet.



INDICE.

§. IX.

PARTE II.

§. VII.



DISERTACION APOLOGETICA

SOBRE LA CORRUPCION DE LA LITERATURA y eloqüencia Romana ; su época y causas ; defensa de los Españoles , especialmente de Marco Séneca , y de la familia Annea.

PARTE I.

§. I.

Ocasion y necesidad de esta Apología por las nuevas injurias de los Extrangeros contra la literatura Española.

España en los tiempos antiguos por la fama de sus riquezas y desunion de sus naturales fué presa de varias Naciones extrangeras , como hemos demostrado en los tomos anteriores. Phenicios , Celtas , Griegos , Carthagineses , Romanos , y últimamente Godos y Arabes se apoderaron de muchas de sus Provincias. Apenas hubo Nacion extrangera que no hallase en España establecimiento y dominio. La misma suerte que en el estado civil y político , parece ha experimentado España en el lite-

rario. Los Extrangeros la han mirado como un pais de conquista; y por la desidia, ó poca union de sus naturales en defender los intereses patrios, se han entrado por ella como en un terreno abandonado, propio del primero que le ocupa, la han despojado de sus riquezas y reputacion; en fin han cometido varias hostilidades literarias, hallándola casi indefensa, con poca, ó ninguna resistencia de nuestra parte. O bien que la generosidad de nuestros ánimos nada escasos con los Extrangeros; la abundancia de nuestra riqueza en todas lineas, que nos hace menos económicos, cautos y cuidadosos en conservarla; el ardor de los partidos y discordias domésticas; la falta de interes comun y nacional; ó en fin otras causas que irá descubriendo el progreso de la Historia: todo ha concurrido á que nuestros Nacionales hayan estado por mucho tiempo indolentes, y como insensibles á las injurias y usurpaciones de los Extrangeros. Siendo España el origen y manantial de sus riquezas, la representan como Nacion pobre: no siendo inferior á alguna Nacion culta en la República de las letras, apenas la numeran entre las Naciones eruditas y literatas de Europa, negando, ó disimulando á los Españoles la gloria que francamente se concede á los Moscovitas. Nacion ociosa, sin el gusto de las buenas letras, casi por fuerza (*a*) de clima incapaz de producir buenos ingenios; donde han florecido tan pocos célebres Oradores y Poetas; por inclinacion y

(*a*) Bettineli *Entusiasmo* pag. 304. = Id. *Risorg.* Part. II. pag. 58, 123 y 124. = Id. La *Raccolta*, poema. = *Lett. Ingl. sopra la Lett. Ital.* lett. 10. = Tiraboschi *Stor. della Lett. Ital.* tom. 2. Disert. prelim. pag. 21. num. 27.

y estudio, dada solo á abstracciones escolásticas y vanas sutilezas; no solo careciendo en sí misma del buen gusto en las Artes y Ciencias, sino llevando este contagio á las demas Naciones, y pervirtiendo la literatura Romana en los tiempos antiguos y modernos.

2 Tales son las bellas pinturas y grandes panegíricos, que deben los Españoles á muchos Escritores extrangeros. Se van copiando unos á otros sin exámen, y á fuerza de repetirlo, un error tan grosero, se ha convertido en proverbio y evidencia entre muchos Extrangeros. Esto ya no se disputa, ni se prueba; se supone como si fueran primeros principios, ó verdades históricas plenamente demostradas. Se escribieron en los siglos pasados algunas Apologías por la literatura Española. Se hizo su defensa, ó bien en la *Narracion apologética* de Matamoros, ó bien en las *Bibliotecas Españolas* de Andres Schoto, y D. Nicolas Antonio. Estos libros se han hecho raros aun entre nosotros. Los Extrangeros, ó no los leen, ó no los contemplan á esta luz, ó en fin los creen testigos apasionados, y no les hacen fuerza en contrapeso de la voz casi comun de otros Autores extrangeros, que les parecen mas críticos, imparciales, ó mejor informados del estado de nuestra Literatura. Así los oyen, los aprecian, los copian, y todos los dias sudan las prensas dicterios contra los Españoles; hallándose los Extrangeros casi en una pacífica posesion de desacreditarnos impunemente, y mirar la mala opinion de nuestros Escritores como una sentencia que ya ha pasado en autoridad de cosa juzgada.

3 Los nuevos y continuos ataques que cada dia

se multiplican, las invenciones y máquinas que se inventan, exîgian nueva y vigorosa defensa de nuestra parte. Pero muchos Españoles ocupados en máquinas de otra especie, ó por no haber viajado en la República de las letras, ignorantes de lo que pasa entre los Extrangeros acerca de nosotros, no piensan en rebatir vigorosamente tan injustos agresores, ó lo que es peor, se hacen indignamente sus auxîliares, copiando y adoptando neciamente sus falsas invectivas. Vanos adoradores de la Literatura superficial y de la moda, simios y afeminados imitadores de los falsos brillos y trages extrangeros, desprecian la solidéz y adorno magestuoso de sus Naturales, los creen bárbaros y de mal gusto, porque así lo vocean sus enemigos; y vendrán á hacer bárbara la Nacion por los medios ineptos que se imaginan para perfeccionarla. Se alían con los enemigos comunes; y quando era menester unir contra ellos las fuerzas para hacer de comun acuerdo una defensa gloriosa, movidos de intereses personales, se despedazan con una guerra intestina, embarazan y debilitan á los que emprehenden con generoso ardor la defensa de la patria.

§. II.

Oprobrios de los Abates Bettineli y Tiraboschi contra la Nacion Española.

4 Mientras que muchos Españoles viven en ocupaciones tan frívolas, y olvidados de sus verdaderos intereses, vemos nuevos Campeones extrangeros en campaña insultar á los ingeniosos Españoles,

les, y no ya infamar Autores particulares, sino á toda la Nacion entera. Italia acaba de producir estos dos nuevos gigantes. Despues del Abate Bettineli en su *Entusiasmo y en su Nueva resurreccion de las Ciencias*, el Abate Gerónimo Tiraboschi en su *Historia de la Literatura Italiana*, no pierde ocasion de representar á los Españoles como una Nacion casi incapaz del buen gusto en las letras, con la actividad de pervertirle entre los Italianos, y últimamente como corruptora de la literatura y eloqüencia Romana en los tiempos antiguos y modernos. Este Autor por otra parte erudito, pinta mas bien que exâmina los hechos históricos, adopta las opiniones menos favorables á España, las esfuerza con nuevos coloridos, añade á las de otros nuevas paradoxas injuriosas á nuestra Literatura, y si no aumenta pruebas, añade resolucion y animosidad á lo que avanzaron nuestros enemigos: en fin sale como un nuevo Goliat desafiando á la Nacion entera, y afectando ser terror y afrenta de nuestros esquadrones Literarios.

§. III.

Apología que han hecho algunos modernos Españoles contra los referidos escritores Italianos.

5 En el año 1776 por liberalidad de un erudito y distinguido Español logramos leer de espacio los primeros tomos de la obra de Tiraboschi. Notamos en ella muchas cosas de las que vamos re-

refiriendo, y apuntamos los pasages mas notables y las reflexîones que nos ocurrian, para irlas rebatiendo á tiempo oportuno en el progreso de nuestra Historia. La necesidad de defender á nuestros Autores antiguos y modernos, y á la Nacion entera, que ya insinuamos en el Prólogo y plan de nuestra Obra, en otros lugares de ella, y últimamente en la Apología que hemos publicado del tomo V. esta necesidad se hace mas visible y aun palpable á presencia de la obra de Tiraboschi y de sus nuevos esfuerzos en deslucir la literatura Española. Algunos Españoles que se hallan en Italia, escribieron tal qual breve impugnacion del escritor Italiano, como las de los Abates D. Juan Andres (*a*) y D. Thomas Serrano (*b*). Ultimamente otro erudito Catalan escribió en defensa de la literatura Española antigua y moderna una bella Apología con el título de *Muestra*, ó *Ensayo histórico y apologético* de la literatura Española (*c*), &c. Aunque esta obra tiene dos partes, cada una compuesta hasta aquí de dos volúmenes (pues la segunda debe contener mas); sin embargo el docto Antagonista reconoce que este es un mero ensayo, pues en pocos y breves volúmenes no se pueden comba-

(*a*) Carta del Abate D. Juan Andres *sobre una pretendida causa de la corrupcion del gusto Italiano*, traducida en Español en 1780.

(*b*) Thomae Serrani Valentini *super judicio Hieronymi Tiraboschii de M. Valerio Martiale. L. An. Seneca, M. An. Lucano, & aliis argenteae aetatis hispanis* ad Clementinum Vannetium *epistolae duae.* Ferrariae 1776.

(*c*) *Saggio Storico-Apologetico della Letteratura Spagnuola contra le pregiudicate opinioni di alcuni moderni Scrittori Italiani*; de D. Saverio Lampillas P. 1. tom. 1. y 2. Genova 1778. = P. 2. tom. 1. y 2. ibid. 1779.

batir tantas paradoxas, ni poner cabalmente á la vista todos los hechos históricos que perfectamente las rebaten. Por esto decíamos en el Prólogo general de nuestra obra, que para defender la Nacion Española y su literatura, no bastaba escribir una Apología, por nerviosa y eficaz que fuese: y que habia absoluta necesidad de una Historia literaria, en que se representasen cabalmente todos los hechos históricos, en cuya consideracion se convenciesen por sí mismos los lectores de la injusticia de nuestros contrarios: en la que no atribuyesen al ardor de la disputa sino á la sinceridad de la narracion lo poderoso del convencimiento. Esto lo decíamos antes de haberse publicado la Historia de Tiraboschi, y de haber visto engrosarse los esquadrones enemigos con tantos nuevos émulos de la literatura Española.

6 La docta Apología, de que acabamos de hablar, publicada el año pasado 1778, 79, en Génova, está escrita en lengua Italiana. El diestro Apologista combate á su contrario en su propio terreno, en sus propias trincheras y con sus mismas armas. Es de admirar que un Español no escribiendo en su propia lengua, sino en la extraña, y de que no tenia uso, se haya explicado con tanta felicidad, que los mismos Italianos han celebrado la propiedad, pureza, energia y nervio de su estilo: y el Abate Tiraboschi, que se habia mantenido en sus trincheras á vista de los otros Apologistas, y como despreciando á unos pigmeos literarios; al fin se haya visto precisado á entrar en campaña y no con mucha gloria de su nombre, abandonando casi el campo de batalla, y la victoria al ingenioso

Español (1). Ha sido este un espectáculo muy agradable á Italia y á toda la Europa, y de mucho interes y gloria para España, cuya fertilidad no se ha apurado, ni se ha disminuido su esfuerzo; antes ha dado un exemplar práctico de lo que pueden sus ingenios aplicados á gloriosas empresas.

7 La expresada Apología es digna de traducirse en lengua Latina para que se comunique á otras Naciones; y tambien es de desear se traduzca en la Española (como hemos oido se ha mandado al Autor) para que se haga accesible al grueso de la Nacion, que ignora el idioma Italiano. Parece ha tenido la fortuna de agradar esta Obra á nuestro Augusto Monarca, digno protector de todos los hombres de letras, y gran promotor de la felicidad de los que logran ser sus vasallos. Baxo su sabia dominacion tenemos cierta esperanza de ver ensalzado el ánimo de los Españoles á las empresas mas arduas, y abatido el orgullo de nuestros enemigos. Todos debemos cooperar por nuestra parte con el mayor zelo, y servir de instrumentos á su gloria.

8 Anque teníamos trabajados los dos tomos de nuestra obra, que ahora se publican, y parte del IX. que está ya prevenido para la prensa, antes de leer la Apología del erudito Lampillas, que succesivamente nos ha comunicado un buen amigo, docto y ze-

(1) Escribió Tiraboschi una carta en que pretende responder al *Ensayo histórico Apologético* de D. Xavier Lampillas, Módena 1778. Pero este en el mismo año renovó con mas fuerza el ataque publicando otra obrita con este título: *Risposta dal Abate D. Saverio Lampillas alle accuse compilate dal Abate Girolamo Tiraboschi nella sua lettera intorno al* Saggio Storico-Apologetico della literatura Spagnuola. *Genova*, &c.

zeloso Español; no omitirémos añadir, ó insertar alguna otra noticia de este sabio Catalan, que compruebe, é ilustre mas nuestras observaciones. Esta atencion es debida á la generosa urbanidad con que se digna tratarnos, y á los pasages de nuestra obra que cita, y trae en varias partes de la suya.

§. IV.

Segun otros Autores Españoles, nuestros Nacionales de la familia Annea no fueron corruptores, sino reformadores de la literatura Romana.

9 Notorio es á los Eruditos, que la eloqüencia y literatura Romana despues de la muerte de Ciceron y Augusto, experimentó notable decadencia. Los insignes Españoles, que entonces fueron á Roma, repararon esta ruina en gran parte, si hemos de creer á algunos de nuestros Escritores modernos. Martin de Roa docto y eloqüente Cordobes en su *Principado de Córdoba* (*a*), despues de hablar de Marco Anneo Séneca, *insigne Orador y Retórico*, y sus tres hijos: " Sucedieron á estos, dice, mu-
» chos señalados Poetas y Oradores, los primeros,
» que en Roma comenzaron á resucitar el buen
» lustre de la lengua Latina, que muerto Ciceron
» iba muy de caida, como Autores escriben, espe-
» cialmente Alonso Matamoros, Catedrático de Re-
» tórica en la insigne Universidad de Alcalá, hijo
» de

(*a*) Cap. 6. pag. 25.

„ de Sevilla (1) en su libro singular de las *Univer-*
„ *sidades y varones doctos de España.*"

10 En efecto Alfonso Garcia Matamoros atribuye á la Bética, y especialmente á Córdoba, haber reparado los daños de la literatura Romana despues de la muerte de Ciceron y Augusto. El pasage es elegante, y no le falta verdad histórica, moderando con la crítica las amplificaciones y adornos

(1) Alfonso Garcia Matamoros se llama él á sí mismo *Hispalense*, ó *Sevillano* en los títulos de sus obras; como Arias Montano se llama tambien *Hispalense*, y Juan Gines de Sepúlveda *Cordobes*, tomando la denominacion de las Capitales de las Provincias, en que están situados los pueblos donde nacieron. Por lo demas se dice estar averiguado que Matamoros no nació en Sevilla, sino en Villarrasa pueblo del Condado de Niebla, donde aun se conserva la tradicion y una calle de su nombre. Igualmente se afirma que estudió en Valencia y que en la matrícula de aquella Universidad se dice: *Alonso Matamoros de Villarrasa.* Sin duda este punto de Historia literaria se habrá puesto á buena luz en la vida de este insigne Español, que dicen está trabajada para ponerse á la frente de la nueva edicion de sus obras. El título de su Apología por la Literatura de los Españoles no es el que le dió Andres Schoto en su *Hispania illustrata*, y en su *Bibliotheca, de Academiis, & doctis Hispaniae viris*, y le copia aquí Martin de Roa; sino el que le puso el mismo Matamoros y está en las primeras ediciones, conviene á saber: *De asserenda Hispanorum eruditione, sive de viris Hispaniae doctis narratio apologetica.* Compluti, ex officina Joannis Brocarii an. 1553. El M. Feijoo (tom. 4. disc. 14. §. 18.) no vió esta obra, aunque escribió Apología por la literatura de los Españoles. "Holgárame infinito (dice num. 55.) de tener el libro que
„ escribió el *Sevillano* Alfonso Garcia Matamoros de *Academiis*,
„ *& doctis viris Hispaniae*, en quien sin duda hallaria copiosos
„ materiales para engrandecer este discurso." — En el Prefacio de D. Nicolas Antonio (num. 27. pag. 25.) se le llama *Andres* en lugar de *Alfonso*: *De Hispanorum eruditione olim disseruit Andreas Garsias Matamoros, vir eloquentia & judicio clarus... Apologeticam ejus narrationem elegantissimam &c.* Este error material pudo y debió enmendarle el editor Martí.

nos oratorios. " Despues de Augusto, dice (a), sobrevinieron á los Romanos unos tiempos escasos » de hombres ilustres, ruinosos al imperio; pero » mucho mas infelices y funestos para la lengua y » eloqüencia Latina. Porque muerto Ciceron padeció un gran perjuicio la literatura Romana, y » aquella claridad de eloqüencia que ilustraba el Foro con sus oraciones, y el Senado con sus dictámenes, cesó juntamente con la libertad del Imperio. Reducida al poder de uno solo la magestad de la República, cayeron de un golpe todos » los Oradores. De repente callaron todos los hom-» bres

(a) *Augustum verò secuta est aetas Romanis effoeta viris, gravis quidem imperio, sed linguae Romanae multo acerbior, & infelicior. Nam extincto Cicerone, litterae quoque latinae ingens damnum fecerunt, & lumen illud eloquentiae, quod forum causis, & Senatum sententiis illustrabat, cum ipsa imperii libertate simul ereptum fuit. Cum enim in unius viri potestatem redacta esset majestas Reipublicae, subito omnes conciderunt, minoraque coeperunt esse deinde humanitatis studia, nullumque veteris amplitudinis linguae, aut Romani nitoris extaret hodierno die vestigium, nisi dolore simul, & indignatione, languenti Latio hanc unam gloriam maturè praeripuisset Hispania. Haec fractas jam, & debilitatas imperii opes, in diesque magis ad interitum properantes, suffectis ex Baetica clarissimis viris non fortiter modo sustentavit, sed Urbe quoque, & tota jam Italia fugientes litteras sola propemodum revocavit. Nam in primis Corduba colonia Patricia bonorum ingeniorum fecundissima parens, tales eo tempore viros Romam misit, quales recens litterarum jactura, acerbus & infestus eloquentiae casus, oratorum miserrima clades contra tot fortunae vulnera postulabant. Siquidem Annaeus Seneca cum Gallione, & Mela germanis fratribus, Lucanoque nepote, capta à Cneo Domitio Ænobarbo patria, Romam sub id tempus commigravit; resque fuit illo saeculo Hispanorum fama digna, ut mitterentur in Italiam victi, qui imperarent victoribus. Fuit autem Annaeorum stirps generosa, & tanquam in unam arborem plura genera, sic in illam domum multorum insita, atque illuminata doctrina.* Alfonso Garcia Matamoros de *Asserenda Hispanor. erudit.* pag. 10. & 11.

» bres eloqüentes, se disminuyeron los estudios de » las buenas letras, y aun hoy no quedaria el me» nor vestigio de la antigua grandeza y eloqüencia » Romana, si España poseida de dolor, é indigna» cion por tan grave caso, no hubiera con tiempo » y mucha gloria suya auxîliado con oportunos so» corros á la enferma y moribunda literatura Ita» liana. España enviando de la Bética varones in» signes, no solo sostuvo con vigor las quebranta» das y debilitadas fuerzas del Imperio, que de dia » en dia aceleradamenre caminaban á su ruina, si» no que casi sola retuvo las buenas letras, que » huian y se retiraban ya de Roma y de toda Ita» lia. Pues en primer lugar Córdoba, Colonia Pa» tricia, madre fecundísima de buenos ingenios, » proveyó entonces á Roma de hombres tan gran» des, quales en medio de tanta desgracia los habia » menester la reciente pérdida de las letras, la tris» te y funesta caida de la eloqüencia, y el misera» ble estrago de los Oradores. Entonces pasó á Ro» ma toda la casa Annea, y se vió en aquel siglo » un suceso digno de la fama de los Españoles; que » fueron á Italia vencidos para dominar á sus mis» mos vencedores. La familia Annea fué de gene» rosa estirpe, y como un arbol fecundo por sí, á » quien el arte ha añadido varios ingertos, pror» rumpió en muchos ramos de excelente doctrina."

11 El mismo pensamiento en sustancia expresó D. Nicolas Antonio en el Prefacio de su Biblioteca (*a*). " Si venimos, dice, á los mejores siglos, » en

(*a*) *Si autem ad meliora saecula & commutata cum Romanis morum civilium optimarum disciplinarum, atque elegantissimae linguae bona jam accedamus, Oratores, Poetas, Philosophos Romae con-*

» en los quales los Españoles comerciaban con los » Romanos la urbanidad de las costumbres, la ele- » gancia de la lengua y buenas letras, España en- » vió á Roma Oradores, Poetas y Filósofos no in- » feriores á los mas eloqüentes, mas ingeniosos y » mas sabios de la Metrópoli. En lo qual se cono- » ció que el vencer con las armas, casi siempre es » don de la fortuna, pero no se puede hacer vio- » lencia, ni poner yugo á los ingenios. Porque ape- » nas España al cabo de muchos años fué pacifica- » da y sujeta por Augusto, quando comenzaron á » florecer en Roma Capital del mundo, y aventa- » jarse á sus vencedores en la eloqüencia aquellos » gran-

contulimus facundissimis, ingeniosissimis, sapientissimis eorum non inferiores; ut ostenderetur vinci armis ferè semper fuisse fortunae donum, ingenio autem nullas injici manus, aut immitti jugum posse. Vix enim pacata fuit, & (ut ille ait) *sera catena vincta ab Augusto Hispania, cum florere in Urbe rerum domina, dicendique facultate coeperunt praeesse victoribus magna illa litterarum nomina Julius Higinus Bibliothecae ejusdem Augusti Praefectus, Porcius Latro Declamatorum princeps, Moderatus Columela naturae disertus illustrator...; & pro pluribus aliis Annaea domus, magnorum ingeniorum parens, quae Marcum Senecam, quae Lucium ejus filium, quae Lucanum nepôtem Romanae magnitudini verè aequales, Declamatorem, Philosophum, Poetam vitae, luci atque famae dedit, uti & Jun. Gallionem, quem Seneca ipse Rhetor Porc. Latroni in utriusque eorum studio comparat. Quid nunc Quintilianum referam, Oratorum inclitum praeceptorem censoremque?... Martialem, & si placet, Silium quoque, Bilbili & Italica oriundos, quorum alteri severiores, alteri mansuetiores Musae sic indulgenter arrisere, ut quem Punici belli egregio descriptori, aut morum urbanorum facetissimo, atque argutissimo reprehensori conferre, opponereque valeat, aut velit; vix habeat unum aut alterum illa eorum aetas? Pomponium Melam pressum, & elegantem Geographiae, si quis alius, Auctorem?... Neque enim fastos nunc Scriptorum describimus, sed tantum perpetuam apud Hispanos, litterarum celebritatem, ac existimationem fuisse, rei causa confirmamus.* Bibliot. veter. Praef. num. 5 & 6. pag. 12. & 13.

„ grandes literatos Julio Higino Bibliotecario del
„ Emperador, Porcio Ladron príncipe de los De-
„ clamadores, su competidor Junio Galion, Mode-
„ rato Columela, discreto ilustrador de la natura-
„ leza, Pomponio Mela conciso y muy eloqüente
„ Escritor de Geografia; y para omitir otros mu-
„ chos, la casa Annea, madre de grandes ingenios
„ produxo á Marco Séneca, á su hijo Lucio, su
„ nieto Lucano, hombres de fama inmortal, é igua-
„ les á la grandeza Romana: no haciendo ahora
„ mencion de Quintiliano insigne Maestro y censor
„ de los Oradores, ni de Marcial y Silio Itálico,
„ cultivador uno de las Musas serias, y otro de las
„ mas humanas, á cuya urbanidad y elegancia ape-
„ nas tiene aquella edad que oponer uno, ú otro.
No añadirémos el testimonio de otros Españoles que escribieron Apologías de la literatura Española, como Feijoo (*a*) en su segundo discurso de las glorias de España (1), ni el erudito Abate Lampillas

(*a*) Feijoo *Teatr. Crit.* tom. 4. discurs. 14.

(1) " Quando España (dice §. XIV. num. 32.) no hubiera pro-
„ ducido otro Orador que un Quintiliano, bastaria para dar en-
„ vidia y dexar fuera de toda competencia á las demas Nacio-
„ nes, en que solo exceptuaré á Italia por el respeto de Cice-
„ ron; bien que no falta algun Crítico insigne (el famoso Bran-
„ demburgés Gaspar Barthio), el qual sienta que sin temeridad
„ se puede dar la preferencia á Quintiliano, respecto de todos
„ los demas Oradores, sin exceptuar alguno. En otra parte le
„ apellida el mas elegante entre quantos Autores escribieron ja-
„ mas. Laurencio Vala se contentó con conceder al orador Es-
„ pañol igualdad con el Romano. Pero sea lo que fuere del uso
„ de la Retórica, en los preceptos y magisterio del arte es
„ constante que excedió mucho Quintiliano á Ciceron: pues á lo
„ que este escribió para enseñar la Retórica le falta mucho pa-
„ ra igualar las excelentísimas instituciones de Quintiliano... No
„ fué Quintiliano (num. 33) el único grande Orador que dió Es-
„ pa-

llas (*a*), que muestra quanto debieron los Italianos á los Españoles, que ilustraron la literatura Romana en el siglo de oro, y en los posteriores al imperio de Augusto; y tiene por una heregia literaria que se ha-

„ paña á Roma. M. Anneo Séneca, padre de Séneca el precep-„ tor de Neron, logra en la fama oratoria lugar inmediato á „ Quintiliano y á Ciceron. De modo que podemos decir que „ produxo dos Cicerones España en aquel tiempo en que Italia „ solo produxo uno y las demas Naciones ninguno... En orden „ á la Poesía (§. XV. n. 38) en los tiempos en que florecia la len-„ gua Latina, todas las demas Naciones sujetas al Imperio Ro-„ mano, todas digo, juntas no dieron á Roma tantos Poetas „ como España sola; y Poetas no como quiera, sino de los „ mas excelentes, que si no exceden, por lo menos igualan, ó „ compiten á los mejores que nacieron en el seno de Italia. Ta-„ les fueron Silio Itálico, Lucano, Marcial, Séneca el trágico, „ Columela, Latroniano y otros. Lo que es muy de notar (n. 39) „ es, que entre los expresados hay uno que no tuvo igual en „ lo festivo, y otro que disputa la preferencia al mas eminen-„ te en lo heroico." Habla de Marcial y de Lucano; y así aquí, como en el *Suplemento* (tom. IX. de la antigua edicion, y de la nueva tom. IV. pag. 420. (nota (*a*)) se empeña en dar la preferencia á Lucano sobre Virgilio con Stacio Papinio, Marcial, el Historiador Frances Benjamin Priolo, el gran Cornelio, citado por el Marques de S. Aubin (tom. 1. lib. 1. cap. 5) en parte Gaspar Barthio, &c. Nosotros no asentimos á esta paradoxa, y de esta disputa hablarémos en su lugar. = El mismo Feijoo (§. XXI. num. 68) nota que en el gran Diccionario histórico (artic. *España*) se lee: *Que la Nacion Española ha sido excelente en Autores Ascéticos, y su lengua tiene una qualidad particular para este género de escritos, porque su gravedad natural da mucho peso á las cosas que se enseñan en ellos.* Estos autores en lo demas hacen poca merced á la Nacion Española; y les nota Feijoo una contradiccion grosera, que solo pudo ser efecto de su emulacion nacional; pues habiendo dicho que *los Españoles desde el tiempo de Augusto fueron aplaudidos por el ingenio*: pocas lineas despues añaden, que el caracter particular de los Sabios de España es la gravedad, pero una gravedad opuesta á la sutileza y gentileza de ingenio, que se atribuye á algunas otras Naciones.

(*a*) *Saggio Storico-Apolog.* par. 1. tom. 2. Disert. 5.

hagan autores de la decadencia y ruina de la literatura y eloqüencia Romana á los Españoles en unos tiempos en que fueron su principal apoyo. Esto nos distraeria mucho de nuestro asunto principal.

§. V.

Diversas opiniones de otros Críticos extrangeros que hacen á los Españoles corruptores de la literatura Romana.

12 ¡Qué distinto idioma usan algunos Críticos extrangeros (*a*) en orden al mérito de los Españoles para con la literatura Romana! Los hacen principales reos de haberla corrompido, y aquí no culpan ya solamente á Autores particulares, sino á toda la familia Annea, y á toda la Nacion Española entera; y esto casi por fuerza de clima, como que los ingenios Españoles naturalmente estan inficionados de alguna qualidad mórbida, que no solo corrompe en ellos el buen gusto de la Literatura, sino que lleva la infeccion y contagio por todas partes. Así los Españoles echaron á perder la literatura Romana de los primeros siglos, y en los últimos con la vana sutileza y altercaciones frívolas á que naturalmente son inclinados, volvieron á inficionar la literatura Italiana, preservándose algo

(*a*) Tiraboschi tom. 2. *Disert. prelim.* = Bettinel. *Entusiasmo y Risorg.* P. 2. = Vosio *Institut. Poetic.* lib. 3. c. 2. §. 8. = Baillet *Jugemens des Sçavans*, tom. 3. P. 2. vol. 7. pag. 295. = Gibert *Jugemens des Sçavans sur les Rheteurs*, tom. 8. P. 1. vol. 16. pag. 344.

go los paises de Italia, que no estuvieron sujetos á la dominacion de los Españoles, ó tuvieron menos trato con ellos.

13 No referirémos ya los antiguos Autores de estas calumnias groseras, ni los Diccionarios y libros frívolos, que son canales por donde se propagaron al vulgo de los Eruditos. No reproducirémos las injurias con que infamaron á nuestra Nacion como poco versada en la Filologia, la amenidad, la noticia de las lenguas y las letras humanas, Juan Barclayo en su *Satyrico*, Thomas Lancio en su *Consulta del principado de Europa*, Merula en su *Cosmografia*, Golnitzio en el *Compendio Geográfico*, Jorge Hornio en el *Orbe Político*, y Gramondo en la *Historia de las Galias.* Ya los refutó D. Nicolas Antonio en el Prefacio de su Biblioteca (*a*), aunque con mas modestia de la que merecian, y concediéndoles mucho que se les podia y debia disputar. Sobra para refutarlos leer los índices de su Biblioteca. Tampoco reproducirémos lo que ya diximos en el prólogo y libro I. (*b*) de nuestra Historia literaria contra el Diccionario Geográfico de la Martiniere, Paulo Merula y otros sobre el falso caracter que atribuyen á los ingenios Españoles.

14 Daniel Jorge Morhofio por otra parte (*c*) justo apreciador de los ingenios Españoles, hablando de la hinchazon, que se nota en las Tragedias de Séneca, parece atribuye este vicio á toda la na-

(*a*) Num. 21. pag. 19.
(*b*) Pag. 10. n. 7. y sigg.
(*c*) Tom. 1. *Polihist.* lib. 4. cap. 4. n. 18. pag. 762.

cion Española; pues dice se observa en ellas el *tumor Hispánico* (*a*). El mismo Morhofio refiere (*b*) que Francisco Filelfo hallaba en Quintiliano cierta *Hispaneidad*: como Asinio Polion no sé que *Patavinidad* en Tito Livio. De esto hablarémos despues. Vengamos ahora á las sentencias de algunos Críticos, que aunque hablan generalmente de los Españoles, principalmente atribuyen la corrupcion de la literatura Romana á la familia de los Sénecas.

15 Gerardo Juan Vosio hablando de la Poesia Romana, y como degeneró en diversas épocas, dice (*c*). " Despues de los tiempos de Augusto, co-
» mo en la Oratoria introduxeron los Declamado-
» res la afectacion de agudeza, y un género de
» escribir sentencioso, como ellos mismos le
» llamaban; no tuvo mejor suerte la Poesia epi-
» gramatatria. Los primeros que se apartaron de
» la noble simplicidad antigua, fueron los ingenios agu-

(*a*) Ibid. cap. 12. n. 8. pag. 881.

(*b*) *Quintilianus quo nemo artem oratoriam inter Latinos elegantius adornavit, an non hispanus? & hunc tamen, si Ciceronem exceperis, omnibus praeferre non dubitant nonnulli, & si Philelfus in illo hispanitatem invenisse sibi visus est.* Morhof. lib. de *Patav. Liviana* cap. 12.

(*c*) *At post Augusti tempora, sicut in Oratoria à Declamatoribus inducta est affectatio acuminis, & sententiosi, ut vocarunt, scribendi generis, ita cum Epigrammatis etiam comparatum fuit. Atque hac in re imprimis à prisca simplicitate recesserunt, acuta Hispanorum ingenia. Ut nihil mirandum sit, si multum adcò inter Veronensem Catullum ac Martialem Bilbilitanum intersit. Hoc quod de Hispanis diximus, maxime eluxit ex Annaea gente. Nam & M. Annaeus Seneca, Philosophi parens, id acutum scribendi genus usurpavit in Orationibus: & in Philosophia filius L. Annaeus Seneca: & in Tragoediis idem, aliique ex eadem domo: in Epico etiam carmine Annaeus Lucanus: in historia quoque Annaeus Seneca Florus.* Institut. poet. lib. 3. cap. 20. §. 8.

„ agudos de los Españoles. Así no hay que maravi-
„ llarse de la mucha diferencia que observamos en-
„ tre Catulo de Verona y Marcial de Bílbilis. Lo
„ que hemos dicho de los Españoles principalmen-
„ te se descubre en la gente Annea. Porque Mar-
„ co Anneo Séneca padre del Filósofo usurpó en
„ sus Oraciones este modo agudo de escribir. El
„ mismo siguió su hijo Séneca en la Filosofia, y
„ en las Tragedias, si estas no son obra de otro de
„ la misma familia. Igual estilo es el de Lucano en
„ su Poema épico, y el de Anneo Séneca Floro en
„ su Historia."

16 Pero oygamos á dos críticos Franceses, que sin escrúpulo, ni exámen copian á Vosio como á oráculo, y añaden muchas cosas de su propio fondo y de otros Autores igualmente mal animados contra la familia de los Sénecas. " Despues que se
„ hubo perdido, dice Adrian Baillet (*a*), el gusto de
„ la verdadera eloqüencia, que habia reynado an-
„ tes de convertirse la República en Monarquía,
„ nadie habia aun hecho parecer con tanto resplan-
„ dor como Lucano este nuevo género de eloqüen-
„ cia, que parece haber tenido nacimiento en su
„ propia familia. Porque su tio Séneca el Filósofo
„ habia dado ya un modelo de ella en prosa; y se
„ podria sospechar que su abuelo Séneca el Retóri-
„ co quiso en sus escritos dar la forma y las re-
„ glas. Como el gusto de esta suerte de eloqüencia,
„ que consistia toda en las *puntas* de palabras, y
„ en los continuos brillos de pensamientos, estaba

(*a*) *Jugem. des Sçavans*, tom. 3. P. II. vol. 7. *Poetas latinos, Lucano*, §. 4. pag. 292. 293. y §. 5. pag. 295. 296.

» ya bien radicado al fin del imperio de Neron,
» Lucano, á quien la naturaleza habia hecho elo-
» qüente en este sentido, se halló con perjuicio de
» su tio, segun algunos, hecho el príncipe de los
» Oradores de su tiempo, aun siendo su carrera de
» Poeta; sin hacer otra cosa para merecer tanto
» honor, que entregarse á su impetuosidad natu-
» ral y al genio de su siglo. Resulta, añade, de
» todo lo que acabamos de ver, sobre asunto de
» Lucano, que su estilo es grande, elevado, vehe-
» mente, brillante y florido; pero que tambien es
» demasiado afectado y muy desigual... La vehemen-
» cia junta con la necesidad de su siglo y con la
» primera revolucion de la latinidad que se hizo al
» fin del imperio de Tiberio, parece haber sido un
» grande obstáculo á la pureza y claridad de su es-
» tilo. Fuera de esto se puede decir que es dema-
» siado erizado de puntas, de sentencias y de su-
» tilezas estudiadas. Esta afectacion, dice Vosio, era
» propia de la familia de los Anneos, y aun de la
» España entera, como se vió en Marcial y algu-
» nos otros Escritores de esta Provincia del impe-
» rio. En consideracion de estos defectos, Petronio
» no podia sufrir el estilo de Lucano. A él y á Sé-
» neca, dice el P. Rapin en sus *Reflexíones*, es á
» quien dirige aquel Censor satyrico sus rasgos
» contra los malos Poetas y los falsos Declamado-
» res. El mismo Rapin en la *Comparacion de Home-*
» *ro y Virgilio* nos enseña que lo que hace tambien
» defectuoso el estilo de Lucano, es este mal gus-
» to de epitetos exquisitos y extraordinarios, á que
» se abandona, y esta afectacion de puntas de que
» se ha hecho un arte, aunque no sea las mas ve-
» ces

„ ces mas que un género de palabras opuestas en-
„ tre sí, y un género de escribir propio de espíri-
„ tus superficiales y poco sólidos."

17 Mr. Gibert en su *juicio de los Retores*, en que continúa la obra de Baillet, copia en esta parte á su Xefe, y añade aun cosas mucho mas terribles contra Marco Séneca, haciendo á él y á su obra origen y principio radical de tanto daño. "La
„ eloqüencia de Lucano, dice (*a*), la de Séneca el
„ Filósofo, demasiado erizada de puntas, de sen-
„ tencias y sutilezas estudiadas, ¿no está en el mis-
„ mo gusto del Autor de que hablamos (Séneca el
„ padre)? Si está en el mismo gusto, ¿podemos ha-
„ cer aprecio de este Autor sin la precaucion corres-
„ pondiente? Escuchemos sobre esto á otros Críti-
„ cos. Este nuevo género de eloqüencia, dice Bai-
„ llet, parece haber nacido en la familia de Luca-
„ no... Vosio no se queda en la sospecha, pasa á la
„ decision. Esta afectacion, dice, de las puntas, y
„ brillantes continuos era particular de la familia
„ de los Anneos." Hasta aquí Gibert; y continúa diciendo otras cosas mucho mas terribles, de que hablarémos despues.

(*a*) *Jugemens des Sçavans sur les Rheteurs*, tom. 8. P. I. vol. 16. *Seneque*, pag. 344. y sigg.

§. VI.

Origen de las preocupaciones extrangeras sobre la literatura Española, y método que se ha de observar en esta Apología.

18 Los testimonios de los Autores referidos parecen haber sido el caballo Troyano de donde salieron tantos dicterios, é injustas censuras contra los Sénecas y otros Autores Españoles. No es tiempo oportuno de hacer ahora la apología de todos; lo que reservamos para sus propios lugares. Tampoco intentamos decir todo lo que se pudiera en este género de escritos apologéticos. Nos proponemos en nuestra obra refutar las calumnias mas con los hechos históricos que con los discursos y reflexîones. Ya dimos de esto razon en el prólogo general de la obra (*a*). La Historia literaria es una Apología nata del mérito de nuestros Escritores. Las injustas censuras nacen muchas veces de ignorancia de los hechos, de no haber leido y reflexîonado bien los escritos y acciones de los hombres grandes, que se critican, y de haber copiado sin exámen lo que otros dixeron con precipitacion. La sencilla narracion histórica sin aparato contencioso muchas veces disipará estas sombras, y persuadirá la verdad, especialmente á los bien intencionados. Pero quando las nieblas son tan espesas; quando la pasion entra de auxîliar con la ignorancia

cia

(*a*) Num. 7 y 8.

cia de los hechos; entonces es menester algun conato mas fuerte, que contenga y castigue la audacia de nuestros émulos, y preserve la sencillez poco cauta de nuestros jóvenes: entonces es menester con todo esfuerzo manifestar la verdad, para que tomando ascendiente, disipe como el sol de medio dia tan groseros y espesos vapores.

19 Al presente nos reducirémos á los términos, que nos prescribe la materia de nuestra Historia. Hablarémos solamente de propósito de Séneca el padre, dexando para los tiempos y tomos siguientes lo que les corresponde; conviene á saber, la defensa de los hijos y nietos de Marco Séneca, y de otros insignes Españoles sus contemporaneos.

20 Pero antes de manifestar quanta injusticia es hacer á Marco Séneca no solo responsable de los defectos, que él mismo reprehendió, sino primer origen y autor de ellos, preceptor y modelo de la literatura corrompida; descubramos brevemente la época, causas y Autores de esta corrupcion, y los mismos hechos y testimonios positivos de Autores coetaneos, nos darán á entender claramente si los Sénecas y otros Españoles son el origen y causa de la corrupcion de la eloqüencia y de la literatura entre los Romanos, como dicen estos Críticos extrangeros, ó mas bien fueron los Españoles los que sostuvieron su dignidad, y se opusieron á los abusos, como sienten nuestros Autores nacionales. Entonces se conocerá si estos son Panegyristas excesivos y aduladores de su propia Nacion; ó mas bien aquellos son émulos maldicientes y envidiosos de su gloria.

21 Los Autores que hacen á la nacion Españo-

la entera, origen de la corrupcion de la Literatura y buen gusto entre los Romanos, ni se han movido de rectos fines, ni han considerado la verdad histórica completa, combinando todos los hechos. Deseosos de conceder á sus propias naciones la primacía por un desordenado amor de la patria; y émulos de los Españoles en un siglo en que estos predominaban por las armas y las letras; les pareció degradarlos por parte de la Literatura, medio proporcionado para su exâltacion. Pero como la Historia literaria, así en los bellos tiempos de Roma, como en los buenos siglos despues de la resurrecion de las letras en Europa, desmentia abiertamente esta pretension, procuraron desfigurar estos mismos hechos, representándolos de medio perfil en la parte defectuosa. Nosotros no negarémos que en España, como en todas las Naciones, ha habido hombres de mal gusto en la Literatura, y aun á los mas distinguidos en esta linea no han faltado defectos; pero es injusticia infamar á toda la Nacion entera, haciendo solo presentes los literatos de mal gusto, ó las faltas de los sabios Españoles sin considerar sus excelencias y aciertos.

22 En esta parte han seguido el mismo rumbo que en otro tiempo Balac Rey de los Moabitas. Viendo este las victorias que el Pueblo de Dios habia conseguido, y temeroso de sus conquistas, mandó llamar á Balaan, y le hizo esta propuesta (*a*): " Yo sé que la autoridad de tus palabras de-

(*a*) *Misit ergo nuntios ad Balaam filium Beor, ariolum, ut vocarent eum & dicerent... veni igitur, & maledic populo huic, quia fortior me est: si quomodo possim percutere, & ejicere eum de terra mea: novi enim quod benedictus sit, cui benedixeris, & male-*

» decide sobre la opinion de los Pueblos : todos » tienen por bueno á aquel de quien hablas venta- » josamente, y por malo aquel de quien hablas » mal. Ven, pues, y llena de maldiciones este » Pueblo, porque es mas fuerte que nosotros, y no » hay otro arbitrio para libertarnos, que hacerle » perder opinion." Añadió magníficas promesas (*a*) con que recompensar aquel servicio. Colocóse Balaan en montes y alturas vecinas al campo de los Israelitas, y viendo desde allí todo el exército tan lucido y numeroso, no le pudo negar las justas alabanzas, y en lugar de hablar mal, le llenó de bendiciones (*b*). Irritado Balac con Balaan, le dixo: " Yo te he llamado para que hables mal de mis » enemigos, y tú por el contrario los bendices. » Ven conmigo á otro lugar de diferente perspecti- » va, desde donde veas parte del Pueblo de Israel, » y no puedas ver el todo. De allí podrás hablar » mal, y llenarle de maldiciones (*c*). Tan antiguos son estos artificios de los émulos de las glorias agenas. Pero aun con toda esta prevencion suelen frustrarse designios tan perversos. Dios bendice y llena de felicidad alguna vez á los pueblos, que otros

ledictus in quem maledicta congesseris. Numer. cap. 22. ℣℣. 5 & 6.

(*a*) *Paratus sum honorare te, & quidquid volueris dabo tibi: veni, & maledic populo isti.* Cap. 22. ℣. 17.

(*b*) *Quomodo maledicam, cui non maledixit Deus?... De summis silicibus videbo eum, & de collibus considerabo illum... Quam pulchra tabernacula tua Jacob, & tentoria tua Israel!* Cap. 23. ℣. 8 & 9. = Cap. 24. ℣. 5.

(*c*) *Dixitque Balac ad Balaam: Quid est hoc quod agis? ut malediceres inimicis meis vocavi te: & tu è contrario benedicis eis... veni mecum in alterum locum, unde partem Israel videas, & totum videre non possis, inde maledicito ei.* Cap. 23. ℣. 11 & 13.

otros pretenden abatir con todo género de injurias. En efecto Balaan por inspiracion de Dios en lugar de maldecir á los Israelitas, tres veces los bendixo y pronosticó las mayores felicidades.

23 Dios quiso distinguir á la nacion Española, entre otras muchas ventajas, con la superioridad de sus ingenios. Es raro que los hombres quieran ceder esta gloria. La ambicion literaria, como la política, no admite facilmente superiores, ni aun iguales. Con la maledicencia y las injurias se ha pretendido abatir la reputacion literaria de los Españoles. Si se considera á esta Nacion desde un sitio eminente, de donde se descubra entera con todos los hombres grandes que ha producido en diferentes siglos, qualquier hombre imparcial y versado en la Historia, no podrá dexar de reconocer su gran mérito literario. Pero si se busca de propósito un sitio, en que solo se vea de medio perfil; si con el anteojo de la pasion se coloca en un punto de vista en que solamente sean visibles los defectos; entonces es facil tratar de bárbara, é iliterata á la Nacion de mejor gusto, y de mayor mérito en la República de las letras.

24 Los tiempos modernos no son ahora de nuestra inspeccion. Reduciéndonos á los antiguos, sin disminuir, ni desfigurar los hechos, se tendrá una bella imagen de la literatura Española. Las Provincias del Imperio Romano, y la misma Roma, no podrán presentar despues de Ciceron hombres mas eloqüentes, ni mas zelosos de la verdadera eloqüencia que Marco Séneca y Quintiliano. Columela y Pomponio Mela son hombres eloqüentísimos, de mejor gusto y mas pura latinidad que la que cor-

res-

responde al imperio de Claudio en que florecieron. Aun sin considerar en sus obras el fondo de doctrina, solamente en el gusto y elegancia de la expresion, el imperio Romano, Italia, Roma no puede presentar otros semejantes. Filósofo mas sabio que Séneca, Poetas mejores que Lucano, Silio Itálico y Marcial, no se pueden hallar entre los Romanos despues del imperio de Augusto. A este aspecto es menester considerar la literatura Española para hacer con imparcialidad histórica el justo concepto que se merece. Pero mencionar solamente los Autores Españoles, notándolos de defectuosos; solamente los que vivieron en tiempo de la decadencia de la Literatura; y en estos contemplar únicamente sus defectos sin expresar sus bellezas y excelentes qualidades; para representar de mal gusto toda la Nacion entera; es un artificio indigno de hombres sabios, un idioma de la pasion, opuesto á la crítica y á la Historia. ¿Quién duda que los Autores Españoles del baxo Imperio no pueden igualar en gusto y eloqüencia á los Romanos del tiempo de la República y del imperio de Augusto? Si se compara la eloqüencia de los Sénecas y Quintiliano con la de Ciceron, la poesía de Lucano y Marcial con la de Virgilio y Catulo, la historia de Anneo Floro con la de Tito Livio y Salustio; necesariamente se hallarán inferiores (1). Solamente Colu-

(1) Con todo, no han faltado Autores que den la superioridad á Marcial sobre Catulo, y le hagan príncipe de la poesía epigramataria. Pero de esto hablarémos en su lugar. Véase al erudito Ab. Serrano en su opúsculo *de principatu Martialis*, y en su *epistola* 2. contra Tiraboschi: *Obsecro te, Clementine, ut hanc epistolae meae partem diligenter legas, & attentè cogites, nunc ex ea principatum epigrammatarium Martiali, non Catullo jure debe-*

lumela y Pomponio Mela son absolutamente incomparables, y superiores en su linea á todos los Escritores latinos, pues ni antes, ni despues de ellos hubo en Roma quien los igualase. Lo mismo decimos de Séneca en la clase de Filósofo. No vió Roma otro semejante en el fondo de doctrina, principalmente en quanto á la Filosofia moral y natural. Estos, que son hechos ciertos, é indisputables en la Historia, deciden la superioridad del mérito literario de los Españoles en el primer siglo. Concedamos ahora la corrupcion de gusto, propia de su tiempo en Lucio Séneca, Lucano, Floro y Marcial, aunque otras ventajas recompensan estos defec-

beri, solidè & verè efficiatur. Pag. 75. Y esto no solo en la agudeza, é invencion, sino en la elegancia y dulzura de estilo. Distingue allí dos elegancias; *alteram virilem & homine dignam; alteram totam muliebrem, & à viro alienam... Ne mirere, si dicam, ne in elegantia quidem Martialem Catullo cedere, imo illi antecellere; nam ubique Hispanus poeta virilem elegantiam, muliebrem frequenter Italus mihi videtur sectari... Ut si inter se hi dissimiles poetae essent conferendi, Martialis frater, Catullus soror dici jure deberet.* Pag. 107 y sigg. Hablando de la urbanidad de los dos poetas pinta festivamente el caracter de las dos Naciones, y satiriza la erudicion superficial que suele reynar en algunos cortesanos, y es sumamente agena de los talentos Españoles. *Mihi, nec verò soli, sic videtur in eo hanc urbanitatem consistere, ut hi, qui urbani esse, & videri volunt, sic agant, sic cogitent, sic scribant, ut in eo ne laborare quidem videantur: parcant viribus, hæreant in rerum cortice, & superficie, ad intima non pervadant; agant, inquam, in omnibus more Catulliano* leniter, & leviter. *In hoc quidem genere urbanitatis fateor, Catullum esse praecipuum, & longè Martiali anteponendum; imo & generatim Catullianos omnes Martialianis in hac urbanitatis laude antepono. Fateor etiam non soli Martiali, sed & aliis quoque ejus aevi Hispanis hoc vitio datum, quod essent agrestiores, id est, quod labori in studio parcere nescirent, nec leviori hac & urbana litteratura contenti essent; sed altius in abditas rerum causas descenderent, & penetrarent; idque miro ingenio & subtilitate.* Pag. 116 & 117.

fectos, y los extrangeros sus coetaneos no pueden lisonjearse de no haberlos incurrido iguales, ó mayores. ¿Será por esto justicia hacer vicios propios de la Nacion los comunes de su siglo? ¿Será lícito calumniar la eloqüencia de Marco Séneca, disimular la de Quintiliano, guardar un profundo silencio sobre la pureza, cultura y elegancia de Columela y Pomponio Mela, para echar el fallo de mal gusto á toda la Nacion Española (1)? ¿Y no solo esto, sino hacerlos corruptores de la literatura Romana?

25 Aunque hubiera sido así, esto mismo acreditaria la superioridad de los talentos Españoles; que no solo en los imperios de Neron y Trajano, sino en los de Augusto, Tiberio y Claudio hubieran tenido tanto predominio sobre los Romanos, que les hubieran dado el tono en punto de Literatura. Algunos Españoles de una Provincia vencida y sujeta al Imperio Romano, van á la capital del mundo, se hacen admirar, é imitar de sus dueños y vencedores; todo el mundo se vá tras de ellos, y obtienen allí el principado de la Literatura. Esto es igualarlos y aun hacerlos en cierto modo superiores á los Griegos: porque estos antes de ser vencidos, tenian ya la reputacion y el mérito de Nacion sabia. Pero los Españoles tenidos poco antes, aunque injustamente, por bárbaros, apenas se presentan y hacen, ó perfeccionan sus primeros estudios en Roma, quando introducen en ella, y vuelven predominante el gusto y estilo de su Literatu-

ra

(1) Sobre esto reconviene tambien á Tiraboschi el Ab. Serrano epist. 2. pag. 29.

ra nacional. Que esto sucediese en los siglos modernos, en que las armas victoriosas de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, Carlos V. y Felipe II. se hacian respetar en toda Europa, y especialmente en Italia; daban y quitaban Señorios; poseían vastos dominios, y en los demas Estados influian mucho con el poder de sus exércitos y de su política: que sucediese en los imperios de Trajano, Adriano y Teodosio Príncipes Españoles tan respetados por los Romanos; que se verificase aun en el imperio de Neron, quando Lucio Séneca por haber sido Maestro del Emperador lograba mucho influxo en el manejo de los negocios; no seria tanta maravilla, aunque siempre seria mucho dominar en los ingenios de una Nacion tan predominante y competidora con los Griegos sobre el principado de la literatura y eloqüencia. Pero que unos pocos Españoles de la provincia Bética, sujeta al Imperio Romano: unos meros particulares sin mando, dignidad, ni empleo público, como fueron Marco Séneca y los demas de la familia Annea en los imperios de Augusto y Tiberio, para no mencionar ahora á Porcio Ladron; ni á Columela y Pomponio Mela en los tiempos de Claudio (que todos fueron Andaluces, ó de la Bética): que unos meros particulares, repetimos, lograsen en Roma tanta autoridad, que los Romanos en su misma patria siguiesen ciegamente el exemplo de estos sabios Extrangeros, prefiriéndolos en el gusto de la literatura y eloqüencia no solo á Tito Livio, Salustio, Virgilio y Horacio, sino al mismo Ciceron; es paradoxa que espanta: y que si fuera cierta, supondria una de dos verdades: ó que estos

Es-

Españoles no eran tan defectuosos como se representan, y recompensaban sus defectos con ventajas muy superiores (que los oscurecian y hacian amables); ó que los Romanos tenian ya el gusto tan corrompido, que no discernian la verdadera eloqüencia de la falsa, y se hallaban enteramente dispuestos á preferir las puntas, los falsos brillantes, las antítesis, las sentencias pueriles, la afectacion y vana agudeza, á la gravedad, la noble simplicidad, la natural elegancia y belleza de Virgilio, Ciceron y demas buenos Autores del siglo de oro, del imperio de Augusto, del tiempo de la República, esto es, de la época mas floreciente de la literatura y eloqüencia Romana.

26 Qualquiera de estas dos hipótesis es muy gloriosa para España y sus ingenios; porque si ya estaba tan corrompido el gusto de los Romanos, no fueron origen de esta corrupcion los sabios Españoles de la gente Annea. Y si no lo estaban, como en realidad conservaban mucha parte de su eloqüencia y buen gusto en los imperios de Augusto y Tiberio; es cosa bien singular, que tan facilmente se dexasen seducir de aquellos sabios Cordobeses; y es preciso que estos tuvieran tanto atractivo como Orfeo con su lyra, y Hércules con sus cadenas, para arrastrar y aprisionar así á los Romanos. Los eruditos extrangeros, que han avanzado esta paradoxa, no han visto las conseqüencias, que naturalmente se siguen, muy contrarias á sus intentos de obscurecer y deprimir la literatura de los Españoles, y especialmente de la familia Annea. Pero nosotros no admitimos este falso honor, que exâgera el predominio de los Españoles sobre los Roma-

manos para atribuir á aquellos el origen y principado de la corrupcion. La verdad es que Marco Séneca y sus hijos no introduxeron el mal gusto en la eloqüencia Romana; no fueron ni pudieron ser el origen y causa de esta revolucion en los imperios de Augusto y Tiberio. Tampoco se puede atribuir este daño á Porcio Ladron y otros Españoles de aquel tiempo. En los posteriores; conviene á saber, en el imperio de Claudio los Españoles Columela y Pomponio Mela sostuvieron en toda su dignidad y pureza la eloqüencia Latina, que se hallaba ya bien corrompida en otros Escritores. En los imperios siguientes de Neron, Vespasiano, Domiciano y Trajano no tuvo la eloqüencia Romana mayor apoyo que el de un Español capaz por sus esfuerzos y buen gusto de reducirla á su primitiva pureza, si la corrupcion no hubiera llegado al extremo de irremediable. Se conoce que hablamos de Quintiliano; y este es no solo el comun idioma de los eruditos, sino aun el de nuestros mismos contrarios (*a*). Finalmente Lucio Séneca, Lucano, Marcial y otros sabios Españoles de aquellos tiempos, aunque ya degeneran de la noble simplicidad de los antiguos, no es por vicio de su Nacion, sino de su siglo, comun á otras, y aun á los mismos Romanos: y por otra parte recompensan aquellos mismos defectos con mayores ventajas. El progreso de la Historia irá acreditando estas verdades con los mismos hechos. Ahora reduzcamos solamente á los imperios de Augusto y Tiberio para no adelantar las épocas de la Historia, y demostremos invencible-

men-

(*a*) Tiraboschi tom. 2. *Disert. prelim.* n. 26.

mente, que ni la Nacion Española, ni la familia Annea, ni algun otro Español en particular, puede justamente ser notada de haber corrompido la eloqüencia Romana en el imperio de Augusto y Tiberio. Por tanto la decadencia y mal gusto, que entonces incurrió esta bella arte, se debe atribuir á los mismos Romanos, á los Italianos, ú otros extrangeros fuera de los Españoles.

§. VII.

Decadencia de la eloqüencia Romana y sus épocas.

27 No nos detendrémos á exponer individualmente las épocas y grados con que fué decayendo de su perfeccion el buen gusto y eloqüencia Romana. Son cosas muy notorias á los Eruditos, y nos llaman asuntos propios de nuestra Historia. Tirarémos uno, ú otro breve rasgo para noticia de nuestros jóvenes. Algunos eruditos señalan la época de esta decadencia antes de la muerte de Ciceron. Otros reconocen esta mudanza despues de la muerte de Ciceron en el mismo imperio de Augusto. No pocos la retardan hasta los últimos tiempos de este Emperador en que termina la edad de oro, y comienza la de plata. Los mas la reducen al imperio de Tiberio. En los siguientes se hizo mayor y mas visible esta decadencia, especialmente despues de Trajano y los Antoninos. En los siglos III. y IV. especialmente entre los Escritores sagrados conservó en parte su dignidad la pureza y eloqüen-

cia Latina; que se arruinó casi enteramente en el siglo V. por la irrupcion de los bárbaros Septentrionales y ruina del imperio Romano.

28 Varias causas se asignan de esta decadencia en el primer siglo; varios Autores de esta corrupcion. Los eruditos de cada una de las Naciones procuran exîmir de esta nota á sus Nacionales, y cargan sobre las otras el origen del contagio. No de otra suerte que quando en Europa se reconoció primeramente la infeccion venerea, cada una de las Naciones á quien pudo atribuirse el origen de esta vergonzosa enfermedad, procuró sacudir tan infame nota, dándole unos el nombre de mal *Napolitano*, otros Español y otros *Frances*; denominacion que en fin ha prevalecido, no sabemos con qué justicia, ó razon. No permitirémos por nuestra parte que suceda lo mismo con la infeccion y corrupcion de la eloqüencia, ni que predomine el falso título de mal *Español*, de *Hispaneidad*, ó *tumor Hispánico*, con que se ha pretendido deslucir los ingenios y Nacion Española.

§. VIII.

Las épocas de la corrupcion de la eloqüencia Romana convencen que no pueden ser origen de este vicio los Españoles.

29 Si la eloqüencia Romana descaeció desde los últimos tiempos de la República y principios del imperio de Augusto, como creen algunos sabios, es

es visible no pueden ser reos de esta culpa los Autores Españoles. Los hijos y nietos de Marco Séneca aun no habian nacido. El mismo Marco Séneca y su compañero Porcio Ladron, no habian ido á Roma antes de la muerte de Ciceron y primer año de Augusto. Creemos fueron á Roma en los primeros años de este imperio; pero se hallaban en la pubertad, ó adolescencia, y freqüentaban las escuelas de los Retores; edad y circunstancias poco convenientes para ser Autores de aquella revolucion. Lo mismo decimos en orden á Junio Galion el padre, que verosimilmente era de la misma, ó menor edad; y Marco Séneca oyó declamar á Galion, siendo aun este muy joven. Fuera de esto aquellos insignes Españoles, aunque tuvieron mucha reputacion literaria, vivieron siempre en la esfera de particulares, y así aun en los tiempos siguientes no lograron el poder y autoridad necesarios para causar tan extraordinaria mudanza. Por lo que toca á Ladron y Galion, fueron de los mas excelentes Declamadores, ó profesores de eloqüencia en el siglo de Augusto. Aunque hubiera descaecido algo lo eloqüencia Forense, vivian aun hombres muy eloqüentes educados en el tiempo de la República. Las historias y arengas de Salustio y Tito Livio, las poesías de Virgilio y Horacio, y todas las obras del tiempo de aquel Emperador, manifiestan un gran fondo de eloqüencia, y que los Romanos, que justamente admiraban á estos Autores, no se hallaban en estado de hacer tan sublime concepto de aquellos dos Españoles, si hubieran sido corruptores de la eloqüencia, é introductores del mal gusto. Porcio Ladron murió an-

tes de la era Christiana, y en el mismo imperio de Augusto. Así no se le puede hacer responsable de la corrupcion de la eloqüencia en el imperio de Tiberio. Por otra parte consta, que aunque estos dos Españoles tuvieron algunos defectos, notados por el mismo Séneca su paisano y amigo, así este como ellos fueron zelosos defensores de la verdadera eloqüencia, y censores rígidos de los abusos, que se iban introduciendo. Nadie contradice tan abiertamente su propia obra y sus mismos proyectos; y seria cosa sumamente extraña que introduxesen un nuevo género de eloqüencia aquellos mismos, que severamente la reprobaban, y daban los mayores elogios á la antigua. ¡Raro método de introducir una nueva moda, reprobándola con todo vigor!

30 Por la misma razon los hijos de Marco Séneca no pudieron ser introductores del mal gusto y corrupcion de la eloqüencia en el imperio de Tiberio. Ellos habian nacido en España hácia los fines del imperio de Augusto: eran jóvenes en el de Tiberio: freqüentaban las escuelas de Roma y se preparaban para el Foro y los empleos públicos. Pero ni los habian obtenido, ni orado en los Tribunales. Hasta los imperios de Cayo y Claudio no sabemos que los hijos de Séneca se hubieran distinguido públicamente por su eloqüencia y empleos. Si en las escuelas de Retórica habian contraido algunos defectos de los que entonces dominaban en Roma, el origen de este daño debe atribuirse mas bien á los maestros que á los discípulos.

31 Resta solo que el mismo Marco Séneca entre todos los Españoles sea el Autor de la corrupcion de la eloqüencia y buen gusto entre los Roma-

manos en los imperios de Augusto y Tiberio. Pero como hemos dicho, Marco Séneca hizo en Roma una vida privada y particular, retirado de los negocios y empleos públicos, únicamente ocupado en los negocios domésticos y en el estudio de las buenas letras. Ni aun en las escuelas de Retórica pudo introducir aquel abuso, porque no fué Retor, ó Maestro de eloqüencia. Su obra no se publicó hasta los fines del imperio de Tiberio. Así aunque la considerásemos como una semilla fecunda del contagio, capaz de inficionar á todos los que la leyesen, este efecto no se pudo producir en el imperio de Augusto, en que no estaba aun compuesta, ni en la mayor parte del de Tiberio, en que no se habia publicado. Por otra parte sabemos, aun por informe del mismo Séneca (*a*), que á los principios del imperio de Tiberio, quando comenzó á escribir los libros de sus Controversias, ya habia descaecido notablemente la eloqüencia; y se queja amargamente que los mismos Romanos la violaban y corrompian por la desidia, el luxô y otras causas, que los hacian incapaces de conservarla en su pureza y decoro. Ni Marco Séneca se lamentara de este daño, ni descubriera sus causas, si él mismo fuera el primer promotor; ni su obra, que entonces comenzaba á componer, podia ser origen de un mal, que estaba causado mucho antes, conviene á saber, desde poco despues de Ciceron, que es la época que él mismo asigna á la decadencia de la eloqüencia entre los Romanos.

32 Mas lo que invenciblemente persuade que

 Mar-

(*a*) Praefat. lib. 1. *Controv.*

Marco Séneca no fué Autor de este daño, es que, como consta de su misma obra, fué el mayor zelador y defensor de la pura y antigua eloqüencia, el mayor contrario de los corruptores; el mas perspicaz observador de los abusos, que se iban introduciendo: y finalmente el mas sabio médico, que prescribió reglas y remedios oportúnos para conservar la pureza y dignidad de esta bella Arte. La obra clama por sí misma, nosotros refiriendo los mismos pasages hemos demostrado esta verdad (*a*), y aun la harémos mas patente en el discurso de esta Disertacion contra los nuevos Críticos.

33 Fuera de esto la hinchazon, la afectacion, la nimiedad y abuso de las sentencias, las antítesis pueriles, el juego de palabras, á que dan el nombre de *puntas* los Franceses, y los demas abusos de estilo que distinguen la falsa y corrompida eloqüencia de la pura, sana y verdadera, eran vicios muy comunes entre los Declamadores Italianos y Galos desde el mismo imperio de Augusto, para haberlos de hacer propios de los Españoles, y mucho menos de Séneca que los nota, reprueba y ridiculiza á cada paso en los Extrangeros. Los Autores que practicaron estos abusos, á quienes por sus nombres, y produciendo sus palabras critica Séneca, todos vivieron en el imperio de Augusto, y algunos alcanzaron muchos años del de Tiberio. Pero todos estos abusos tan freqüentes se incurrieron antes que Séneca escribiera su obra. De otra suerte no podian ser materia de su crítica, y de una crítica no vaga y general, sino que especifica los

(*a*) Tom. 6. lib. 12.

los mismos abusos y sus Autores, produciendo sus palabras, y citando las obras y parte de ellas en que los cometieron. Así es preciso confesar, que la época de estos abusos es anterior á la obra de Séneca, y que siendo, como lo es, justa su crítica, ciertos y freqüentes aquellos abusos entre los Romanos; á estos y no á Séneca se debe atribuir la corrupcion de la eloqüencia en los referidos Imperios. Solamente con suma injusticia se puede exîmir de esta nota á los Autores del vicio para atribuirla á los reformadores y censores.

§. IX.

Las causas de la corrupcion de la eloqüencia, que señalan comunmente los Críticos, prueban que no fueron sus autores los Españoles.

34 Hasta aquí hemos visto que atendida la época de la corrupcion de la eloqüencia entre los Romanos, no se puede atribuir á los Españoles, y mucho menos á Séneca y sus hijos. Lo mismo se persuade reflexîonando las causas de aquella corrupcion. Varias asignan los Autores antiguos y modernos. Nosotros mencionarémos en breve las principales, y por respeto al asunto presente. Quintiliano habia escrito dos libros sobre la causa de esta corrupcion, que segun algunos se han perdido enteramente; segun otros se conservan en parte, y es la misma obra que con título de *Diálogo de los Oradores, ó sobre las causas de la corrupcion de*

la eloqüencia entre los Modernos, anda entre las obras de Quintiliano y de Tácito, atribuyéndolo unos á este, otros á aquel, y otros dexando incierto el verdadero autor. De qualquier suerte la obra es elegantísima, y digna del ingenio y gusto de Quintiliano. Por Oradores modernos entiende los que florecian en su tiempo, conviene á saber, ácia el año VI. del imperio de Vespasiano. Por antiguos entiende los de los siglos anteriores, especialmente los que florecieron en los últimos tiempos de la República, y fueron coetaneos de Ciceron, porque esta es la época mas brillante de la eloqüencia Romana. Aunque este sabio Autor habla de los tiempos de Vespasiano, é indaga las causas de haber descaecido entonces la eloqüencia, las razones y causas que alega, y el espíritu mismo de su obra, convienen y se adaptan á los imperios antecedentes, desde que la República se convirtió en Monarquía. Quando hablémos de Quintiliano darémos completa noticia de las causas á que atribuye esta mudanza y corrupcion de la eloqüencia. Ahora las mencionarémos solo en compendio, quanto baste á dar una idea de su modo de pensar, y la conexîon que tiene con el asunto de que tratamos.

35 Las causas de la decadencia de la eloqüencia y demas artes son notorias, segun este Autor, y consisten no en la falta de ingenios, sino en la mala educacion civil y literaria; la desidia de la juventud, el descuido de los padres, la ignorancia de los maestros, el olvido de las máxîmas y costumbres antiguas. "Estos males, dice (*a*), tuvie-
» ron

(*a*) Dialog de *Oratoribus*, *seu de Causis corruptae eloquent.* inter opera Quintiliani & Taciti. cap. 28 : *Et Messalla*, *Non recon-*

» ron su origen en Roma, despues se difundieron por » Italia, ya transcienden hasta las provincias. Nosotros » conocemos mas bien nuestros males. Así » hablaré solamente de la Capital, y de sus vicios » propios y ordinarios, que desde la cuna comien» zan á inficionar á nuestros infantes, se aumentan » por grados en las demas edades, y hacen nues» tra educacion enteramente contraria á la severi» dad y disciplina de los antiguos." Mas abaxo le parece (*a*) poca expresion la de haber dicho, que estos abusos propios de Roma acompañan desde la cuna á los niños, y añade, que parece se conciben con ellos en el mismo vientre de sus madres.

La corrupcion de la eloqüencia Romana y sus causas tuvieron su origen en Roma, de allí se comunicaron á Italia y demas Provincias del Imperio.

36 Interrumpamos un poco á este sabio interlocu-

conditas, Materne, causas requiris, nec aut tibi ipsi, aut huic Secundo vel huic Apro ignotas, etiam si mihi partes assignatis proferendi in medium quae omnes sentimus. Quis enim ignorat & eloquentiam, & caeteras artes descivisse ab ista vetere gloria, non inopia hominum, sed desidia juventutis, & negligentia parentum, & inscientia praecipientium, & oblivione moris antiqui? quae mala primum in urbe nata, mox per Italiam fusa, jam in provincias manant: quamquam nostra nobis notiora sunt. Ego de urbe, & his propriis, ac vernaculis vitiis loquar, quae natos statim excipiunt, & per singulos aetatis gradus cumulantur; si prius de severitate ac disciplina majorum circa educandos formandosque liberos pauca praedixero.

(*a*) *Jam verò propria, & peculiaria hujus urbis vitia penè in utero matris concipi mihi videntur.* Dialog. de *Oratorib.* seu de *Caus. corrupt. eloquent.* cap. 29.

cutor antes de oirle discurrir en particular sobre esta y las demas causas de la corrupcion de la eloqüencia Romana. Algunos Modernos nos dicen, que el origen de esta corrupcion se debe buscar en España; que los Españoles, y especialmente los Sénecas la llevaron á Roma, la introduxeron en esta Capital, de donde se difundió á Italia y demas Provincias del Imperio. Por el contrario un Autor antiguo, sabio, juicioso, eloquente, zelador de la pureza y dignidad de esta bella arte, venerador de la eloqüencia de Ciceron, y sus coetaneos nos dice en términos expresos (*a*), que este mal y sus causas tuvieron su primer nacimiento en Roma, de donde se comunicó á toda Italia, y de allí progresivamente á todas las Provincias del Imperio. ¿A quien hemos de creer sobre un hecho antiguo? ¿A un Autor grave, casi coetaneo del mismo suceso; ó á ciertos Críticos, que al fin de 18 siglos voluntariamente dicen lo contrario? A Roma, pues, y á toda Italia se debe atribuir el primer origen del mal y sus causas radicales: no á España toda entera, ni dividida; no á la Bética; no á Córdoba, ó sus hijos; no en particular á la gente Annea y familia de los Sénecas. La corrupcion de la eloqüencia y literatura Romana es vicio propio (*b*) y ori-

(*a*) *Quis enim ignorat & eloquentiam, & caeteras Artes descivisse ab ista vetere gloria, non inopia hominum, sed desidia juventutis & negligentia parentum & inscientia praecipientium, & oblivione moris antiqui? Quae mala primùm in Urbe nata, mox per Italiam fusa, jam in provincias manant.* Dialog. de *Caus. corrupt. eloq.* cap. 28.

(*b*) *Nostra nobis notiora sunt. Ego de Urbe, & his propriis ac vernaculis vitiis loquar... Jam vero propria, & peculiaria hujus Urbis vitia penè in utero matris concipi mihi videntur.* Idem cap. 28. & 29.

originario de la misma Roma : de la cabeza se comunicó á los miembros, y entre ellos á España y á los Españoles, como á las demas Provincias del Imperio. Italia, como mas vecina al contagio, y donde estaba situado el centro del mismo mal, participó mas presto y con mas abundancia de la peste de esta corrupcion. Si Toscana, como dice el Abate Tiraboschi (*a*), se preservó el siglo pasado en parte del mal gusto de los Españoles, por estar mas distante de sus dominios que otras Provincias de Italia; por la misma razon en el siglo I. participó Italia mas de lleno la corrupcion, por estar mas próxîma á su cabeza, y tener en su propio seno el origen del mal. Esto lo afirma aquel Autor antiguo como cosa notoria y nada sujeta á disputas y cavilaciones; y lo afirma no solo de la eloqüencia, sino de las demas artes, y toda la literatura. ¿Acaso los Españoles, que fueron á Roma, y entre ellos los Sénecas, tuvieron poder, é influxo para mudar la educacion civil, moral y literaria de los Romanos desde la muerte de Ciceron? ¿Fascinaron á los niños desde la cuna, ó desde el mismo vientre de sus madres? ¿Produxeron la desidia de la juventud Romana, el descuido de sus padres en la educacion, la ignorancia de sus maestros? ¿Causaron el olvido y abandono de la disciplina y costumbres antiguas? Si estos son vicios propios y originarios de Roma y de Italia, ¿para qué atribuirlos á los Españoles? M. Séneca y sus hijos no habian ido á Roma al tiempo de aquella revolucion: con que mal podian haberla causado. Aun quando unos

(*a*) *Hist. de la lit. Ital.* tom. 2. Disert. prelim. num. 27.

unos niños extrangeros, que ponen toda su gloria en copiar las modales, gusto y literatura de la Capital, hubieran procurado aquella mudanza, y les fuera factible; nunca podria ser al tiempo de la revolucion, en que no habian ido á Roma; y despues fueron en una edad incapaz de producir tan prodigiosa catástrofre.

PRIMERA CAUSA.

Mala educacion natural, civil y moral de los Niños.

37 Pero veamos en particular estas causas, que hicieron descaecer la literatura Romana segun el Autor del Diálogo. "Antiguamente, dice (*a*), las " mis-

(*a*) *Ego de Urbe & his propriis ac vernaculis vitiis loquar, quae natos statim excipiunt, & per singulos aetatis gradus cumulantur; si prius de severitate, ac disciplina majorum circa educandos, formandosque liberos pauca praedixero. Jam primum suus cuique filius ex casta parente natus, non in cella emptae nutricis sed gremio ac sinu matris educabatur, cujus praecipua laus erat, tueri domum & inservire liberis. Eligebatur autem aliqua major natu propinqua, cujus probatis spectatisque moribus omnis cujuspiam familiae soboles committeretur, coram qua neque dicere fas erat, quod turpe dictu, neque facere quod in honestum factu videretur; ac non studia modo curasque, sed remissiones etiam lususque puerorum, sanctitate quadam, ac verecundia temperabat. Sic Corneliam Gracchorum, sic Aureliam Caesaris, sic Attiam Augusti matrem praefuisse educationibus, ac produxisse Principes liberos accepimus, quae disciplina, ac severitas eò pertinebat, ut sincera, & integra, & nullis pravitatibus detorta, uniuscujusque natura toto statim pectore arriperet artes honestas: & sive ad rem militarem, sive ad juris scientiam, sive ad eloquentiae studium inclinasset, id solum ageret, id universum hauriret.* = *At nunc natus infans delegatur Graeculae alicui ancillae, cui adjungitur unus aut alter ex omnibus servis plerumque vilissimus, nec cuiquam serio ministerio accommodatus, horum fabulis, & erroribus teneri sta-*

» mismas madres criaban á sus hijos, y no los
» abandonaban al cuidado de mugeres mercenarias.
» Las castas Matronas solo cuidaban de gobernar
» su casa y criar bien á sus hijos. Ademas esco-
» gian entre las parientas una de edad madura y
» excelentes costumbres, á cuyo cuidado estaba la
» familia: en su presencia no se executaba accion
» torpe, ni se proferia palabra menos honesta. La
» historia da este testimonio á Cornelia madre de
» los Gracos, Aurelia de Cesar y Acia de Augus-
» to. Esta disciplina y severidad de costumbres des-
» de la mas tierna edad se dirigia á preservarla de
» malos hábitos, é impresiones; y servia de prepa-
» rativo y fundamento para qualquier carrera deco-
» rosa, fuese la de las armas, la de la toga, ó de
» la eloqüencia. Pero ahora apenas nace el niño, se
» entrega á una criada Griega, ó á algunos escla-
» vos, que con groseros errores y fábulas de viejas
» pervierten los ánimos tiernos. Los padres mismos
» y el resto de familia, no reflexîonan lo que di-
» cen, ó hacen delante de los niños, y en lugar de
» acostumbrarlos á la honradez y modestia, les dan
» exemplo de lascivia y libertad. Desde entonces
» ob-

statim & rudes animi imbuuntur. Nec quisquam in tota domo pensi habet, quid coram infante domino, aut dicat, aut faciat: quando etiam ipsi parentes, nec probitati, neque modestiae parvulos assuefaciunt, sed lasciviae & libertati, per quae paullatim impudentia irrepit, & sui alienique contemptus. Jam vero propria & peculiaria hujus urbis vitia paene in utero matris concipi mihi videntur, histrionalis favor, & gladiatorum, equorumque studia, quibus occupatus, & obsessus animus quamtulum loci bonis artibus relinquit? Quotum quemque inveneris, qui domi quidquam aliud loquatur? quos alios adolescentulorum sermones excipimus, si quando auditoria intravimus? Dialog. de *Orat. seu de caus. corr. eloq.* cap. 28 & 29.

» observan los niños el favor que se hace á los Co-
» mediantes, á los Gladiadores y picadores de ca-
» ballos. De esto se habla: en las buenas artes y
» el arreglo de las costumbres no se piensa, ni tra-
» ta cosa alguna.

38 Si en efecto esta primera causa influía radicalmente en la decadencia de la literatura Romana, ella no debe ser de cuenta de nuestros Españoles. ¿Quieren nuestros Críticos que los Españoles fuesen á Roma á escoger Amas de leche, Ayas, Dueñas y Pedagogos para la buena educacion de los niños?

SEGUNDA CAUSA.

Mala educacion literaria por el mal método, é ignorancia de los Maestros.

39 Prosigue el mencionado Autor explicando la ineptitud y mal método de los Maestros, segunda causa de la corrupcion de las letras. " La adula-
» cion y el interés, dice (*a*), son los mobiles de es-
» tos Maestros mercenarios. Omito el poco estudio
» que

(*a*) *Nec praeceptores quidem ullas crebriores cum auditoribus suis fabulas habent. Colligunt enim discipulos non severitate disciplinae nec ingenii experimento, sed ambitione salutantium, & illecebris adulationis. Transeo prima discentium elementa, in quibus & ipsis parum elaboratur. Nec in auctoribus cognoscendis, nec in evolvenda antiquitate, nec in notitia vel rerum, vel hominum, vel temporum satis operae insumitur; sed expetuntur, quos Rhetores vocant: quorum professio quando primum in hanc urbem introducta sit, quamque nullam apud majores nostros auctoritatem habuit, statim docuero.* De *caus. corrupt. eloq.* cap. 29.

» que se pone en enseñar bien los primeros elemen- » tos. Continúa la misma negligencia en dar á co- » nocer los buenos Autores, revolver la antigüe- » dad, en suministrar á los niños noticias oportu- » nas de cosas útiles, la Ethica, la Historia y la » Cronología. Desde luego los colocan en las es- » cuelas de los Retores, cuya profesion, quando tu- » vo su principio en Roma, no logró mucha au- » toridad con nuestros antepasados. Ni se puede » discernir facilmente si estas escuelas y declama- » ciones pueriles producen mas daño que utilidad á » los discípulos (*a*). Sus asuntos son inverosimiles » y nada conformes á los de las causas verdaderas » que se versan en el Foro.

40 » Un Orador antiguo se formaba con el » continuo trabajo, meditacion y exercicio en todo » género de buenas letras (*b*). Principalmente estu- » diaban la Filosofia, añadiendo la Geometría y » to-

(*a*) *At nunc adolescentuli nostri deducuntur in Scoenas scholasticorum qui Rhetores vocantur : quos paullo ante Ciceronis tempora extitisse, nec placuisse majoribus nostris ex eo manifestum est, quod M. Crasso, & Domitio censoribus eludere ut ait Cicero, ludum impudentiae jussi sunt. Sed ut dicere institueram, deducimur in scholas, quibus non facile dixerim utrum ne locus ipse, an condiscipuli, an genus studiorum plus mali ingeniis afferant. Nam in loco nihil reverentiae, sed in quem nemo nisi imperitus aeque intrat. In condiscipulis nihil profectus, cum pueri inter pueros, & adolescentuli inter adolescentulos pari securitate dicant & audiant. Ipsae vero exercitationes magna ex parte contrariae. Nempe enim duo genera materiarum apud rhetores tractantur, suasoriae, & controversiae. Ex his suasoriae quidem etsi tamquam plane leviores, & minus prudentiae exigentes, pueris delegantur; controversiae robustioribus assignantur; quales per fidem, & quam incredibiliter compositae! Sequitur autem ut materiae abhorrenti à veritate declamatio quoque adhibeatur.* Dialog. de *Caus. corrupt. eloq.* cap. 35.

(*b*) Id. cap. 30, 31 & 32.

„ todas las Artes liberales. Aquella Filosofia, que
„ no solo consiste en la sutileza de la Dialéctica, si-
„ no que exâmina los hombres, sus pasiones y
„ afectos, el movimiento y principio de las cosas
„ naturales. En suma la ciencia de un Orador no
„ tenia límites, ni debe tenerlos la eloqüencia. Por-
„ que aquel es Orador eloqüente, que puede ha-
„ blar con belleza, adorno y persuasiva, de qual-
„ quier asunto propuesto, conservando el deco-
„ ro, la utilidad y gusto de los oyentes. Este con-
„ cepto que los antiguos tenian formado de la
„ ciencia necesaria al Orador, no los contenia en
„ las escuelas de los Declamadores: los llevaba mas
„ bien al estudio de los Filósofos, en cuya doctrina
„ hallaban con que mover los afectos; así tenian
„ las riendas de los ánimos, conduciéndolos á lo
„ que querian persuadir. Ni se limitaban á una sec-
„ ta de Filósofos. Los Peripatéticos, los Académi-
„ cos, los Stoicos y aun los mismos Epicureos
„ contribuían á formar el Orador. Los antiguos te-
„ nian mucha comprehension del Derecho civil. Yo
„ estoy persuadido que no hubo, ni puede haber
„ buen Orador que no se presente en el Foro ar-
„ mado con el subsidio de todas las buenas letras.
„ Así se formó en Grecia Demósthenes, y en Ro-
„ ma Ciceron. Bien veo se burlarán de mí los dis-
„ cretos de nuestro tiempo, quando propongo por
„ necesaria para la eloqüencia la Filosofia y la cien-
„ cia del Derecho civil. Pero la baxeza de sus pen-
„ samientos y expresiones, y la profunda ignoran-
„ cia, que aparece en sus discursos, son bastantes
„ para hacer mi apología. Tienen como desterrada
„ de su reyno y cautiva la eloqüencia, reducida á
„ unos

» unos cortos pensamientos y breves sentencias. La
» que antes como señora se presentaba con una
» bella comitiva de todas las buenas Artes, ahora
» cercenada y estrecha, sin aparato, sin honor;
» casi me atrevo á decirlo, sin libertad ingénua; se
» repúta como un artificio mecánico. Esta pienso
» es la primera y principal causa, por que nos he-
» mos separado tanto de la eloqüencia de los anti-
» guos Oradores."

41 Tampoco tiene la culpa de este abuso entre los Romanos la nacion Española, ó la familia de los Sénecas. Nuestros Nacionales, que fueron á Roma desde el imperio de Augusto, se hicieron admirar por el gran fondo de doctrina en todo género de ciencias. Por esto mereció Hygino (*a*) el nombre de *Polyhistor*, como correspondia á un Bibliotecario de Roma en el imperio de Augusto. Y si un Muratori, un Magliabechi, ó un Tiraboschi por la extension de noticias y fino gusto han sido en el siglo XVIII. dignos Bibliotecarios del Soberano de un pequeño Estado de Italia, ¿qué ciencia y discernimiento no debemos figurarnos en un Bibliotecario de la Capital del imperio Romano y de un príncipe como Augusto? ¿Quánta fué la aplicacion y estudio de Porcio Ladron (*b*)? ¿quán vastos sus conocimientos para hacerse admirar, é imitar de los Romanos en la época mas brillante de su literatura? Hasta el mismo Autor del Diálogo, de que ahora hablamos, no se desdeñó de copiar una sentencia suya (*c*), al mismo tiempo que promueve la sa-

(*a*) *Histor. liter. de España* tom. V. lib. 9.
(*b*) *Histor. liter.* tom. V. lib. 10.
(*c*) *Magna eloquentia sicut flamma materia alitur & motibus exci-*

sana eloqüencia de los antiguos, y con tanto ardor combate la corrupcion de los modernos. No podia faltar un profundo conocimiento de la Filosofia á un hombre tan diestro para conmover con sus expresiones los ánimos y excitar los afectos de los oyentes. Séneca (*a*) le atribuye una suma noticia de todo género de Historias. De la abundancia de estas noticias nacia la prontitud y amenidad con que llenaba, y exôrnaba sus oraciones, muy diferente de la pobreza y aridez de su preceptor Marilio. De Séneca el Filósofo es mejor callar ahora, que decir lo poco que permiten los límites del presente asunto. ¿Pero quándo se vió la Filosofia de los Romanos, así natural, como moral, en estado de competir y aun exceder á los Griegos, sino despues que oyó y admiró á Lucio Séneca? De la vasta y amena erudicion de su padre hemos hablado ya (*b*). Pero al fin ninguno de ellos tuvo la culpa que los Romanos ordenasen tan mal sus estudios, y entregasen sus hijos á ignorantes preceptores.

42 Nadie dirá que Porcio Ladron fué uno de estos, sin degradar hasta lo sumo el discernimiento de los Romanos. Por el contrario nos consta por testimonio de aquellos tiempos que fué no solo uno de los mas ilustres y famosos preceptores de eloqüencia, sino el primero en dignidad, y el mas excelente de todos. En su escuela se perfeccionó el que obtuvo el principado de la eloqüencia en las Galias,

co-

citatur, & *urendo clarescit.* Dialog. *de Caus. corrupt. eloquent.* cap. 36.

(*a*) Praefat. lib. 1. *Controv.*

(*b*) *Hist. liter. de Españ.* tom. VI. lib. XI. y XII.

como diximos en otra parte (*a*). El ahorraba qüestiones inútiles, no ostentaba vana sutileza en la division de los asuntos, guardaba el decoro del tiempo, lugar y personas: en fin por testimonio de los mayores Oradores y mas severos censores Romanos conformaba en lo posible las declamaciones de exercicio con las verdaderas oraciones del Foro y los Tribunales. El baxo concepto, pues, que se formó de algunos de estos Retores, y el severo edicto que se publicó contra sus escuelas, no puede mirar á Porcio Ladron. Tuvo por objeto no alguno de nuestros Retores Españoles, sino á Lucio Plocio Galo, que fué el primero que abrió escuela de eloqüencia Latina entre los Romanos, y la enseñó con mucha aceptacion, á pesar del decreto de los censores; ó porque ya desde la niñez de Ciceron prevalecia el mal gusto; ó mas bien porque aquel decreto era injusto, cortando de raiz la sustancia de una institucion saludable, en vez de reformar sus abusos. De todos modos los Franceses, de cuya Nacion se cree haber sido Lucio Plocio, vean como se evaden de esta censura, que no comprehende á los Retores Españoles. Los Sénecas no fueron Retores, ó preceptores de eloqüencia. Así los vicios de las escuelas Romanas de ningun modo pueden tener su origen en la familia Annea.

(*a*) *Hist. liter. de Españ.* tom. V. lib. X.

TERCERA CAUSA.

Diferencia de exercicios y premios en tiempo de la República y de los Emperadores.

43 La tercera causa, que asigna el Autor del Diálogo (*a*) para haberse corrompido la eloqüencia entre los Romanos, consiste en la diferencia de exercicios y de premios en tiempo de la República y en los posteriores. " En los tiempos pasados, dice Tiraboschi (*b*) con el Autor del Diálogo, quando » un joven se preparaba al exercicio de la eloqüen» cia y al Foro, despues de ser instruido en las » ciencias y Artes liberales, se aplicaba á uno de » los mas célebres Oradores que habia en Roma. » A este seguia, á este acompañaba, con él inter» venia en las causas, que por él mismo, ó por » otro se oraban en los Tribunales. ¡Qué espectá» culo tan oportuno para formar un perfecto Ora» dor! Veía el pueblo en gran concurrencia pen» diente de los labios de los Oradores; veía la im» presion que hacia en los oyentes su oracion; qué » era lo que se aplaudia, qué lo que se despreciaba, » ó ridiculizaba; veía quales eran los medios mas » oportunos para inspirar en los ánimos de los oyen» tes, ó de los Jueces aquellas pasiones y afectos » que mas convenian. Enseñado con estas experien» cias, y animado con el exemplo de los otros Orado-

(*a*) Cap. 34. y sigg.
(*b*) *Hist. della leter. Ital.* tom. 1. p. III. lib. 3. cap. 2. num. 22. y sigg.

„ dores se acostumbraba desde la edad juvenil á
„ tratar él mismo las causas y orar en los Tribu-
„ nales. ¡Grande y dificil experiencia, pero lisonje-
„ ra y dulce para un joven de espíritu vivo, é ín-
„ dole generosa! Hallarse delante de una inmensa
„ multitud, que aunque muchos no hubiesen culti-
„ vado las ciencias, eran dotados de un fino discer-
„ nimiento, y estaban acostumbrados á decidir del
„ mérito de los Oradores, á ensalzar con aplausos,
„ ó reprobar con gestos al que oraba la primera
„ vez. ¡Qué ardor y qué fuego no debia encender
„ en los ánimos de los jóvenes semejante experien-
„ cia! Sabian ellos que la eloqüencia era uno de los
„ mas seguros y honrosos caminos para llegar á los
„ empleos mas respetables, y al mismo tiempo jun-
„ tar grandes riquezas. Tenian á la vista el exem-
„ plo de tantos, que por esta carrera se habian he-
„ cho célebres, conseguido grandes honores, y hé-
„ chose árbitros, para decirlo así, del Senado y del
„ Foro; y en el estado de ciudadanos particulares
„ igualaban la autoridad, la gloria y las riquezas
„ de los mas poderosos Monarcas. ¡Qué estímulo
„ para poner todo esfuerzo en seguir sus pisadas!
„ A esto se llega, los magníficos asuntos que mu-
„ chas veces tenian que tratar en sus oraciones. Es
„ verdad que algunas veces se trataban causas de
„ asuntos privados, como de hurtos, ó de heren-
„ cias. ¿Pero en quántas ocasiones se abria á su pre-
„ sencia un teatro, cuya sola vista despertaba en
„ sus corazones el mas noble y generoso aliento?
„ Tomar la proteccion de una Provincia entera, y
„ sostenerla contra los que querian causarle algun
„ perjuicio, ó ruina; combatir y aterrar la prepo-

» tencia, la ambicion, los perversos designios de » algun ciudadano turbulento; persuadir, ó disuadir la aprobacion de alguna ley; excitar el pueblo » al deseo de guerra, ó de paz segun la necesidad » lo exîgia. De este modo los negocios de la República venian á ser en cierto modo negocios propios del Orador que los trataba; pues él conseguia todo el honor, si llegaban felizmente á su » término. Semejante constitucion, como debia necesariamente producir, y produxo de hecho partidos, empeños, discordias y aun facciones sanguinarias: del mismo modo era muy oportuna para » animar los que la naturaleza habia dotado de ingenio pronto y ánimo generoso, á aplicarse con » todo estudio á la eloqüencia, que sabian los habia de conducir casi al estado de ser supremos » árbitros de la República. Mas por el contrario, » despues que al estado Republicano sucedió la Monarquía, y casi todo el poder vino á las manos » de uno solo, cesaron estos motivos; por lo qual » la eloqüencia magestuosa y viva, que hasta entonces habia dominado en la República, se mudó » en una eloqüencia lánguida y fria, correspondiente á los asuntos que giraban entonces. Todas las » causas pertenecientes á los negocios públicos y las » mas importantes de las privadas, dependian de » la voluntad, no ya del Senado y del Pueblo, sino del Emperador; y bien que este por no afectar un imperio despótico, mostrase tal vez dexar » libre al Senado la decision de algun negocio, como se sabia á qué parte se inclinaba el Emperador, ninguno se atrevia á oponérsele. Aquellas » mismas causas, de que se juzgaba en los Tribu-

» na-

» nales, se trataban comunmente ante Jueces pri-
» vados, y consistian mas bien en el exámen de los
» testimonios, en la relacion de las escrituras, la
» respuesta á los interrogatorios, que en los discur-
» sos y en las oraciones. Los honores y los cargos,
» fuera de que eran casi de mero nombre, y pri-
» vados de aquel fruto que antes producian, las mas
» veces eran conferidos no en consideracion del mé-
» rito, sino conforme al arbitrio de quien manda-
» ba. Por esto no es maravilla que habiéndose he-
» cho casi inutil la eloqüencia, la cultivasen pocos;
» y aun estos no teniendo sino asuntos de poca mon-
» ta sobre que exercitarse, ni animados ya con la
» numerosa concurrencia de los espectadores, ni
» con la esperanza de los honores y cargos, per-
» diesen en su elocucion aquella fuerza y brio que
» antes se admiraba en los Oradores Romanos.
» Igualmente no es maravilla que los jóvenes no
» teniendo ya á la vista modelos y exemplares vi-
» vos de perfecta eloqüencia, ni objetos capaces de
» despertar en ellos el ardor de la emulacion, ó
» no cuidasen de tal estudio, ó no saliesen sino
» frios y lánguidos Oradores. Al exercicio del Fo-
» ro, que ya no podia haber, sucedió el de las Sua-
» sorias y las Controversias (1). Estas piezas, para

 » ex-

(1) Así se explica el Autor del Diálogo: Tiraboschi substituye *Declamaciones* en lugar de *Controversias* con bastante impropiedad, pues las Suasorias tambien eran Declamaciones. El motivo de su equivocacion fué que no habiendo reflexîonado las palabras de aquel Autor, le pareció que hablaba de algun género de Declamaciones distintas de las Suasorias y Controversias. Pero la sentencia del Autor del Diálogo es clarísima. Dice: que en las escuelas de Retórica se trataban dos géneros de materias, una perteneciente al género deliberativo, propio de las Suasorias, y otra del género judicial, propio de las Contro-

» explicarme brevemente, eran como aquellas bre-
» ves oraciones con que en las escuelas públicas, ya
» sobre uno, ya sobre otro asunto se exercitaban
» los jóvenes para formarlos en aquella eloqüencia;
» cuyos perfectos modelos se les proponian en los
» Autores clásicos. ¡Pero qué enorme diferencia en-
» tre una privada declamacion pueril en que el áni-
» mo no se halla enardecido con algun grande ob-
» jeto, que tenga presente, y el público exercicio
» del Foro, en el qual todas las circunstancias con-
» currian á despertar ideas grandes y magníficas
» en los tiernos ánimos de los jóvenes!" Hasta aquí Tiraboschi extractando esta causa, que asigna el Autor del Diálogo; y se puede reducir á la mudanza del Estado, que por su naturaleza presentaba menos ocasiones y menos premios al exercicio de la eloqüencia.

44 · Ya en otra parte (*a*) hemos advertido con un erudito moderno que se deben leer con alguna des-

troversias. Y añade, que siendo estas materias, ó asuntos, segun se proponian en las escuelas, muy inverosímiles y distantes de los del Foro y causas verdaderas, es preciso que á lo inverosimil del asunto, correspondiese lo inverosimil de la declamacion que se formaba. De suerte que la declamacion es una composicion comun y genérica á las dos especies que son las Suasorias y las Controversias: y no es alguna especie particular de pieza escolástica contradistinta de las Controversias. Tiraboschi convirtió la materia en la forma, y el género en la especie. Las palabras del Autor del Diálogo son estas: *Nempe enim duo genera materiarum apud Rhetores tractantur, Suasoriae, & Controversiae. Ex iis Suasoriae quidem, & si tanquam plane leviores, & minus prudentiae exigentes pueris delegantur; controversiae robustioribus assignantur: quales per fidem, & quàm incredibiliter compositae! Sequitur autem ut materiae abhorrenti à veritate, declamatio quoque adhibeatur.* Cap. 35. in fin.

(*a*) *Apolog.* del tom. V. §. V. n. 82. pag. 191.

desconfianza estas exâgeraciones de los Antiguos, que incautamente copian algunos modernos sobre la necesidad de un estado democrático para que florezca la eloqüencia; y que esta descaece y se corrompe por necesidad en un gobierno Monárquico. En parte puede tener alguna verdad, hablándose de la eloqüencia del Foro; de aquella eloqüencia fogosa, impetuosa, vehemente, que á vista de los grandes objetos y sumos intereses, como un grande incendio se agita con los vientos, y crece con la inmensidad del pábulo, para explicarnos con la sentencia de Porcio Ladron copiada por el Autor del Diálogo. La quietud y buen orden de un gobierno Monárquico, produce necesariamente alguna mudanza, como sucedió en Grecia en tiempo de Filipo y Alexandro, y en Roma en el imperio de Augusto. Pero no mudanza que traiga necesariamente la ruina y la corrupcion. Mudanza, que convierte la eloqüencia en menos vigorosa y fuerte; pero no en viciosa y corrompida, ó arruinada, como exâgeran algunos antiguos y algunos modernos que los copian sin discrecion. " La quietud larga de » los tiempos, el continuo ocio del pueblo, la per» petua tranquilidad del Senado y la disciplina de » un gran Príncipe, habia pacificado no solo el Im» perio, sino á la misma eloqüencia, como dice » juiciosamente el Autor del Diálogo (*a*). Ya Pom» peyo en su tercer Consulado habia puesto algun » fre-

(*a*) *Quae orationes mediis D. Augusti temporibus habitae, postquam longa temporum quies, & continuum populi otium, & assidua Senatus tranquillitas, & maximi Principis disciplina ipsam quoque eloquentiam, sicut omnia alia, pacaverat.* De caus. corrupt. eloq. cap. 38. in fin.

„ freno á esta eloqüencia libre, é impetuosa. Mejor es, „ dice el mismo Autor (*a*), el sosiego de la paz, que „ las turbaciones de la guerra. ¿Pero quién duda „ que en las mas sangrientas guerras se crian me- „ jores soldados, que en la quietud y ensayos del „ tiempo de paz? Hubo buenos Oradores en el „ imperio de Augusto, quanto lo permitia un es- „ tado quieto, pacífico y bien ordenado. Pero no „ igualaron á los antiguos del tiempo de la Repú- „ blica, por haberse disminuido las ocasiones, los „ intereses y los premios (*b*). Antiguamente no bas- „ taba que un Senador dixese brevemente su sen- „ tencia en el Senado, era necesario que la esfor- „ zase y sostuviese con ingenio y eloqüencia (*c*). „ Tambien se veía precisado á defenderse alguna vez „ contra sus émulos. Así eran grandes los premios, „ no menor la necesidad y utilidad de la eloqüen- „ cia. Se tenia por cosa indecorosa que una perso- „ na

(*a*) *Sciamusque nos de ea re loqui, quae facilius turbidis, & inquietis temporibus extitit. Quis ignorat utilius ac melius esse frui pace, quam bello vexari? Plures tamen bonos praeliatores bella, quam pax ferunt. Similis eloquentiae conditio.* Id. cap. 37. in fin.

(*b*) *Nam etsi horum quoque temporum Oratores ea consecuti sunt, quae composita & quieta & beata Republica tribui fas erat, tamen ista perturbatione, ac licentia plura sibi assequi videbantur, cum mixtis omnibus & moderatore uno carentibus tantum quisque Orator saperet, quantum erranti populo persuaderi poterat... Quae singula, etsi distrahebant Rempublicam, exercebant tamen illorum temporum eloquentiam, & magnis cumulare praemiis videbantur.* Id. cap. 36.

(*c*) *Cum parum esset in Senatu breviter censere, nisi qui ingenio, & eloquentia sententiam suam tueretur... Ita ad summa eloquentiae praemia magna etiam necessitas accedebat, & commoda. Disertum haberi pulchrum, & gloriosum; sed contra mutum, & elinguem videri, deforme habebatur. Ergo non minus rubore quam praemiis stimulabantur.* Idem ibid.

„ na pública no fuese eloqüente. Era, pues, mayor „ el uso y exercicio; no solo habia el incentivo de „ los premios y mayores intereses, sino el de la pro„ pia reputacion." En este sentido cree necesario, que la mudanza de la República hiciese descaecer y disminuir la eloqüencia de los Romanos.

45 Pero sea lo que fuere de esto, atendida esta causa, los Españoles de aquel tiempo no son responsables de una decadencia, que no sobrevino por su mal gusto y vicioso estilo, sino por las revoluciones de los mismos Romanos. ¿Qué culpa tuvo España y mucho menos la familia Annea, que la república Romana se hubiese mudado en Monarquía? ¿que por esta causa hubiesen faltado grandes premios, ocasiones, intereses, y mayores estímulos á la eloqüencia? ¿que la quietud del Estado disminuyese el vigor, é introduxese el sosiego en los Oradores? ¿que la eloqüencia se exercitase mas en las escuelas, que en el ardor del Foro? ¿que hubiese mas ensayos de exercicio, que verdaderas y sangrientas campañas? ¿que las Declamaciones, las Suasorias y las Controversias sucediesen á las Filípicas, las Milonianas y las Verrinas? ¿Fueron los Españoles de la familia Annea los primeros y principales actores de las guerras civiles? Syla y Mario, Cesar y Pompeyo, Bruto, Casio y Antonio ¿no fueron Italianos? Pues á ellos y no á los Españoles, como actores principales se debe atribuir el catástrofe de la eloqüencia, que resultó de las revoluciones civiles. A Marco Antonio, que quitó la vida, cortó la cabeza y la mano á Ciceron, príncipe de la eloqüencia Romana. A Octaviano, que condescendió con las sangrientas proscripciones por fi-

fines, é intereses políticos. En fin á Tiberio, Calígula, Claudio, Neron y Domiciano y á los demas malos príncipes; á los instrumentos y aduladores de su crueldad, que consumaron la ruina de la eloqüencia, de la libertad, de las buenas costumbres, despues de la primera revolucion. Verdad es que los Balbos contribuyeron mucho á la exâltacion de Julio Cesar y de Octaviano (*a*). Pero fué por medios decorosos, y en exercicio de su lealtad y reconocimiento con estos sus grandes protectores. Y estos mismos honraron y sostuvieron á Ciceron. Si hubiera continuado aquella serie de buenos Príncipes, aun supüesta la revolucion del Estado, no seria tan grande el perjuicio de la eloqüencia. Si todos los Emperadores Romanos hubieran sido como los que España envió á Roma, como un Trajano, un Theodosio; ni se hubiera arruinado el imperio Romano, ni su eloqüencia y literatura. Baxo de estos grandes Príncipes resucitó la dignidad del Imperio y de las letras. Los mismos Italianos, que exâltaron tan malos Emperadores, y que últimamente introduxeron las naciones bárbaras, fueron causa de esta ruina; si se debe atribuir á providencia de los hombres, y no mas bien á ocultos designios del Supremo árbitro de los Imperios, y las cosas humanas.

46 Marco Séneca se contuvo en su patria Córdoba durante el furor de las guerras civiles: despues fué á Roma con otros Españoles, que segun lo permitia el estado de las cosas, sostuvieron las buenas costumbres y la mas sana eloqüencia quanto

(*a*) *Hist. liter. de Españ.* tom. IV. lib. 8.

to estuvó de su parte, combatiendo los abusos así literarios, como morales, y procurando purgar de ellos el Foro y las escuelas. En efecto en su obra no hace mas que sostener los intereses de la eloqüencia, descubriendo las causas de la corrupcion, y procurando el posible apoyo para que no llegase su última ruina. Señala las mismas causas que el Autor del Diálogo. Se lamenta de los mismos daños y prescribe iguales remedios; procura conformar los ensayos oratorios con la dignidad de su fin y su objeto; propone los mejores modelos, las mas sabias reglas; reprehende y ridiculiza á los malos Retores y sus erradas prácticas, como hemos manifestado hasta aquí (*a*), y se acabará de exponer en el discurso de esta Apología.

QUARTA CAUSA

Que asigna Tiraboschi; y refútase su opinion sobre las señaladas por Séneca y el Autor del Diálogo de los Oradores.

47 Despues de las causas que asignan los Antiguos para la corrupcion de la eloqüencia, algunos Modernos ponen otras, que merecen particular exámen. "La eloqüencia Latina, dice Tiraboschi (*b*), llegó en Ciceron á su mayor perfeccion; » pero como muchas veces sucede, luego que llegó á

(*a*) *Hist. liter. de Españ.* tom. VI. lib. 11 y 12.
(*b*) *Hist. de la liter. Ital.* tom. 1. part. III. lib. 3. cap. 2. n. 20. pag. 198. y sigg.

„ á aquel grado, no se mantuvo mucho tiempo en „ él, y comenzó á decaer repentinamente. La opi„ nion comun hace continuar el siglo de oro de la „ Latinidad hasta la muerte de Augusto; y con „ razon, especialmente por lo que toca á la Poe„ sía y la Historia. Mas por respecto á la eloqüen„ cia, es cierto que despues de la muerte de Cice„ ron, y aun desde sus últimos años, descaeció mi„ serablemente." Prueba esto con autoridad del mismo Ciceron (*a*) y de Séneca (*b*). Se propone exâminar exâctamente el origen y causas de esta decadencia. "Mucho, dice, se ha escrito sobre es„ te asunto; pero á mi parecer aun no está ilus„ trado bastantemente." No contento con las causas, que alega el Autor del Diálogo de los Oradores, ni con las que insinúa M. Séneca, procura exponer otras mas peculiares. En orden al Autor del Diálogo, dice (*c*): "Aquellas causas son ciertamen„ te tales, que á grandes pasos conducen á la ig„ norancia; pero sin embargo no hacen á nuestro „ propósito. Qualquiera que fuese la educacion de „ los niños en el imperio de Augusto, se cultiva„ ron entonces felizmente todas las otras ciencias. „ Solamente la eloqüencia fué la que vino á menos „ y descaeció de su antigua gloria. Se deben pues „ buscar tales razones, que sean propias de la elo„ qüencia, y por las quales se entienda cómo pu„ dieron florecer aun los otros estudios, y solamen„ te la eloqüencia padecer tan gran detrimento. Ni „ aun son bastantes las otras causas, como son la „ mu-

(*a*) Tuscul. lib. 2. n. 2.
(*b*) Praef. lib. 1. *Controv.*
(*c*) Tirabosch. ibid. n. 21.

» mudanza de la República, la falta de premios, é » intereses para explicar tan gran novedad como » sobrevino á la eloqüencia despues de la muerte » de Ciceron. Yo bien concibo como por las sobre- » dichas causas debia debilitarse y hacerse lánguida » la eloqüencia (*a*); pero no entiendo cómo podia » llegar á aquel mal gusto, á que no obstante ve- » mos que fué entonces conducida. Menor debia ser » el número de los Oradores, ni podian ser infla- » mados de aquel ardor y empeño con que oraban » en los tiempos de la República; pero sin embar- » go podia ser justo su raciocinio, su discurso sólido, » su estilo claro, facil y elegante. Y con todo sa- » bemos que la eloqüencia comenzó á perder en- » tonces estas mismas ventajas: siendo cosas que » no parecian depender de las razones asignadas." Trae un exemplo de los oradores Sagrados, en cuyo fervor domina el zelo y espíritu de la Religion, y son incomparablemente mayores los intereses. " Sin embargo ¿se puede decir con verdad que los » mas religiosos y zelosos Predicadores sean siem- » pre los Oradores mas eloqüentes?... Es necesario » pues profundizar mas este asunto, y hallar algu- » na otra razon, á quien se pueda atribuir mas pro- » bablemente la decadencia de la eloqüencia. Séne- » ca, prosigue Tiraboschi (*b*), entra tambien á » tratar este asunto, y asigna por primera causa » de haber descaecido la eloqüencia despues de Ci- » ceron, el luxô introducido en Roma: y cierta- » mente es muy dificil que luxô y ciencia se aven-

» gan

(*a*) Tiraboschi pag. 201. n. 24.
(*b*) Pag. 202. n. 25.

» gan juntamente. Pero esta no es razon particular » para hacer descaecer la eloqüencia, sino univer- » sal para la ruina de todas las ciencias. Mas par- » ticular de la eloqüencia es la razon de los pre- » mios, que ya no se podian esperar; pero de esto » hemos ya hablado arriba. Dexemos á Séneca, » continúa Tiraboschi, su hado, ó destino, que es » lo que asigna por tercera causa. Pero aunque se » deseche el destino, con todo es verdad, y se vé » suceder comunmente, que luego que algun Arte, » ó ciencia ha llegado á su perfeccion, comienza á » descaecer de nuevo, y casi vuelve á su antigua » rudeza. Por esto un ingenioso Escritor (*a*) com- » para el progreso de las ciencias á una linea cur- » va, que luego que ha llegado á su mayor eleva- » cion, desciende de nuevo hasta el plano mismo » de donde se habia tirado. De aquí con demos- » tracion geométrica galanamente burlándose infie- » re, que las ciencias, que en nuestra edad tan cul- » ta parece han llegado á su perfeccion, dentro de » poco comenzarán á descaecer de su belleza, y » acaso el mundo se hallará otra vez sepultado en » la antigua ignorancia. No niego que esta predic- » cion geométrica deba de algun modo verificarse. » Mas para entender como debe suceder esto, con- » viene investigar la naturaleza de las ciencias y » de las artes. Esta investigacion no es del todo » extraña á mi asunto, y aun de ella depende úni- » camente la solucion de la dificultad de que aho- » ra tratamos." Hasta aquí Tiraboschi.

An-

(*a*) Boscovich *Supplem. ad Philos.* Recent. Benedict. Stay tom. 1. pag. 352.

48 Antes de pasar adelante conviene hacer una breve crítica de este preámbulo. Siempre habia de venir á parar su discurso en perjuicio de Séneca y de los Españoles: pues aunque alguna vez lo disimule, nunca pierde de vista este blanco, ni la ocasion de emplear en él sus tiros. El pasage de Séneca es elegantísimo, y ya lo pusimos en otra parte (*a*). En él explica con suma brevedad y gallardia las causas de la corrupcion de la eloqüencia entre los Romanos, y son las mismas que con mas extension y ambages propone el Autor del Diálogo; conviene á saber, el luxô y perversion de las costumbres, que se habia propagado á los ingenios: la desidia y mala educacion de la juventud: la falta de premio y de estimacion que de la eloqüencia habia pasado á otros exercicios torpes; y en fin recurre á *cierto destino*, é inconstancia de las cosas humanas, en las quales experimentamos, que lo que ha llegado á la mayor elevacion, desciende aun con mas ímpetu que habia subido. No se trata aquí del *hado*, ó *destino* en todo rigor; pues Séneca lo restringe con expresion (*b*) oportuna. No se habla del dogma metafisico de los Stoicos y Fatalistas. Ni consta que Séneca fuese de esta profesion; sino es que Tiraboschi confunde al padre con el hijo. Solo se trata de una expresion, ó modo de hablar de un escritor Pagano, á quien no se debe exîgir

(*a*) *Hist. liter. de Españ.* tom. VI. lib. 11. num. 54.

(*b*) *Nescio qua iniquitate naturae eloquentia se retro tulerit... Sive fato quodam, cujus maligna perpetuaque in omnibus rebus lex est, ut ad summum perducta, rursus ad infimum, & velocius quidem quam ascenderant, relabantur.* Senec. praef. lib. 1. *Controv.*

en esta parte mas precaucion que á un Christiano. Y con todo vemos que, aunque segun la verdad de nuestra Religion, y en rigor filosófico no hay propiamente *acaso*, *suerte*, ni *fortuna*, con todo se usa de estas expresiones en un sentido lato, y suponiendo siempre quedar á salvo el supremo derecho de la providencia divina, y la libertad de los hombres. No hay, pues, motivo para hacer misterio de la expresion popular de Séneca. ¿Hiciera Tiraboschi Epicureo á Ovidio atribuyendo al acaso todas las cosas naturales y morales, solamente porque dixo que todas las cosas humanas estan pendientes de un tenue hilo, y con un repentino *acaso* cae todo lo que estaba en el mas alto aprecio (*a*)? ¿Hará Fatalista á Ciceron, que en realidad viene á decir lo mismo que Séneca, y aun con mayor energia (*b*)? " El mérito, dice, de los Oradores de tal suerte ha » subido de lo baxo á lo sumo, que de aquí adelan- » te, como *naturalmente* sucede en todas las cosas, » va ya faltando, y parece que dentro de poco se » reducirá á nada." Este mismo, dice Tiraboschi (*c*) dos páginas antes, es el parecer de Séneca el Retor. Pues si este mismo es su parecer, y Ciceron no es ningun Fatalista, ¿para qué es hacer tantos misterios, y por una expresion figurada, aplicarle la infame nota de un dogma errado? Si esto sucede *naturalmente* en todas las cosas instables, que solo son

(*a*) *Omnia sunt hominum tenui pendentia filo,*
Et subito casu, quae valuere, ruunt.

(*b*) *Atque Oratorum quidem laus ita ducta ab humili venit ad summum, ut jam quod natura fert in omnibus fere rebus, senescat, brevique tempore ad nihilum ventura videatur. Tusculan. quaest.* lib. 2. n. 2.

(*c*) Tom. 1. pag. 198.

son constantes en esta perpetua mudanza, sucederá por alguna ley de la naturaleza, ó de su Autor; porque no hemos de decir, que sucede *acaso.* Pues esta ley, ú orden de la divina providencia es lo que Séneca explicó, con el nombre de *cierto destino.* Aun no dixo tanto como el moderno Escritor (*a*) que tanto celebra Tiraboschi, ni hizo alguna *demostracion geométrica*, ni alguna *prediccion Astrológica* sobre la necesaria decadencia de las Ciencias y Artes. Mas necesidad tienen las demostraciones geométricas que los efectos físicos, ó naturales. Aquellas se fundan en verdad matemática, metafísica, é infalible. Las producciones físicas pueden variarse por alta disposicion del Autor de la naturaleza. ¿Y si el moderno Escritor pudo galana y festivamente explicarse baxo la expresion figurada de una demostracion geométrica, y un pronóstico de algun modo verdadero; ¿por qué no pudo el mismo Séneca decir una verdad fundada en la experiencia y en la misma natural inconstancia, é instabilidad de las cosas humanas baxo igual velo, ó figura de cierto destino, ley, ó suerte de la naturaleza? El erudito Autor del nuevo *suplemento de Tácito* aun habla con mas fuerza y energia que Séneca, pues establece una suprema ley, una dura necesidad de la misma naturaleza mas poderosa en las letras, que en las demas cosas humanas, á la qual obedecieron siempre todas las edades y todas las Naciones, segun la memoria que nos ha quedado de los siglos: ni se desdeña de llamarla fatal, é inevitable destino. ¿Seria Fatalista, segun Tiraboschi, su mismo

(*a*) Boscovich cit.

cofrade Brotier, ó el Autor del Diálogo, en cuya persona habla (*a*)? El mismo Tiraboschi dice, que esto sucede comunmente; y fundado en esta necesidad moral, justifica de algun modo la prediccion geométrica. Y aun supuesto que esto debe suceder con algun género de necesidad, y no por mero acaso, pasa á investigar la naturaleza, é índole de las Ciencias y Artes, y en esta misma naturaleza funda la verdad de la máxîma y de la prediccion. Y mas abaxo dice (*b*) " que no puede dexar de su-
» ceder así: En las Artes liberales y en su progre-
» so tiene lugar lo de la linea curva; pues luego
» que se ha llegado á la mas alta cima, no se pue-
» de pasar mas allá sin volver á caer abaxo. Y es-
» to es puntualmente, si no me engaño, lo que su-
» cedió á la eloqüencia." Pero si esto no puede dexar de suceder así, tampoco puede dexar de ser efecto de alguna ley, ó providencia invariable. Porque lo que es contingente en todos sentidos, no puede tener aun esta verdad hypotética, ni esta certeza consiguiente á los decretos Divinos. Pues si en el fondo y sustancia la observacion de Séneca es la

(*a*) *Nihil enim hic constans & aeternum: omnia mutationi obnoxia. Atque ut corporibus valetudinis, ita quoque ingeniis fatale est summum claritatis incrementum. Ubi primum crescere non possunt, statim decrescunt, & semper in deterius vergunt. Ea est humanarum rerum suprema lex, cui omnis aetas, gentes omnes, quae sui memoriam reliquere, ante nos paruerunt. Insuper viget egregia quidem, dura tamen naturae necessitas nunquam magis, quam in litteris potens. Una enim, & simplex unicum tantummodo patitur exemplar, ad quod, si semel emicuit, accedere arduum est; superare velle, vanum est, & absurdum. Ineluctabile illud fatum ne vincere quidem potuit ipsa Graecia fecundissima ingeniorum parens.* Supplem. Dialog. de *Orator.* num. 12. int. oper. Taciti tom. 6. pag. 162. edit. nov. Paris. 1776.

(*b*) Tiraboschi tom. 1. pag. 205.

la misma y aun mas moderada que la de Ciceron, Brotier, Boscovich, Tiraboschi y todos los mortales de algun sentido y experiencia, ¿para qué es culpar á Séneca en lo mismo que dicen todos, y hasta su mismo Censor? Parece fatal destino, perpetua y maligna ley de su crítica hallar defectos en los escritores Españoles.

49 No es mas fundada la contradiccion que hace no solo á Séneca, sino al Autor del Diálogo, teniendo por insuficientes las causas que alegan sobre la corrupcion de la eloqüencia. Primeramente se contradice afirmando cierta repentina decadencia despues de la muerte de Ciceron (*a*). " No se » mantuvo, dice, en su elevacion mucho tiempo; » comenzó de repente á descaecer." Y mas abaxo: " La mudanza de la eloqüencia parece que acaeció » súbitamente despues de la muerte de Ciceron (*b*)." No hallamos mucha conformidad entre esta expresion, y la que pone poco antes (*c*). " No es maravilla, dice, que Polion seduxese con su exemplo » á otros muchos, y de aquí la eloqüencia de oro » de Ciceron se fuese *poco á poco* obscureciendo, » cayese en menos aprecio, y muchos se aplicasen » á seguir el mismo camino." La verdadera eloqüencia comenzó á obscurecerse quando comenzó á descaecer. Y si se fué obscureciendo *poco á poco*, ¿cómo descaeció de *repente*? ¿Puede haber efecto repentino de una causa tardia y morosa? Pero omitiendo esto, no falta exâgeracion en esta repentina

(*a*) Pag. 198. n. 20.
(*b*) Pag. 209. n. 31.
(*c*) Pag. 208. n. 30.

decadencia. Quando murió Ciceron, quedaron en Roma muchos hombres eloqüentes, educados en el mas bello tiempo de la República. La eloqüencia Latina no habia llegado á su perfeccion solamente en Ciceron. Un hombre solo no constituye en una Nacion la eloqüencia de su siglo. Habian concurrido, pues, otros muchos á elevarla á tan alto grado, y como dice el Autor del Diálogo (*a*) se habia hecho general y predominanre el buen gusto y sanidad de la eloqüencia. Quando esta llega á tal estado en una Nacion, no descaece de repente, sino por grados. La eloqüencia Romana no estaba solo reducida á lo Forense. Se manifestaba tambien en la Historia y en la Poesia. Las arengas y narracion misma de Tito Livio; las descripciones, é imágenes de Virgilio, ¿quién duda son rasgos de verdadera eloqüencia? Descaeció, pues, algo entonces la eloqüencia forense, pero no la eloqüencia en general, y mucho menos en quanto al buen orden y método del discurso y la elegancia del estilo, que se conservó aun por mucho tiempo en varios Autores. Ni la eloqüencia oratoria consiste solo en el vigor, ardor y empeño propio de los tiempos de la República, sino en lo justo del raciocinio, lo sólido del discurso, lo claro, facil y elegante del estilo. Estas, dice Tiraboschi (*b*), son prendas de la eloqüencia, y comenzó á perderlas en los últimos años de Ciceron. No es facil comprehender como la Historia y la Poesia despues de esta época pudo continuar subiendo á su perfeccion en el impe-

rio

(*a*) De *caus. corr. eloq.* cap. 25.
(*b*) Tom. 1. pag. 202. n. 24.

rio de Augusto , si al mismo tiempo comenzó á perderse el justo raciocinio, el discurso sólido , el estilo claro, facil y elegante. ¿Puede haber Historia , ni Poesia perfecta , donde faltan estas bellas qualidades? Es verdad que Tiraboschi hace una separacion inmensa entre el buen gusto de estas Facultades, y el de la eloqüencia , en el imperio de Augusto. Pero en realidad esta distincion tiene mucho de arbitraria , atendida especialmente la conexîon de las bellas Artes, y que jamas ha habido en un pueblo, ni en una persona elegancia y buen orden en la Historia y en la Poesia , sin haber el mismo gusto en la Oratoria. Pero de esto hablarémos despues.

50 Lo que no tiene duda es, que segun Séneca (*a*) y el Autor del Diálogo (*b*), á un mismo tiempo se corrompieron en Roma la eloqüencia y los demas buenos estudios. Aquellos Autores no hacen tan exquisita division de épocas. Las causas que asignan, por confesion del mismo Tiraboschi, son generales y comprehenden á toda especie de literatura. Pues si estas causas son verdaderas, y cierto su influxo en la corrupcion de la eloqüencia, ¿per-

(*a*) *Quidquid Romana facundia habet quod insolenti Graeciae aut opponat aut praeferat, circa Ciceronem effloruit. Omnia ingenia, quae lucem nostris studiis attulerunt, tunc nata sunt. In deterius deinde quotidie data res est... Torpent ecce ingenia desidiosae juventutis, nec in ullius honestae rei labore vigilatur.* Praef. lib. 1. *Controv.*

(*b*) *Quis enim ignorat eloquentiam & caeteras artes descivisse ab ista vetere gloria non inopia hominum, sed desidia juventutis... Transeo prima discentium elementa, in quibus & ipsis parum elaboratur; nec in auctoribus cognoscendis, nec in evolvenda antiquitate, nec in notitia vel rerum, vel hominum, vel temporum satis operae insumitur.* De caus. corrupt. eloq. n. 28 & 29.

¿perderán algo de su actividad porque se extiendan á los demas buenos estudios? Aquellos Autores no alcanzaron la exquisita division de Tiraboschi sobre las diferentes épocas de la corrupcion de la eloqüencia, la Poesia y la Historia. Ellos se persuadieron que á un mismo tiempo descaeció la eloqüencia con todas las demas buenas artes. Y si en realidad son generales las causas, tambien corresponde que lo sean los efectos. La mala educacion civil y literaria, la desidia y torpeza de las costumbres, no tienen menor influxo en la corrupcion de la historia y la Poesia, que en la de la eloqüencia. Y si hay alguna distincion por lo que toca á los premios, que se disminuyeron á la eloqüencia, y se concedieron francamente á la Poesia en el imperio de Augusto, no consta sucediese lo mismo á la Historia y demas buenas artes. Así contento con exceptuar la Poesia, podia Tiraboschi haber dexado á la Historia el mismo rumbo de la eloqüencia. Los hechos históricos profundamente reflexîonados no favorecen mucho su opinion particular: pero no es tiempo oportuno de dilatarnos en estas reflexîones, que reservamos para otra ocasion. Baste ahora decir que la decadencia y corrupcion no solo de la eloqüencia, sino de toda la literatura Romana despues de la muerte de Ciceron, es un hecho antiguo literario, y sobre él se debe dar mas fé á Marco Séneca y al Autor del Diálogo, escritores coetaneos, que á Tiraboschi, que despues de diez y ocho siglos cree discernir con mas claridad las cosas antiguas.

51 Tampoco es exâcto el paralelo, que forma aquel Autor, de los Oradores Sagrados y los pro-

fa-

fanos. Si los mas zelosos Predicadores, como dice, no son siempre los Oradores mas eloqüentes, sin duda es, porque para la eloqüencia christiana ademas del zelo de la salvacion de las almas, se requiere el ingenio, el estudio y el arte; si no lo suple una eloqüencia inspirada, como se vió en los Apóstoles y en los varones Apostólicos de otros siglos. El que no tuviere eloqüencia adquirida, ni inspirada, por mas fervoroso que sea, nunca será un Orador christiano eloqüente como los Cyprianos, los Basilios, los Naciancenos, los Chrisóstomos, y en los últimos tiempos el V. P. Fr. Luis de Granada. Es cierto que los intereses eternos en sí mismos, y respecto del que bien los considera, son incomparablemente mayores que los temporales y muy dignos de preferírseles. Pero comunmente no se representan así en el juicio práctico de los hombres, porque siendo bienes futuros, espirituales, é invisibles, no hacen tanta impresion como los terrenos presentes, que se entran por los sentidos, ofuscan y ciegan la razon con los atractivos de la concupiscencia. Quando Tiraboschi convenza de hecho, que para el comun de los mortales son mas fuerte estímulo los bienes eternos que los intereses temporales; entonces será oportuna su comparacion de los Oradores Sagrados con los profanos.

52 Ahora continuando nuestro asunto veamos como Tiraboschi, desechada la opinion de los Antiguos sobre las causas de la corrupcion de la eloqüencia por poco convincentes y demasiado generales, establece otras mas especiales y oportunas, que tal vez puedan hacer á los Españoles Autores de aquella corrupcion. Primeramente distingue entre

tre Ciencias y bellas Artes (*a*). " Aquellas , dice, » tienen por objeto primario lo verdadero ; estas lo » bello. En las primeras, se atiende principalmen- » te á la razon y la experiencia; en las segundas, » á la imaginacion. A la primera clase reduce la » Teología, la Filosofia, las Matemáticas, la His- » toria (en quanto es investigacion de las cosas pasa- » das), las Antigüedades y otros semejantes géne- » ros de estudios en que se trata de hallar la ver- » dad no conocida. A la segunda pertenece la elo- » qüencia, la Poesia, la Historia (en quanto es un » género de composicion adornada), la Pintura, la » Escultura, la Arquitectura, en las quales la ima- » ginacion pone todo su esfuerzo para llegar á aquel » *bello* que es necesario á su perfeccion. Esto su- » puesto dice, que no han llegado á su perfeccion » las Ciencias, y así se puede siempre avanzar en » ellas mas y mas. Pero no se debe raciocinar así en » las Artes liberales, que tienen por su objeto prin- » cipal lo *bello*. Este consiste en la union, en la dis- » tribucion, en el orden, en la expresion de las » partes; y quando en esto se llega á aquella perfec- » cion, que constituye lo *bello*, querer aun avan- » zarse mas allá, es lo mismo que volverse atras. » Así hemos visto suceder á las tres Artes herma- » nas la Pintura, &c. Estas quando resucitaron des- » pues de los siglos bárbaros, fueron creciendo á » paso lento por dos siglos, hasta que en el XVI. » pudieron decirse perfectas. Los que vinieron des- » pues no quisieron ser imitadores, sino añadir nue- » vas bellezas y nuevos adornos, y con esto las » hi-

(*a*) Pag. 203. n. 26.

» hicieron decaer de aquella perfeccion á que ha-
» bian subido. Lo mismo debe decirse de la elo-
» qüencia. Dese un Orador perfecto en quien la
» fuerza del sentimiento esté unida con la gracia
» del estilo; la facundia con la precision; la cultu-
» ra y elegancia con la claridad y simplicidad; en
» suma, que tenga todas aquellas virtudes que en
» un Orador se requieren. Si viene otro despues, y
» quiere llegar á mayor perfeccion, vendrá á ser
» Orador vicioso. Una mayor facundia vendrá á
» ser enfadosa y lánguida prolixidad: mayor pre-
» cision, se convertirá en un xergon misterioso y
» obscuro; mayor elegancia, parará en afectado
» refinamiento; en fin mayor claridad y simplici-
» dad, vendrá á degenerar en abatimiento y baxe-
» za. Solo, pues, en las bellas Artes y en su pro-
» greso tiene lugar la linea curva; y luego que al-
» guno ha llegado á la mas alta elevacion, no
» puede ir mas allá sin recaida. Esto es puntual-
» mente, si no me engaño, lo que sucedió á la
» eloqüencia. Habíala conducido Ciceron á la ma-
» yor perfeccion á que jamas habia llegado. Si los
» que vinieron despues se hubieran fixado en seguir
» sus vestigios, y quando mas procuraran evitar
» algun ligero defecto que él incurrió, hubieran sido
» tambien perfectos Oradores. Pero quisieron ir mas
» allá; quisieron ser mejores que Ciceron; quisie-
» ron conducir la eloqüencia á mayor perfeccion.
» ¿Y qué sucedió? que esta mayor perfeccion fué
» el principio de una total decadencia. Reprehen-
» dieron el estilo de Ciceron como demasiado suel-
» to y difuso; comenzóse entonces á introducir
» aquel estilo truncado, conciso, obscuro y lleno
» de

„ de sutilezas. Le reprehendieron como que no era „ bastantemente elegante y culto; y comenzaron en- „ tonces á usar de palabras y locuciones afectadas. „ Pensaron en fin ser mas sublimes que Ciceron; y „ vinieron á decaer, quedándose mucho mas aba- „ xo (*a*)." Y si le preguntamos quien fué el autor de este atrevido pensamiento, nos responderá que Asinio Polion, con algunas reflexîones sobre la falta de libertad y sobra de adulacion en tiempo de los Emperadores (sobre lo que hablarémos despues). Y concluye (*b*), "que estas á su parecer fueron las „ principales causas por que la eloqüencia Latina „ degeneró y vino á menos despues de la muerte „ de Ciceron."

53 Es de celebrar que Tiraboschi no viniese á hallar en España y en los Españoles el origen y primer autor de esta desgracia; pero dice que los Españoles la continuaron (*c*). Nosotros exâminarémos dentro de poco este punto, y fuera de Polion y sin los Españoles, hallarémos otros muchos que aun antes de la muerte de Ciceron y en el imperio de Augusto se apartaron de este grande hombre, y concurrieron como á porfia á corromper la eloqüencia Romana. Muchos de ellos fueron Italianos, algunos Griegos y Franceses, y ninguno Español, á lo menos de la familia Annea. Ahora para que no se deslumbren nuestros jóvenes con los vivos coloridos y bellas pinturas de este ingenioso Escritor, harémos sobre su discurso unas breves reflexîones.

Pri-

(*a*) Pag. 205. n. 27.
(*b*) Pag. 208. n. 30 y 31.
(*c*) Tom. 2. *Disert. prelim.* n. 26 y 27.

54 Primeramente notamos, que si tiene por exâcta observacion la de la linea curva en el progreso de las bellas Artes, despues de tanto aparato apenas viene á asignar otra causa de la decadencia de la eloqüencia, que las que señalaron Séneca y el Autor del Diálogo, conviene á saber, la mudanza de la República y sus efectos, con la necesaria decadencia de lo sumo; que en sustancia y buenos términos, viene á ser lo mismo que habia dicho Séneca. Pues lo que añade de la afectada superioridad á Ciceron, no es un hecho histórico bien averiguado. Podrá ser verdad en Asinio Polion, en su hijo, y en algun otro, especialmente de los mismos contemporaneos y rivales de Ciceron. Pero no puede probar que en el imperio de Augusto fuese este el gusto predominante, y el modo comun de pensar de los Romanos. Ellos insensiblemente se apartaban del rumbo de Ciceron; pero no era con designio formado y ánimo expreso de aventajársele y serle superiores, ó mas perfectos en la eloqüencia. Antes reconocian su principado en esta linea, y creían seguirle, sin advertir que se iban poniendo distantes; hasta que hizo visible la distancia lo enorme del extravío. La superioridad de Ciceron se reconocio generalmente, no solo en el imperio de Augusto, sino aun en los siglos bárbaros.

55 Lo que añade Tiraboschi de la falta de libertad y exceso de adulacion despues de la ruina de la República, puede tener algun lugar en los cortos años y breve período del Triunvirato; y mucho mas en los siguientes imperios de Tiberio, Calígula, &c. Pero en el mismo imperio de Augusto tuvieron suficiente libertad y aun aprecio los in-

ge-

genios y las letras; los Poetas, Historiadores, y aun los Oradores. Se sabe la moderacion de este Príncipe, su humanidad y trato benigno, especialmente con los Literatos. No tuvo presente el Historiador de la literatura Italiana, que este mismo Polion que se apartó de Ciceron, no tuvo falta sino sobra de libertad, y que estuvo muy distante de adular al Emperador por miedo, como hemos visto en otra parte (*a*). Tito Livio (*b*) y los demas Historiadores, cuyos testimonios trae Séneca (*c*), hablaron con sumo aprecio de Ciceron, de Pompeyo y otros Republicanos (1): en

(*a*) *Hist. liter. de Esp.* tom. VI. lib. 12.
(*b*) Tacit. *Annal.* lib. 4. cap. 34.
(*c*) *Suasor.* 6. part. 2.

(1) Extraña noticia es la que nos da Tiraboschi, que los Romanos del imperio de Augusto no se atrevian á hablar de Ciceron con elogio, temerosos de ofender al Emperador: y aun es mas extraño quiera esforzar esta paradoxa con la autoridad de M. Séneca, y los fragmentos que nos ha conservado de Tito Livio. " Mientras vivió Augusto (dice tom. 1. p. 3. lib. 3. cap. 2. „ n. 13. pag. 191) parece que los Escritores de aquel tiempo „ apenas se atrevian á hablar con elogio de Ciceron, porque „ alabar á este era lo mismo que reprehender á Augusto, que „ habia permitido, y quizá tambien querido su muerte. De he„ cho Livio, como se vé por Séneca el Retor (*Suas.* 6) don„ de nos conservó algunos fragmentos de sus libros perdidos; „ Livio, digo, no habia hablado de Ciceron con aquel apre„ cio que parecia debido á un hombre tan grande. Sin embar„ go confiesa que fué hombre grande, ingenioso, digno de „ eterna memoria; en suma tal, que para alabarle dignamente „ era menester otro Ciceron. Pero despues de la muerte de Au„ gusto, todos los Escritores antiguos que hablan de Ciceron, „ no solo se explican con expresiones de sumo aprecio, sino „ que parecen arrebatarse de entusiasmo, y elevarse sobre sí „ mismos para ponderar sus alabanzas. Así lo hace Veleyo Pa„ térculo, transportado de indignacion contra Antonio; y con „ no menor energía Plinio y Quintiliano (refiere sus pasages que „ omitimos por notorios)." Pero fuera de lo que decimos en otra

en tanto grado, que Augusto sin átomo de de-

otra parte sobre la libertad del pueblo Romano en el imperio de Augusto, ahora solo rebatirémos los dos hechos imaginarios que avanza aquí Tiraboschi. I. que los Escritores de aquel tiempo apenas se atrevian á alabar á Ciceron de miedo de ofender á Augusto. II. que especialmente Tito Livio por este respeto habló con menos aprecio de Ciceron. Uno y otro se convence de falso, no solo por el testimonio de M. Séneca que cita Tiraboschi, y en realidad es contra *producentem*, sino con la autoridad del historiador Cremucio Codro, referida por Cornelio Tácito (*Annal.* lib. 4. cap. 34). Cremucio en sus *Anales* habia alabado á M. Bruto, y C. Casio, llamando á este *el último de los Romanos.* Le acusaron ante el Emperador Tiberio: y nótese de paso quanta menos libertad habia en tiempo de este Emperador que en el de Augusto, contra lo que nos dice Tiraboschi. Para su defensa alegó Cremucio Codro que los Historiadores del tiempo de Augusto, especialmente Tito Livio, hablaron con mucho elogio de Pompeyo y otros Republicanos: que Asinio Polion y Mesala Corvino ensalzaron tambien con elogio á los mismos personages; y no solo no les paró perjuicio, sino que lograron consideracion en el imperio de Augusto, y aun la amistad de este Príncipe: porque así él como Julio Cesar estaban dotados de suma prudencia, moderacion y política. *Brutum & Cassium laudavisse dicor, quorum res gestas cum plurimi composuerint, nemo sine honore memoravit. T. Livius eloquentiae ac fidei praeclarus in primis Cneum Pompejum tantis laudibus extulit, ut Pompejanum eum Augustus appellaret: neque id amicitiae eorum offecit. Scipionem Africanum, hunc ipsum Cassium, hunc Brutum, saepe, ut insignes viros nominat. Asinii Pollionis scripta egregiam eorundem memoriam tradunt. Messala Corvinus, Imperatorem suum Cassium praedicabat; & uterque opibus, atque honoribus perviguere... Antonii Epistolae, Bruti conciones, falsa quidem in Augustum probra, sed multa cum acerbitate habent: Carmina Bibaculi, & Catulli referta contumeliis Caesarum leguntur. Sed ipse D. Julius, ipse D. Augustus, & tulere ista, & reliquere; haud facile dixerim moderatione magis, an sapientia: namque spreta exolescunt; si irascare, agnita videntur.* Habia pues sobrada libertad en los Escritores del imperio de Augusto y especialmente en Tito Livio, para alabar á los personages Republicanos, sin miedo de ofender al Emperador. Lo mismo se convence en lo que dice Cornelio Tácito, llamando nuevo el rigor y delicadeza de Tiberio sobre los elogios dados por Cremucio Codro á tales personages: *Cremutius Codrus postulatur novo, ac tunc primum audito crimine, quod editis Annalibus, lau-*

desazon decia que Tito Livio èra Pompeyano.

laudatoque M. Bruto C. Cassium Romanorum ultimum dixisset (ibid.). Pues si en el año XI. de Tiberio fué quando primeramente se tuvo por delito alabar á los ilustres personages Republicanos, sin duda habia mas libertad para estos elogios en el imperio de Augusto que no lo graduaba por ofensa. Parece que Tiraboschi no vió este pasage de Tácito, pues entonces hubiera excusado tan extraña reflexîon. Tampoco hubo de leer á Séneca el Retor en el lugar que le cita, pues hubiera hallado allí y en la Suasoria inmediata, fuera del fragmento de Tito Livio que trae diminuto, los de otros muchos Historiadores, Declamadores y Poetas, que hablaron con entusiasmo de Ciceron en el mismo imperio de Augusto. Tales son Aufidio Baso, Cremucio Codro, Asinio Polion, aunque á pesar suyo; Q. Haterio, Arelio Fusco, Cestio Pio, Vario Gemino, &c. No puede negar Tiraboschi que hablaron con entusiasmo los poetas Cornelio Severo, y Sextilio Hena en la tertulia de Valerio Mesala; y tenga presente que este personage murió, segun el Autor del Diálogo, en la mitad del siglo de Augusto. Severo entre otras cosas dixo: *Abstulit una dies aevi decus, ictaque luctu. — Conticuit Latiae tristis facundia linguae. — Egregium semper patriae caput: ille Senatus. — Vindex ille Fori, legum, ritusque, togaeque, — Publica vox saevis aeternum obmutuit armis.* Dice que Antonio obró en la muerte de Tulio como hombre sin religion, y sin la humanidad de los Scipiones, los Emilios y otros vencedores Romanos. Sextilio Hena habló lo mismo que Cornelio Severo. Pero basta el elogio de Tito Livio, que aunque parece á Tiraboschi corta expresion, Séneca le tiene por un plenísimo testimonio: *Ut est natura candidissimus omnium magnorum ingeniorum aestimator T. Livius, plenissimum testimonium Ciceroni reddidit* (*Suas. 6*). En efecto ¿qué quiere decir, que para celebrar dignamente á Ciceron era menester un Orador tan eloqüente como él? Esto despues de haber dicho otros grandes elogios significa que es sumo el mérito de Ciceron, como fué suma su eloqüencia: que otra de inferior clase no iguala la sublimidad de su mérito: que en este fué tan raro como en la eloqüencia, &c. Todo esto se contiene en el laconismo elegante de T. Livio. Y no obstante parece á Tiraboschi, que habló con poco aprecio y sin entusiasmo. Otro fragmento trae allí Séneca de T. Livio, en que refiriendo la muerte de Ciceron, habla con entusiasmo contra M. Antonio y la crueldad de su execucion, y llama *admirable* y *mas que humana* la eloqüencia de las Filípicas: *Ubi eo ipso anno adversus Antonium, quanta nulla unquam humana vox, cum admiratione eloquentiae auditus fuerat*

(Ci-

no (*a*). Los mismos Declamadores en las escuelas públicas, á que algunas veces asistia el Emperador y sus privados Mecenas y Agripa, celebraron con entusiasmo á Ciceron y su mérito para con la República Romana (*b*) : y lo mismo sucedia en las tertulias eruditas de los primeros personages, como en casa de Mesala Corvino (*c*). No era tan delicado este Emperador como Tiberio, que hizo proceso á un Historiador porque habia llamado á Casio el último de los Romanos. Así no hay el menor motivo de creer que en el imperio de Augusto no hubiese libertad en los Oradores, y mucho menos en Asinio Polion, de celebrar é imitar la eloqüencia de Tulio. Tampoco podia faltar en el pueblo para aplaudir los buenos Oradores y silvar los malos; si no quiere Tiraboschi anticipar al imperio de Augusto la opresion propia de los de Tiberio, Calígula y Neron.

56 En segundo lugar, si tiene Tiraboschi por exâcta la periódica revolucion de la linea curva, ya que no en las Ciencias, á lo menos en las bellas Artes, Pintura, Escultura, Arquitectura, &c. y hemos visto que siempre que ha descaecido, ó se ha perfeccionado una, á proporcion se han adelan-

(Cicero). Para que no diga arbitrariamente Tiraboschi que T. Livio y los demas Escritores del imperio de Augusto no se atrevieron á alabar á Ciceron, por miedo de ofenderle, á causa de haber consentido en su sangrienta proscripcion; y mucho menos cite á M. Séneca, donde se halla todo lo contrario. Nuevamente se acredita lo que hemos dicho en otras ocasiones, que Tiraboschi no lee, ó no reflexîona muchas veces á los Autores antiguos y sus textos originales.

(*a*) Tacit. ibid.

(*b*) Senec. *Suasor.* 6 y 7. = y en la *Controv.* 17. lib. 7. alias 3.

(*c*) Senec. *Suasor.* 6. parte 2.

tado ó disminuido las otras (1), ¿por qué atribuye distinta suerte en la presente época, á la Eloqüencia, la Poesia y la Historia, desuniéndolas; aunque no son menos hermanas que las otras? Si aquella regla tiene lugar en la Eloqüencia, la Poesia y la Historia (en quanto á la disposicion y estilo), ¿por qué, preguntaríamos, atribuir ahora tan distinta suerte á la Historia, la Poesia y la Eloqüencia? ¿Por qué el siglo de oro en quanto á las primeras llegó hasta la muerte de Augusto, y en quanto á la Eloqüencia, casi espiró en Ciceron? Debemos confesar que en la eloqüencia concurrió el especial motivo de no tener que aspirar tanto al crédito y honores con el favor del pueblo, primer mobil de Oradores Republicanos: y así la eloqüencia del siglo de Augusto y de los buenos Oradores y Declamadores que hubo en él, era menos vigorosa, menos fogosa, menos ardiente, y no de tanto espíritu y fuerza como antes. ¿Pero á quién persuadirá Tiraboschi que se hizo de repente menos culta, metódica y elegante? Sin duda esta eloqüen-

(1) Tiraboschi no tiene por exâcta la observacion comun adoptada por el Ab. Du-Bos en sus *Reflexiones sobre la Poesía y la Pintura* (tom. 2. Sect. 12), que los hombres grandes han florecido al mismo tiempo, y que la misma edad que produxo ilustres Oradores, Filósofos y Poetas, produxo tambien excelentes Pintores, Escultores y Arquitectos. Esta proposicion dice Tiraboschi (tom. 2. *Disert. prelim.* n. 13), sufre muchas dificultades, como ha observado tambien el Conde Algaroti en un discurso (*Oper.* tom. 3. pag. 201). Pero diga lo que quisiere, aquella observacion parece tiene su verdad en orden á las bellas artes, la Eloqüencia, la Poesía y la Historia, &c. Y es famoso el pasage de Veleyo Patérculo (lib. 1. in fin.) en que la demuestra con el exemplo de Grecia y Roma. Tambien pudiera esforzarse con lo que sucedió en España en el siglo XVI. y en Francia en el de Luis XIV.

qüencia sabía explicarse con decoro y mover los afectos; mas no habia tanta disposicion en los ánimos para dexarse mover. Luego, ó es impertinente para el caso esta distincion de ciencias y bellas Artes; ó no experimentó la eloqüencia en quanto al orden, solidez, disposicion y elocucion tan instantanea ruina como pondera; sino que fué por grados debilitándose, como sucedió á la Historia y á la Poesia. Verdad es que esta logró algun especial fomento, pero no faltó enteramente á la eloqüencia. Ademas debe reflexîonarse que Asinio Polion y otros Oradores del siglo de Augusto fueron educados en tiempo de la República; y la instruccion que habian recibido, y el gusto que habian adquirido, no pereceria de pronto con aquella mudanza, que sin duda tuvo mas lugar en los sucesores pertenecientes al siglo posterior. De otra suerte Ciceron en las Filípicas, pronunciadas poco antes de su muerte, hubiera sido inferior á sí mismo en las Catilinarias y en las Verrinas.

57 Y para que vea Tiraboschi el embarazo en que le introduce este principio exâgerado, ó aplicado con demasiada generalidad, y estas diferentes épocas de la corrupcion de la historia y la eloqüencia, hablemos de una determinada persona, que en el imperio de Augusto fuese á un mismo tiempo Historiador y Orador; v. g. Asinio Polion (1) que ademas de sus oraciones escribió la Historia de las guerras civiles. Si la Historia en el imperio de Augusto no habia degenerado de su perfeccion co-

(1) Tambien fué Poeta y compuso Tragedias, segun Quintiliano y el Autor del Diálogo.

mo la Eloqüencia, hallaríamos en la de Polion arengas y elogios fúnebres eloqüentes, narraciones hermosas, bellas descripciones, pinturas y retratos naturales: en suma raciocinios exâctos, discursos sólidos, claro, facil y elegante estilo. Y con todo en las oraciones del mismo Autor nada de esto encontrarémos ya, porque la eloqüencia habia perdido estas ventajas. Lo mismo á proporcion podríamos discurrir de los otros Historiadores del siglo de Augusto, que juntamente fueron Oradores; y aun del mismo Tito Livio y Salustio (en los años que alcanzó de este Imperio). Nos hallamos, pues, con esta precision abstracta y metafísica, que unos mismos personages en quanto Historiadores y Poetas, eran hombres eloqüentes, de buen gusto, método y estilo; y en quanto Oradores nada de esto tenian, porque la eloqüencia habia perdido ya todas estas ventajas. ¿Es posible que la revolucion de la República, y de la linea curva, establezca tales barreras y murallas entre los límites de estas bellas Artes, siendo todas de la misma índole y naturaleza? Mas increible es esta paradoxa que el destino fatal de Séneca, que miró Tiraboschi con tanto desden, aunque le viene á adoptar en distintos términos. Bien sabemos, que una misma persona puede ser excelente Orador, é inferior poeta; que las oraciones de Salustio no fueron como sus Historias (*a*); los versos de Ciceron como su prosa; ni la prosa de Virgilio como sus versos. Pero esto no puede ser general, y ademas nunca concederá Tiraboschi, que estos hombres excelentes, aunque en alguna li-

(*a*) Véase *Histor. liter. de Españ.* tom. VI. lib. 12.

linea no fuesen perfectos, fuese porque les faltase tanto como pondera, lo justo del raciocinio, la solidez del discurso, la claridad, facilidad y elegancia de estilo.

58 Y si insiste Tiraboschi en que la eloqüencia descaeció, como las bellas Artes en los siglos posteriores, porque se quiso añadir á lo perfecto, díganos, ¿por qué no hubo la misma pretension en orden á la Poesia y á la Historia; perteneciendo tambien á las bellas Artes, á la esfera de lo *bello*, y al imperio de la imaginacion? ¿Por qué no hubo inmediatamente despues de la ruina de la República Poetas é Historiadores con el ambicioso designio de mejorar lo perfecto? Puede responder segun su sistema, que la eloqüencia llegó en Ciceron á lo sumo; la Poesia y la Historia se perfeccionaron despues en Tito Livio y Virgilio. Pero esta respuesta sufre algunas dificultades. Primeramente el estado perfecto de la Poesia y la Historia en Roma no se debe considerar en abstracto ó en un solo individuo, sino en el gusto general y predominante de la Nacion. Y lo mismo por respecto á la eloqüencia. El Autor del Diálogo en esta parte dice juiciosamente, que aunque haya distintas especies de eloqüencia, puede ser uno mismo el género (*a*): pues aunque en diferentes individuos sean mas ó menos los grados de perfeccion, pueden todos convenir en un mismo género de eloqüencia sana, íntegra y no corrompida. Tal se halló la eloqüencia Romana en Ciceron y sus coetaneos: y lo mismo en

(*a*) *Nec refert quod inter se specie differant, cum genere consentiant.... omnes tamen eandem sanitatem eloquentiae ferunt.* Dialog. *de caus. corr. eloq.* cap. 25.

Grecia quando florecian Isócrates, Lysias, Eschînes, Hipérides y Demóstenes. Si en Roma solo se hallára la perfeccion de la eloqüencia en Ciceron, no podíamos decir que esta era una Nacion eloqüente, porque la eloqüencia de una Nacion no consiste en un solo individuo. Lo mismo podemos discurrir en orden á la Poesia y la Historia; que si solo hubiera sido sana y perfecta en Virgilio y Tito Livio, tampoco podria constituir la perfeccion de la Historia y Poesia nacional ó Romana. Considerando los Historiadores del imperio de Augusto, hallamos que los otros de quienes tenemos noticia, degeneran bastante de la perfeccion de Tito Livio. Tiraboschi (*a*) juzga menos favorablemente de las historias de Polion por un pasage suyo que refiere Séneca. Brutidio Nigro, Aufidio Baso, Trogo Pompeyo, Tito Labieno, Cremucio Codro tambien son inferiores á Tito Livio. Lo mismo Veleyo Patérculo, que escribió poco despues; y así Rapin (*b*), como Tiraboschi (*c*) con otros (*d*), le consideran ya de gusto corrompido. Con que solo nos resta Tito Livio en quien se conserve la perfeccion de la historia Romana. ¿Y quién dirá que no estaba ya corrompido el gusto de la historia en una Nacion, que solo puede producir un Historiador excelente? ¿Quién dilatará hasta el principio de este siglo en España el buen gusto y perfeccion de la lengua Latina y Griega, solamente por-

(*a*) *Hist. de la liter. Ital.* tom. 1. p. III. lib. 3. cap. 3. n. 9.
(*b*) *Comparac. de Hom. y Virgil.* cap. 10.
(*c*) *Disert. prel.* n. 26.
(*d*) Baillet *Juicio de los Sabios* tom. 3. vol. 7. en *Lucano.* = Gibert en los *Retores* hablando de M. Séneca.

porque entonces floreció D. Manuel Martí? La perfeccion, pues, respecto de una bella arte en una Nacion no se debe restringir á persona determinada, sino al gusto dominante en general. Lo mismo la corrupcion y decadencia no se debe atribuir á uno solo, sino á muchas personas que hacen dominantes y de la moda los abusos. Si Roma, pues, en el imperio de Octaviano solo presenta un Historiador de excelente gusto, no debemos colocar en esta época la perfeccion de la historia.

59 Fuera de esto, Salustio (que floreció en el tiempo de la República, y fué coetaneo de Ciceron y de Cesar) ha tenido reputacion de *Príncipe* de la historia Romana (*a*), y ya en su tiempo podemos considerar la historia en su perfeccion, pues aunque le compita en aquella gloria Tito Livio, no está aun decidida la competencia. Séneca (*b*) no le reconoce superior á Salustio, ni Quintiliano (*c*) le atribuye mayor perfeccion: antes dice que llegó á la misma que Salustio, aunque por rumbo diferente. Podemos, pues, considerar la historia Romana en su perfeccion antes de Tito Livio, y al mismo tiempo que en la eloqüencia dominaba Ciceron.

60 Ademas de esto Virgilio y Tito Livio nacieron y se educaron en tiempo de la República. Tito Livio murió de 76 años á los principios de Tiberio (*d*). Virgilio escribia ya sus Eglogas en el

 año

(*a*) *Crispus Romanæ primus in Historia.* Martial. lib. 14. Epigr. 191.
(*b*) Lib. 4. alias 9. *Controv.* 25.
(*c*) *Ideoque immortalem illam Sallustii velocitatem diversis virtutibus consequutus est. Nam mihi egregiè dixisse videtur Servilius Nonianus, pares eos, magis quam similes.* Quint. lib. 10. c. 1.
(*d*) Fabric. *Bibliot. lat.* lib. 1. c. 11.

año de 713 de Roma (*a*). Y aunque no habia compuesto aun las Geórgicas y la Eneida, no hemos de poner la perfeccion de la Poesia é Historia en los Escritos, sino en la mente, capacidad, doctrina y gusto de los Autores. Estos estan ya formados antes de producir sus obras, que son fruto de la perfeccion del arte que adorna sus ánimos. Podemos, pues, considerar la Poesia, é Historia Romana en su perfeccion algunos años antes que escribieran Salustio y Virgilio. Ademas aunque la perfeccion de la Epica se deba á Virgilio, la Epigramataria se considera perfecta en Catulo que es coetaneo de Ciceron (*b*). Así no hay motivo urgente para retardar la época de la perfeccion de la Historia y Poesia Romana hasta el imperio de Augusto, ó mucho despues de la muerte de Ciceron. Y no siendo, ni debiendo ser estos términos matemáticos, tampoco se ha de hacer muy posterior á la de la perfeccion de la eloqüencia; pues ni aun la de Ciceron fué perfecta en sus primeros años.

61 Por otra parte siempre queda dificil que Ciceron llegase á la perfeccion posible en linea de Orador, y lo mismo Virgilio y Tito Livio en la de Historiador y Poeta, y que de allí no se pueda pasar ni un grado sin precipitarse. ¿No se aventajó Ciceron á Demósthenes, aunque la eloqüencia de este se consideraba ya perfecta? Los defectos atribuidos á Ciceron, Virgilio y Tito Livio no son tan ligeros en la opinion de muchos Autores. El mismo Ciceron y Quintiliano concebian un Orador mas per-

(*a*) Consta de la Egloga 4 escrita el año en que Asinio Polion estaba destinado Consul.

(*b*) Nació año de Roma 668. Fabric. *Bibliot. latin.* lib. 1. c. 5.

perfecto en idea, y dieron reglas para conseguir esta perfeccion. Estas apoteosis de los ingenios no son infalibles; no son el término fatal de los ingenios humanos, ni limitan el poder de la Omnipotencia. ¿Pues por qué no podrán suceder otros á estos, que dotados de igual ingenio y gusto, aprovechándose de lo que ellos habian adelantado, y añadiendo á lo inventado con mas facilidad, tomando lo mejor de estos y de otros algunos, y evitando sus defectos leves ó graves, perfeccionasen aun mas y mas la eloqüencia? Hortensio tuvo que ceder á Ciceron, Homero á Virgilio ; la Grecia vió que Roma por medio del joven Ciceron le iba á arrebatar el primado de la eloqüencia. Si en estas Naciones no hubieran sobrevenido causas que retardaron sus progresos, sin duda hubieran florecido otros que obligasen á Tiraboschi á dilatar mas allá la época de la perfeccion de aquellas Artes. El moderado, pues, y loable conato de mejorarlas, no debe establecerse por causa legítima de su atraso, ni confundir la noble emulacion de adelantar en la carrera con el empeño ambicioso y ridículo de abandonar lo bueno de sus predecesores. Por el camino de la noble y generosa emulacion, concurriendo las otras proporciones se hubieran perfeccionado y no arruinado aquellas bellas Artes.

62 Ni es seguro que hubieran sido perfectos Oradores los que se aplicáran á imitar servilmente á Ciceron, como un perfectísimo modelo á que era imposible añadir ; pues como dicen Séneca (*a*) y Quin-

(*a*) *Facitis autem, juvenes mei, rem necessariam & utilem, quod non contenti exemplis saeculi vestri prioris quoque vultis cognoscere. Primum, quia quo plura exempla inspecta sunt, plus eloquentia*

Quintiliano (*a*), nunca la copia iguala al original; y el que se propone imitar á otro, siempre le queda inferior. Así ninguno por la via de mera imitacion jamas podrá ser Orador perfecto. Lo mismo Historiador y Poeta. Colon siguiendo solamente el rumbo del mas diestro navegante de su edad, aunque no declinase, jamas hubiera descubierto el nuevo mundo. Esto es forzar y estancar los genios que son diferentes, y ya vimos que segun Quintiliano, Tito Livio igualó á Salustio, aunque por rumbo diferente. Si hubiera querido imitar aquella concision admirable, nunca le hubiera igualado con el equivalente de su dulce abundancia.

63 Tiraboschi que parece de la secta de Puristas Ciceronianos, en esta supersticiosa imitacion de Ciceron que requiere, y perfeccion que imagina, que nadie pueda apartarse de ella sin un precipicio; va muy distante del dictamen juicioso de Quintiliano. Era este sumo venerador de Ciceron, y recomienda mucho para el progreso de la eloqüen-

tia proficitur. Non est unus, quamvis praecipuus sit, imitandus: quia nunquam par fit imitator auctori. Haec natura est rei: semper citra veritatem est similitudo. Praef. lib. I. *Controv.*

(*a*) *Turpe etiam illud est, contentum esse id consequi quod imiteris. Nam rursus quid erat futurum, si nemo plus effecisset eo quem sequebatur? Nihil in poetis supra Livium Andronicum, nihil in historiis supra Pontificum annales haberemus: ratibus adhuc navigaremus; non esset pictura nisi quae lineas modo extremas umbrae, quam corpora in sole fecissent, circunscriberet. Ac si omnia percenseas, nulla sit ars, qualis inventa est; nec intra initium stetit; nisi forte nostra potissimum tempora damnamus hujus infelicitatis, ut nunc demum nihil crescat. Nihil enim crescit sola imitatione. Quod si prioribus adjicere fas non est, quomodo sperare possumus illum oratorem perfectum? Cum in iis, quos maximos adhuc novimus, nemo sit inventus, in quo nihil aut desideretur, aut reprehendatur? Sed etiam qui summa non appetunt, contendere potius, quam sequi debent. Nam qui agit ut prior sit, for-*

qüencia (*a*) aquella breve máxîma de Tito Livio en la Epístola á su hijo, que se debe atender principalmente á Demósthenes y Ciceron, y otros semejantes. Con todo advierte "que no se persuadan los » jóvenes Oradores, que todo lo que dixeron los » hombres grandes es absolutamente perfecto. A » Ciceron y Horacio les pareció que alguna vez » dormitaban Homero y Demósthenes; y suele » acontecer á los que tienen por ley de bien ha- » blar todo lo que hallan en ellos, que imiten lo » peor (porque esto es mas facil), y crean les son » semejantes en la perfeccion si han copiado en sí » los vicios de los hombres grandes." Por lo qual el mismo Quintiliano despues de recomendar sobre todos á Ciceron, halla que imitar en los otros sus coetaneos, aunque sean algo diferentes. En Asinio Polion recomienda la invencion y suma diligencia; en Mesala la pureza y candor, y cierta nobleza de expresion, aunque no sea igual el nervio; en Cesar la agudeza, el espíritu y la elegancia; en Celio la urbanidad; en Calvo el Aticismo, lo exâcto castizo y grave de la diccion. No aprueba á algunos que daban á Calvo la preferencia aun sobre Ciceron. Pero tampoco á los que creen por testimonio del mismo Ciceron, que Calvo por oponérsele habia perdido el vigor de su eloqüencia; antes reconoce que á Calvo no faltaba vehemencia y otras prendas oratorias. Despues de estas adverten-

forsitan etiam, si non transierit, aequabit. Eum verò nemo potest aequare, cujus vestigiis sibi utique insistendum putat: necesse est enim, semper sit posterior, qui sequitur. Adde quod plerumque facilius est plus facere, quam idem. Quint. lib. 10. cap. 2.

(*a*) Lib. 10. cap. 1.

tencias generales, pasa Quintiliano (*a*) á explicar cómo ha de ser la imitacion, "en la que consiste, » dice, gran parte del arte de la eloqüencia. Lo pri» mero y principal es la invencion; pero es util se» guir lo bien inventado. En todos asuntos se vé » que lo que aprobamos en otros, queremos tam» bien hacerlo nosotros mismos. La naturaleza ra» ra vez hace semejantes, y muchas veces lo consi» gue la imitacion. Pero esto mismo, que nos hace » facil abrazar lo que inventaron otros que no tu» vieron á quien seguir, suele perjudicar, si no se » usa de cautela y discernimiento. Porque ante to» das cosas la imitacion por sí sola no basta: es de » ingenios perezosos contentarse con lo que otros » inventaron. ¿Pues qué hubiera sucedido en los » tiempos que no hubo modelos que imitar, si los » hombres se hubieran persuadido que no habia que » hacer, ni pensar mas que lo que ya estaba des» cubierto? Entonces nada se hubiera inventado. » ¿Pues por qué ha de ser prohibido á nosotros » hallar algo que no hubo antes? ¿Por ventura los » Antiguos sin artificio de doctrina, y solo con » la luz natural, fueron capaces de producir tan» tas cosas; y nosotros no nos moverémos á bus» car algo de nuevo, siquiera con la noticia de que » este conato no se frustró en nuestros predeceso» res? Ellos, que no tuvieron maestro de ninguna » facultad, dexaron muchas á los descendientes; ¿á » nosotros el uso de lo que inventaron no nos » aprovechará para adelantar algunas; y nada ten» drémos de propia cosecha, sino todo por bene-

» fi-

(*a*) Quintil. lib. 10. cap. 2.

» ficio ageno? Semejantes á algunos pintores, que so» lo ponen su estudio en señalar sobre el lienzo las di» mensiones y las lineas. Tambien es cosa indeco» rosa contentarse con alcanzar lo que se imita, y » no aspirar á mas logro. Porque, repito, ¿qué su» cederia si nadie hubiese hecho mas que aquel á » quien imitaba? La Poesia no se hubiera elevado » sobre la esfera de Livio Andrónico, ni la Histo» ria sobre los Anales de los Pontífices; la Pintu» ra se hubiera quedado en lineas y bosquejos. Sino » es que hacemos propia de nuestros tiempos la in» felicidad, de que ahora nada puede tener incre» mento. Ninguna cosa crece por sola imitacion. » ¿Y cómo podemos esperar el Orador perfecto, si » no es posible añadir á los anteriores? Aun no se » ha hallado en los que tenemos por muy grandes, » alguno á quien no falte, ó no se reprehenda al» guna cosa. Aun aquellos, que no aspiran á la su» ma perfeccion, deben poner mas bien esfuerzo » propio, que seguir el ageno. Pues el que trata de » ser primero, si por ventura no excede, á lo me» nos igualará. Pero el que solo insiste en las pi» sadas de otro, jamas puede igualarle. Es necesa» rio que se quede atrás el que sigue á otro. Ade» mas, que muchas veces es mas facil hacer mas » que otro, que executar aquello mismo que él hi» zo. La semejanza tiene tanta dificultad, que aun » no pudo superarla la misma naturaleza; las co» sas, que parecen mas semejantes, siempre tienen » algo de diferencia. La copia siempre es inferior » al original, como la sombra al cuerpo, la ima» gen al rostro natural; y los sentimientos de los » representantes á los verdaderos afectos. Lo mis-

» mo

» mo sucede en las oraciones, ó las piezas orato-
» rias. Las verdaderas y originales tienen naturali-
» dad y fuerza correspondiente; por el contrario
» toda imitacion es fingida y acomodada al propó-
» sito ageno. ¿De dónde proviene que las declama-
» ciones tengan menos sangre y vigor que las ora-
» ciones? porque en estas es verdadera, y en las
» otras simulada la materia. Ademas que las pren-
» das mayores de un Orador son inimitables, el
» ingenio, la invencion, el nervio, la facilidad, y
» todo lo que no enseña el arte. Y por esto mu-
» chos, quando han tomado algunas palabras de las
» oraciones, ó algunos períodos armoniosos, se li-
» sonjean que han imitado maravillosamente á los
» Autores que leyeron; siendo así que lo de menos
» son las palabras y expresiones, que se mudan con
» los tiempos, y lo mas consiste en la propiedad
» y oportunidad de emplearlas. Por tanto se nece-
» sita de un fino discernimiento para acertar en la
» imitacion. Primeramente en la eleccion de mode-
» los, porque hay muchos que gustan imitar lo
» peor y mas corrompido. En los mismos buenos
» Autores es menester discernir lo que imitamos,
» porque suelen tener algunas cosas viciosas, que
» los mismos doctos se reprehenden y critícan recí-
» procamente. Y oxalá que no fueran mas diestros
» copiantes los que imitan lo malo, que los que se
» precian de imitar lo bueno. Los que tienen bas-
» tante juicio para evitar los defectos, suelen no al-
» canzar á copiar las virtudes; pues para esto no
» basta una imagen exterior, semejante á las figu-
» ras de Epicuro, que dimanan de la superficie de
» los cuerpos. Esto sucede á aquellos, que no pe-

» ne-

» netrando el fondo de las virtudes oratorias, solo
» atienden á la perspectiva de la oracion, y habien-
» do imitado felizmente algunas expresiones y pe-
» ríodos, no igualan la fuerza de la invencion y
» elocucion, sino que las mas veces declinan á lo
» peor abrazando por virtudes los vicios confinan-
» tes. Así en lugar de sublímes, se hacen hincha-
» dos; en vez de concisos, secos; de fuertes, te-
» merarios; de amenos, corrompidos; de adornados,
» pueriles; de sencillos, negligentes. De aquí resul-
» ta, que los que sacan una composicion fria, in-
» culta, vacía de todo sentido, sin el menor ador-
» no y proporcion, se tienen por iguales á los An-
» tiguos: los que carecen de cultura y sentencias, se
» juzgan Aticos; los obscuros y de estilo cortado,
» se tienen por superiores á Salustio y Thucídides;
» los tristes, ayunos y descarnados, se creen imi-
» tadores de Polion; los floxos, ociosos y supinos,
» si logran formar un período largo, juzgan que
» no hablaria de otra suerte Ciceron. Conocí á al-
» gunos que les parecia copiaban vivamente aque-
» lla especie de divina eloqüencia, si cerraban co-
» mo él los períodos, con el *esse videatur*. Así el
» que ha de imitar debe ante todas cosas conocer
» lo que imita, y saber la causa por que es bue-
» no. Debe tambien consultar sus fuerzas y su pro-
» pio caracter, para emprehender la carrera de imi-
» tador. Porque hay algunas cosas inimitables, á
» las quales no alcanza lo endeble del natural por
» la diversidad del genio. El que tiene el ingenio
» corto, no debe entregarse á lo fuerte, é impetuo-
» so. Por el contrario el ingenio fuerte, pero in-
» dómito, no debe aplicarse al género ténue y su-
» til;

» til ; porque perderá su fuerza sin lograr la ele-
» gancia que pretende. Nada hay tan indecoroso
» como que un asunto suave se trate con dureza.
» Los que se aplican á un género determinado de
» eloqüencia , suelen incurrir el defecto, que si les
» agrada la vehemencia de algun Orador, quieren
» usarla tambien en el género de causas remiso y
» suave, donde no corresponde: y al contrario
» aplican el estilo ténue y humilde á las causas gra-
» ves y ponderosas: siendo así, que no solo cor-
» responde diverso estilo á las causas diversas, si-
» no á las diferentes partes de una misma: y en
» ella unas cosas se deben expresar con blandura,
» otras con aspereza: unas con ímpetu, otras con
» remision: unas para enseñar, otras para mover;
» y á cada una de estas corresponde diverso géne-
» ro de eloqüencia. Así á ninguno persuadiré, que
» se aplique determinadamente á un Orador para
» imitarle en todo. El mas perfecto Orador de los
» Griegos es Demósthenes ; y con todo en algunas
» cosas otros le aventajan. Tiene muchas bellezas,
» pero no es todo uno ser principal modelo, ó ser
» único (*a*). Aun el que merece la preferencia, no
» ha

(*a*) *Itaque ne hoc quidem suaserim, uni se alicui propriè quem per omnia sequatur, addicere. Longe perfectissimus Graecorum* Demosthenes ; *aliquid tamen aliquo in loco melius alii. Plurima illi: sed non qui maxime imitandus, etiam solus imitandus est. Quid ergo? non est satis omnia sic dicere, quomodo* Marcus Tullius *dixit? Mihi quidem satis esset, si omnia consequi possem. Quid tamen nocet, vim* Caesaris, *asperitatem* Caelii, *diligentiam* Pollionis, *judicium* Calvi, *quibusdam in locis assumere? Nam praeter id, quod prudentis est quod in quoque optimum est, si possit, suum facere; tum in tanta rei difficultate unum intuentes vix aliqua pars sequitur. Ideo cum totum exprimere quem elegeris, pene sit homini inconcessum: plurium bona ponamus ante oculos, ut aliud*

» ha de ser solo en la imitacion. ¿Pero no bastará, » replíca, para el acierto decir en todo como dixo » Ciceron? Sin duda, si para mí fuera posible co» piarle en todo. ¿Pero qué dañará imitar en parte » el nervio de Cesar; la vehemencia de Celio, la » diligencia de Polion, el juicio de Calvo? Pues » fuera de ser prudencia hacer propio nuestro, si es » posible, lo mejor de cada uno; en cosa tan ardua, » si nos proponemos un solo modelo, apenas logra» mos copiar alguna de sus bellezas. Siendo pues » casi imposible al ingenio humano expresar toda la » perfeccion del original que se propone, será me» jor consejo tener muchos á la vista y acomodar » lo mas conveniente á las circunstancias. Entonces » conseguirémos las ventajas de la imitacion. El que » añadiere algo de su propio fondo, supliendo lo » que falta, cortando lo que redunda en otros, es» te vendrá á ser el perfecto Orador que buscamos. » Ahora que tenemos abundancia de buenos exem» plares es mas facil que se forme un perfecto Ora» dor, que en los tiempos en que salieron tan gran» des sin tener á quien imitar. Esto mismo redun» dará en elogio suyo, pues tendrán la gloria de » haber vencido á los antepasados, y enseñado á » los descendientes." Hasta aquí Quintiliano.

64 Este gran maestro de eloqüencia adopta el pensamiento de M. Séneca sobre que para hacer progresos en la eloqüencia, no es conveniente imitar á uno solo, aunque sea excelente Orador. Unos hombres tan versados en la teórica y práctica de

aliud ex alio haereat, & quo quidque loco conveniat, aptemus. Quint. lib. 10. cap. 2.

esta bella arte juzgan que tendria atrasos en lugar de adelantamientos, si nos propusiéramos imitar escrupulosamente aun al mismo Demósthenes y Ciceron. Y dado que este fuese ya Orador perfecto entre los Latinos y aquel entre los Griegos; y que pretender hacer mas progresos, fuera temeridad y precipicio (en lo que vá distante Quintiliano de Tiraboschi); no por esto se seguiria que el imitador esclavo de Ciceron con exclusiva de otros, copiase todas sus perfecciones. Antes sucederia todo lo contrario, que en lugar de virtudes oratorias incurriria los vicios confinantes. Así este era el único medio de substituir la hinchazon á la sublimidad, la sofistería á la agudeza, la afectacion al adorno, la baxeza á la simplicidad, la concision obscura á la brevedad amable, y una redundancia sin nervio á la bella y rica abundancia de Ciceron. Crea Tiraboschi á los maestros del Arte, y no se dexe deslumbrar de especulaciones abstractas y vana sutileza de *lineas curvas*. No tenga por tan seguro medio de conservar la perfeccion de la eloqüencia el de la imitacion supersticiosa de Ciceron; ni por causa de corromperla y arruinarla, el moderado conato de hacer aun progresos, imitando no solo á Ciceron, sino á otros en aquello que se le aventajaron, ó que es mas proporcionado al ingenio y caracter del imitador.

65 Hemos hecho estas breves reflexîones, para que nuestra juventud Española no se dexe deslumbrar con estas perspectivas y exâgeraciones de los Extrangeros: por lo demas no eran necesarias para la defensa de nuestros Nacionales. Concedamos que sea verdad el hecho histórico, en que se fun-

funda Tiraboschi para establecer últimamente la causa radical de la decadencia de la literatura y eloqüencia Romana; conviene á saber, el temerario empeño de adelantar á Ciceron por rumbos y medios opuestos á la verdadera eloqüencia; afectar su principado por zelo y envidia; degradar su mérito para ensalzarse sobre sus ruinas; tener su estilo por demasiado suelto y difuso, por poco culto, elegante y sublíme; y substituir como nuevas bellezas, superiores á las de Ciceron, el estilo truncado, conciso, obscuro, lleno de sutilezas, de palabras y locuciones afectadas, y en fin de hinchazon y baxeza. Empeño y conato, capaz de arruinar la verdadera eloqüencia, y que si le hubiera habido en los Españoles, como en Asinio Polion y otros Italianos en el imperio de Augusto, sin duda deberian ser mirados como corruptores de la eloqüencia. Pero sucedió puntualmente todo lo contrario; y teniendo respecto á esta causa los Españoles, y especialmente los del siglo de Augusto, deben ser mas bien reputados por defensores y mantenedores del buen gusto de la eloqüencia y literatura Romana.

66 En efecto ¿quienes fueron los que afectaron superioridad respecto de Ciceron; y émulos envidiosos de su gloria notaron defectos á su eloqüencia y creyeron mejorarla por distintos rumbos? Bruto, Calvo y Asinio Polion se distinguieron en esta linea, como ya notamos en otra parte con el Autor del Diálogo (*a*). A estos parecia la eloqüencia de Ciceron Asiática, difusa y sin nervio. Bruto pro-

(*a*) De *caus. corr. eloq.* cap. 18 y 25.

cedia en esta parte de buena fé, aunque fué mas Filósofo que Orador. Exponia su juicio con respeto; mas no por eso dexaba de tener por imperfecta la eloqüencia de Ciceron. Pero Asinio Polion y Calvo formaron una competencia declarada con Ciceron sobre el principado de la eloqüencia. El mismo Polion y su hijo Asinio Galo, que tambien fué célebre orador, procuraron con negra envidia y malas artes infamar no solo su eloqüencia, sino su persona; y esto aun despues de su muerte, persiguiéndole de palabra y por escrito, segun Quintiliano (*a*) y Séneca. El mismo Asinio Galo haciendo paralelo de las oraciones de Ciceron y las de su padre, se atrevió á dar á este la preferencia. ¿Qué mas? Cestio declamador Griego, y que tenia mucha aceptacion en las escuelas Romanas, se creía mas eloqüente que Ciceron; y sus oraciones eran mas leidas que las de este grande hombre. Presuncion que castigó Casio Severo, como refiere Séneca (*b*). Finalmente el Autor del Diálogo nos informa, que apenas habia algun profesor de eloqüencia en las escuelas Romanas, que no se diera á sí mismo la preferencia sobre Ciceron; aunque se reconocian inferiores á Gabiniano (*c*). De suerte, que segun el juicio de estos, Ciceron habia cedido á Gabiniano el cetro en el reyno de la eloqüencia.

67 Ninguno de estos intrusos príncipes de la eloqüencia Romana y émulos de su gloria, fué Es-

(*a*) Lib. 12. cap. 1. = Seneca *Suasor.* 6.
(*b*) Praef. lib. 3. epit. *Controv.*
(*c*) *Quotus enim quisque scholasticorum non hac sua persuassione fruitur, ut se ante* Ciceronem *numeret, sed plane post* Gabinianum? Dialog. *de caus. corr. eloq.* cap. 26.

Español. Bruto, Calvo, Asinio Polion y su hijo fueron Italianos: Cestio, Griego, y Gabiniano de las Galias (*a*). Si la decadencia, pues, de la eloqüencia provino de la superioridad, que afectaron muchos sobre Ciceron, y de haber querido enmencar lo perfecto, la nota de corruptores cae sobre dos Italianos, los Galos y los Griegos. Los Españoles fueron por el rumbo contrario. Siempre reconocieron á Ciceron por Príncipe de la eloqüencia Romana. No solo no contradixeron esta gloria, sino que la publicaron y celebraron perpetuamente: rebatieron las calumnias de sus émulos contra su persona y doctrina, y no dexaron pasar ocasion de darle un testimonio favorable. Ya vimos (*b*) como M. Séneca le defendió de las calumnias de Polion y de la presuncion de Calvo, llamando muy iniqua la competencia de estos con Ciceron sobre el principado de la eloqüencia (*c*). Lo mismo practicaron los demas Españoles, de que tenemos noticia. Sextilio Hena poeta Cordobes, á quien Tiraboschi (*d*) llama *Popilio*, ó por yerro de pluma, ó porque no lee los originales contentándose con las citas de los modernos, y así copia alguna vez sus errores; Sextilio Hena, pues, en casa de Mesala Corvino, como hemos referido muchas veces, reconoció á Ciceron en pública asamblea por Príncipe de la eloqüencia Latina, y dixo que esta habia enmudecido con su muerte. Este elogio fué intolerable para Asinio Polion, y se retiró ofendido de

(*a*) *Chron.* Eusebii Olymp. 214. ann. 2. Chr. 79.
(*b*) *Hist. liter. de Españ.* tom. VI. lib. 12.
(*c*) Sen. *Suas.* 6. y lib. 3. alias 7. *Controv.* 19.
(*d*) *Histor. de la liter. Ital.* tom. 1. Part. III. lib. 3. c. 2. n. 28.

de que Sextilio Hena no reconociese en él viva y permanente la eloqüencia Latina: Séneca (*a*) refiriendo este pasage con aquella franqueza propia de los Españoles, confiesa que Sextilio Hena era Poeta mas ingenioso que erudito, y tal como los poetas Cordobeses, de que habla Ciceron. De suerte, que aunque Ciceron habia hecho crítica rigurosa de los Cordobeses, estos lexos de manifestarse ofendidos, adoptan su crítica, le corresponden con elogios, y le conservan hasta despues de su muerte el principado de la eloqüencia Romana.

68 Hemos visto que M. Séneca entre otros Españoles tiene por iniqua la competencia de algunos Romanos, y singularmente la de Asinio Polion y Calvo contra la eloquencia de Ciceron. Nada, pues, mas injusto, que lo que pretende Tiraboschi: hacer cómplices á los Españoles, y especialmente á los dos Sénecas, de esta conspiracion contra el Príncipe de la eloqüencia Romana; haciendo en esta parte aliados de Polion á los que fueron sus mas fuertes y declarados enemigos. En otras ocasiones (*b*) hemos hablado del juicio poco ventajoso que hace M. Séneca del estilo de Polion. Ni piensa de otra suerte su hijo el Filósofo. En otro volumen hablarémos segun la dignidad de la materia. Ahora nos contentarémos con el célebre pasage de una epístola suya elegantísima (*c*). "Léase á Ciceron, dice: » su composicion es uniforme, armoniosa, diligen-
» te,

(*a*) *Suasor. 6.*
(*b*) *Histor. liter. de Españ.* tom. VI. lib. 12.
(*c*) *Epist.* 100.

» te, sosegada, suave, sin molicie, ni afectacion.
» Por el contrario el estilo de Asinio Polion es es-
» cabroso, impetuoso, repentino, cortado, y que
» concluye los períodos quando menos se espera.
» Finalmente en Ciceron todas las cláusulas termi-
» nan felizmente; y en Polion caen y se precipi-
» tan á excepcion de muy pocas que tambien son
» desagradables por cierta monotonía, ó fastidiosa
» uniformidad." No hablan en este tono los que tienen por imperfecta la eloqüencia de Ciceron; los que aspiran á destronarle; los que se hacen aliados de su émulo Polion; los que prefieren su estilo y por todos medios solicitan introducir novedades en el reyno de la eloqüencia. Venga ahora Tiraboschi á decirnos, que despues de Polion los dos Sénecas corrompieron mas y mas la eloqüencia desaprobando el estilo de Ciceron, y afectando serle superiores (*a*). Ponga sin prueba la misma nota á Lucano y Marcial. Pero los dos Sénecas, y Quintiliano así en sus *Instituciones Oratorias*, como en el *Diálogo* (que tambien verosimilmente es obra suya) harán la apología, no solo de Ciceron contra Polion y aliados, sino tambien de sí mismos, condenando con testimonios irrefragables la voluntaria crítica de algunos modernos. Lo particular es que Tiraboschi vió este testimonio de los dos Sénecas, aunque tal vez no completo, ni en las mismas fuentes (*b*). Así es de extrañar la buena fé conque les atribuye lo que expresamente abominan y condenan. El discurso de esta Apología irá manifes-

(*a*) Tiraboschi tom. 2. *Disert. prelim.* n. 26.
(*b*) Tirabosch. tom. 1. P. III. cap. 3. n. 29.

festando la injusticia y precipitacion de estos Censores de la literatura Española.

OTRAS CAUSAS

De la decadencia de la literatura y eloqüencia Romana.

69 Otras causas se suelen asignar para la corrupcion y decadencia de la eloqüencia y literatura Romana en tiempo de los Emperadores, que insinuarémos brevemente para mostrar que en ellas no tuvieron parte los Españoles de aquellos tiempos. Hemos dicho que no tanto la mudanza de la República en Monarquía, como la cadena de malos príncipes despues de Augusto; no solo la falta de premios, sino aun el furor con que fueron perseguidos los hombres de letras; como tambien lo vicioso de las costumbres, que entonces llegó á su mayor exceso, fueron causas, que necesariamente disminuyeron mas y mas la aplicacion, y pervirtieron el gusto de la literatura. Baxo los buenos Príncipes, como Vespasiano, Tito, Nerva, Trajano y los Antoninos, se vió que las letras hacian sus nuevos esfuerzos para recobrar su antiguo esplendor. Pero en vano. El daño era ya irreparable; los remedios no alcanzaban; y como un peso enorme, que vá declinando por un declive, ó pendiente agrio, no puede ser detenido por un esfuerzo endeble que procure sostenerle ó elevarle; un torrente impetuoso, ó un rio que ha salido de madre arrastra y lleva tras sí los diques y

re-

reparos que se le oponen ; no de otra suerte el torrente de la corrupcion que ya no tenia márgenes, no pudo ser contenido en los límites antiguos, hasta que la barbaridad inundó todas las Provincias del Imperio Romano. Tiraboschi en la Disertacion preliminar del tomo II. refiere estas causas, alterca y cavíla sobre ellas refutando las opiniones de otros ; y despues de muchos ambages viene á recurrir á las mismas que habia reprobado , aunque con ciertas limitaciones. No podemos detenernos á un prolixo exámen , aunque hace algunos años que tenemos trabajado el punto, por no dilatar mas esta disertacion. Solamente insinuarémos despues uno ú otro pasage de aquel Autor, en los que abiertamente carga la mayor culpa del daño sobre los Sénecas y otros Españoles, y aun sobre toda la Nacion entera, haciéndola con suma injusticia responsable de la corrupcion de la literatura Romana en los tiempos antiguos y en los modernos.

70 Ahora solo notarémos el poco fundamento con que Tiraboschi disminuye el influxo de la corrupcion de las costumbres en la decadencia de la eloqüencia y literatura Romana. Aunque Marco Séneca y el Autor del Diálogo tienen esta por causa muy poderosa para producir aquella revolucion, Tiraboschi dice primeramente (*a*) " que no es causa » peculiar para corromper la eloqüencia , sino co- » mun á todo género de literatura. Lo segundo dice (*b*) que la literatura descaeció algunas veces mas

en

(*a*) Tom. 1. P. III. lib. 3. cap. 2.
(*b*) Tom. 2. *Disert. prelim.* n. 2 y 4.

en tiempo de buenos Príncipes en que las costumbres no estaban tan corrompidas, como de Tito, Trajano y los Antoninos, que en otras épocas de peores príncipes y mayor corrupcion de costumbres, como en los imperios de Tiberio, Calígula, Claudio y Neron. Seria muy prolixo exâminar de propósito estas paradoxas. Harémos brevemente una, ú otra reflexîon. Primeramente no se puede dudar del grande influxo de la corrupcion de las costumbres en la de las Ciencias, y especialmente de la eloqüencia, como dixeron Marco Séneca (*a*) y el Autor del Diálogo, á que añadimos la autoridad de Longino en su tratado de *Sublimi* (*b*). "La codicia, „ dice, de las riquezas y el amor de los placeres „ nos hacen verdaderamente esclavos; ó por mejor „ decir, nos arrastran al precipicio y dexan como „ sepultados todos nuestros talentos." Así esta decadencia se debe atribuir mas bien á causas morales que físicas contra la pretension del Ab. Du-Bos (*c*). La mayor corrupcion de las costumbres en Roma fué en los imperios de Tiberio, Calígula, Claudio, Neron y Domiciano: y entonces fué quando descaecieron mas las ciencias, la eloqüencia y demas buenas artes. La excusa de Tiraboschi proviene de un sofisma y poca reflexîon de los hechos. En tiempo de algunos buenos Emperadores suele haber alguna mayor decadencia: pero es nacida de los tiempos anteriores, en que habian faltado las buenas costumbres y la educacion. Igualmente en tiempo de los ma-

(*a*) Praef. lib. 1. *Controv.* = Dialog. *de caus. corr. eloq.* cap. 28 y 29.

(*b*) Cap. 35.

(*c*) *Reflexîon sobre la Poesía y la Pintura* tom. 2. Sect. 12.

malos Emperadores suelen florecer algunos hombres doctos, pero que se han criado y aprendido en los reynados anteriores. Como las Ciencias ni se adquieren de un golpe, ni de un golpe se pierden, es necesario, que hallemos mucha decadencia en tiempo de los Príncipes buenos que han sucedido á los malos; y por el contrario permanezca alguna instruccion y gusto en tiempo de los malos, que han sucedido á los buenos. Por esta causa en los tiempos de Tiberio, Calígula y Claudio hallamos los frutos de la enseñanza y doctrina adquirida en el de Augusto. Por el contrario en los tiempos de Vespasiano, Tito, Trajano y los Antoninos, se ven las malas resultas de los de Neron y Domiciano. Pero esto mismo establece y confirma la máxîma, que las malas costumbres de una época son causa de la perversion de las ciencias en la siguiente. Repetimos, pues, que en los imperios de Tiberio, Calígula, Claudio y Neron, en que fueron mas pervertidas las costumbres de los Romanos, llevaron los mas funestos golpes la eloqüencia y toda la literatura: tiempo en que dominaban los libertinos, hombres sin conciencia, sin probidad, sin amor de lo honesto, perseguidores del mérito, contrarios de la virtud y las letras.

71 Ni dexa de haber razones peculiares para la corrupcion de la eloqüencia en estos tiempos infelices. Ya nos dixo Lucio Séneca *(a)* que el gusto del estilo corresponde á las costumbres y á las personas. Su padre nos habia dicho, que es imposible se formen hombres eloqüentes los jóvenes de costum-

(a) Epist. 114.

tumbres corrompidas (*a*). Así él como Quintiliano (*b*) aprueban la sentencia de Caton, que no puede ser buen Orador un hombre de mala vida. Lo que dicen estos Autores del *Orador*, se puede trasladar al *oyente*, y establecerse por máxîma, que la eloqüencia (como no sea divina) tiene poco influxo en hombres de costumbres perversas. El suave imperio de la razon ¿qué fuerza y atractivo ha de tener con semejantes monstruos? Ellos no obran por persuasion interior, por convencimiento propio, por principios de razon y conciencia. Ellos no tienen otras máxîmas, que la satisfaccion de sus pasiones y apetitos. ¿Pues de qué ha de servir esforzar la razon, alegar las leyes de lo honesto, ni emplear las demas armas de la eloqüencia? Ellos se burlan de la razon, y solo se dexan mover de la fuerza, ó del deleite. Váyase á persuadir á un ambicioso, ó á un vengativo, &c. en las mayores accesiones de su pasion: será fria y endeble la eloqüencia mas vigorosa. Solamente la divina gracia consigue estos triunfos. Se desaniman los Oradores, viendo el poco fruto y la desestimacion de su arte. A este modo dominando las malas costumbres, se disminuye el imperio de la eloqüencia.

72 Los años pasados un impío intentó persuadir con hechos históricos, que las ciencias corrompen las costumbres. Esta paradoxa fundada en sofismas, fué rebatida por algunos sabios Españoles (*c*). Con ellos decimos, que sucede al contrario.

(*a*) Praef. lib. 1. *Controv.*
(*b*) Senec. ib. = Quintil. lib. 12. cap. 1.
(*c*) Feijoo *Cartas erudit.* tom. 4. carta 18.

rio. La corrupcion de las costumbres trae consigo la de las ciencias, y esto se confirma con la experiencia de todos los siglos. No es decir, que en algun otro malvado no admirémos el conjunto monstruoso de muchos conocimientos y perversas costumbres. Pero estos son casos irregulares y extraordinarios, que no hacen regla en lo político, como ni en lo natural. El grueso de una Nacion, de una sociedad, ó cuerpo, nunca será verdaderamente sabio, si no hay justicia, religion, buena fé; en una palabra, si predomina la corrupcion de las costumbres. Baxo de Tiberio se perseguia á los sabios y á los hombres beneméritos por ser tales. No se estimaba la virtud, reynaba la envidia, la crueldad, la codicia. Las malas artes eran el mérito para los empleos. Adular, mentir, calumniar era la carrera y escalones para el ascenso. Vemos entonces tantos hombres beneméritos perseguidos, desterrados, muertos, sacrificados al capricho, al furor de sus émulos; defenderse con trabajo de iniquas acusaciones, y al fin rendirse á las artes de la malicia, sin hallar apoyo en el Estado. Por el contrario, exâltarse hombres perversos solamente por lisonjear á los poderosos, y ser instrumento de sus pasiones. Semejante constitucion política es diametralmente opuesta al progreso de las ciencias. Baxo de Augusto, de Trajano, de los Antoninos, de Theodosio se administró justicia, se atendió y honró á los buenos, respiró la virtud perseguida, &c. Y entonces resucitaron las ciencias y volvió á florecer el Estado. No fué permanente la reforma, porque no tuvieron succesores de sus máxîmas. En España tenemos otro ilustre exemplo. Los Reyes

Ca-

Católicos protegieron la Religion, promovieron la justicia, reformaron las costumbres, premiaron y emplearon á los beneméritos. Y entonces florecieron las ciencias, se adelantaron las artes, se descubrieron talentos en todas lineas, en lo militar, en lo literario, en lo político, y aun en lo santo. Tanta verdad es á este respecto lo que dice Racine el hijo (*a*), que la felicidad del Estado hace florecer las ciencias, porque el Estado es feliz, quando se administra justicia, se premia y estima la virtud, se castiga el vicio, se honra, emplea y coloca á los buenos, se desprecia y destierra á los aduladores. Y esto mismo es lo que contribuye á adelantar las ciencias. La eloqüencia y demas artes de gusto piden elevacion de pensamientos, quietud y oportunidad para sus exercicios, serenidad de ánimo, estimacion y premio en la sociedad; que solamente se logran quando en un Estado dominan las leyes y las buenas costumbres.

73 En todas Naciones y siglos hay aduladores, envidiosos, hombres de malas costumbres y de pésimas artes. Pero no en todos tiempos llegan á dominar tanto, ni tienen igual consideracion política. Quando los Narcisos, los Tigelinos, los Petronios son los primeros hombres del Estado ¿quien ha de estudiar, ni cultivar las letras? Asinio Polion, que segun Tiraboschi fué el primer corruptor de la eloqüencia, aunque hombre docto, tenia todas las artes de la envidia y emulacion. Así procuró ofuscar el mérito de Ciceron, de Cesar, de Cornelio Balbo, de Salustio y Tito Livio. Por el con-

(*b*) *Acad. de Inscripc.* tom. 8. *Histor.* pag. 324.

contrario ensalzó la fortaleza de Verres, famoso ladron y azote de Sicilia: y lo mismo haria con sus semejantes, si lo consideraba conveniente á su tiranía y maquiabelismo literario. Tales artes son las que corrompen las ciencias, si llegan á prevalecer en el grueso de una Nacion, en las Cortes y en los poderosos. Entonces en lugar de las ciencias, se estudian estas malas artes. Los mas diestros en ellas son los empleados, y los que logran consideracion. Los sabios y profesores de las letras se miran como hombres ociosos, é inutiles, como meros estorbos; y si no se procura humillarlos, se les dexa en la obscuridad de su retiro.

74 Tales fueron en Roma el origen y progreso del mal gusto; y el daño fué creciendo á proporcion que se aumentaron las causas en los imperios siguientes al de Augusto. ¿Y qué influxo pudieron tener los Españoles de esta época en la corrupcion de la eloqüencia originada de los abusos civiles, morales y literarios? ¿Tuvieron ellos alguna parte en la eleccion de malos Emperadores, en la introduccion y aumento de malas costumbres; y por consiguiente en las resultas, esto es, en la corrupcion de las ciencias y del buen gusto? Pero ellos fueron á Roma muy jóvenes, ó muy niños: allí fueron educados; y lexos de infundir la perversion de las costumbres (que estaban menos corrompidas en su patria que en Roma), por el contrario con su conducta arreglada, la buena moral de sus escritos, su aplicacion á la mas sana y sólida doctrina, no cesaron de promover el arreglo de las costumbres y el estudio de las buenas letras. Así ni el efecto, ni la causa se debe atribuir principalmen-

mente á los Españoles, ni aun á los de otras Provincias del Imperio. Los Italianos de la Capital, los mismos Romanos, que tenian tan corrompidas las costumbres; los Cortesanos aduladores, que siendo poderosos por otra parte, dan el tono al pueblo, y le infunden el gusto de una literatura brillante, ligera y frívola, que es la que ellos aprecian, porque es la que tienen, no hallándose con talento, madurez, erudicion, ú oportunidad para los mas graves y severos estudios, para una instruccion profunda y sólida; los mismos Romanos de la Capital, repetimos, que por su desidia y corrupcion habian venido al estado, segun Séneca, de una erudicion plagiaria (*a*) y de tintura, con que ellos solos, segun la expresion de Marcial (*b*), se creían discretos y eloqüentes, despreciando á los que cultivaban estudios mas severos; tales hombres fueron la verdadera causa de la corrupcion de las costumbres y de las ciencias. Una cadena de Emperadores, perseguidores de los virtuosos y los sabios; una multitud de cortesanos aduladores de los vicios de estos malos Príncipes; una proteccion de capricho dada á gentes superficiales, que podian ayudar sus perversos intentos; un odio, ó desprecio de los que podian ser fiscales y desengañadores: todo esto hacia serviles los ánimos, y abatía los ingenios, dexándolos sin aquella libertad y generosidad, que pide lo sublime de las Ciencias; en fin el

(*a*) *Sententias à disertissimis viris factas facile in tanta hominum desidia pro suis dicunt; & sacerrimam eloquentiam, quia praestare non possunt, violare non desinunt.* Praef. lib. 1. *Controv.*

(*b*) *Nobis non licet esse tam disertis,*
Musas, qui cólimus severiores. Martial. lib. 9. Epig. 12.

el ver honrar y apreciar lo frívolo, hacia que esto se prefiriese á lo sólido, pues son pocos, aun de los arreglados y perspicaces, los que no aspiran á lo util, honorífico y de la moda.

75 Estas causas, como hemos dicho, pertenecen mas bien al imperio de Tiberio y siguientes, que á el de Augusto. Pero de qualquier modo, no dexan lugar á que los Sénecas, ni otros Españoles tuviesen el principal influxo en la corrupcion de las costumbres, de la eloqüencia y erudicion Romana. Ellos fueron á Roma (como hemos dicho, y es preciso decirlo muchas veces), ó muy jóvenes, ó muy niños; en una edad de aprender lo que allí se usaba, y no de enseñar otra cosa con su autoridad y exemplo; una edad, que no les permitia estar aun bien imbuidos en las costumbres patrias: y aunque lo estuvieran, no era posible que los extrangeros vencidos y subordinados fuesen á la Capital á dar la ley á los vencedores; siendo mas natural procurasen acomodarse á los usos Romanos, y olvidasen sus costumbres y lengua. Esto lo habian hecho aun en su misma Provincia los Béticos, segun Strabon (*a*), y algunas otras Ciudades Españolas: ¿quánto mas lo harian trasplantados á Roma desde niños, y educados allí á la Romana? Se nota por cosa particular que Porcio Ladron no hubiese podido dexar las modales Españolas (*b*). Quintiliano (*c*) apenas se acordaba de la lengua de su Nacion. Los mas de los hombres doctos y eloqüentes de

(*a*) Lib. 3.
(*b*) Senec. Praef. lib. 1. *Controv.*
(*c*) Quintil. lib. 1. cap. 5.

de Roma, Ciceron, Virgilio, Horacio, Ovidio, Salustio, Tito Livio, los dos Plinios, &c. no eran Romanos, sino de otras Ciudades de Italia. Con todo por haberse criado desde niños, ó desde jóvenes en Roma, se imbuyeron en el gusto y erudicion Romana; y no se dice que corrompieron, ó alteraron, sino que ilustraron respectivamente su literatura. No pudieron, pues, los Españoles de estos tiempos, habiendo ido de tan corta edad á Roma, llevar consigo la corrupcion literaria ó moral de las Provincias, caso que la hubiera. La hallaron ya introducida, y que se iba aumentando por las causas dichas, y que restan por decir: allí la aprendieron en las costumbres y escuelas Romanas, y despues la imitaron, aunque con mas moderacion, en su vida y en sus escritos. Estos no son recomendables por aquella parte viciosa, y defectos generales del tiempo, sino por el fondo de doctrina y eloqüencia; por el buen sentido, la crítica y erudicion de que abundan. Que los poetas Cordobeses llevados á Roma en edad madura por Metelo (*a*) apareciesen allí extraños, de ayre peregrino y poca delicadeza; esto es muy natural, y confirma nuestras reflexîones, que no era tan facil pasasen á los Romanos las modales y el gusto extrangero. Pero que niños de ocho meses, y de dos ó tres años, como Lucano y Séneca el Filósofo, ó jóvenes de catorce á diez y seis años, como Séneca su Padre ó Porcio Ladron, vayan á estudiar á Roma de una de las Provincias mas Romanas, y de una familia y Ciudad de las mejores costumbres

(ó

(*a*) Cicero *pro Archia Poeta.*

(ó aunque fueran todos los Cordobeses de esta edad); y en ella fuesen capaces de alterar y corromper las costumbres y erudicion Romana; que no aprendieran de sus amos y maestros, sino que dieran la ley á los Señores del mundo, á los Príncipes de la eloqüencia y urbanidad, á los Magistrados colocados en dignidades, á que ellos aspiraban, naturalmente conformándose á lo que agradaba allí: que estos niños y jóvenes, repetimos, fueran á Roma á dar el tono y la ley en las costumbres y las ciencias, es cosa del todo inverosimil; y si hubiera sucedido, sería grande alabanza del ingenio y ascendiente de nuestros Españoles; pues solo á fuerza de un ingenio sublime y ciencia muy extraordinaria podrían unos niños extrangeros sobresalir tanto, que causasen tan prodigiosa revolucion. No hay duda que ellos se distinguieron y sobresalieron mucho; pero no hasta el grado de mudar las costumbres y el gusto de los Romanos.

ULTIMA CAUSA,

Que influyó en la corrupcion de la eloqüencia y literatura de los Romanos.

76 Fuera de las causas comunes que alegan los Autores para la decadencia y corrupcion de la eloqüencia y literatura Romana, nosotros nos lisonjeamos haber descubierto una bastantemente eficaz, y que parece se ha ocultado á la perspicacia de los Críticos. Esta es haberse propuesto los Romanos por modelo á los Griegos, y haberlos imitado en

un tiempo, en que aquella sabia Nacion habia degenerado mucho de la perfeccion de la eloqüencia y aun de toda clase de buena literatura. Las preocupaciones Nacionales sobre la superioridad de una Nacion extrangera en qualquier linea, son origen fecundo de abusos, no solo literarios, sino civiles. Formada una vez la idea de lo perfecto, é imitando el modelo sin discrecion, se suelen copiar los defectos no menos que las bellezas. Y aun por desgracia, suele ser mas facil, ó agradable la imitacion de lo malo que de lo bueno. Así los Españoles con un concepto demasiado ventajoso de la poesía Italiana, adoptaron en el siglo XVI. los amores Platónicos y conceptos metafisicos de sus Poetas; y en el XVII. las sutilezas y pueriles adornos del Marini y sequaces. Y los mismos Italianos por la perfeccion de la Oratoria sagrada que habia florecido en España en el siglo XVI. se propusieron por modelo á nuestros Predicadores del siglo pasado, en que ya habia degenerado bastante la eloqüencia del Púlpito. Si la literatura Francesa, como piensan muchos aun de la misma Nacion, ha descaecido mucho de la noble magestad con que brilló en el de Luis XIV., tambien los Franceses serán ahora peligroso modelo á sus imitadores. Los dulces vicios autorizados con la opinion de las virtudes antiguas, pasan facilmente á los que admiran y copian sin discrecion semejantes modelos.

77 No de otro modo sucedió á los Romanos con los Griegos. La Grecia subyugada y abatida despues de Filipo y Alexandro, mucho mas en tiempo de los succesores, y reducida ya á Provincia del Imperio Romano, habia perdido aquella valen-

lentía y sublimidad, no solo en la eloqüencia, sino en las demas Artes. Ya no se veían Oradores como Lysias, Isócrates, Eschînes y Demósthenes: Historiadores, como Herodoto, Tucídides y Xenophonte: Poetas, como Anacreonte, Sofocles, Eurípides, Menandro, Pindaro y Homero: Filósofos, como Sócrates, Platon, Aristóteles, &c. Pero siempre les habia quedado la vanidad y grande opinion de sí mismos, y la reputacion de príncipes de la Literatura, fundada en los antiguos méritos de los célebres Autores que florecieron en la época mas brillante; y comunicada á las otras naciones, que no se habian aplicado tanto, ni lograban igual reputacion de literatos. Nunca faltaron entre los Griegos, aun en los siglos posteriores, Autores recomendables en todos los ramos de literatura: v. g. los Filósofos y hombres eloqüentes que celebra Ciceron (*a*), Diophantes, Molon de Rhodas, Demetrio, Dionisio, Diodoro, Panecio, &c.: los Historiadores y Críticos, Polibio, Diodoro Sículo, Dionisio Halicarnaseo, Longino. Pero ni estos eran iguales á los anteriores en el buen gusto, ni este era predominante en el grueso de la Nacion. A vuelta de estos habia no pocos, que con menos fondo de doctrina, menos eloqüencia y gusto, y tal vez con bastante ignorancia y reprehensibles abusos, hacian el papel de sabios y de maestros; tenian aun mas ostentacion y confianza que los anteriores; y las Naciones extrangeras incautas, sin advertir la decadencia de la literatura Griega con una supersticiosa adoracion de los antiguos, creían hallar en

(*a*) De *Orator.* lib. 2. = in *Bruto, seu de clar. Orator.*

cada uno de los modernos un perfecto modelo de eloqüencia y sabiduría. Así los Sofistas solian pasar por Oradores y Filósofos; y algunos Declamadores ignorantes, llenos, no de fondo de doctrina, sino de agudezas brillantes, de ingeniosos sofismas y vanas sutilezas, pasaban entre los Romanos por excelentes profesores de Retórica.

78 No puede haber origen mas fecundo de corrupcion, ni fuente mas abundante de abusos. Los Romanos en esta parte siempre anduvieron por extremos. Algunos eran Anti-Griegos y desechaban como peste la literatura extrangera. Otros eran supersticiosos veneradores hasta de sus defectos, y apreciaban poco la literatura de su patria. Estas preocupaciones nacionales atrasaron mucho el progreso de la eloqüencia y buenas letras entre los Romanos. Ya en otra parte expusimos la preocupacion de Caton y otros antiguos Romanos contra la literatura Griega (*a*), su exceso en sostener las antiguas máxîmas, y desechar las novedades útiles, que podian realzar la eloqüencia y literatura de su patria. Como Caton vivió casi un siglo y con gran reputacion de sabio, despreciaba la literatura extrangera que él ignoraba; en lugar de añadir á la eloqüencia varonil de Roma los inocentes adornos de la erudicion Griega. Este vicio es propio de sabios viejos, que muy pagados de lo que aprendieron en su juventud, resisten á las novedades literarias, aun las que pudieran ser útiles... No hay duda que en la literatura Griega habia muchas cosas dignas de admitirse, como reconocieron despues

(*a*) *Histor. liter. de Españ.* tom. 3. lib. VI. n. 76. y sigg.

pues los mas sabios de los Romanos. Y es severidad nimia, opuesta al progreso de las letras en una Nacion, desechar las luces de la otra, solo por nuevas ó por extrañas. Caton incurrió este vicio, de que tenemos muchos exemplares... Llevó muchas veces al exceso su severidad, no solo en la censura de las costumbres, sino de las letras. Quando vituperaba la literatura y lengua Griega, parece no era tan impelido por el zelo como por la vanidad... La lentitud de los Romanos en los progresos de la eloqüencia provino, no solo de la dificultad esencial del arte, sino tambien de las preocupaciones nacionales que dominaban en algunos Romanos contra la literatura extrangera. Como la perfeccion de la Oratoria se debia aprender de los Griegos, no todos los ciudadanos de Roma se hallaban igualmente dispuestos á admitir este magisterio. Ademas se sabe que el año 592 de Roma (*a*) siendo Consules C. Fannio Estrabon y M. Valerio Mesala por un S. C. fueron echados de Roma algunos Retores y Filósofos. Poco despues el de 597 habiendo venido á Roma tres Filósofos Griegos eloqüentes, Caton censuró la negligencia del Senado en despachar unos Declamadores capaces de persuadir al pueblo todo lo que quisiesen. Porque Carneades habia orado un dia á favor de la justicia, y otro en contra, con grande admiracion de los Romanos. Así fué de opinion, que baxo de un decente pretexto fuesen al punto despedidos de Roma, para evitar que los encantos de su eloqüencia pervirtiesen la integridad de las costumbres. Y en

(*a*) Sueton. de *clar. Rhetor.* cap. 1.

efecto se aceleró su partida. Algunos años despues se hizo un decreto de los Censores contra los Retores latinos. "Nuestros mayores, decia el decre-
» to, establecieron la educacion y estudio que de-
» bian tener sus hijos. Estas novedades opuestas á
» nuestras antiguas costumbres no nos agradan, ni
» las juzgamos arregladas. Por tanto mandamos se
» notifique, así á los maestros, como á los discí-
» pulos, que no son de nuestra aprobacion las so-
» bredichas Escuelas."

79 En el lugar citado diximos, que siendo uno de estos Censores el célebre orador Craso, que tanto celebra Ciceron, aquella censura no recae sobre la substancia, sino sobre el abuso del arte; y que Ciceron se alaba de no haber aprendido la oratoria en las oficinas de estos Retores. Pero aunque Ciceron dice que aprendió la eloqüencia no tanto en las escuelas de los Retores, como en las de los Filósofos; por él mismo consta (*a*), que deseó exercitarse en la escuela de estos mismos Retores Latinos, contra quienes se pronunció el edicto de los Censores Craso y Domicio. Mas no se lo permitieron sus mayores: porque juzgaban que era mejor exercitarse con los Retores Griegos. De donde consta, que la preocupacion nacional de los Romanos contra los maestros de eloqüencia Griegos, por los años de 660 de Roma habia ya pasado al extremo contrario, mostrándose tan adictos al estudio de la eloqüencia en las escuelas Griegas, que tenian por perjudicial aprenderla en las escuelas Latinas y en su propio idioma. De esto habian dado idea

(*a*) *Epist. ad M. Titinn.* ap. Sueton. de *clar. Rhetor.* cap. 2.

idea aun en los casos anteriores, en que algunos mostraron oposicion á los Griegos. Porque la juventud Romana, el pueblo y muchos de los Magistrados habian mostrado demasiado ardor y empeño á favor de ellos, dexándose en parte arrastrar de la novedad y la sofistería. Quando varía tanto el gusto predominante de una Nacion, que la hace declinar á estos extremos, ya de nimia adhesion, ya de excesiva oposicion á la literatura extrangera, siempre cede en perjuicio de los buenos estudios. Los modernos Franceses (*a*), que no hablan con mucho aprecio de los Retores y Declamadores, sin embargo tratan de preocupacion nacional de los Romanos esta guerra que hicieron á las escuelas de los Retores Latinos. ¿Pues qué perjuicio podia ser para el uso de la eloqüencia exercitarse en formar y pronunciar piezas oratorias en el propio idioma? ¿O por qué el ensayo habia de ser en Griego para los que habian de orar en Latin? Se reconoce, pues, el demasiado aprecio que hacian de la literatura Griega, y el poco concepto de la propia, en un tiempo en que aquella habia descaecido, y esta se iba perfeccionando. Si hubiera prevalecido aquella máxîma, hubieran sido en Roma menos los buenos Oradores. Pero aunque admitieron á los Retores Latinos, siempre conservaron los Romanos algunas preocupaciones nacionales; pues aunque los primeros hombres de Estado aprendian en aquellas escuelas, y honraban así á sus profesores; estos

por

(*a*) Rollin *Histor. antig.* tom. 11. part. 2. cap. 3. art. 2. pag. 664. y sigg. = Gibert *Jugemens de Sçavans*, tom. 8. alias 16. in *Seneca*, *Quintiliano*, & *Dialog. Orat.*

por lo comun eran extrangeros ó libertinos (*a*). Los mismos Romanos se desdeñaron por largo tiempo de enseñar tan noble arte: pues como les reprehende M. Séneca (*b*), tenian por indecoroso enseñar aquello mismo que era glorioso aprender. Como si entre nosotros los primeros Oficiales se desdeñasen del exercicio militar, y dexasen al cuidado de un soldado raso el cargo de mandarle. Blando, que floreció bien entrado ya el imperio de Augusto, fué, como hemos dicho con Séneca, el primer caballero Romano que se aplicó á enseñar el arte de la eloqüencia.

80 Aunque los Romanos afectaban competencia con los Griegos, siempre, aun en el mismo imperio de Augusto, les cedian la primacía de la eloqüencia y demás bellas Artes. Así lo testifica Horacio (*c*). Virgilio (*d*) dexando á los Griegos las ventajas de la literatura y las artes, solo concede á los Romanos el arte de conquistar y gobernar los Pueblos. Vosio (*e*), hablando de lo tarde que admitieron los Romanos el arte de la eloqüencia, les aplica ciertos versos de Ovidio (*f*), en los que reconoce, que el arte de los Romanos era pelear, y se tenia por eloqüente el que lograba destreza en las armas. Tambien les aplica una sentencia de Varron (*g*) que

(*a*) Sueton. de *illustr. Gram. & de clar. Rhetor.*
(*b*) Praefat. lib. 2. *Controv.*
(*c*) Horat. lib. 2. *epist.* 1. = & de *Arte poetica* ℣. 324.
(*d*) *Æneid.* lib. 6. ℣. 846.
(*e*) De *Rhetor. nat. & constit.* cap. 13.
(*f*) *Qui benè pugnabat, Romanam noverat artem:*
Mittere qui poterat pila, disertus erat. Lib. 3. *Fast.*
(*g*) *Avi & atavi nostri cum allium ac caepe eorum verba olerent, tamen optimè animati erant.* Apud Voss. ibid.

que aludia á lo mismo. Solo trataban, pues, de las leyes y disciplina militar. " De donde provino, » añade Vosio, que en esta parte fueron infelices, » porque carecieron tanto tiempo de la cultura de » las letras; y tanto mas infelices, quanto ignora» ban su falta. Pero despues que suavizaron algo » esta ferocidad tuvieron tanto número de Reto» res, que parece podian competir con sus maes» tros los Griegos. Acaso del mismo modo los Mu» sulmanes vendrán á cultivar la Retórica que aho» ra tanto aborrecen." Esta comparacion no es exâcta, pues antes de aquella época los Romanos cultivaban las letras, y se exercitaban en la Retórica; pues Caton el Censor escribió algo de este Arte y tambien M. Antonio el Orador, segun Quintiliano, como reconoce el mismo Vosio. La preocupacion de los Romanos consistió en dos cosas. La primera, que demasiado adictos á los Griegos no querian admitir Retores Latinos que enseñasen la eloqüencia en lengua materna. La segunda, que una vez admitidos y con aceptacion, por mucho tiempo ninguna persona distinguida se aplicó al exercicio de aquella profesion, como si fuera servil ó mecánica.

81 Abrazando, pues, los Romanos con tanto entusiasmo el magisterio de los Griegos, adoptaron tambien sus vicios de nimia cultura, agudeza y sofistería. Estos defectos reconocemos en las sentencias de los declamadores Griegos (*a*) que nos conser-

(a) *Libri illi* (M. Senecae) *diserti & acuti, deformes hiabant. Disertos dixi, quod cum à Cicerone discesseris, nihil illis eruditius, aut elegantius: acutos verò, quod Graecorum natio hic declamitans subtiliter inventis caeteros, atque excogitatis argutiis superet.* Andr. Schott. *epist.* ad Just. Lips. praefixa oper. M. Senec.

servó Séneca. Acostumbrados los Romanos al yugo de los Griegos en la esfera de literatura, les parecia que sabian demasiado en Filosofia si alcanzaban todo lo que habian discurrido los Griegos; si abrazaban una de sus sectas, ó se versaban en todas. Lo mismo en la eloqüencia. Con solo ir á Rhodas, Athenas y Mitilene, y aun á Marsella, á exercitarse en declamar baxo la disciplina de algun Griego, creían que estaba hecho todo. Se habian formado diversas sectas de maestros de eloqüencia Griegos. Apolodoro era el Gefe de un partido; Theodoro (*a*) del otro (1). Los Romanos sus discípulos, unos se preciaban de Theodoreos, y otros de Apolodoreos. El Emperador Augusto habia estudiado la Retórica con uno de estos. Su hijo adoptivo Tiberio con otro. Séneca nos informa (*b*) que Clodio Turrino el padre se empeñó en imitar á Apolodoro, teniéndole por perfecto modelo y ley invariable de eloqüencia. Este conato de la imitacion retardó mucho las fuerzas naturales de su ingenio. Turrino, segun el mismo Séneca, era émulo de Porcio Ladron en el uso de la eloqüencia. Sin duda tambien distaban mucho en orden á imitar á los Griegos, pues si Turrino tenia á un Griego por única regla del arte de bien hablar, Porcio Ladron desconocia y despreciaba á todos los Retores Grie-

gos.

(*a*) Sen. lib. 2. *Controv.* 9. & 13. = Id. *Suasor.* 3.

(1) De estas dos sectas hablan tambien Estrabon lib. 13 y 16. Quintiliano lib. 2. cap. 11. lib. 3. cap. 1, 6 y 11. = Lib. 4. c. 1 y 2. = Lib. 5. c. 14. Véase *Histor. liter. de Españ.* tom. V. lib. 10. num. 109. pag. 451. nota I. Suetonio in *August.* cap. 89, & in *Tiber.* cap. 57. = Luciano in *Macrob.* y Chirio Fortunaciano *Rhetorices Scholicae* lib. 1 & 3.

(*b*) Praef. lib. 10. alias 5. *Controver.*

gos. No aprobamos este desden general, pero sin duda iba muy distante del vicio opuesto de ser supersticioso imitador de los maestros de eloqüencia Griegos en una época que tanto habia degenerado entre ellos aquella arte. Tambien Galion ridiculizó á Nicetes (*a*) famoso Retor Griego de la secta de Apolodoro, por haber usado demasiado ardor en las Declamaciones; vicio en que incurrian algunos otros Romanos. Séneca versado en la eloqüencia de ambas lenguas, y libre de toda preocupacion, reprehende á cada paso este y otros abusos de los declamadores Griegos, y de sus nimios adoradores é imitadores los Latinos. Estaban, pues, Séneca y los mas de nuestros Españoles del siglo de Augusto, muy distantes de promover esta causa de la corrupcion de la eloqüencia, que consiste en haber imitado demasiadamente los Romanos á los maestros de eloqüencia Griegos, en un tiempo en que estos distaban mucho de poder ser modelos de verdadera y sana eloqüencia.

§. X.

No fueron los Españoles, sino los Italianos, los corruptores de la eloqüencia en los imperios de Augusto y Tiberio.

82 Hemos visto las causas de la corrupcion de la eloqüencia y literatura Romana, y que en ellas no

(*a*) Senec. *Suasor.* 3.

no tuvieron parte nuestros Españoles. Resta ver, dice el Abate Tiraboschi (*a*), quienes fueron los principales autores de esta revolucion. Referidas las opiniones de otros, establece que el principal autor de la corrupcion de la eloqüencia debe hallarse en la clase de los Oradores. Y la atribuye especialmente á Asinio Polion. " Este, dice, era un hombre " culto, de ciencia mas que ordinaria, benemérito " de la literatura Romana, singularmente por ha- " ber sido el primero que abrió en Roma Bibliote- " ca pública. Mas parece que Polion queria ensal- " zar su gloria sobre la ruina de los que le habian " precedido. Fueron blanco de su oposicion los me- " jores Escritores Romanos. Los Comentarios de " Cesar, tan alabados por Ciceron (*b*), decia esta- " ban escritos con negligencia y poca verdad. Con- " tra Salustio escribió un libro, notándole el uso " exquisito y afectado de palabras antiguas. En Ti- " to Livio, tan elegante Escritor, hallaba Asinio " *patavinidad*, ó ayre Paduano (*c*) que no ha ob- " servado alguno antes ó despues de él. Pero espe- " cialmente contra Ciceron se mostró lleno de hiel " y de envidia. Segun nos informa Séneca (*d*) el " Retor, siempre fué muy enemigo de la gloria de " Ciceron; refiere su muerte de un modo odioso y " maligno, contraponiéndole la singular constancia " de Verres. La eloqüencia de este grande hombre era " la que sobre todas cosas producia en su corazon " una negra envidia, y una emulacion indigna de un " hom-

(*a*) Tirabosch. tom. I. p. III. lib. 3. c. 2. n. 28.
(*b*) Sueton. in *Julio* cap. 50. = Id. de *ill. Grammat.* cap. 1.
(*c*) Quintil. lib. 1. cap. 5. y lib. 8. c. 1.
(*d*) Senec. *Suas.* 6.

» hombre noble y docto. Parece que se habia pro-
» puesto obscurecer su gloria y excederle en repu-
» tacion. Este su designio se hizo patente, especial-
» mente en la ocasion que refiere Séneca, del ver-
» so de Popilio Hena en casa de Mesala Corvi-
» no (1). En suma Polion queria ser tenido por me-
» jor Orador que Ciceron, y por esto, como refie-
» re Quintiliano (*a*), él y su hijo exercitaron su
» mordacidad, hallando defectos en su eloqüencia y
» estilo. Hemos visto que el hijo tuvo despues la
» audacia de escribir un libro en que anteponia la
» eloqüencia de su padre á la de Ciceron. Así Po-
» lion hablaba con reprehension y desprecio de to-
» dos los mejores y mas cultos Oradores Roma-
» nos: de suerte que S. Gerónimo (*b*) para signifi-
» car un murmurador maligno, le dió muchas ve-
» ces el nombre de *Polion*. Este, pues, para evi-
» tar aquellos defectos, que se lisonjeaba haber des-
» cubierto en los demas, se propuso seguir otro
» género de eloqüencia diverso del que se habia se-
» guido en los tiempos de Ciceron. ¿Y qual era la
» eloqüencia de Polion? Oigámoslo de Quintiliano,
» uno

(1) Ya hemos dicho que se equivoca Tiraboschi llamando *Popilio* á *Sextilio* Hena. *Popilio* se llamaba el que dió la muerte á Ciceron de orden de M. Antonio; pero el poeta Cordobés, que le celebró con un elogio fúnebre, se llamaba *Sextilio.* No sabemos si Tiraboschi leería á Séneca en el original; ó hallándole citado, copiaría hasta los yerros de la cita. Lo cierto es, que confunde al Parricida de Ciceron con su Panegyrista; al Cordobés con el Italiano; al que hizo enmudecer la voz viva del Príncipe de la eloqüencia Romana, con el que dixo habia enmudecido la eloqüencia Latina en su muerte.

(*a*) Quintil. lib. 12. cap. 1.

(*b*) *Apolog. in Rufin.* = *Comment. in Jonam.* cap. 4. = Epist. 89. ad August.

„ uno de los mejores jueces en esta materia. En
„ Asinio Polion, dice (*a*), hay mucha invencion,
„ suma diligencia, y tanta que á algunos les pare-
„ ce nimia; no le falta vigor y consejo; pero dista
„ tanto su estilo del esplendor y gracia de Ciceron,
„ que parece á un Orador del siglo antecedente.
„ Ni nos da idea mas ventajosa Séneca el Filóso-
„ fo (1). El Autor del Diálogo (*b*) forma así el ca-
„ racter de Asinio Polion: Aunque nació en tiem-
„ pos mas cercanos á nosotros que Cesar, me pa-
„ rece un hombre que estudió entre los Menenios
„ y los Apios. No solo en sus Tragedias, sino en
„ sus Oraciones, vemos una imagen de Pacuvio y
„ de Acio: tan duro y seco es su estilo. Finalmen-
„ te Séneca el Retor, despues de haber dicho que
„ la ambicion era en cierto modo regla de sus es-
„ tudios, y por esto fué el primero entre los Ro-
„ manos, que juntando una porcion escogida de
„ amigos, les leía sus composiciones, añade (*c*):
„ Aquel su estrecho, áspero y nimiamente exâcto
„ modo de decir de tal suerte desparecia, que en
„ muchas cosas necesitaba el perdon que él apenas
„ concedia á otros, mostrando así quan dificil era
„ Polion en aprobar las cosas agenas, y quanta
„ necesidad tenia de hallar en los oyentes aquella
„ piadosa tolerancia, que él no queria usar respec-
„ to de los demas (2). Así Polion queriendo obscu-
„ re-

(*a*) Lib. 10. cap. 1.

(1) Tiraboschi no traduce, sino pone á la letra en el mismo contexto las autoridades Latinas de estos Autores. Omitimos la de Séneca, que ya se puso arriba (epist. 100).

(*b*) De *Caus. corr. eloq.* cap. 21.

(*c*) Praef. lib. 4. epit. *Controv.*

(2) Aquí trae Tiraboschi la autoridad de Séneca truncada, de suer-

» recer la fama de Tulio, y conducir la eloqüencia
» á mayor perfeccion que aquel grande hombre la
» habia elevado, vino á caer en los mismos defec-
» tos de que Tulio la habia purgado con tanta di-
» ligencia: y abandonando la facundia, la gracia,
» la natural elegancia de Ciceron, introduxo un
» estilo árido, truncado, afectado y semejante al
» que habian usado los mas antiguos Oradores.

83 » Habiendo, pues, sido Polion (continúa (*a*)
» Tiraboschi) hombre de gran saber, y que goza-
» ba mucha estimacion en Roma, no es maravilla
» que seduxese con su exemplo á otros muchos, y
» por esto la eloqüencia de oro de Ciceron, para
» decirlo así, se fuese obscureciendo poco á poco,
» cayese en olvido, y se aplicasen á seguir el nue-
» vo camino que Polion les habia abierto. A lo que
» ayudaron no poco á mi parecer, las circunstancias
» del tiempo, no tanto por las razones arriba di-
» chas, como por otras dos, que señalaré breve-

suerte que no se puede entender su verdadero sentido. Séneca en este pasage contrapone el estilo de Polion en las Declamaciones al que usaba en las Oraciones forenses. En aquellas, dice, era mas florido, y algunas veces se apartaba tanto del estilo seco, bronco y demasiado severo de sus Oraciones, que necesitaba la indulgencia de los oyentes para excusar el nimio adorno, sobre que él era inexôrable con otros. Este es el verdadero sentido del pasage de Séneca, que Tiraboschi representa casi ininteligible, por traerle mutilado, suprimiendo el primer periodo. Hallaria así la autoridad de Séneca en algun Moderno. Si la hubiera visto entera en su original, hallaria este doble defecto de la eloqüencia de Polion, que pecaba en las Oraciones por nimia sequedad, y en las Declamaciones por demasiado adorno, incurriendo así ambos vicios opuestos, sin poder conciliar en un justo medio, como Ciceron, la gravedad con la amenidad, el juicio con la cultura.

(*a*) Tirabosch. n. 30.

» mente. En primer lugar, si el nuevo género de » eloqüencia, que Polion y sus imitadores introdu» xeron se hubiera usado por alguno en los tiempos » de la República, el Pueblo que era en Roma el » mas justo, é imparcial juez de la verdadera elo» qüencia, hubiera mostrado con hechos quan su» perior era la eloqüencia de Tulio á la de Polion; » y los nuevos Oradores hubieran aprendido con su » misma experiencia que para ser árbitros de la Re» pública convenia seguir los vestigios de Ciceron. » Pero el sistema del gobierno se habia mudado, » los grandes negocios se reglaban conforme á la » voluntad del Emperador; y el Pueblo no tenia ya » mas que una aparente sombra de libertad y po» der (1); por lo qual no se hallaba en estado de » dar públicamente á entender qué género de elo» qüencia era mas oportuno para moverle y persua» dirle. En segundo lugar, el mostrarse sequaces, é » imi-

(1) Confunde la *libertad* con el *supremo dominio*; la libertad de los vasallos con la exêncion de la autoridad suprema; que son cosas muy diferentes, y solo puede confundirlas un preocupado Republicano, que no puede concebir Pueblo libre sujeto á la autoridad de un Monarca. ¿Pero qué tiene que ver que faltase al Pueblo la autoridad suprema que tenia antes, con que le faltase libertad suficiente para desaprobar á los malos Oradores? En los gobiernos Monárquicos los ingenios son libres para censurar los abusos literarios; y nunca ha faltado libertad para reirse de un mal Poeta, de un Historiador poco culto, un Orador necio. Acaso ha habido algunas veces demasiada libertad en estas censuras. ¿Qué tiene que ver la libertad de la crítica con la sujecion al gobierno? Injuria Tiraboschi al gobierno Monárquico, representándole tirano de los ingenios y las letras. Ya hemos dicho que esta tiranía solo fué propia de los malos Emperadores. Y con todo no faltó quien le dixese á Tiberio que era árbitro para hacer á un extrangero ciudadano de Roma; pero no para introducir una palabra nueva en la lengua Latina.

» imitadores de Ciceron; esto es, de un hombre que » se habia declarado siempre tan zeloso de la liber» tad republicana; de un hombre, cuya fama y elo» quencia daba en rostro á Augusto con la suprema » autoridad, que habia usurpado; de un hombre en » fin, cuya muerte habia permitido, y aun acaso » deseado tambien; no eran cosas que se podian juz» gar agradables al Emperador: y aquel espíritu de » fingimiento y adulacion, que en este tiempo co» menzó á introducirse en Roma, y que se aumen» tó tanto despues baxo los siguientes Emperado» res, debia probablemente conducir los Oradores á » mantenerse lexos de la imitacion de Tulio, de » quien no se creía seguro hablar con alabanza; y » en fin á que siguieran mas bien los exemplos de » Polion y de otros sus sequaces. Estos á mi pare» cer fueron los principales motivos, por que la elo» qüencia Latina degeneró, y vino á menos despues » de la muerte de Ciceron. Todo lo que hasta aquí » hemos dicho de Asinio Polion hace muy proba» ble, que él y no otro fué el principal autor de esta » revolucion." Hasta aquí Tiraboschi.

84 Pero omitiendo para despues este espíritu tímido y de contemplacion que Tiraboschi atribuye al Pueblo Romano contra el testimonio de los antiguos; tambien es diminuto y poco exâcto el retrato que forma del caracter de Polion, aun despues de cargarle de tantos colores. Primeramente podia haber añadido, que Asinio Polion no solo era opuesto á la eloqüencia de Ciceron, sino que tenia guerra declarada contra todos los Aticos (*a*), esto

(*a*) Senec. lib. 5. alias 10. *Controv.* 34.

es, contra aquellos Romanos que afectaban seguir la mas pura y verdadera eloqüencia ; y que se desdeñó de la conexîon estimable con el célebre Orador Pasieno Crispo, porque dixo hacia sombra á su reputacion. Ademas podia añadir la proteccion dada por Asinio á Timágenes (*a*), hombre mordaz, y por esto su semejante en el caracter. Finalmente podia añadir la anécdota, que nos conservó Plinio (*b*) de Asinio Polion; su emulacion, é indigno artificio contra Munacio Planco. Pero estas noticias no se hallan vulgarmente referidas por los modernos, y verosimilmente Tiraboschi las omitió por no hallarlas en Vosio y los Bibliotecarios, y no haber leido los Antiguos.

85 De qualquier modo no es para nosotros de poca satisfaccion ver en pluma de un Escritor Italiano y tan apasionado á la literatura de su Nacion la confesion ingenua que el primero y principal corruptor de la eloqüencia Romana fué, no algun Español, ó de otra Provincia del Imperio, sino un Italiano de la misma Roma, donde tenia grande aceptacion por sus empleos políticos, militares y literarios. ¿Y quién habia de ser el autor de tanto daño, sino un Censor envidioso y rígido de todos los grandes ingenios y de los mejores Escritores de Roma? El distaba mucho de la perfeccion de estos, y con todo queria ser reformador del buen gusto. Muy pagado de su método y estilo, nada hallaba bueno en los demas; aspiraba á edificar su crédito sobre la ruina de los mas acreditados. Y por este medio intro-

(*a*) M. Senec. ibid. = L. Senec. de *Ira* lib. 3. cap. 23.
(*b*) Plin. *praef. histor. natur.* in fin.

troduxo el mal gusto en la eloqüencia. Ciceron para él era redundante. Tito Livio no tenia ayre cortesano, Salustio afectaba voces y frases antiguas, Cesar escribia sin diligencia y verdad: en fin un hombre en nada comparable á los dichos, nada hallaba bueno sino lo suyo; por su espíritu privado los media á todos; queria que este fuese regla decisiva del acierto; estaba tan pagado de sí mismo, que condenando en Salustio la afectacion de antigüedad, él incurria el mismo defecto, segun Quintiliano; de suerte que en él no era falta la que lo era en Salustio; porque en sí, solo imaginaba perfecciones; y en los otros, desaciertos; haciéndose fuente primordial, regla infalible y despótica del buen gusto. ¿Qué mas? Los Poetas, que agradaban á un hombre tan discreto y distinguido, como Mesala Corvino y los de su tertulia, desagradaban altamente á Polion, porque no le celebraban á él como á Ciceron, cuya eloqüencia en su dictamen no igualaba á la suya, y así estaba muy distante de creer que con su muerte hubiese hecho gran pérdida la eloqüencia Latina; quedando él vivo, creia se conservaba con mejoras. Si hubiéramos de seguir el juicio de su censura, careceríamos hoy de las mejores obras de la antigüedad. Salustio, Cesar, Ciceron, Tito Livio deberian suprimirse, porque no corrompieran la literatura, y solo deberian haberse conservado las obras de Polion, que se han perdido, y acaso no es tan gran pérdida en la República de las letras, como lo que falta á las Historias de Tito Livio y Salustio; porque especialmente en la Historia de las guerras civiles, un Escritor tan apasionado de sí mismo, y contra otros, y

tan contemplativo como Tiraboschi imagina á los Romanos despues de la caida de la República, no seria tan imparcial como se requiere en un Historiador, singularmente de tiempos tan críticos.

86 Por otra parte lo áspero, bronco, duro, seco, escabroso, cortado y nada agradable de su estilo, podria corromper tambien la eloqüencia histórica, si mereciera en la posteridad el crédito á que aspiraba. Polion queria que todos se conformasen con la sequedad y concision de su estilo: reprehendia contra el dictamen de todo el mundo como redundante la abundancia y adorno de Ciceron. Decia que este Magistrado no se habia portado con tanta constancia como Verres. Y un hombre de tales paradoxas, queria que pasáran por verdades y principios, sin mas que decirlo él. Dios libre de estas plagas la República de las letras. Semejantes críticos son capaces de hacer suprimir las mejores obras, y reducir la literatura á un miserable estado. Su regla es un espíritu de fingimiento y de adulacion, acomodado á los tiempos y al gusto dominante. Para estos las obras severas y no contemplativas, no son de moda, ni de gusto de Corte. Ciceron y Salustio no son tan pulidos y cortesanos como se requiere para estos espíritus acomodaticios. La principal regla de un Historiador es que ni el odio, ni la amistad inficione sus relaciones; que se sacrifique á la verdad; que no la calle por adulacion, ó temor servil; sino que la diga con decoro y libertad modesta. Se sabe por Macrobio (*a*) la máxîma de Polion de no escribir cosa que pu-

(*a*) *Saturn.* lib. 2. cap. 4.

pudiese ser ofensiva de quien tenia derecho de proscribir. Si se ajustaba escrupulosamente á esta regla, su Historia de las guerras civiles seria una pura contemplacion y lisonja de Octaviano y los otros Triunviros. Y un tal Historiador se atreve á notar á Cesar de poca sinceridad y exâctitud en referir los hechos. Si predomina en un Estado el espíritu de adulacion en los Escritores, si merece algun aprecio á los poderosos (lo que no creemos de la perspicacia, é integridad de nuestros Magistrados, ni de los mismos á quienes servilmente se adula, que como almas grandes suelen fastidiarse de viles, é importunos inciensos); seria de temer faltase la libertad á los ingenios, y fuesen perseguidos, como de Tiberio, Calígula y Neron, que afectaban imperar en la República de las letras; ó del Cardenal Richelieu, que no contento con su elevacion en la esfera política, ostentaba tambien la primacia de ingenio. Quan diferentes Augusto y Luis XIV. que contentos con dominar en las tierras y corazones, dexaron siempre moderada libertad á los entendimientos.

87 Esta última reflexîon nos conduce á reprobar el espíritu tímido y contemplativo, que Tiraboschi atribuye al Pueblo Romano, para no desechar el mal gusto que habian introducido en la Oratoria Polion y sus sequaces. Fuera de lo que diximos arriba, y manifiesta bastantemente la libertad del Pueblo Romano en el imperio de Augusto, basta reflexîonar lo sucedido con Timágenes. (*a*). Cayó

(*a*) *Multa & D. Augustus digna memoriâ fecit, dixitque... Timagenes Historiarum Scriptor, quaedam in ipsum, quaedam in uxorem ejus, in totam domum dixerat; nec perdiderat dicta; magis enim circumfertur, & in ore hominum est temeraria urbanitas.* *Sue-*

este en desgracia del Emperador por su maledicencia, como dexamos tambien referido, y fué arrojado del palacio. Mas no por esto se le cerraron las puertas de los ciudadanos de Roma. Halló abrigo y hospedage en casa de Polion, hasta el extremo de dar zelos al Emperador. Y con todo, este benigno Soberano se contentó con manifestarle amistosamente su displicencia, sin obligarle á que renunciara aquella proteccion; ni aun sabemos que se castigase nuevamente al reo, ni el padrino incurriese en desgracia. Tanta era la humanidad de aquel Soberano, y tan excesiva la libertad, de que gozaban los hombres de letras baxo su Imperio. Esta degeneraba ya en demasia, y la otra en indolencia (1). Porcio Ladron, como tambien diximos (*a*), tuvo otra

Saepe illum Caesar monuit, ut moderatius lingua uteretur: perseveranti, domo sua interdixit. Postea Timagenes in contubernio Pollionis Asinii consenuit; à tota civitate direptus est. Nullum illi limen praeclusa Caesaris domus abstulit. Historias postea, quas scripserat, recitavit, & combussit; & libros acta Caesaris Augusti continentes in ignem posuit. Inimicitias gessit cum Caesare: nemo amicitiam ejus extimuit, nemo quasi fulguritum refugit: fuit qui praeberet tam alte cadenti sinum. Tulit hoc, ut dixi, Caesar patienter, ne eo quidem motus, quod laudibus suis, rebusque gestis manus attulerat. Nunquam cum hospite inimici sui quaestus est... Fuerat enim aliquando Timageni Pollio iratus: nec ullam aliam habuerat causam desinendi, quam quod Caesar coeperat. Senec. de *Ira* lib. 3. cap. 23.

(1) Lo mismo se demuestra en las quejas amistosas que dió Augusto á Asinio Polion, por haber tenido este una magnifica cena en el duelo del Emperador, por la muerte de su nieto C. Cesar heredero presuntivo del Imperio: *Cum mortuo C. Caesare per codicillos questus esset D. Augustus, ut erat mos illi clementissimo viro, non civiliter tantum, sed etiam familiariter, quod in tam magno, & recenti luctu suo homo charissimus sibi pleno convivio coenasset, rescripsit Pollio: eo die coenavi, quo filium amisi.* Senec. *Praef.* lib. 4. *epit. Controv.*

(*a*) *Hist. liter. de España* tom. V. lib. 10.

otra imprudente libertad en público delante de Augusto y sus privados, con la que incautamente satirizó al Emperador y á su yerno Agripa, sin que esto le parase el menor perjuicio. Y no solo Porcio Ladron, sino otros, usaron sobre el mismo asunto de expresiones mas libres y claras (*a*). De suerte que Marco Séneca justamente se admira tuviesen los Oradores tanta libertad en el imperio de Augusto. Venga ahora Tiraboschi á decirnos sin autoridad, que en el imperio de Augusto faltaba libertad en el Pueblo y en el Foro para reprobar el mal gusto de los Oradores. En el mismo Asinio Polion tenemos exemplo de la humanidad del Príncipe y la libertad civil y literaria que permaneció á los ingenios. El habia afectado siempre espíritu republicano, y con todo fué amigo de César, Antonio y Augusto. Conservó siempre, dice Crevier (*b*), la altivez de su caracter y la fiereza republicana aun baxo de los Emperadores. Augusto no le amaba, y con todo no solo le sufria, sino que le apreciaba, contemplaba y llamaba amigo en consideracion de su mérito y dignidad. En un Estado, en que habia libertad para los excesos de la sátira, ¿no la habria para el uso de una justa y moderada crítica?

88 No fué, pues, falta de libertad en los ingenios, ni contemplacion de los Triunviros y Emperadores, sino mal gusto de los Romanos ya introducido, quien dió tanto séquito y autoridad á la nue-

(*a*) *Tanta autem sub D. Augusto libertas fuit, ut praepotenti tunc M. Agripae non defuerint, qui ignobilitatem exprobrarent... Ea in parte utique mihi videtur admiratione dignus D. Augustus, sub quo tantum licuit.* Senec. lib. 2. *Controv.* 12. in fin.

(*b*) *Histor. de los Emperad.* tom. 1. lib. 2. pag. 404.

nueva eloqüencia en perjuicio de la antigua. Ni faltaban hombres considerables, que diesen elogios y recomendasen la eloqüencia de Ciceron. Primeramente el insigne Orador Munacio Planco, que fué discípulo de Ciceron, y perseguido como él por Asinio Polion, tuvo libertad para rebatir las calumnias de este enemigo de su maestro (*a*); y no creemos que por temor, ni otro respeto preferiria á la eloqüencia de este, la de su enemigo comun. Valerio Mesala, que fué otro de los grandes Oradores del imperio de Augusto, no solo conservó una eloqüencia noble, culta y elegante, aunque menos vigorosa; sino que despues de la muerte de Ciceron, juntó en su casa una tertulia erudita, donde á competencia los Poetas Romanos y Españoles recitaron poemas en elogio de la eloqüencia de Ciceron, teniéndole por príncipe y único en esta noble carrera (*b*). Esto desagradó á Polion, pero no sabemos que desagradase al Emperador, ni á otro alguno. Finalmente Casio Severo en las escuelas y en los Tribunales defendió públicamente la superioridad de la eloqüencia de Ciceron sobre la de los nuevos corruptores (*c*). Qué nos cansamos? Si Tiraboschi hubiera leido la obra de Marco Séneca, hallaria que ademas de este Español, que floreció en Roma en el imperio de Augusto, muchos Declamadores, Oradores, é Historiadores de aquella edad, no solo alabaron la eloqüencia de Ciceron, sino que censuraron con vehemencia y á cada paso el mal gusto de

(*a*) Plin. *praef. Hist. nat.* in fin.
(*b*) Senec. *Suas. 6.*
(*c*) Senec. *praef.* lib. 3. epit. *Controv.*

de la nueva eloqüencia. El mismo Asinio Polion (1) en su Historia, aunque de por fuerza, dió á favor de Ciceron un pleno testimonio. ¿Y qué fué lo que le precisó á dar este testimonio honorífico á aquel grande hombre, contra su propio gusto, sino la grande y general aceptacion que lograba entre los Romanos por el mérito de su eloqüencia, aun despues que esta arte se iba corrompiendo? Está, pues, exâgerado en Tiraboschi aquel temor servil que finge en el Pueblo Romano, y aquella falta de libertad para silvar á los malos Oradores y aprobar los buenos; para seguir la eloqüencia de Tulio, y no adoptar la nueva secta de Polion. El exemplo de este, y la poca contemplacion, con que siempre habló, los inducia á una plena libertad: lo mismo el exemplo de los Oradores siguientes Planco, Mesala, Casio Severo, que no se desdeñaron de alabar á Ciceron, segun queda referido.

89 ¿Y quiénes, preguntamos, son estos sequaces de Polion, que no tenian por seguro hablar con elogio de Ciceron; y tenian por mejor y mas acomodada la eloqüencia de su émulo? ¿Por ventura son los dos Sénecas, que executaron todo lo contrario? ¿Es Casio Severo, que tambien se declaró altamente por Ciceron? ¿Es Marcial, Lucano, ú otros Españoles despues de los Sénecas? Pero estos per-

(1) No dudamos que Polion en la Biblioteca pública, que abrió en Roma y en que puso los retratos de los grandes ingenios, y entre ellos el de Varron aun estando vivo, pondria tambien el de Ciceron. De otra suerte se hubiera expuesto á la risa, é indignacion de todos los Romanos y de la posteridad. Y él no era tan pródigo de su fama. Pues verosimilmente aspiró en la ereccion de la Biblioteca pública, á que entre los retratos de los demas hombres grandes, se colocase tambien el suyo.

pertenecen á tiempos posteriores; y no tenian que contemplar á los Triunviros. Ademas que Lucano, segun observan los Críticos modernos (*a*), conservó el genio y caracter de un Orador republicano tan rígido como Caton, y fué enemigo declarado, no solo de la tirania, sino de toda Monarquia. Buen caracter para que fuese por temor y contemplacion enemigo de la eloqüencia Republicana.

90 Diximos que era diminuto el retrato que hace Tiraboschi de Polion y su eloqüencia. Porque sabemos por Séneca (*b*) que la eloqüencia de Polion era muy distinta en sus Oraciones y en sus Declamaciones. En estas era demasiado florido, en aquellas sobradamente seco. De suerte que pecaba por ambos extremos, sin conseguir el medio de una abundancia juiciosa, y una cultura moderada. Tiraboschi nos le representa solo por un aspecto, que es el de la sequedad, aridez y poca cultura, en que era semejante á los Oradores antiguos, é incultos de Roma, un siglo antes de Ciceron. ¿Para qué es pintarle solo de medio perfil? La corrupcion de la eloqüencia no provino principalmente de que se imitase el desaliño y sequedad de los Oradores antiguos. El Autor del Diálogo (*c*) dice, que

(*a*) Gasp. Barth. *Adversar.* lib. 53. cap. 6. = Baillet *Jugemens des Sçavans* tom. 3. vol. 7. *Poetas latinos*, *Lucano.* pag. 292.

(*b*) *Floridior erat aliquanto in declamando, quam in agendo. Illud strictum ejus & asperum, & nimis ratum in dicendo judicium adeo cessabat, ut in multis illi veniâ opus esset, quae ab ipso vix impetrabatur.* Senec. *praef.* lib. 4. *epit. Controv.*

(*c*) *Caeterum si omisso optimo illo, & perfectissimo genere eloquentiae, eligenda sit forma dicendi..., malim Oratorem vel hirta toga induere, quam fucatis & meretriciis vestibus insignire. Neque enim oratorius iste, immo hercule ne virilis quidem cultus est, quo plerique temporum nostrorum Auctores ita utantur ut lascivia verbo-*

que es de preferir aquella poca cultura á los afectados adornos de los modernos, que en su juicio son los que mas corrompieron la sinceridad de la perfecta eloqüencia. En efecto la literatura y eloqüencia Romana degeneró principalmente de su perfeccion por la afectacion del nimio adorno y de un estilo demasiadamente florido (1). Esto es lo que sucede comunmente sobre la decadencia de las letras en una Nacion culta, despues que han florecido en todo su esplendor, y se han visto en la época mas brillante. Han vuelto á caer en la barbarie y falta de cultura: pero no prontamente y de un golpe, sino precediendo el abuso del demasiado adorno, antes de declinar al extremo contrario. Así lo dicta la experiencia y la misma índole y naturaleza de las cosas: este es el progreso natural, que delineó Horacio, quando dixo, que el huir un defecto sin arte conduce á otro, y que los menos adver-

borum, & levitate sententiarum, & licentia compositionis histrionales modos exprimant. De *Caus. corr. eloq.* cap. 26.

(1) Séneca el Filósofo nota ambos defectos, segun las varias opiniones que reynaban entre los Romanos. Se reprehendia la eloqüencia de Fabiano como poco florida y falta de adorno. Séneca le excusa, y reconoce que su eloqüencia no era pulida á lo moderno. Sobre esto reynaban entre los Romanos dos opiniones diferentes. Unos amaban el estilo peinado y con rizos; otros preferian el estilo duro, seco y cortado. Este último defecto lo atribuye á Polion. El justo medio entre aquellos extremos, le halla en Ciceron: *Compositionem ejus* (Fabiani) *accusas... sed mores ille, non verba composuit; & animis scripsit ista, non auribus... Electa verba sunt, non captata; nec hujus saeculi more contra naturam suam posita & inversa; non hujus recentis politurae... Adjice nunc quod de compositione non constat. Quidam illam volunt esse exhorrido comptam: quidam usque eo aspera gaudent, ut etiam quae mollius casus explicuit, ex industria dissipent, & clausulas abrumpant ne ad expectatum respondeant.* Epist. 100.

vertidos quando huyen de un extremo vicioso, corren velozmente al extremo contrario (*a*). Tiraboschi, que no vió enteramente la autoridad de Marco Séneca, único testigo en la materia, no pudo con fundamento atribuir á Polion ambos extremos viciosos, de muy seco y muy florido. Pero en realidad los contraxo en diverso género de piezas eloqüentes, y en ambas lineas no dudamos que hallaria imitadores.

91 Pero omitida la poca exâctitud de Tiraboschi en delinear el caracter de Polion, y señalar las causas por que la corrupcion de la eloqüencia halló tanto séquito entre los Romanos en el imperio de Augusto, convenimos en que Polion fué uno de sus principales corruptores. A su imitacion se introduxo, como nota Séneca (*b*), un estilo seco, truncado, áspero y con la afectacion (1) de apartarse de todo adorno, é imitar el desaliño de los mas antiguos

(*a*) *Dum vitant stulti vitia, in contraria currunt.* Horat. lib. 1. satyr. 2.

(*b*) Epist. 100.

(1) Tiraboschi dice que Polion introduxo un estilo afectado, semejante al que usaron los mas antiguos Oradores. Pero estos no pecaron por la afectacion; antes sobresalia en su estilo la sencillez y falta de adorno, como nota el Autor del Diálogo, contraponiendo el estilo de los Antiguos al de los Modernos, y prefiriendo el desaliño de los Gracos á la afectacion y sobrado adorno de algunos contemporaneos de Polion. Verdad es que no dexaba de ser afectacion en este, lo que era naturalidad en los antiguos Oradores que tomaba por modelos; explicándose en el imperio de Augusto con el estilo de los Gracos y de los Menenios: como lo fué en Mariana resucitar el uso del *talante*, los *hinojos*, el *desaguisado*, el *tuerto*, y *todo lo al*: y lo seria ahora salir vestidos de golilla y armados de bigote, renovando los vocablos de *guisa*, *agora*, *allende*, *por ende*, con todos los concordantes. Pues lo que era natural en tiempo del Cid, ó de Carlos V. no puede convenir á las modales del siglo de Carlos III.

guos Oradores. Porque tal es el caracter que atribuyen á la eloqüencia de Polion los dos Sénecas y Quintiliano. Pero como Polion usó igualmente del estilo florido y adornado en sus Declamaciones, pecando en ellas por el extremo contrario al de sus Oraciones, le debemos hacer reo de este abuso, en el que halló tambien muchos sequaces. Mas como no solo Asinio Polion, sino Bruto y Calvo notaban defectos en la eloqüencia de Ciceron, segun nos informan Quintiliano y el Autor del Diálogo, hallándola difusa, poco nerviosa, demasiado adornada, &c. y estos fueron hombres de bastante autoridad en la esfera civil y literaria, tanto que algunos daban la preferencia á Calvo sobre Ciceron; debemos contar á estos Romanos en el Catálogo de los corruptores de la eloqüencia, segun los principios de Tiraboschi; ó á lo menos dieron ocasion con estas censuras á que sus malos imitadores, teniendo por imperfecto modelo á Ciceron, y aspirando á mejorarle, introduxesen una nueva y pervertida eloqüencia; conviene á saber, una eloqüencia concisa, cortada, dura y á su parecer mas nerviosa; en una palabra; una eloqüencia de menos adorno y mas nervio que la de Ciceron, que es el caracter que Séneca el padre da á este nuevo estilo de los antiguos Anti-Ciceronianos (*a*).

92 No sabemos por qué Tiraboschi buscando introductores de la nueva y corrompida eloqüencia desde el fin de la República, y antes de la muerte

(*a*) *Color orationis antiquae, vigor novae. Cultus inter nostrum, ac prius saeculum medius, ut illum posset utraque pars sibi vindicare. Praef.* lib. 5. alias 10. *Controv.*

te de Ciceron, no añadió á Bruto y Calvo, perteneciendo á esta misma época; constando por Autores antiguos que seguian diferente rumbo que Ciceron, que compitieron con él sobre la perfeccion de la eloqüencia, é intentaron mejorarla por diferente rumbo. Ademas de esto, fueron Oradores, y Bruto fué Filósofo y Magistrado de mucha autoridad. Todos requisitos y méritos segun las pruebas de Tiraboschi, que les dan un derecho incontestable para entrar en compañía de Polion. Pero sin duda temió Tiraboschi aumentar entre los Romanos el número de los corruptores; y teniendo tantos en Roma entre los mismos Italianos, se fué á buscar á los Españoles para dar asociados á Polion. Despues de Polion, dice (*a*) los dos Sénecas.... Lucano, Marcial, &c. empeoraron mas y mas la eloqüencia. Pero ademas de lo dicho, debió reflexîonar, que Séneca el Filósofo, Lucano y Marcial, pertenecen á tiempos posteriores, en los quales estaba ya tan corrompida la eloqüencia entre los Romanos, que en esta linea no deben hacer clase aparte los Españoles. Era ya general la corrupcion: todos á excepcion de algunos Españoles (Columela y Pomponio Mela) habian degenerado de la antigua pureza y noble simplicidad de la eloqüencia de los antiguos. En dichas épocas no se deben buscar los gefes, é introductores de la corrupcion; teniendo á la vista numerosos exércitos, é innumerables tropas que seguian el nuevo partido, alistándose en sus banderas. Así los gefes, é introductores de la corrupcion pertenecen segun el mismo Tiraboschi á los fi-

(*a*) Tom. 2. *Disert. prel.* n. 26.

fines de la República, y al mismo imperio de Augusto.

93 Por lo que toca á Séneca el padre, no sabemos con qué conseqüencia le numera Tiraboschi entre los primeros y principales corruptores de la eloqüencia; pues fuera de lo que dirémos despues, no se hallan en él los caracteres y calidades, que pide Tiraboschi para los que coloca en esta clase (*a*). Estos son el espíritu de oposicion y afectada superioridad sobre M. Tulio, príncipe de la eloqüencia Romana. Y ademas, ser persona de mucha autoridad por sus empleos, y pertenecer á la clase de los Oradores; porque sin estos requisitos, no tenian bastante autoridad para causar una revolucion tan considerable. Nada de esto concurre en Marco Séneca. El no fué opuesto, sino sumamente aficionado á Ciceron; juntó sus elogios, le defendió de sus émulos, y fué su perpetuo panegirista. Jamas aspiró á ser superior al príncipe de la eloqüencia Romana; antes le reconoció como tal, y tuvo por injusta la pretension de sus competidores, Polion y Calvo (*b*). Pues si en Marco Séneca no se hallan los requisitos de un gefe de la eloqüencia corrompida ¿por qué le asocia Tiraboschi al Capitan general de la corrupcion, como su segunda persona, primer subalterno y príncipe de sus sequaces? ¿Suplirá la qualidad de Español la falta de los demas requisitos? Esto le hará equivaler á un émulo y rival de Ciceron, á un Orador de crédito, á un Magistrado, capaz de destronar á Ciceron, y dar innumerable séquito al

(*a*) Tom. 1. part. 3. lib. 3. cap. 2. n. 28.
(*b*) Senec. *Suas. 6.* = Lib. 3. alias 7. *Controv.* 19.

nuevo partido? Será esto predileccion á la nacion Española, y á los Sénecas? ¿Y esta pasion obligará á Tiraboschi á dispensarle á Marco Séneca el defecto de aquellos requisitos, y honrarle con el puesto de segundo, despues de Polion, en la clase de los corruptores?

94 Nosotros ahora le nombrarémos otros muchos Romanos, é Italianos, en quienes concurren todas, ó las principales qualidades, que halla en Polion. Y ademas mencionarémos otros muchos, que segun el testimonio de Autores antiguos y coetaneos de aquella época, fueron corruptores de la eloqüencia. Todos estos pertenecen al imperio de Augusto, y principios de Tiberio; son anteriores al tiempo en que escribió Séneca; y por tanto deben numerarse despues de Polion, y antes de llegar á los Sénecas y demas Españoles. Así quedará demostrado que los primeros y principales corruptores de la eloqüencia desde los fines de la República, y en el imperio de Augusto, no fueron los Españoles, sino los Italianos y los mismos Romanos; y con quánta verdad dixo el Autor del *Diálogo de los Oradores*, que la corrupcion de la eloqüencia nació primeramente en Roma, y de aquí se difundió á las Provincias.

§. XI.

§. XI.

Catálogo de los corruptores de la eloqüencia desde los últimos años de la República; los quales no fueron Españoles, sino Italianos, y algunos Galos y Griegos.

I. II. *y* III. *corruptores* POLION, BRUTO *y* CALVO.

95 Segun lo expuesto, Asinio Polion por confesion del mismo Tiraboschi (*a*) fué el primero y principal corruptor de la eloqüencia. A este segun sus principios se deben agregar Bruto y Calvo (1).

Te-

(*a*) Tom. 1. part. 3. lib. 3. cap. 2.

(1) Estos principios son, como diximos antes, I. ser Oradores y de mucha autoridad. II. tener mucho crédito por sus empleos y erudicion. III. hallar en el estilo de Ciceron defectos, y querer aventajársele en la eloqüencia. IV. lograr sequaces que los prefiriesen á Ciceron. Veamos ya estos caractéres en Bruto y Calvo. El Autor del Diálogo dice (cap. 18): *Satis constat nec Ciceroni quidem obtrectatores defuisse, quibus inflatus, & tumens, nec satis pressus, supra modum exultans, & superfluens, & parum Atticus videtur. Legisti utique & Calvi, & Bruti ad Ciceronem missas epistolas, ex quibus facile est deprehendere, Calvum quidem Ciceroni visum exsanguem & attritum, Brutum autem ociosum, atque disjunctum. Rursumque Ciceronem à Calvo quidêm malè audivisse tanquam solutum, & enervem: à Bruto autem, ut ipsius verbis utar, tanquam fractum, & elumbem.* Y en el cap. 25: *Nam & Calvum & Asinium, & ipsum Ciceronem credo solitos, & invidere, & livere &c.* Y en el cap. 23: *Vobis utique versantur ante oculos qui Rhetorum nostrorum commentarios fastidiunt; Calvi mirantur.* Y Quintiliano (lib. 12. cap. 1): *Transeo illos, qui Ciceroni ac Demostheni ne in eloquentia quidem satis tri-*

Tenemos ya tres corruptores de los mas antiguos, y todos Romanos. " Muchos, dice Tiraboschi, echan » la culpa á Séneca; pero mucho antes de él habia » la eloqüencia padecido una ruinosa decadencia (*a*). Y esto se debe entender no solo del Filósofo, sino aun de su padre; pues aunque alcanzó el tiempo de la primera decadencia, era entonces muy niño; y quando escribió su obra en el imperio de Tiberio, ya tambien era notable y general la corrupcion de la eloqüencia, pues habla de las corruptelas y abusos de casi todos los hombres eloqüentes de aquel tiempo, y procura sanar estas llagas con el remedio de su crítica, como hemos dicho y dirémos despues.

tribuunt: quamquam nec ipsi Ciceroni Demosthenes videatur satis esse perfectus, quem dormitare interim dicit: nec Cicero, Bruto, Calvoque, qui certè compositionem illius etiam apud ipsum reprehendunt: nec Asinio utrique; qui vitia orationis ejus etiam inimicè pluribus in locis insequuntur. Y en el cap. 10: *At. M. Tullium habemus in omnibus, quae in quoque laudantur eminentissimum. Quem tamen, & suorum homines temporum incessere audebant ut tumidiorem, & Asianum & redundantem, & in repetitionibus nimium, & in salibus aliquando frigidum, & in compositione fractum, exultantem, ac pene* (quod procul absit) *viro molliorem. Postea verò quam triumvirali proscriptione consumptus est, passim qui oderant, qui invidebant, qui aemulabantur, adulatores etiam praesentis potentiae non responsurum invaserunt.* Y en el lib. 10. cap. 1: *Inveni qui Calvum praeferrent omnibus; inveni qui Ciceroni crederent, eum nimia contra se calumnia verum sanguinem perdidisse. Sed est, & sancta & gravis oratio, & castigata, & frequenter vehemens quoque. Imitator est autem Atticorum, fecitque illi properata mors injuriam.* Y Marco Séneca (lib. 3. alias 7. *Controv.* 19) *Calvus, qui diu cum Cicerone iniquissimam litem de principatu eloquentiae habuit, &c.*

(*a*) Tom. 1. lib. 3. cap. 2.

IV.

IV. corruptor Mecenas.

96 El quarto, que se debe numerar, es Mecenas. El Abate Gedoin en el *Prefacio de la traduccion Francesa de Quintiliano* (*a*) numera á Mecenas entre los corruptores de la eloqüencia Romana. Este gran privado de Augusto, é insigne protector de los Literatos fué hombre de mucha autoridad en Roma. Séneca el Filósofo celebra su ingenio, pero nota de muy vicioso y afectado su estilo. Dice (*b*) hubiera dado un grande exemplar á la eloqüencia Romana, si no le hubiera pervertido su felicidad, que enervó su vigor y sus costumbres. En otra parte (*c*) nota de afeminados sus versos. Añade, que aunque sea grande y varonil su ingenio, no lo sujetaba á las leyes del juicio. Podria parecer su estilo al de un hombre que se ceñia por muy alto, ó mas bien que en nada se ceñia, siendo tan disoluto en las expresiones como en las costumbres (*d*). Pero donde mas explica Séneca la corrupcion del estilo de Mecenas es en otra célebre epístola (*e*), donde le trae por exemplo de estos abusos, y expone las causas y modo con que se introduxo la corrupcion de la eloqüencia. " Me preguntas, dice á

(*a*) Paris 1718.

(*b*) *Ingeniosus fuit ille vir, magnum exemplum Romanae eloquentiae daturus, nisi illum enervasset felicitas, immo castrasset.* Pone unas palabras de Mecenas: *ipsa altitudo attonat summa*: y las califica así: *ergo tanti ulla potentia, ut sit tibi tam ebrius sermo*? Senec. *Epist.* 19.

(*c*) *Epist.* 92. in fin. = y 101. prop. med.

(*d*) *Altè cinctum putes dixisse: habuit enim ingenium & grande & virile, nisi illud secum discinxisset. Epist.* 92.

(*e*) La 114.

» Lucilio, ¿por qué en ciertos tiempos ha prevale-
» cido la corrupcion de la eloqüencia; y cómo han
» declinado los ingenios á los extremos de la cor-
» ruptela, siendo unas veces de la moda el estilo
» hinchado; y otras los quiebros y afectada armo-
» nia? Porque en un tiempo agradaron las senten-
» cias atrevidas, é inverosímiles; en otro las corta-
» das y enfáticas, que insinúan mas de lo que ex-
» presan; y en otro en fin prevalecieron las metá-
» foras atrevidas. En mi dictamen la causa de es-
» tos abusos está contenida en el proverbio grie-
» go, que *tal es el estilo de cada uno como su vida.*
» La eloqüencia de un siglo imita las costumbres
» públicas. Quando estas llegan á degenerar, y se
» hace comun el abuso, corresponde la lozania de
» la eloqüencia al luxô y delicias de las personas. Si
» el alma está enferma, no puede quedar sano el
» ingenio. Si el movimiento afeminado, ó varonil
» del cuerpo es índice de igual disposicion en el áni-
» mo; ¿quánto mas sucederá esto en los ingenios, que
» no son facultad distinta del alma? Un exemplo
» de esta verdad se vió en Mecenas. No debo ha-
» cer narracion difusa de lo que es notorio á todos.
» Todos saben qual fué la vida de Mecenas, qua-
» les sus costumbres, el exceso de sus delicias, y
» que hizo gala de ellas sin el menor disimulo. ¿Pue-
» de haber cosa mas semejante á su vida y costum-
» bres que su estilo y eloqüencia? El adorno y
» aparato de su oracion, que el de su vida, su me-
» sa y su tertulia? Qualquiera que oyere sus expre-
» siones (trae algunas muy afectadas (*a*), é impro-
» pias),

(*a*) *Magni ingenii vir fuerat, si illud egisset via rectiore; si non vi-*

» pias), verá que su eloqüencia corresponde á su » conducta. ¿Estas palabras tan nuevas, tan baxas, » tan fuera de uso y tan mal colocadas, no deno- » tan la extravagancia y rareza de sus costumbres? » El se acompañaba de dos Eunucos, que eran » mas hombres que él. Sus modales fueron suaves, » pero corrompidas como su monstruosa eloqüen- » cia. Estos vicios alguna vez son propios de la » persona, otras del tiempo. El luxô, de las cos- » tumbres se traspasa á los ingenios. Luego que el » prurito de la moda se fastidia como de cosa ordi- » naria de todo lo que es estilo, reyna el mismo » espíritu de novedad en el idioma y en la eloqüen- » cia. Ya se buscan palabras antiquadas, ya se fin- » gen nuevas, ya se les da nueva inflexîon, ya se » tiene por adorno, como al presente el uso dema-

 » sia-

vitasset intelligi; si non etiam in oratione diffiueret. Videbis itaque eloquentiam ebrii hominis involutam & errantem & licentiae plenam. Maecenas in cultu suo: Quid turpius amne, silvisque ripa comantibus? Vide ut alveum lintribus arent. Versoque vado remittant hortos. Quid si quis faeminae cirro crispatae & labris columbatur? Incipitque suspirans ut cervice laxa feratur, nemo tyranni. Irremediabilis factio rimantur epulis, lagenaque tentant domos, & saepe mortem exigunt. Genium festo vix suo testem tenuis cerei fila; & crepacem molam, focum mater aut uxor investiunt. *Non statim haec cum legeris, hoc tibi occurret, hunc esse qui solutis tunicis in urbe semper incesserit?... Haec verba tam improbè structa, tam negligenter abjecta, tam contra consuetudinem omnium posita, ostendunt, mores quoque, non minus novos, & pravos, & singulares fuisse. Maxima laus illi tribuitur mansuetudinis: pepercit gladio, sanguine abstinuit: nec ulla alia re quid posset, quam licentia ostendit. Hanc ipsam laudem suam corrupit istis orationis portentosissimae deliciis. Apparet enim mollem fuisse, non mitem. Hoc istae ambages compositionis, hoc verba transversa, hoc sensus magni quidem saepe, sed enervati dum exeunt, cuivis manifestum facient. Motum illi felicitate nimia caput: quod vitium hominis esse interdum, interdum temporis solet.* Sen. *epist.* 114.

» siado de tropos y metáforas. Ya se cortan y de» xan péndulas las sentencias , ya se hacen difusas » de propósito : no solo se incurren, sino se aman » y se adelantan los vicios. Así donde vieres, que » agrada la eloqüencia corrompida y licenciosa, no » dudes que lo estan tambien las costumbres. Y es» to no solo en el ínfimo vulgo, sino en las perso» nas mas cultas. Estas se distinguen en las vesti» duras, pero no en los juicios. La variedad de la elo» qüencia en Roma sigue el progreso de las revolu» ciones civiles. Muchos van á buscar las voces de » otros siglos, y hablan en el estilo de las doce ta» blas. Para estos supersticiosos adoradores de la » antigüedad, son nimiamente adornados y nuevos » los Gracos y los Curiones; suben hasta los Co» runcanos y los Apios. Por el contrario otros, que » nada quieren sino lo trivial y usado, vienen á de» generar en baxeza. Ambos extremos son corrom» pidos por diverso rumbo. El que afecta y el que » huye de las palabras comunes , y solo usa las » brillantes, sonoras y poéticas. Uno peca por so» bra de adorno, y otro por defecto. Lo mismo que » en la eleccion de palabras, sucede en la coloca» cion y los períodos. Algunos aman tanto las » cláusulas ásperas, broncas y quebradas, que hu» yen de toda suavidad, y confunden el nervio con » la dureza (1). Las de otros son tan suaves y ar-
» mo-

(1) De esto se queja tambien el Autor del Diálogo cap. 26: *Quodque vix auditu fas esse debeat, laudis, & gloriae, & ingenii loco plerique jactant cantari, saltarique commentarios suos. Unde oritur illa foeda, & praepostera, sed tamen frequens quibusdam exclamatio, ut oratores nostri* tenerè dicere, *histriones* disertè saltare *dicantur.* Alude á lo mismo M. Séneca (*Suas.* 2) hablando de las
cor-

„ moniosas, que no parece componen piezas de „ oratoria, sino papeles de música. Unos dilatan la „ terminacion de los períodos; otros los concluyen „ con afectada correspondencia. La misma variedad „ defectuosa se observa en las sentencias: unas „ son cortas, pueriles y audaces; otras floridas, va- „ nas, sin vigor y nervio. Estos vicios se introducen „ por la afectada imitacion de algun hombre de acredi- „ tada eloqüencia: y lo que él usó con parsimonia, „ los malos imitadores lo adoptan con exceso. Pero „ no hablemos de los vicios, que incurren los ma- „ los imitadores, sino de los defectos, que son ori- „ ginales de alguna persona. Tal es la eloqüencia „ de Mecenas y de todos los demas, que pervierten „ su estilo, no por casualidad, ó imitacion, sino „ por extravagancia y muy de propósito."

97 El mismo juicio que L. Séneca, hacia el Emperador Augusto del corrompido estilo de Mecenas, como refieren Suetonio (*a*) y Macrobio (*b*); y en sus cartas le imita burlescamente, empleando su mismo estilo afectado y metafórico. Tambien el Autor

corrompidas descripciones de Arelio Fusco: *quas nemo non alius, alia inclinatione vocis, velut sua quisque modulatione cantabat.*

(*a*) *Exagitabat* (Augustus) *nonnunquam Maecenatem suum, cujus* μυροβρεχεῖς &, *ut ait* cincinnos, *usquequaque persecutus, & imitando per jocum irrisit.* Suet. in *August.* cap. 76.

(*b*) *Augustus quia Maecenatem suum noverat esse stylo remisso, molli, & dissoluto, talem se in epistolis, quas ad eum scribebat, saepius exhibebat: & contra castigationem loquendi, quam alias ille scribendo servabat, in epistola* ad Maecenatem *familiari plura in jocos effusa subtexuit.* Vale, mel gentium Medulliae, ebur ex Hetruria, laser Aretinum, adamas supernas, Tyberinum margaritum, Cilniorum smaragde, jaspis figulorum, berylle Porsennae, carbunculum Italiae, και ἵνα συντέμω πάντα μάλαγμα Moecharum. Macrob. lib. 2. *Saturn.* cap. IV.

tor del Diálogo (*a*) tiene por corrompido el estilo de Mecenas, calificándole de rizado y meretricio. La influencia, que Mecenas tenia en los negocios y en las letras por la privanza con Augusto; la proteccion que daba á los Literatos, y su trato familiar con ellos y demas personas distinguidas; son otros tantos principios para que con su exemplo ayudase no poco á corromper la eloqüencia, y á que degenerase de su antigua simplicidad. Los defectos de los poderosos, y que pueden valer, para con el pueblo suelen ser virtudes; sus necedades, otras tantas discreciones y gracias. Se estiman y aplauden, á lo menos en público, las acciones y palabras de las personas que pueden; y mas si son populares y benéficas. Pero este influxo es pasagero, y solo dura el tiempo que permanece su vida, ó su felicidad. Así la posteridad sabia se ha burlado del estilo de Mecenas, que en su tiempo seria las delicias de los pretendientes y de los aduladores. Todos los Modernos (*b*) convienen con Séneca en tener por corrompida y afectada la eloqüencia de Mecenas.

V. *corruptor* Ovidio.
VI. *V*ELEYO *P*ATERCULO.

98 Ovidio es otro de los corruptores de la eloqüencia Romana; y como tal le mencionan el mismo

(*a*) Cap. 26.
(*b*) Girald. *de poet. Lat.* Dial. 4. = Vos. *de poet. Lat.* cap. 2. = Schott. in M. Senec. lib. 2. *Controv.* 12. = Souchai *Investigaciones sobre Mecenas*, *Academ. de Inscrip.* de Paris, tom. 13. pag. 81. = Richer *Vida de Mecenas*, Paris 1746.

me Ab. (1) Gedoin en el Prefacio á la traduccion de Quintiliano, y el P. Rapin en la *Comparacion de Homero y Virgilio* (*a*). Este último Autor añade tambien á Veleyo Patérculo (y son ya el quinto y sexto en el número de los corruptores). "Homero, » dice el P. Rapin, es mas admirable que Virgilio » en la felicidad de los epitetos y adverbios. Esto » proviene del mayor fondo de eloqüencia de la » lengua Griega, respecto de la Latina. Los epite- » tos, que tanto adornan la eloqüencia de Homero, » son muy simples y nada exquisitos: llama á la » nieve *blanca*; á la leche *dulce*; al fuego *ardiente*. » No busca tanta finura como nuestros modernos, » que no tienen por soportables los epitetos, si no » hacen un contrapunto y antítesi con las palabras » que califican, para dar cierto ayre mas extraor- » dinario al discurso, y hacerle brillar por esta » oposicion, que el mal gusto gradúa de delicade- » za. Les parece la cosa mas bella del mundo ver » juntas dos palabras insociables, y que jamas pue- » den tener paz entre sí. Ovidio en sus *Metamor-* » *phorses* y en sus *Heroidas*, y Veleyo Patérculo » en su *Historia* fueron los primeros, que dieron es- » te falso gusto á su siglo, tan amante de la sim- » pli-

(1) El Autor de la Biblioteca Francesa tom. 1. P. II. cap. 1. pag. 335 dice: "que este habil traductor descubrió con mu- » cho entendimiento en su bello Prefacio las causas de la corrup- » cion de la eloqüencia entre los Romanos. Lo que él dice pa- » rece tan acomodado á nuestro siglo, que en los retratos de » Ovidio y de Séneca, muchos han hallado la pintura de Mr. de » la Motte, y de otro Escritor célebre que vive todavia (habla » al parecer de Fontenelle). En estas palabras Mr. Goujet aprueba el juicio de Gedoin sobre atribuir á Ovidio el origen de la corrupcion de la eloqüencia Romana.

(*a*) Cap. 10. oper. tom. 1. pag. 131 y 32.

„ plicidad. Séneca y todos los Declamadores, cu-
„ yos fragmentos pone en sus *Controversias*, qui-
„ sieron imitarlos ; pero fué sin el discernimiento,
„ que observamos en Ovidio y Patérculo, los qua-
„ les saben á lo menos manejar estos falsos brillan-
„ tes. Despues otros, tanto poetas, como Historia-
„ dores, se abandonaron del todo á este caracter,
„ y se formaron un arte de puntas, que las mas ve-
„ ces es solo un juego de palabras opuestas entre
„ sí, y que tanto gusta á los espíritus superficia-
„ les. En fin se hizo universal la disolucion que ve-
„ mos en los tiempos posteriores reynar en los Au-
„ tores de Epigramas y de Panegíricos. No niego
„ que este género de estilo tenga sus bellezas; pero
„ son como las bellezas de las mugeres, que se ade-
„ rezan demasiado; y buscan adornos exteriores y
„ artificiales, porque no los tienen naturales y ver-
„ daderos. Tampoco niego que un epiteto brillante
„ y bien colocado sea maravilloso adorno en un
„ discurso, como Dido en la Epístola á Eneas lla-
„ ma *preciosos los odios*. Estas Epístolas de Ovidio
„ las tengo por lo mas florido de todas las obras de
„ espíritu, ápice á que no llegaron jamas nuestros
„ Poetas. Semejante es el epiteto que Veleyo Pa-
„ térculo (*a*) da á Lucio Domicio, quando le llama
„ hombre de *eminentísima simplicidad*, y otros mu-
„ chos que se hallan en ambos Autores. Pero aun-
„ que estas palabras sean brillantes, no se observa
„ la debida moderacion y economía que ellos usa-
„ ron. El defecto ordinario de las personas capaces
„ de decir agudezas, es querer decir demasiadas,
„ por-

(*a*) Lib. 2.

„ porque ellos se dexan transportar de la feliz „ ocurrencia, se acostumbran á aquel estilo, y „ en fin vienen á desagradar por la excesiva „ pasion de querer agradar mucho. Para evitar „ este defecto, y mantenerse en los límites del „ buen sentido, es mejor, especialmente en un „ discurso, que debe tener grandeza y elevacion, „ no servirse de epitetos tan delicados, y de ay- „ re tan exquisito. Los mas comunes, y que expli- „ can mejor la naturaleza de las cosas, como los „ de Homero, son siempre los mejores." Hasta aquí Rapin.

99 Convenimos que Ovidio y Veleyo contribuyeron no poco á la corrupcion de la eloqüencia con la redundancia de los epitetos y falsos brillantes; aunque tienen tambien muchas expresiones de belleza natural, como observan los Críticos. Por lo que toca á Ovidio, ya observamos (*a*) con M. Séneca sus defectos y sus perfecciones, que hizo mucho abuso de su ingenio amando sus propios vicios, aunque los conocia; y la crítica de Cestio, que atribuye á Ovidio haber llenado su siglo de artes amatorias, y de sentencias. Siendo, pues, amable el ingenio, y dulces los vicios de este Poeta, no dudamos que entre la juventud Romana se harian plausibles sus abusos, trasladándolos de las piezas de Poesía á las de Oratoria, como Cestio notó en su discípulo Alfio Flavo. Lo mismo decimos en orden á Veleyo, de cuyo estilo hablan con diferencia los Críticos. Pero los mas juiciosos convienen que tiene no poco de brillante, afectado y adula-

to-

(*a*) *Histor. liter. de Españ.* tom. VI. lib. 12.

torio (*a*). Y aunque su estilo no tenga la calidad de atroz, que le atribuyó un Moderno, tampoco debemos adoptar la pura, varonil y nada declamatoria elegancia, que le concede otro (*b*). Sin embargo nunca afirmarémos con Rapin, que Ovidio y Veleyo fueron los primeros que corrompieron la simplicidad y pureza de la eloqüencia latina con el mal gusto de los falsos brillantes. Son Autores respectivamente modernos para dar primer origen á esta corrupcion. Ovidio nació el año de 711 (*c*) de Roma, y fué discípulo de los Declamadcres de que habla Marco Séneca, en los quales se reconoce ya mucha corrupcion y distancia de la antigua simplicidad, con todos los defectos de que se quiere hacer Autor á Ovidio, y con otros bien considerables en número y calidad. Mucho mas moderno es Veleyo Patérculo, que no escribió hasta el año 17 (*d*) de Tiberio, y en el siguiente 784, ú 785 de Roma murió de 50 años: por consiguiente habia nacido el 730, ú 731 de Roma; y así no pudo florecer con fama de eloqüente hasta el imperio de Tiberio, ó fines del de Augusto. La corrupcion de la eloqüencia, especialmente en los falsos adornos, afectacion y distancia de la noble simplicidad, es mucho mas antigua. Los Declamadores, de que habla Marco Séneca notando ya su es-

(*a*) Fabric. *Bibliot. lat.* tom. 1. lib. 2. cap. 2. = Jac. Perizon. *Animadv. histor.* cap. 6. = Philip. Carol. *Bibl. Rom.* M. SS.

(*b*) *Memor. de Trevoux* 1712. pag. 1475.

(*c*) Natus est autem Hirtio, & Pansa Coss. ut ipse ait in *Tristibus*: *Cum cecidit fato Consul uterque pari.* Ovid. *Vita ex ejus* lib. *collecta* pag. 2.

(*d*) Fabric. *Bibl. latin.* lib. 2. cap. 2.

estilo inficionado de semejantes vicios, florecieron casi todos en el imperio de Augusto, y habian muerto los mas al principio del de Tiberio. Con que mal pudo ser Veleyo Patérculo primer autor de un vicio, que era ya dominante en su infancia y aun antes que naciera. Así no podemos dexar de notar á Rapin de un insigne anacronismo quando llama al siglo de Veleyo amante de la pura simplicidad; le hace primer autor del mal gusto; y añade, que Séneca y los Declamadores, de que habla en sus Controversias, quisieron imitar á Veleyo. Rapin hace mas antigua la copia que el original; y nos introduce unos imitadores en profecia. Séneca y los Declamadores de que habla, eran ya viejos quando Veleyo apenas habia salido de la infancia; y muchos de ellos murieron en el mismo imperio de Augusto, quando este joven no podia hacer papel considerable, para que los maestros viejos le tomasen por modelo de eloqüencia. Tampoco aprobamos los epitetos ridículos de *preciosos odios* y *eminentísima simplicidad*, que Rapin celebra en Ovidio y Veleyo. Nos parece sumamente afectados y monstruosos semejantes epitetos, y que no solo distan de la propiedad y simplicidad noble de Homero y Virgilio, sino del fino discernimiento y sabia moderacion que atribuye á aquellos Autores. Por el contrario son falsos y monstruosos brillantes, que no tanto adornan como desfiguran, y solo pueden agradar á quien tenga pervertido el gusto. Pero aunque no reconozcamos á Ovidio y Paterculo por primeros autores de esta corrupcion, es preciso confesar que fueron propagadores; y á vuelta de las bellezas

na-

naturales, que brillan en sus escritos, introduxeron ó hicieron mas de la moda los falsos brillantes, las puntas y antítesis, el gusto de lo exquisito y maravilloso. Por tanto justamente aumentan el número de los corruptores de la eloqüencia Romana. Ambos son Italianos, y los imitadores, que les asigna Rapin, fueron en la mayor parte de la misma Nacion y otras Provincias fuera de España. Mas de esto hablarémos en su lugar respectivo. La pretendida imitacion de M. Séneca respecto de Ovidio y Veleyo, es una paradoxa sin nombre; pues M. Séneca puede ser su abuelo en lo natural y en lo literario; y por otra parte reprehende (*a*) en Ovidio y otros muchos, aquellos mismos defectos de que se le quiere hacer responsable.

100 Hemos visto con quanta razon el Ab. Gedoin acusa á Mecenas y Ovidio de haber corrompido la eloqüencia Romana. Sin embargo Tiraboschi hace en parte la apología de estos dos personages, y los libra de la nota de primeros y principales corruptores de la eloqüencia. "El exemplo de » Ovidio, dice (*b*), no podia tener fuerza sobre los » Oradores, ni estos se dignarian aprender la elo» qüencia de un Poeta. Tampoco Mecenas fué Ora» dor; y aunque puede haber concurrido á intro» ducir un estilo lánguido y exquisito, de que ya » hemos visto gustaba (1), parece no obstante que » el

(*a*) *Hist. lit. de Esp.* tom. VI. lib. 12.
(*b*) Tom. I. p. 3. lib. 3. cap. 2. n. 28.
(1) Esta remision de Tiraboschi es engañosa, pues en el lugar que habla de Mecenas (tom. 1. p. III. lib. 3. cap. 1. n. 54. pagg. 178. — 9.) solo le representa como un liberal protector de los Literatos, y especialmente de los Poetas; como un cultivador de la Poesía, en que empleaba sus ratos ociosos, y como hombre

„ el autor de aquella decadencia se debe escoger de „ la misma clase de los Oradores. Así se fixa solamen- „ te en Asinio Polion." Nosotros no dudamos, que en la misma clase de los profesores de la facultad, se deben buscar los primeros corruptores de ella, como los principales maestros y modelos. Pero como Quintiliano (*a*) recomienda á los Oradores como util y necesaria la leccion de los Historiadores, Filósofos y Poetas; como sabemos que Ciceron debió gran parte de su eloqüencia á los Filósofos; y Demósthenes escribió ocho veces de propio puño la historia de Thucídides (*b*); como en Homero y Virgilio tienen mucho que admirar, é imitar los Oradores para el uso de las figuras, la mocion de los afectos, la belleza de las narraciones, descripciones y retratos; y que un profesor de eloqüencia no se limitaba entre los Romanos á leer los Autores de su facultad, sino los de todas las confinantes; no extrañamos que los Poetas como contribuyeron á la perfeccion, así ayudasen bastante á la corrupcion de la eloqüencia. Ya notó Séneca (*c*) en

bre docto en la lengua Griega y Latina, segun lo de Horacio (lib. 3. Od. 8) *docte sermones utriusque linguae.* Pero de su mal gusto y de la monstruosa perversidad del estilo apenas dice una palabra. Y por lo que nos informa, qualquiera pudiera tener á Mecenas por hombre del mejor gusto y estilo. Al fin fué Italiano. Si hubiera sido Español no se disimularian, sino se exâgerarian sus defectos, y á pesar de no haber sido Orador, le veríamos colocado en la clase de los primeros y principales corruptores de la eloqüencia. Tiraboschi concede esta distincion con economia á los Italianos: guarda su liberalidad para los Españoles como Nacion predilecta y favorita.

(*a*) Lib. 10. cap. 1.

(*b*) Agath. lib. 2. *Histor.*

(*c*) Lib. 3. *epit. Controv.* 7.

el Orador Alfio Flavo, que leía con aplicacion, é imitaba á Ovidio hasta en sus defectos. A este modo otros Oradores y Declamadores Romanos no se desdeñaban de imitar á los Poetas, especialmente del siglo de Augusto de que ahora hablamos, en que tanto reynaba el gusto de la Poesía. Los Oradores, los Magistrados, y aun los Emperadores no solo estimaban y leian á los Poetas, sino que tambien ellos mismos escribian Poemas (*a*). Augusto y Mecenas pertenecen á esta clase. Este no solo por la proteccion que daba á los Poetas, sino por la mucha autoridad que lograba con el Emperador, era capaz de introducir y propagar su mal gusto (1). Si Tiraboschi no se figurára, que la eloqüencia cayó de un golpe, y no por grados, como en realidad sucedió esta decadencia, no hallaria tan

(*a*) Vos. de *poet. Latin.* cap. 2. & 3.

(1) El Ab. Serrano advirtió tambien este afectado descuido de Tiraboschi. Dice así en la *epist.* 2. pag. 203: *Neque duo magis idonei utriusque eloquentiae* (en prosa y verso) *corruptores inveniri poterant, quam Maecenas, & Ovidius. Audi quid de illo scribat Macrobius.* Pone sus palabras, que referimos arriba, y prosigue: *Jam cum ingenia illius aevi nihil non sperarent ab hoc adamante Supernate, & Tiberino margarito* (así llamaba Augusto á Mecenas); *cum hic nihil non posset apud Augustum; qui fieri potuit ut suo exemplo multos in vitia sua non pelliceret? Sic est profecto, ab illo tamquam ab infecto & vitiato fonte corruptio illa in reliquos Literatos praecipuè manavit. Etsi exquisitior, & comtior, & ineptior haec cultura, seu Maecenatismus intra prosae orationis fines mansit. Alius poeticae corruptionis fons fuit Ovidius.* = En estas últimas palabras da á entender, que Mecenas no fué poeta, y así limita á la prosa el influxo de su corrupcion. Pero de las epístolas de Séneca arriba citadas consta, que Mecenas tambien fué poeta, y como á tal le numera Vosio entre los poetas Latinos. Así pudo extenderse su influxo no solo á corromper la prosa, sino los versos de los Romanos. El crédito que le faltaba en la clase de poeta, le sobraba en la de privado y favorecedor de los poetas.

tan extraño que se fuese preparando esta ruina por modos indirectos, y por gentes de otra profesion, que insensiblemente comunicaban sus abusos á los mismos Oradores. Lo que es mas, Tiraboschi (*a*) hablando de la corrupcion de la eloqüencia en Italia en el siglo pasado dice: *que pasó de la poesía á la eloqüencia.* Admiramos la poca memoria de este Autor para negar el influxo de la poesía en la corrupcion de la eloqüencia en el siglo de Augusto; concediéndole en el siglo pasado. Tan Poeta era Ovidio, como el Marini: y la misma barrera habia entonces que despues entre los términos de las dos facultades y sus profesores; ó la misma facilidad para el tránsito; sino es que concede á Marini algun secreto atractivo sobre los Oradores del siglo XVII. cuya noticia y posesion faltó á Ovidio en el de Augusto. Presto verémos que aun los Poetas de fábulas Pantomimas y composiciones teatrales introduxeron en el foro Romano la corrupcion de la eloqüencia.

VII. *corruptor P. Siro Mimo.*
VIII. *Pomponio Poeta cómico.*
IX. *Laberio Mimo.*

101 En la clase de Poetas y actores del Teatro hallamos otros tres corruptores de la eloqüencia Romana, que inficionaron á todos los ingenios de la juventud, é hicieron pasar sus abusos al foro. Tales fueron P. Siro y Laberio, Mimos, ó compo-

(*a*) Tom. 2. *Disert. prelim.* n. 27.

positores de Dramas mímicos; y Pomponio, escritor de comedias *Atelanas*. La comedia Atelana y mímica eran representaciones burlescas. De suerte, que no solo en la clase de Poetas, sino en la especie mas ínfima y menos seria, hallamos un fecundo origen de la corrupcion de la eloqüencia, que pasó del Teatro al foro; para que no se empeñe Tiraboschi en buscar corruptores mas distinguidos. De esto hablamos ya en otra parte, adonde nos remitimos (*a*). Ahora bastará referir el testimonio de Marco Séneca (*b*), Autor coetaneo, no reflexîonado hasta el presente, y que nos informa de muchas particularidades dignas de la mayor consideracion. Hablando del grande abuso de las sentencias agudas, ingeniosas y equívocas, que habian prevalecido entre los Romanos, imitadores de Publio Siro Mimo, refiere una, que empleó Murredio, y dice: " Me acuerdo que hablando yo en otro " tiempo de este género de sentencias, con que es- " taban ya inficionados los ingenios de todos los " jóvenes, me quejaba de P. Siro, como de primer " in-

(*a*) *Hist. liter. de Españ.* tom. VI. lib. 12.

(*b*) *Memini nos, cum loqueremur de hoc genere sententiarum, quo jam infecta erant adolescentulorum omnium ingenia, queri de Publio, quasi jam ille hanc insaniam introduxisset. Cassius Severus, summus Publii amator, ajebat non illius hoc vitium esse, sed illorum qui illum ex parte qua transire deberent, imitarentur: mitterent ea, quae apud eum melius essent dicta... Deinde Auctorem hujus vitii, quod ex captione unius verbi plura significantis nascitur; ajebat Pomponium Attellanarum scriptorem fuisse, à quo primum ad Laberium transisse hoc studium imitandi, deinde ad Ciceronem, qui illud ad virtutum studia transtulisset... Uterque elegantissimè: sed neuter in hoc genere servat modum. Ab his hujus studii diffusa est in plures imitatio.* Sen. lib. 3. alias 7. *Controv.* 18.

» introductor de semejante locura. Pero Casio Seve-» ro, sumo amante de Publio, me decia, que este no » era vicio suyo, sino de aquellos que le imitaban » en la parte defectuosa, que debian huir. Añadia, » que en Publio se hallaban versos discretos y ad-» mirables, y sentencias mejores, que en ningun » otro Poeta Dramático, Griego, ó Romano: y » en esto que debian los Romanos imitarle, no lo » executaban (1). El primer autor de este vicio, que » consiste en la exquisita afectacion de una palabra » de muchos significados, segun Casio Severo fué » Pomponio escritor de fábulas Atelanas (2). De Pom-» ponio pasó primeramente por imitacion á Labe-» rio, que le usó en el Teatro, en las representa-» ciones mímicas; despues á Ciceron, que hizo me-» jor uso de estas sentencias, aplicándolas á la Fi-» losofia moral. Innumerables cosas de este género » se hallan en las piezas Oratorias, y en las conver-» saciones familiares de Ciceron. Tambien son no-» torias las muchas sentencias de esta especie que » se hallan en Laberio, cuyas piezas Dramáticas solo

(1) Una de estas sentencias Publianas era la que despues usó S. Gerónimo: *Al avariento tanto falta lo que tiene, como lo que no tiene.* Otra: *Al luxô faltan muchas cosas, á la avaricia todas.* Otra: *La vida del infeliz es larga, la del afortunado breve.* Estas y otras muchas sentencias de P. Siro Mimo conservadas en varios Autores antiguos, especialmente los dos Sénecas, se han impreso y forman una coleccion que anda con las obras de Séneca el Filósofo. Su padre nos descubre aquí el alto origen y profunda raiz de este abuso, que predominó en los Romanos desde el mismo tiempo de la República, y mucho mas en el imperio de Augusto.

(2) Comedias burlescas, propias de Italia, que habian tenido su origen en *Atela* Ciudad de los *Oscos* en la Campania, de donde pasaron á Roma. V. *Histor. liter. de Españ.* tom. III. lib. 6. n. 56.

» tienen esto de tolerable." Refiere Séneca el chiste satírico y equívoco, que recíprocamente emplearon Laberio y Ciceron, y ya mencionamos en otra parte (*a*). " Ambos, dice Séneca, se portaron en esto » con mucha elegancia, pero ninguno observó la » justa moderacion. Tales son los primeros Auto- » res de quienes por imitacion se difundió aquel » abuso á otros muchos." Hasta aquí Séneca. Por lo que toca á Ciceron, ya hablamos en otra parte sobre la justa y respetuosa crítica, que hace Marco Séneca aquí y en otras ocasiones. Y verdaderamente un hombre tan grande, que por lo comun hizo digno uso de aquellas sentencias, y si alguna vez se excedió, compensó este defecto con ventajas considerables; un hombre, á quien debe su perfeccion la eloqüencia Romana, no merece ser contado entre sus corruptores. No falta mérito á Publio Siro, pero no podemos dexar de reconocerle con Séneca por primer autor entre los Romanos de estas preciosas y agudas sentencias, de que hicieron mayor abuso Pomponio y Laberio, y tantos malos imitadores como halló aquel vicio en el imperio de Augusto, pervirtiendo á todos los ingenios de la juventud Romana con el demasiado amor y pésimo uso de las sentencias agudas, exquisitas y equívocas. Séneca (*b*) hace mencion de otro Retor antiguo pequeño de cuerpo, sin nombrarle, que dice empleó una sentencia Publiana. A este modo no dudamos que así en los Tribunales, como en las Escuelas predominó este gusto de sentencias exqui-

si-

(*a*) *Histor. liter. de Esp.* tom. VI. lib. 12.
(*b*) Lib. 3. alias 7. *Controv.* 19.

sitas, que habian usado con mas dignidad y moderacion, como suele suceder, los primeros Autores; y las llevaron al exceso los pésimos imitadores.

X. *corruptor* CASIO SEVERO.

102 Casio Severo, sumo amante de Publio Siro Mimo, no dexaria de ser imitador de sus sentencias agudas y equívocas. En la Controversia referida (*a*) dixo algunas, y no dudamos las usaria en otras ocasiones: pues Séneca nos informa, que su oracion era muy adornada y llena de grandes sentencias; aunque en las Declamaciones parece era otro su estilo (*b*). La demasiada aficion y supersticiosa adoracion de un modelo, hace que se miren como perfecciones hasta sus mismos defectos. Ya hemos hablado en otra parte (*c*) del caracter de Casio Severo, y el género de su eloqüencia. Ahora solo expresarémos, que es tenido por el primer corruptor de esta bella Arte entre los Romanos. El Autor del Diálogo (*d*) *sobre las causas de la corrupcion de*

(*a*) Senec. lib. 3. *Controv.* 18.

(*b*) *Oratio ejus erat valens cultu, ingentibus plena sententiis... Ejus declamationes inaequales erant... compositio aspera, & quae vitaret compositionem sententiae vivae.* Sen. praef. lib. 3. *epit. Controv.*

(*c*) *Hist. liter.* tom. VI. lib. 12.

(*d*) *Antiquorum admiratores hunc velut terminum antiquitatis constituere solent, quem usque ad Cassium Severum faciunt; quem primum affirmant flexisse ab illa vetere, atque dicendi via directa, non infirmitate ingenii, nec inscitia literarum transtulisse se ad id dicendi genus contendo; sed judicio & intellectu.* Cap. 19. = *Primus enim contempto ordine rerum, omissa modestia, ac pudore verborum, ipsis etiam, quibus utitur armis incompositus, & studio feriendi plerumque detectus, non pugnat, sed rixatur.* Ib. cap. 26.

de la eloqüencia, dice, que hasta Casio Severo llega el término de su perfeccion; y él fué el primero que declinó del antiguo y verdadero camino, no por ignorancia, ni falta de ingenio, sino de propósito y sistemáticamente. Pensó que con la condicion de los tiempos y diversidad de los oyentes se debia mudar tambien la forma y especie de la oracion. El fué el primero, que despreciando el orden de las cosas, abandonada la modestia y decoro de las palabras, usó las armas de la eloqüencia con menos destreza que ardor; y así mas bien es un altercador furioso, que un Orador eloqüente. Abusó de sus grandes talentos, dice Mr. Crevier (*a*), citando á los antiguos. Se entregó especialmente á la maledicencia, y á componer libelos infamatorios contra todo género de personas aun de la mas alta clase. Semejante en esto á Labieno, de quien fué muy amigo (*b*). Esta mordacidad le atraxo la pena de un largo destierro. Se preciaba de decidor, y era de aquellos que mas bien quieren perderlo todo, que dexar de decir una sentencia aguda (*c*). Su eloqüencia era poco grave, pero aun eran menos graves sus costumbres (*d*). " Un hombre de costumbres tan pervertidas, continúa Crevier, de mal corazon y de perverso espíritu, es digno de haber sido el primero que corrompió la noble simplicidad de la eloqüencia

(*a*) *Histor. de los Emper.* tom. 1. lib. 3. §. 1. pag. 470.
(*b*) Senec. *praef.* lib. V. alias 10. *Controv.*
(*c*) *Sed horum non possum misereri, qui tanti putant caput potius quam dictum perdere.* Id. lib. 2. *Controv.* 12.
(*d*) *Gravitas, quae deerat vitae, actioni supererat: quandiu citra jocos se continebat, censoria oratio erat.* Id. *praef.* lib. 3. *epitom. Controv.*

„ cia Latina, y de haberse hecho introductor y pa-
„ triarca del mal gusto."

103 Sin embargo el Abate Tiraboschi no puede persuadirse á que Casio Severo fuese el primero y principal autor de la corrupcion de la eloqüencia. "Yo sé, dice (*a*), que algunos culpan á Casio Se-
„ vero, Orador célebre en tiempo de Augusto, y
„ se fundan en un pasage del Autor del Diálogo.
„ Pero se debe reflexîonar que Casio Severo no flo-
„ reció sino hácia el fin del imperio de Augusto,
„ porque el cronicon de Eusebio pone su muerte
„ baxo de Tiberio, despues de un penosísimo des-
„ tierro de 25 años, el 784 de Roma, año IV. de
„ la Olimpiada 202. Y la mudanza de la eloqüen-
„ cia parece sobrevino repentinamente despues de
„ la muerte de Ciceron. Demas de esto puede ser
„ que Casio Severo fuese uno de los que primera-
„ mente se apartaron de la eloqüencia de Ciceron;
„ pero no era hombre de tanto crédito y poder en
„ Roma que pudiese causar tan gran revolucion. Es,
„ pues, mucho mas probable que Polion, y no otro
„ fué el principal autor de ella." Si Casio Severo hubiera sido Español, sobraria á Tiraboschi con el testimonio del Autor del Diálogo para hacerle sin rodeos uno de los primeros y principales corruptores de la eloqüencia. Pero no estaba de opinion de hallar muchos de esta clase entre los Italianos. Aunque hay suficiente fundamento para hacer á Asinio Polion corruptor de la eloqüencia Romana, no tanto para que sea el primero y principal, y mucho menos para que sea el único. Bástale haber sido

(*a*) Tom. 1. P. III. lib. 3. n. 31.

do uno de los primeros, pero esto no perjudica á que tuviese otros asociados, y entre ellos principalmente á Casio Severo. Hay testimonio expreso de Autor antiguo sobre que Casio fué el primero que causó la mudanza de la eloqüencia; y no le hay tan expreso y terminante sobre Asinio Polion. Con todo el Historiador de la literatura Italiana, que protesta (*a*) seguir á los Autores antiguos y coetaneos, ahora antepone sus conjeturas á testimonios positivos y expresos. El Autor del Diálogo, como cosa sentada y notoria en que convienen todos los interlocutores, dice que Casio Severo fué el primero que causó aquella revolucion. Por el contrario Tiraboschi dice que es mucho mas probable que no fué él, sino otro. ¿Y por qué? Porque *parece*, *puede ser*, *y debe reflexíonarse*. ¡Poderosas razones para contrapesar la autoridad de un Escritor grave, casi coetaneo! Fué Casio Severo, dice, posterior á aquella mudanza, porque parece que esta sucedió de repente despues de la muerte de Ciceron; y Casio Severo no floreció hasta los fines del imperio de Augusto; y con todo bien pudo ser de los primeros que se apartaron del verdadero camino, pero no era bastante su autoridad para causar tanta mudanza. Primeramente no es facil componer estos dichos. Porque si Casio Severo es tan moderno que no floreció hasta los fines del imperio de Augusto; ¿como pudo ser de los primeros, que se apartaron del verdadero camino; quando esto sucedió antes de los principios del mismo Imperio, é inmediatamente despues de la muerte de Ciceron?

En

(*a*) *Hist. de la liter. Ital.* tom. 1. praef.

En segundo lugar, ¿quién ha dicho que la ruina de la eloqüencia fué repentina, y no por grados? ¿Por algun insulto y no por enfermedad crónica? Finalmente, ¿de dónde consta, que Casio Severo no floreciese hasta los fines del imperio de Augusto? Del Cronicon de Eusebio. Pero allí nada de esto se halla (*a*), y aunque se hallára, sabemos la poca autoridad que tiene para Tiraboschi la cronología de este Cronicon, como diremos en otra parte. Solo se colige de aquel texto del Crónico, que Casio Severo fué desterrado hácia el fin del imperio de Augusto, y que murió en el de Tiberio despues de 25 años. Todo lo qual es cierto y consta por la Historia Romana. Pero no dice el Cronicon que Casio Severo no floreció hasta que fué desterrado. Antes entonces dexó de florecer (1), porque fué deportado

(*a*) *Cassius Severus orator egregius, qui Quintilianum illud proverbium luserat, XXV. exilii sui anno, summa inopia moritur, vix panno verenda contectus.* Chron. Euseb. an. Domini 34, Tiberii XIX.

(1) Tiraboschi confunde el año del destierro de Casio Severo con la época en que floreció, como si no hubiera florecido muchos años antes de ser desterrado. Así es fuera de propósito lo que se alega de Eusebio para convencer que no floreció antes de los fines del imperio de Augusto. Para esto era menester probar que habia muerto joven. Pero si esto no lo dicen Eusebio, Tácito, Séneca, ni otro alguno; ¿con qué autoridad le supone Tiraboschi de pocos años al tiempo de su destierro y su muerte? Y si murió viejo, como es muy probable y se infiere de los Autores antiguos, muchos años antes del fin del imperio de Augusto florecia con crédito de grande Orador. Es verosimil, pues, que floreciese desde los principios del mismo imperio para haberse adquirido el crédito de excelente Orador, que le dá tambien Eusebio. Si pudo ser de los primeros que se apartaron de la eloqüencia de Ciceron, debemos suponerle á lo menos de veinte años al tiempo de esta mudanza. Por consiguiente pudo haber nacido y florecido casí al mismo tiempo que M. Séneca. ¿Pues con qué conseqüencia se deduce, que no floreció hasta los

do á la Isla de Creta, y de allí á otra mucho mas inculta y desierta, donde murió, sin volver jamas á Roma, en la última infelicidad, sin tener con que cubrir sus carnes. Así quando fué desterrado dexó de florecer: por consiguiente habia florecido muchos años antes, quantos se requieren para adquirirse fama de célebre Orador, y para poder ser el primero, ó de los primeros, que se apartó de la verdadera eloqüencia con sistema y designio formado, abriéndose nuevas sendas y caminos. Estos no son proyectos de un principiante en su carrera, sino de un hombre que ya ha florecido en ella algunos años con aplauso y crédito, para ser gefe de los profesores de una nueva Secta. Ademas no nos dice Eusebio, ni otro Autor alguno, que murió Casio Severo de poca edad. Séneca en toda su obra nos le propone alternando con los Oradores y Declamadores del fin de la República, y de todo el imperio de Augusto, como son Valerio Mesala, Asinio Polion, Clodio Sabino, y aun Mecenas (*a*). ¿Qué mas? Quintiliano (*b*), dividiendo en varias clases á los profesores de eloqüencia, le coloca en la mis-

los fines del imperio de Augusto; solo porque murió en el imperio de Tiberio? ¿No murió Séneca entonces; y no obstante habia florecido desde los principios de Augusto? ¿Es lo mismo florecer que ser desterrado? Aunque Eusebio hubiera dicho que no floreció hasta entonces; no ya el silencio, sino la autoridad de Séneca y Quintiliano bastarían para desechar esta época segun los principios de Tiraboschi; pues no es mayor la autoridad del Cronicon de Eusebio para fixar la cronología de Casio Severo que la de Porcio Ladron. El docto Lampillas promueve tambien este argumento contra Tiraboschi, *Saggio Storico-Apolog.* part. 1. tom. 1. Disert. 2. §. 3.

(*a*) Senec. lib. 4. alias 9. *Controv.* 26.

(*b*) Lib. 12. cap. 10.

misma edad de Cesar, Celio, Calidio, Bruto, Calvo, Sulpicio, Mesala y Polion. Y si este tuvo suficiente antigüedad para ser el primer autor de la mudanza de la eloqüencia; ¿por qué se le ha de negar á Casio Severo su coetaneo, contra el testimonio de todos los antiguos? Si Casio Severo pertenece segun Quintiliano á la edad mas floreciente de la eloqüencia Romana, y á la misma que Polion, ¿por qué Tiraboschi los hace tan distantes en el tiempo y en el influxo? No negamos que dentro de la época mas floreciente de la eloqüencia hubo algunos que fueron corruptores, como los que hemos numerado. Pero notamos la voluntariedad, é inconseqüencia de atrasar la edad de Casio Severo, y hacerle florecer en tiempos muy posteriores á sus mismos coetaneos, para excluirle del grado de uno de los primeros y principales corruptores de la eloqüencia Romana. Séalo enhorabuena Asinio Polion, á pesar del buen tiempo en que floreció, y de otras grandes qualidades oratorias que le adornaron; ¿pero por qué *él y no otro* de los célebres Oradores sus contemporaneos ha de pertenecer á aquella clase? ¿Con qué fundamento se hace esta exclusiva, como si muchos á un mismo tiempo no pudieran haber contribuido notablemente á aquella mudanza? Como en efecto Casio Severo fué uno de los primeros y mas principales. ¿No fué Orador célebre, segun confiesa el mismo Tiraboschi; calidad que echa menos en otros, como Ovidio y Mecenas? ¿No es de la misma edad segun Quintiliano? ¿Pues por qué se disminuye su edad y su crédito para libertarle contra el testimonio de los antiguos de la nota de haber sido uno de los primeros

ros

ros y principales corruptores? Puede ser, dice Tiraboschi, que él fuese uno de los primeros en apartarse de la eloqüencia de Ciceron. No solo pudo ser, sino que lo fué efectivamente, segun el Autor del Diálogo. ¿Y cómo es posible que siendo uno de los primeros en apartarse de Ciceron, pudiese hacer esta novedad hácia los fines del imperio de Augusto? Los primeros que se apartaron de la eloqüencia de Ciceron, florecieron en los primeros años de este Imperio, y en los últimos de la República. De otra suerte la mudanza de la eloqüencia que sobrevino por este motivo no hubiera sido *repentina*, é inmediata á la muerte de Ciceron. Pero Casio Severo, dice Tiraboschi, no era hombre de tanto crédito, é influxo, que pudiese causar tal mudanza. Es verdad, si esta sucedió de repente y por uno solo; pues para esta repentina mutacion de teatro apenas podria bastar en una persona el crédito de Ciceron, y el poder de Augusto. Pero como aquella mudanza en realidad no fué teatral, mágica, ni instantanea; como no se efectuó por uno solo; Casio Severo, asociado con los demas, tuvo bastante poder y crédito para ser de los primeros actores de esta mudanza. ¿Y qué mucho que un célebre Orador contribuyese tanto con su exemplo, quando aun los Poetas de teatro tuvieron gran parte en esta revolucion? ¿Y quién ha dicho á Tiraboschi que Casio Severo no era en Roma uno de los Oradores de mas crédito, é influxo? Marco Séneca (*a*), y Junio Galion sus contemporaneos, que le oyeron orar de viva voz, dicen que nadie tuvo mas poder sobre los

(*a*) Praef. lib. 3. *epit. Controv.*

los afectos del auditorio; que dominaba en sus ánimos: los movia adonde gustaba, y todos obedecian sus mandatos. En fin, que oraba en el foro con sumo gusto y admiracion de todos. ¿Pues qué mas crédito, influxo y poder quiere Tiraboschi? ¿Sucedia otro tanto á Asinio Polion? ¿O quiere que sobre las acciones de Casio Severo, y lo que entonces pasaba en Roma, creamos mas bien á un escritor del siglo XVIII. que á los mismos coetaneos? Aunque Casio Severo era mas Orador de viva voz que por escrito, sus oraciones agradaban á algunos, segun dice Séneca (*a*): y Quintiliano (*b*) con el Autor del Diálogo (*c*) halla en ellas muchas cosas dignas de imitacion, mucho ingenio, urbanidad y fuerza, con otras prendas dignas de los principales Oradores. Juntaba la acrimonia y las sales con un gesto, accion y voz capaz de conquistar y arrastrar tras sí los auditorios. ¿Todo esto no bastaria para introducir el mal gusto? ¿Serian de mas eficacia las prendas oratorias de Asinio Polion? No tenemos iguales testimonios de su persuasiva, pues apenas se alaba en él mas que la invencion y la diligencia. Contrapesada, pues, la autoridad de su nobleza y empleos con las ventajas que le hacia Casio Severo en las prendas oratorias, y arte de persuadir, viene á quedar este á lo menos de igual poder, é influxo para ocasionar aquella mudanza.

104 De todo resulta, que puede y debe ser tenido Casio Severo por uno de los primeros y prin-

ci-

(*a*) Ibidem.
(*b*) Lib. 10. cap. 1.
(*c*) Cap. 26.

cipales corruptores de la eloqüencia Romana. Para esto ayudó no poco su maledicencia , y el talento de burlarse malignamente y con urbanidad. Es indecible quanto arrastra la atencion y los aplausos del Pueblo este peligroso talento de ingeniosa mordacidad. Así se vió en Roma entonces , que á imitacion de Casio Severo se hizo de la moda el abuso de los escritos satíricos y libelos infamatorios. Lo que obligó al Emperador Augusto, sin embargo de su humanidad y tolerancia en esta linea, á promulgar una nueva y rigurosa ley contra los Autores de los libelos, que comprehendió en fin al mismo Casio Severo , como infractor de ella y gefe de los maldicientes (*a*). Si atendemos á la definicion que dió Caton (*b*) del hombre eloqüente, llamándole hombre bueno y perito en el arte de bien hablar; y por otra parte reflexîonamos sobre la vida y acciones de Casio Severo , hallarémos que contribuyó mucho á corromper la eloqüencia no solo por la novedad de su estilo y método, sino por el desarreglo de sus costumbres y la acrimonia de su lengua y escritos.

XI. *corruptor L.* Arruncio , *Orador* , *é Historiador de las guerras Púnicas.*

105 Otro corruptor de la eloqüencia Romana hallamos en el Historiador Arruncio mencionado por

(*a*) Tacit. *Annal.* I. cap. 72. & IV. cap. 21. = Sueton. in *August.* cap. 56. = Dio lib. 55.
(*b*) Senec. praef. lib. 1. *Controv.*

por L. Séneca (*a*). El vicio de este Historiador, segun Séneca, fué la impropiedad de las expresiones, y la afectada imitacion de Salustio. El pasage es excelente, contiene noticias muy apreciables, y observadas de pocos. Habla de los abusos de la eloqüencia, que habian dominado entre los Romanos, declinando unos á un extremo, y otros á otro, sin conseguir el justo medio de una sabia economía. " Estos vicios, dice, los introduce primeramente » alguno que tiene el principado de la eloqüencia; » le imitan otros, se propagan y hacen comunes » por una especie de tradicion. Quando florecia Sa» lustio, se tenian por adorno las sentencias corta» das,

(a) *Haec vitia unus aliquis inducit sub quo tunc eloquentia est, ceteri imitantur, & alter alteri tradunt. Sic Sallustio vigente, amputatae sententiae & verba ante expectatum cadentia, & obscura brevitas fuere pro cultu. Arruntius vir rarae frugalitatis, qui historias belli Punici scripsit, fuit Sallustianus, & in illud genus nitens. Est apud Sallustium* : Exercitum argento fecit, *id est*, pecuñia paravit. *Hoc Arruntius amare coepit* : *posuit illud omnibus paginis. Dicit quodam loco* : Fugam nostri fecere. *Alio loco*, Hiero Rex Syracusanorum bellum facit. *Et alio loco* : Quae audita Panormitanos dedere Romanis fecere. *Gustum tibi dare volui. Totus his contexitur liber. Quae apud Sallustium rara fuerunt, apud hunc crebra sunt, & paene continua, nec sine causa. Ille enim in haec incidebat : at hic illa quaerebat. Vides autem quid sequatur, ubi alicui vitium pro exemplo est. Dixit Sallustius*: Aquis hiemantibus. *Arruntius in primo libro* belli Punici *ait* : Repente hiemavit tempestas. *Et alio loco, cum dicere vellet frigidum annum fuisse, ait* : Totus hiemavit annus. *Et alio loco* : Inde sexaginta onerarias, leves praeter militem & necessarios nautarum hiemante Aquilone misit. *Non desinit omnibus locis hoc verbum infulcire. Quodam loco Sallustius dicit* : Inter arma civilia aequi boni famas petit. *Arruntius non temperavit, quo minus primo statim libro poneret* : Ingentes esse famas de Regulo. *Haec ergo & hujusmodi vitia, quae alicui impressit imitatio, non sunt indicia luxuriae, nec animi corrupti. Propria enim esse debent, & ex ipso nata, ex quibus tu aestimes alicujus affectus.* Senec. *epist.* 114. pag. 452. & 53.

» das, las voces cadentes, los finales no esperados » y cierta obscura brevedad. Arruncio hombre de » buenas costumbres, que escribió la Historia de la » *guerra Púnica*, fué Salustiano de profesion, y » procuró imitarle, aunque excedió los justos límites. Así usó muchas expresiones, que tienen gra- » cia en Salustio, pero son defecto en Arruncio; » porque las empleó importunamente en todas oca- » siones, y casi en todas las páginas. A Salustio » ocurrian felizmente; Arruncio las buscaba con » exquisita afectacion. Hacia estudio de copiar los » defectos de su modelo; ó mas bien convertia en » defectos las perfecciones de su original (Este in- » conveniente es natural se siga al empeño de una » mala imitacion). Estos y semejantes vicios, que » provienen de imitacion, no son indicio de la cor- » rupcion del ánimo, como los que son originales » de las personas. Así Arruncio, á distincion de » Mecenas, fué hombre de buenas costumbres, aun- » que de pervertida eloqüencia." Parece que este Arruncio, que escribió la *Historia de la guerra Púnica*, es el mismo cuya obra tuvo presente Plinio para componer los libros 3. y 5. de su *Historia natural*, en que trae la descripcion Geográfica de la parte meridional de España, las Galias, é Italia, y las provincias confinantes de Africa. De todo lo qual es preciso se hablára en la *Historia* de guerras entre Cartagineses y Romanos. Plinio le llama *Aruncio*, pero es mejor ortografia la de *Arruncio*, como se escribe este nombre en los Fastos Consulares, en Tácito y los dos Sënecas, segun observa Vosio (*a*).

El

(*a*) De *Historic. latin.* lib. I. cap. 18.

El mismo Vosio juzga que Arruncio es el personage de quien hablan Marco Séneca (*a*) y Tácito (*b*), dándole el prenombre de *Lucio*, aunque distinto del Arruncio que menciona Séneca en otra parte (*c*). Este fué de baxa esfera; inferior en tiempo, pues vivió en el de Calígula (*d*); y en costumbres, pues fué gran cazador de testamentos. Pero el Historiador Arruncio, y el personage de quien habla allí Marco Séneca y Tácito, fué hombre de excelentes costumbres, y de la primera distincion. Fué Consul con M. Claudio Marcelo Esernino el año 732 de Roma. Así pertenece al imperio de Augusto, y consta murió en el de Tiberio. Tácito (*e*) nos le representa como un ilustre Orador, de mas crédito que Asinio Galo y Marcelo Esernino. A lo menos así lo juzgaba Pison, pues le prefirió á estos Oradores para su defensa en una causa muy importante. Marco Séneca y Quintiliano (*f*) nos informan de su rara destreza en el foro, y como venció en una causa á su competidor Albucio, de que ya hablamos en el tomo antecedente. Suilio, hombre de lengua mordaz, respetó á Arruncio, pues le hace de vida y eloqüencia incorrupta; y dice que por estos medios llegó al colmo de las dignidades. Pero Suilio, que infamó á los mayores personages, no es seguro apoyo de esta noticia (1).

 Pre-

(*a*) Praef. lib. 3. alias 7. *Controv.*
(*b*) Lib. 1. cap. 13.
(*c*) De *Benefic.* lib. 6.
(*d*) Joseph. *Antiq. Jud.* lib. 19. cap. 1.
(*e*) *Annal.* lib. 3. cap. 11.
(*f*) Lib. 9. cap. 2.

(1) Habiendo hallado en Nicolas Fabro el nombre de *Suilio*, le atribuimos aquella sentencia sobre la vida y eloqüencia incorrup-

Preferimos el testimonio de L. Séneca que produciendo sus mismos pasages demuestra por el contrario que fué de una eloqüencia corrompida, aunque de vida inculpable. Esto no impide para el crédito de grande Orador, que lograba en el imperio de Tiberio, y mereció sin duda por otras buenas calidades. Pero en aquel Imperio, y aun en el de Augusto, sabemos que hubo Oradores de mucha fama con no menores vicios. Se habian ya introducido varios defectos en la eloqüencia, y uno de ellos era el de la afectada y mala imitacion de algun príncipe en aquella linea. Este fué el defecto de Arruncio, que nos obliga á ponerle en la clase de los corruptores de la eloqüencia baxo el imperio de Augusto.

XII. *corruptor* Fabio Maximo.

106 Ya diximos (*a*) con Marco Séneca (*b*) que Fa-

rupta de Arruncio. Pero leyendo despues el texto de Tácito (*Annal.* 11. cap. 6) hallamos, que aquel nombre está errado en Fabro, y Tácito atribuye aquella sentencia á Silio, no á Suilio. Silio fué hombre de diferente clase. Pero como se engañó teniendo por incorrupta la eloqüencia de C. Asinio Polion, sea el padre, ó el hijo, tambien se equivocó en graduar de pura la de Arruncio. El testimonio de Séneca, que produce sus mismas palabras, no dexa en esta parte razon de duda.

(*a*) *Hist. liter. de Españ.* tom. VI. lib. 12.

(*b*) *Fabius Maximus nobilissimus vir fuit, qui primus foro Romano hunc vomicum morbum, quo nunc laborat, intulit: de quo Severus Cassius ante quam ab illo reus ageretur, dixerat:* Quasi disertus es, quasi formosus es, quasi dives es; unum tantum es *non quasi*, halopanta. *Hanc controversiam cum declamaret Maximus, dixit* (Severus): *Quasi tricolum tale, qualia sunt quae Basilicam infestant.* Sen. lib. 2. *Controv.* 12.

Fabio Máxîmo hombre muy distinguido entre los Romanos, fué el primero que introduxo en el foro la enfermedad que se habia hecho general quando Séneca escribia sus libros. Consistia esta en el afectado uso de períodos trimembres. En cierta Controversia dixo uno semejante á los que infestaban la Basílica y demas Tribunales. Lo que dió ocasion á las ingeniosas burlas de Casio Severo. Pues en una Controversia dixo contra Fabio, imitándole festivamente, este período trícolo: "Eres como » discreto, como hermoso, como rico;" y añadió un quarto colon, haciéndole quadrimembre: "Una » cosa eres, no *como*, sino en realidad; conviene á » saber, *engañador y embustero*." En esto manifestaba, que era un impostor con la falsa apariencia de hombre eloqüente. La misma afectacion, que en el estilo, conservaba Fabio en su conducta, ostentando gallardia de persona y abundancia de bienes. Andres Schoto (*a*) dice, que esta enfermedad de que adolecia el foro Romano en tiempo de Séneca, introducida por Fabio Máxîmo era la hinchazon del estilo lleno de tumores y falsa sublimidad: porque Séneca la llama *morbo vomico*; y *vomica* entre los Latinos significa *postema*. Este *falso sublime* tenian los Romanos por grande y magnífico. De este modo Fabio deslumbrándolos con falsa apariencia de una eloqüencia sublime, hizo pasar esta cor-

(*a*) *Vomicus autem morbus* à vomica, *aut* à vomendo *dicitur... Rectè Seneca* vomicum morbum, *aut* vomicam *appellat, quem ex schola contractum in forum invexerat, id est, tumidum, vel inflatum. Vomica autem tumet... Maximus suo tumoris splendore, omnia specie falsa eloquentiae errore complebat, ut omnes in errorem inducerentur.* Schott. in Senec. loc. cit.

corrupcion de la escuela á los Tribunales. De suerte que esta hinchazon y grandeza afectada, que algunos (*a*) modernos extrangeros atribuyen á los Españoles, los mismos Españoles antiguos la notaron á los Romanos, y descubrieron su origen, su progreso y su primer introductor.

Otros corruptores Italianos y Galos.

107 Otros muchos corruptores de la eloqüencia Romana hallamos mencionados en la obra de Séneca, y apenas harémos otra cosa que nombrarlos, por no dilatarnos mas, aunque es asunto de la mayor importancia. No llamarémos corruptores á Valerio Mesala, Munacio Planco y Pasieno Crispo: pues aunque tenian sus defectos, notados por Quintiliano y Marco Séneca, y distaban del nervio y grandeza de Ciceron, con todo eran grandes Oradores: los dos primeros veneraban al príncipe de la eloqüencia, y estaban muy distantes de querer exâltarse sobre su ruina; ni tenemos pruebas suficientes de su mal gusto, afectacion, ú otros defectos groseros; ni que tuviesen la ambicion de formar nueva secta. Los Oradores Tito Labieno, Mamereo Scauro, Q. Haterio, Alfio Flavo, el Declamador Osco y el Retor Musa; cuyos vicios reprehende Séneca (*b*); podian con mas derecho pertenecer á esta clase. Pero no sabemos formasen discípulos y sequaces; y ya hemos insinuado bastan-

te

(*a*) Baillet, Morhofio, Tiraboschi.
(*b*) V. *Histor. liter. de Españ.* tom. VI. lib. 12.

te el mal gusto de su eloqüencia, que pudo ser contagioso á la juventud Romana por las prendas oratorias, y aceptacion con que los mas de ellos se distinguieron. Floro discípulo de Ladron, que segun los Autores de la *Historia literaria* de Francia (*a*) obtuvo el principado de la eloqüencia en las Galias, podria tambien haber sido gefe de la corrupcion, si el estilo y gusto de sus piezas Oratorias era semejante al rasgo que nos conservó Marco Séneca (*b*), de que ya hablamos en otra parte (*c*). Atendido esto, podria considerarse como introductor en las Galias de la corrompida eloqüencia de los Romanos.

108 Quatro eran los hombres mas eloqüentes de las escuelas Romanas en el imperio de Augusto (*d*). Todos tenian excelentes prendas oratorias, aunque mezcladas de algunos defectos. Sobresalian los Españoles Ladron y Galion, que no podemos mencionar entre los corruptores de la eloqüencia Romana; porque aunque á este se le notó el vicio del estilo remiso, sonoro y cadente, y á Ladron algunos defectos geniales y falta de exercicio en el foro; como ambos por lo comun usaron de una eloqüencia grave y decorosa; criticaron los abusos oratorios, y dieron reglas para evitarlos; por uno, ú otro defecto de esta naturaleza, no podemos denigrarlos con la infame nota de corruptores. Por exemplo, el defecto de Ladron de no haber empleado su eloqüencia en los Tribunales, no le de-

M4 gra-

(*a*) Tom. 1. pag. 175.
(*b*) Lib. 4. *Controv.* 25.
(*c*) *Hist. liter. de Esp.* tom. V. lib. 10. = y tom. VI. lib. 12.
(*d*) Senec. praef. lib. 5. alias 10. *Controv.*

grada de hombre eloqüente ; porque entonces envolveríamos en la misma censura al grande Orador Griego Isócrates (*a*). Albucio Silo y Arelio Fusco, competidores de Ladron y Galion, pueden con mas justa causa ser numerados entre los corruptores. El primero por el uso importuno de las figuras (*b*), por la baxeza afectada de las expresiones, y por la desigualdad monstruosa de caracteres, que trasladó á sus piezas oratorias, copiando sin discernimiento á todos los que oía. Logrando entre los Romanos particular aceptacion, introduxo facilmente los mismos abusos. La demasiada brillantez y cultura de Arelio Fusco; su estilo mole, florido (*c*) y suave; sus viciosas y redundantes descripciones; se comunicaron á sus discípulos Fabiano y Ovidio; y no dudamos se propagarian á otros muchos estos vicios agradables. Sus composiciones brillantes eran tan de la moda que andaban en boca de todos; todos las sabian y cantaban, haciéndolas propias con su imitacion (*d*). Quando comenzaron á freqüentar las escuelas los hijos de Marco Séneca, hallaron ya radicada en Roma esta ventajosa opinion de Arelio Fusco, de hombre el mas culto y elegante de su siglo (*e*). De aquí fué facil introducirse y

(*a*) Dionys. Halicarn. de *admir. vi dicendi in Demosth.* cap. 6. = *& de antiq. Orat.* cap. 1.

(*b*) Senec. praef. lib. 3. alias 7. *Controv.*

(*c*) Senec. praef. lib. 2. *Controv.* = Id. *Suas.* 2, 3, & 4.

(*d*) *Has explicationes Fusci, quas nemo nostrum non alius alia inclinatione vocis velut sua quisque modulatione cantabat.* Senec. *Suas.* 2.

(*e*) *Sed ne vos diutius infatuem, qui praedixeram me Fusci Arelii explicationes subjecturum, finem Suasoriae faciam; quarum nimius cultus, & fracta compositio poterit vos offendere cum ad meam aetatem veneritis.* Id. ibid. = *Et quia soletis mihi molesti es-*

y propagarse la nueva secta del *culteranismo*, ó estilo demasiado adornado y poco nervioso, que sucedió á la varonil y vigorosa eloqüencia de Ciceron y demas Oradores Republicanos.

109 Vocieno Montano, Orador de la Galia Narbonense, tuvo mucha reputacion en las Escuelas y Tribunales Romanos. Fué hombre, dice Séneca (*a*), de muy raro, pero no limado ingenio; escolástico de todo corazon, y de muy pronta y expedita eloqüencia. Así hizo su defensa en los Tribunales el mismo dia que fué acusado por Vinicio. Pero Vinicio le notaba con razon algunas sentencias ineptas. En efecto dice Séneca, Montano á imitacion de Ovidio corrompia freqüentemente sus sentencias á fuerza de repetirlas, segun diximos en otra parte (*b*). Este vicio de la demasia de las sentencias es un origen fecundo de corrupcion, que se propagó entre los Romanos desde Montano y Ovidio. Séneca y despues Quintiliano, reprehenden esta afectacion y demasiado amor de sentencias. Porque eran célebres las moderadas y oportunas sentencias de Porcio Ladron, todos querian imitarlas; y las echaban á perder con el exceso, como Ovidio y Montano; ó con la baxeza, é importunidad, como Baso y Musa (*c*). Por mas que Séneca, y despues Quin-

esse de Fusco, quid fuerit, quare nemo videretur dixisse cultius, ingeram vobis Fuscinas explicationes. Idem *Suas.* 4.

(*a*) Lib. 4. *Controv.* 28. = Et lib. 3. *Controv.* 20.

(*b*) *Hist. liter.* tom. VI. lib. 12.

(*c*) *Vinicius Montani Vocieni sententiam huic ajebat esse similem, & deridebat... Montanus autem toto animo scholasticus erat, ut eodem die, quo accusatus à Vinicio decertaverit, in Vinicii actionem sententias suas referebat... Musa, quia* quinquennis puer *ponitur, putavit ubicumque nominatum esset* quinquennium, *sententiam fieri: quia Làtroni benè cesserat*, &c. Lib. 3. *Controv.* 20.

Quintiliano (*a*) se opusieron al torrente de la costumbre no pudieron contener el abuso.

110 A este modo seria facil hallar entre los Oradores y Declamadores Romanos del imperio de Augusto y Tiberio, otros muchos corruptores de la eloqüencia, reflexîonando en la misma Obra de Marco Séneca los abusos y sus introductores, ó propagadores, que él censura con tanto juicio y acrimonia. Pero en su misma Obra y en nuestros extractos (*b*) se hallará bastante materia para convencer esta verdad. Baste decir, que á cada paso reprehende esta corrupcion en todos sus ramos y lineas, propagada especialmente por los malos Declamadores y Oradores, que imitaban á porfia, y llevaban al extremo los mismos vicios y defectos, que no debian imitarse en los hombres verdaderamente eloqüentes. La dureza y sequedad de Asinio Polion, el poco nervio de Valerio Mesala, la demasiada acrimonia, é ironia de Casio Severo, &c. eran otros tantos modelos, que se copiaban como perfecciones. Los abusos del foro pasaban á las escuelas, sirviendo de reglas la viciosa práctica. Del mismo modo la teórica corrompida de la escuela se comunicaba al foro y demas Tribunales. Así se prestaban mutuo socorro una errada teórica, y una viciada práctica. Se mantenian y propagaban los abusos por los mismos profesores de eloqüencia, que debian desterrarlos. Las erradas máxîmas se radicaban cada dia mas con la autoridad del exemplo y la fuerza de la costumbre. Todo esto pasaba entre los

(*a*) Lib. 12. cap. 10.
(*b*) *Histor. liter. de Españ.* tom. VI. lib. 12.

los Romanos antes que escribiera su obra Marco Séneca, pues la materia de su obra es la relacion y crítica de semejantes abusos.

Los Retores y Declamadores, aunque no todos, corrompieron la eloqüencia.

111 Algunos Críticos modernos atribuyen la corrupcion de la eloqüencia á los Declamadores; otros buscan los autores de este daño entre los Oradores; porque no pueden persuadirse que los Declamadores tuvieran tanta autoridad y crédito entre los Romanos, que fuesen capaces de causar esta revolucion. Nosotros, bien reflexîonado todo, hallamos en ambas clases á los gefes y propagadores de este vicio; y creemos que no solo se propagó la corrupcion de las escuelas al foro, y recíprocamente del foro á las escuelas; sino aun del mismo Teatro, á estas y á los Tribunales. Los Filósofos, los Poetas y los Historiadores, que suministraban materia y adornos á los profesores de eloqüencia, tambien contribuyeron al mismo efecto. Pero no podemos aprobar el exceso de algunos Modernos, que por falta de reflexîon, ó por ignorar la Historia literaria Romana y Española, hacen el mas alto desprecio de los Declamadores; los tienen por unos hombres ignorantes, y su exercicio por una escuela práctica de corrupcion y ociosidad. Mas no se debe confundir el uso con el abuso del arte, ni condenar á bulto como unos meros corruptores de la eloqüencia á todos los profesores de ella entre los Romanos. Se deben distinguir personas, épocas y tiempos;

pos ; lo que era dañoso y ventajoso en estos exercicios. Los Romanos , como consta de la obra de Séneca, leían y oían con admiracion á muchos Declamadores y Oradores, que en realidad merecian aprecio por su erudicion y prendas oratorias; pero los imitaban supersticiosamente hasta en sus defectos. De este modo los hombres eloqüentes , aun á pesar suyo, contribuían á la corrupcion de la eloqüencia. Tambien solian oir sin discernimiento, y aun aplaudir á los malos Declamadores (*a*). Aquellos, pues, con su mal exemplo, y estos con su errada práctica, iban de dia en dia haciendo degenerar mas y mas la integridad de la eloqüencia Latina.

112 De este modo los mismos profesores y maestros del arte desde el principio del imperio de Augusto, y hasta los fines de Tiberio, en lugar de sostener el buen gusto que iba degenerando, vinieron á pervertirle con notable progreso , como hemos referido de autoridad de Marco Séneca. Todos los abusos de que habla, son anteriores á la época en que dió fin á sus escritos. Si aquellos profesores defectuosos son por la mayor parte Italianos ; y Roma era el teatro donde hacian ostentacion de su eloqüencia; este pais fué el centro de la corrupcion, de donde se tiraban las lineas á las otras Provincias del Imperio. Así antes que Séneca y los demas Españoles, especialmente de su familia , pudiesen influir en tanto daño , le hallamos introducido y con bastantes progresos en la capital por los mismos Romanos y los Griegos, sea en las escuelas, sea en los Tribunales.

Es-

(*a*) Senec. *Controv.* 19. in fin.

113 Esto lo reconoce hasta el mismo Tiraboschi. Hablando del estado de la eloqüencia en Roma despues de la muerte de Ciceron, dice (*a*): "Quintiliano nombra algunos Oradores, que tuvieron » fama de eloqüentes en tiempo de Augusto. Pero » de lo que dice él mismo se conoce claramente, » que estaban ellos demasiado distantes de poderse » comparar con los Hortensios, los Césares y los Ciceron» cerones. Por esto omitirémos hablar mas de ellos." Hasta aquí Tiraboschi. Nosotros tambien omitimos la reflexîon que en una historia, que no es panegírico, no seria ocioso ver ademas de los héroes de la eloqüencia, las acciones de otros personages que hicieron papel en esta linea, aunque menos brillante que aquellos. Una Historia literaria no debe hablar solo de las perfecciones, sino tambien de la decadencia y abusos de las ciencias; y así lo promete Tiraboschi desde el principio de su obra. Valerio Mesala, Munacio Planco, Pasieno Crispo, Casio Severo y otros semejantes, no eran de omitirse en la Historia de la eloqüencia Romana. Y aunque fueron Oradores menos perfectos que Ciceron y sus contemporaneos, no por esto son indignos de memoria; antes en esto mismo se viera el progreso, ó decadencia de su facultad. Y aunque despues en el título de Historia, dice (*b*), que ya ha hablado de Casio Severo tratando de los Oradores; en el capítulo de *eloqüencia*, no habla derechamente, sino muy poco y por incidencia. Ciertamente Casio Severo hubiera estado mejor colocado entre los Oradores, que

(*a*) Tom. 1. part. 3. lib. 3. cap. 2.
(*a*) Tom. 2. lib. 1. cap. IV. n. 22.

que entre los Historiadores : pues segun el mismo Tiraboschi fué célebre Orador del imperio de Augusto; y no consta que fuese Historiador bueno, ni malo; y solo por equivocacion se le puede atribuir haber escrito Historias (1). Si Tiraboschi conforme á las leyes de buen Historiador hubiera hablado de los Oradores Romanos de esta época, se conoceria el estado de decadencia á que ellos mismos habian reducido la eloqüencia. Pero solo habla de Asinio Polion, y pasa en silencio los demas Oradores defectuosos, para hacer con una especie de anacronismo á los Españoles sucesores inmediatos de Asinio Polion, primer corruptor de la eloqüencia.

114 Pero omitido esto, veamos si se porta con mas exâctitud hablando de los Retores que de los Oradores. "La gran copia, dice (*a*), de Retores ilus- » tres, que habia en Roma, parece que deberia ha- » ber mantenido en vigor, ó á lo menos haber he- » cho volver á florecer la eloqüencia de los tiem- » pos de Ciceron (como si fuera menos restaurar lo perdido que mantener lo exîstente; ó la resurreccion necesitara menos que la conservacion). " Sin » embargo los mismos Retores en gran parte fueron » causa que la eloqüencia fuese cada dia descaecien- » do mas. Ya hemos visto con qué desprecio habla » de ellos el Autor del Diálogo sobre la decadencia » de la eloqüencia. Estos hombres quando mas no te-

(1) Esta equivocacion ya la deshizo Vosio de *Historic. latinis* (lib. 1. cap. 21) donde muestra que ningun Autor antiguo menciona *Historias* de Casio Severo. Cómo Tiraboschi copió de Vosio la expresion, que Casio Severo floreció al fin del Imperio de Augusto, añadiéndole que no floreció hasta entonces, pudo haber visto, que no pertenece á la clase de historiador.

(*a*) Tom. 2. lib. 1. cap. 8. n. 13.

» tenian otra ciencia que la de hablar con elegan-
» cia y facilidad (1); los mas de ellos no instruian
» en

(1) No es facil concebir cómo estos Retores podian tener la ciencia de hablar facil y elegantemente, siendo tan malo su estilo, que su principal adorno era la afectacion, las antítesis, &c. Tampoco es facil concordar lo que dice Tiraboschi acerca de los Retores, con lo que habia dicho en otra parte de los Oradores de la misma época (tom. 1. Part. III. lib. 3. cap. 2. n. 24. pag. 202). Aquí concede á los Retores del imperio de Augusto la ciencia de explicarse con elegancia y facilidad. Pero en el lugar referido niega esto mismo á los Oradores despues del tiempo de la República. "Menor, dice, debia ser el número de » los Oradores, y de eloqüencia mas lánguida y endeble; pero » no obstante podia ser justo su raciocinio, sólido su discurso, » claro, facil y elegante su estilo. Y con todo sabemos que es- » tas mismas ventajas comenzó entonces á perder la eloqüen- » cia." Por la combinacion de estos dos pasages sabemos la extraña paradoxa, que los Retores y Declamadores del imperio de Augusto y despues, tenian á lo menos facil y elegante estilo. Pero los Oradores del mismo tiempo ni aun esto tenian. La eloqüencia de los Retores habia conservado siquiera esta ventaja. Pero la de los Oradores habia degenerado mucho mas, pues ni aun sabia explicarse con facilidad y elegancia. De donde inferimos que en el imperio de Augusto estaba mas corrompida la eloqüencia de los Oradores Romanos que la de los Retores y Declamadores: siendo estos unos hombres de tan corta ciencia y estimacion, y de tan mal gusto. La noticia es peregrina, pues no consta de testimonio suficiente; pero á lo menos nos instruye del mal estado de la eloqüencia Romana en los Tribunales, sobre que no habian influido los Españoles, pues no hay, ni puede señalar Tiraboschi algun Orador Español de esta época. Fuera de esto no dexa de oponerse al Autor del Diálogo. Este habla con mas aprecio de Asinio Polion, Casio Severo, Valerio Mesala y demas Oradores Romanos, que de los Retores: y ademas tiene por causa de haberse corrompido la eloqüencia, la práctica que se habia introducido, que saliendo de las escuelas de los Retores los jóvenes, no acompañasen á algun Orador Romano de los de mas crédito. ¿Pues qué podian adelantar con la compañía de un semejante Orador? Sin duda perder hasta la facilidad y elegancia de estilo, que podian haber adquirido en las escuelas, y perderian con la imitacion de los Oradores del Foro. Tambien se sigue, que conservando estos Retores la facilidad y elegancia de estilo, en parte habian sostenido ó resuci-

» en otra cosa á sus oyentes que en seguir con au-
» dacia la misma carrera, sin proveerlos antes de
» aquella instruccion que conviene á un Orador elo-
» qüente y sabio. La afectacion del estilo, los di-
» chos sentenciosos, las antíteses, las sutilezas eran
» el principal adorno de los Retores de este tiem-
» po: sus discípulos se esforzaban para imitarlos, y
» por esto venian á ser pésimas copias de malos ori-
» ginales. Así la eloqüencia de edad en edad iba
» degenerando de su antiguo esplendor, y acercán-
» dose cada dia mas y mas á su total ruina."

115 Tal es la pintura, que hace Tiraboschi de la decadencia de la eloqüencia Romana desde los tiempos de Ciceron y Augusto. Por ahora admitimos este retrato con algunos retoques, que se le darán despues. Así quede establecido este hecho histórico que los célebres Oradores, y los ilustres Retores Romanos desde el tiempo de Ciceron, debian haber mantenido, ó restaurado la verdadera eloqüencia. Sin embargo ellos mismos fueron por su mal gusto, estilo y método, causa de su mayor decadencia. ¿Y quiénes, preguntamos, fueron estos Oradores y Retores de estilo afectado, sentencias agudas y antítesis pueriles, malos originales, que copiaba la juventud Romana? Sin duda son los mismos, que florecieron por aquellos tiempos, y de quienes hablan en sus obras Séneca, Quintiliano y Suetonio. Estos eran los mismos, que hemos referido entre los corruptores de la eloqüencia. En estos hemos hallado afectacion de estilo, antíteses pue-
ri-

citado las ventajas de la verdadera eloqüencia, que habia comenzado á perder entre los Oradores.

riles, agudas, é ingeniosas sentencias, que agradaban mucho á la juventud Romana. Pero díganos Tiraboschi de qué nacion, ó patria eran estos Oradores y Retores del imperio de Augusto y Tiberio, que introduxeron tan mal gusto; fueron originales de tan malas copias; y que lexos de mantener, ó restaurar la eloqüencia, causaron su mayor ruina? En quanto á los Oradores, los que conocemos de aquella época son Asinio Polion, Valerio Mesala, Pasieno Crispo, Munacio Planco, Tito Labieno, Casio Severo, Mamerco Scauro, Quinto Haterio, Vocieno Montano, Albucio Silon, L. Arruncio, y algun otro de igual, ó menor nombre y fama. Confesamos y hemos dicho, que la eloqüencia de todos estos es inferior á la de Ciceron; que respectivamente degeneraron de la perfecta eloqüencia; que en muchos de ellos se reconocen defectos y abusos, y en algunos la calidad de introductores, ó gefes de la corrupcion. Pero todos ellos son Romanos y de Italia, á excepcion de Vocieno Montano, que fué de la Galia Narbonense (*a*). Los Retores ilustres, de que habla Suetonio, todos son igualmente de Italia y Roma, á excepcion de un Español y algun otro Galo. Italianos eran tambien de los que hablan Marco Séneca y Quintiliano. Solamente hallamos tres Españoles, á quienes por razon del tiempo se pudiera hacer, aunque injustamente, reos de aquella corrupcion. Decimos injustamente, porque de dos de ellos no consta que fuesen Retores, ó Maestros de eloqüencia con escuela y discípulos. Ta-

(*a*) Martial lib. 8. *epigr.* 72. = Euseb. *Chron.* ad an. Tiberii XIV. Olymp. 201. an. 3.

les son Séneca el padre, de quien el mismo Tiraboschi duda tuviese escuela, y aun se inclina á negarlo en dos partes (1); y Junio Galion el padre, á quien Suetonio no pone en el catálogo de los *Retores ilustres*; y por consiguiente no se sabe que fuese Retor de profesion, y tuviese escuela. Solo consta, que declamaba, y que escribió algo de Retórica (*a*). Pero ni uno, ni otro prueba que fuese Retor de profesion; pues como hemos dicho con los Autores antiguos, y lo confiesa tambien Tiraboschi, fuera de los Retores, ó profesores que tenian escuela, declamaban y escribian sobre la eloqüencia otros muchos personages ilustres. Si Marco Séneca, pues, y Galion el padre ni fueron Oradores, ni Retores, mal pudieron infundir el pésimo gusto en el foro, y en las escuelas. Carecian de bastante autoridad y ocasion para tanto influxo; no les tocaba, ni les era posible mantener en su vigor la antigua eloqüencia, hacerla florecer otra vez, ni oponerse con fruto al torrente de la corrupcion, que habian introducido, y aumentaban cada dia los mismos Retores y Oradores Romanos, malos originales de pésimas copias. Por lo que toca á Porcio Ladron, Suetonio le pone en el catálogo de los Retores ilustres; y lo era sin duda segun Plinio (*b*), Quintiliano y otros: y aun el primero en el orden de digni-

(1) "Del primero (Séneca el padre) se duda si tuvo escuela » pública, ó es llamado Retor solamente por haber recogido » las declamaciones." Tiraboschi tom. 2. lib. 1. cap. 8. n. 7. = " Se le da nombre de Retor por la obra que dió, y para dis» tinguirle del Filósofo; pero que él tuviese escuela de eloqüen» cia, no tenemos fundamento alguno para afirmarlo." Ib. c. 3. n. 8.

(*a*) Quintil. lib. 3. cap. 1.

(*b*) Lib. 20. cap. 14. = Quintil. lib. 10. cap. V.

nidad, como expusimos en otra parte (*a*). Pero estuvo muy distante de la afectacion de estilo, de la vana sutileza, de las sentencias y antítesis pueriles. Así él, como Marco Séneca, se opusieron con todo esfuerzo á semejantes abusos. Por lo que deben ser numerados, no entre los corruptores, sino entre los reformadores de la eloqüencia. Lo mismo en parte se puede decir de Galion, como explicamos en lugar oportuno (*b*). Estos insignes Españoles no deben perder el mérito de sus loables conatos, porque no correspondiese el fruto, á causa de la preocupacion de los Romanos, que en mucho mas número y con mayor autoridad presentaban cada dia malos exemplares y pésimas copias.

116 Verdad es que el Autor del Diálogo (*c*) habla con desprecio de los Retores latinos de su tiempo, y de los primeros que hubo en Roma. Pero nuestros Españoles Séneca, Porcio Ladron y Galion no pertenecen, ni á una, ni á otra época; ademas de no constar que los tres fuesen de la clase de los Retores.

117 Fuera de esto hay alguna exâgeracion en el interlocutor del Diálogo; y es menester combinarle con Suetonio, y aun con Séneca y Quintiliano, para sacar en claro la pura verdad histórica. Aun mas dificil es conciliar á Tiraboschi con el Autor del Diálogo y consigo mismo. Permítasenos alguna extension en esta parte, por ser tan conducente á la defensa de la verdad y de los Españo-

 les,

(*a*) *Histor. liter. de Españ.* tom. V. lib. 10.
(*b*) Ibid. tom. IX.
(*c*) De *Caus. corr. eloq.* cap. 29 & 35.

les, y desterrar las tinieblas, que se pretenden introducir en la Historia de la eloqüencia. Dice Tiraboschi que el Autor del Diálogo habla con mucho desprecio de los Retores latinos; que segun él nunca habian estado en grande estimacion: que por lo comun eran hombres bastantemente medianos (1), y tales que no podian bastar á formar un perfecto Orador. Pero el Autor del Diálogo (*a*) no expresa lo

(1) Si Tiraboschi tiene por verdad lo que atribuye al Autor del Diálogo, conviene á saber, que los Retores latinos que hubo en Roma desde su principio en el tiempo de la República, y en los imperios de Augusto y Tiberio, eran unos hombres tan despreciables, de tan poca doctrina y crédito; no se puede entender cómo á los fines del siglo VII. y principios del VIII. de Roma pudo llegar á su perfeccion la eloqüencia con tales maestros. No solo ellos no bastaban á formar un perfecto Orador, sino que eran capaces de impedir que se formase alguno. ¿Qué estorbo mas invencible para formarse Oradores, que tener unos maestros de eloqüencia tan ineptos? Se sabe la fuerte impresion que hace en los hombres todo lo que aprenden en la primera edad. ¿Y por qué, preguntamos, estos Retores de tan mal gusto no corrompieron la eloqüencia Romana en el siglo de Ciceron? Aunque no fueron Oradores, tenian bastante influxo con la direccion de las escuelas. No les faltaba crédito, pues la juventud Romana corria en tropas á exercitar la eloqüencia con ellos: la principal nobleza, como consta por Suetónio, aprendia y exercitaba allí el arte Oratoria. ¿Pues cómo pudo dexar de corromperse la eloqüencia con tales maestros? ¿Cómo pudo por el contrario perfeccionarse, y llegar al sublime grado de competir con la Grecia? Lo que se aprecia, lo que se exercita, lo que se hace de la moda en una Nacion, principalmente en orden á educar á los niños y los jóvenes, se imprime y radica profundamente en los ánimos, y se hace costumbre nacional. ¿Pues cómo no predominaron en el siglo de Ciceron los abusos de las escuelas Latinas de la eloqüencia? Tales paradoxas son increibles, y convencen la falsedad de los principios y de los hechos en que se fundan.

(*a*) *Sed expetuntur quos Rhetoras vocant, quorum professio quando primum in hanc Urbem introducta sit, quamque nullam apud majores nostros auctoritatem habuit, statim docuero... At nunc adolescentuli nostri educuntur in scenas scholasticorum qui Rhetores vo-*

lo que le atribuye Tiraboschi: no dice, ni pudo decir con verdad, que jamas los Retores latinos tuvieron gran crédito en Roma. Solo habla de los de su tiempo (en el imperio de Vespasiano), y de los primeros Retores latinos poco despues de la mitad del siglo VII. de Roma, siendo niño Ciceron, y Censores L. Craso y Domicio Enobarbo, quando se publicó el decreto de expulsion contra ellos. No habla el Autor del Diálogo de los tiempos intermedios, conviene á saber, de la edad madura de Ciceron y el siglo de Augusto. Así Tiraboschi comete un anacronismo, y levanta un testimonio al Autor del Diálogo. Ademas habla fuera de propósito, pues ahora solo tratamos del imperio de Augusto y de Tiberio, é indagamos si los Retores de esta época, y quales de ellos corrompieron la eloqüencia Romana. Fueran ineptos los primeros Retores latinos por los años 660 de Roma: fueran los del imperio de Vespasiano. En el tiempo intermedio, á los fines del siglo VII. y hasta la mitad del VIII. pudieron ser los Retores latinos hombres muy doctos, muy estimados, muy eloqüentes y de buen gusto, como algunos lo fueron en efecto, segun se demostrará por confesion del mismo Tiraboschi, y lo confirma la experiencia de haber llegado entonces la eloqüencia Romana al mas sublime grado de perfeccion; señal manifiesta, que era buena la enseñanza de las escuelas. Pero si de esta época no habla el Autor del Diálogo, inutilmente se alega su tes-

vocantur: quos paulo ante Ciceronis tempora extitisse, nec placuisse majoribus nostris, ex eo manifestum est, quod M. Crasso, & Domitio censoribus cludere, *ut ait Cicero*, ludum impudentiae jussi sunt. De *Caus. corr. eloq.* c. 29. & 35.

testimonio, quando se trata de la corrupcion de la eloqüencia en los imperios de Augusto y Tiberio.

118 Diximos que habia exâgeracion en lo que dice Tiraboschi con el Autor del Diálogo, quando afirma que no tuvieron gran crédito en Roma los primeros Retores latinos. Esto se opone á Suetonio, Ciceron, Quintiliano y aun al mismo Tiraboschi. Verdad es que los Censores Craso y Domicio hicieron inferior concepto de estos Retores, como refiere Suetonio (*a*), y el mismo Ciceron (*b*) en persona de Craso. Pero oygamos al mismo Tiraboschi (*c*) que con autoridad de Ciceron y de Quintiliano muestra que no todos los Romanos pensaban con tanto desprecio de estos primeros Retores latinos. " Uno de ellos, y el primero fué Lucio Plo- » cio Galo (*d*). Suetonio le numera entre los Re- » tores ilustres, y nos ha conservado una parte de » carta de Ciceron á Marco Titinnio, donde dice, » que siendo él niño comenzó á enseñar en Roma » un Retor latino llamado Lucio Plocio, en cuya es- » cuela habia gran concurso de oyentes, porque to- » dos los mas estudiosos iban á exercitar con él la » eloqüencia; y yo sentia, dice Ciceron, que á mí » no me lo permitieran. Pero me detenia la autori- » dad de algunos hombres doctísimos, los quales » eran

(*a*) De *clar. Rhetor.* cap. 1.

(*b*) De *Orator.* lib. 1. cap. 24.

(*c*) Tom. 1. part. 3. lib. 3. cap. 7. n. 6.

(*d*) *Equidem memoria teneo pueris nobis primum latinè docere coepisse L. Plotium quendam: ad quem cum fieret concursus, quod studiosissimus quisque apud eum exerceretur, dolebam mihi idem non licere. Continebar autem doctissimorum hominum auctoritate: qui existimabant, Graecis exercitationibus ali melius ingenia posse.* Cicero ad M. Titinn. ap. Sueton. de *clar. Rhetor.* cap. 2.

» eran de opinion que se exercitaban y cultivaban
» mejor los ingenios por los Retores Griegos (1)
» que por los Latinos. Debemos confesar, dice Ti-
» raboschi (*a*), que Plocio tenia fama de hombre
» culto y eloqüente, pues el mismo Ciceron en otra
» parte (*b*) refiere que el célebre Mario (2) le ama-
» ba y cultivaba bastante, porque esperaba, que
» algun dia podria escribir la historia de sus hechos.
» Y Quintiliano dice (*c*), que entre los Retores la-
» tinos, que en los últimos años de Craso tuvieron
» escuela de Retórica, fué especialmente insigne Plo-

 » cio;

(1) Sobre esto habia alguna preocupacion entre los Romanos. Hacian demasiado aprecio de los Maestros extrangeros. La Grecia habia degenerado mucho de la antigua perfeccion de la eloqüencia. Muchos de sus Oradores y Retores se habian convertido en sofistas. Dando los Romanos una preferencia exclusiva tan declarada á los Griegos contra sus mismos nacionales, y esto en un tiempo en que habia declinado mucho la eloqüencia Griega, impedian los progresos de esta bella arte; siendo esta una de las causas por que no la adelantaron mucho, y al fin la corrompieron, como hemos explicado arriba.

(*a*) Ibid. num. 6.

(*b*) Orat. pro *Arch. Poet.* num. 9.

(2) Este concepto favorable, que tenia Mario de L. Plocio, no puede contribuir á la persuasion que podria dominar entre los Romanos sobre el mérito de este Retor. Mario era de opiniones muy singulares, y conservaba mucho de la antigua rusticidad Romana. Su voto acerca de las buenas Artes y sus profesores, con poca diferencia se puede comparar al de Mummio conquistador de Corintho, de quien dice Veleyo Patérculo (lib. 1): *Mummius tam rudis fuit ut capta Corintho, cum maximorum artificum perfectas manibus tabulas ac statuas in Italiam portandas locaret, juberet* praedici conducentibus, si eas perdidissent, novas eos reddituros. Mas decisiva es á favor de Plocio la autoridad de Suetonio, Quintiliano, Ciceron, y los demas ilustres Romanos, que hicieron inutil el decreto de los Censores contra los primeros Retores Latinos.

(*c*) *Quorum insignis maximè Plotius fuit.* Lib. 2. cap. 4. (no lib. 4. cap. 2. como cita Tiraboschi).

» cio; y en otra parte (*a*) dice, que escribió un li-
» bro sobre el gesto. El decreto de Domicio y Cra-
» so no tuvo gran fuerza; y algunos, bien que po-
» cos, Retores latinos, fuera de Plocio, son nom-
» brados por Suetonio, que vivieron en estos mis-
» mos tiempos, como Lucio Otalicio Pilito, en cu-
» ya escuela estudió Pompeyo el grande; Epidio
» que tuvo por discípulos á M. Antonio y á Au-
» gusto; y Sexto Clodio Siciliano, que fué profesor
» de eloqüencia Griega y Latina, y muy amigo de
» Antonio, el qual por testimonio de Ciceron (*b*) le
» dió dos mil yugadas de tierra, libres de todo im-
» puesto, en los campos Leontinos de Sicilia." Hasta aquí Tiraboschi. Si Lucio Plocio fué ilustre, é insigne profesor de eloqüencia; si no tuvo gran fuerza el decreto de los Censores; si á pesar de él, su escuela era freqüentada de los mas estudiosos de los Romanos; si por los mismos tiempos florecieron otros Retores latinos, con quienes estudiaron Pompeyo, M. Antonio y Augusto, y á uno de ellos se dió un premio tan considerable; sin duda no eran tenidos por tan ignorantes, y tan despreciados, como dice Tiraboschi con el Autor del Diálogo. Aquellos antepasados y hombres doctísimos, de que habla este Autor con Ciceron, contrarios á estos Retores, sin duda eran Craso, Domicio y algun otro. Pero no todos los Romanos de entonces se hallaban de este parecer. Los mas, y aun de mayor autoridad promovieron el contrario, que al fin prevaleció, é hizo contrarresto al decreto de los Cen-

(*a*) Lib. 11. cap. 3.
(*b*) *Philip.* 2. n. 17. = Sueton. de *clar. Rhetor.* cap. 5.

Censores. Ni aquella era la comun persuasion de los mas doctos hombres de Roma , como escribe allí Tiraboschi , sino solamente la de algunos , y algo preocupados contra la novedad , como en otro tiempo Caton contra los Filósofos y Retores Griegos. Los que dirigian los estudios de Pompeyo , M. Antonio , Augusto y demas ilustre juventud Romana , que con tanto empeño concurria á las escuelas de los Retores latinos , no serian algunos ignorantes ; sin duda eran mas en número y de grande autoridad para hacer contrarresto , y vencer la fuerza del decreto de los Censores , y las preocupaciones nacionales. Los primeros hombres de Roma , y en los tiempos mas florecientes de su literatura, como ciertamente fué en el que se criaron Ciceron, Pompeyo , Antonio y Augusto , estudiaban con estos Profesores , los estimaban y honraban con liberalidad de dones , y con asistir á sus escuelas. Este testimonio práctico de un siglo en que no estaba corrompida la eloqüencia , en que no habian nacido aun los Sénecas, ni ido á Roma los Españoles; demuestra que estos primeros profesores latinos fueron muy honrados y estimados en Roma , tenidos por hombres cultos y eloqüentes ; no despreciado, sino honrado su mérito y profesion. Si Lucio Plocio y demas Retores coetaneos tuvieron tanta estimacion y crédito de eloqüentes ; ¿cómo Tiraboschi puede decir con el Autor del Diálogo , que ni entonces, ni jamas tuvieron gran crédito , ú estimacion de tales? ¿No habrá en esto alguna exâgeracion en el Autor del Diálogo , y alguna contradiccion en Tiraboschi , no solo con los Autores antiguos que cita , sino aun consigo mismo?

Pe-

119 Pero hablemos de los demas Retores latinos que constan por Suetonio y Séneca, que hacen mas á nuestro propósito; y veamos si tuvieron crédito de eloqüentes y estimacion en Roma hasta el grado de poder influir en la corrupcion, ó en la perfeccion de la eloqüencia. "Suetonio, di» ce Tiraboschi (*a*), ademas de Lucio Plocio nom» bra algunos, bien que pocos Retores latinos, co» mo es (fuera de los mencionados) Cayo Albu» cio Silo natural de Novara, Retor y Orador al » mismo tiempo.... De sus virtudes y vicios en de» clamar y orar, fuera de Suetonio, habla larga» mente Séneca el Retor, y entre los modernos el » Conde Mazucheli en sus *Escritores Italianos*. Flo» reció Albucio Silo ácia los últimos años del im» perio de Augusto. Sin embargo parece que los » Retores obtuvieron menos fama en Roma que » los Gramáticos (1), y hubo hombres mas ilus» tres

(*a*) Tom. 1. part. 3. lib. 3. cap. VII. n. 7.

(1) Si combinamos lo que escribe Suetonio sobre el crédito y premios de estas dos profesiones, no se hallará la diferencia que entre ellas quiere establecer Tiraboschi. Unas y otras escuelas eran freqüentadas de la primera nobleza Romana, asistiendo á ellas, no solo la juventud mas ilustre, sino algunas veces los primeros Magistrados, oyendo declamar á otros y declamando ellos mismos. Tambien ascendieron estos profesores á grandes empleos, como dice el mismo Suetonio de *clar. Rhetor.* num. 1: *Quare magno studio hominibus injecto, magna ètiam professorum, ac doctorum profluxit copia, adeoque floruit, ut nonnulli ex infima fortuna in ordinem Senatorium, atque ad summos honores processerint.* Es verdad que los primeros Retores fueron Griegos, ó Extrangeros. Pero aun de inferior clase eran los Gramáticos; pues como consta de Suetonio, los mas fueron libertinos ó expósitos. Tiraboschi numera entre los ilustres Gramáticos á Lucio Elio caballero Romano. Pero ni este, ni otros Romanos ilustres fueron Gramáticos de profesion con escuela abierta; sino Filólogos, como Varron y otros insignes eruditos. Tiraboschi no dis-

» tres entre estos que entre aquellos. Por testimo-
» nio del Autor del Diálogo hemos visto que te-
» nian muy poca estimacion. Por lo comun eran
» hombres bastantemente medianos, y absoluta-
» mente incapaces de formar un perfecto Orador.
» Con todo hubo algunos excelentes, é ilustres en
» su arte; y por esto muy amados de los hom-
» bres grandes de aquel tiempo, como se ha vis-
» to. El principal exercicio de los Retores era el
» de-

distingue estas dos clases, que distingue muy bien Suetonio. Y si por esta misma regla hemos de contar entre los Retores á todos los Declamadores ilustres, ó que hicieron exercicios de eloqüencia, contarémos á todos los Oradores y Magistrados Romanos, á los Triunviros, al mismo Ciceron y hasta el Emperador Augusto. Tambien pertenecerán á esta clase los Gramáticos, en cuyas escuelas se ensayaban felizmente para la Oratoria y el Foro. Tampoco es exâcto lo que dice Tiraboschi (tom. 1. P. III. lib. 3. cap. 7. n. 4), que los Retores obtuvieron en Roma establecimiento y honor mas tarde y con mas dificultad que los Gramáticos. Suetonio dice que fué con mas dificultad, pero no mas tarde; antes en esto los hace de la misma condicion: *Rhetorica quoque apud nos per inde atque Grammatica serò recepta est, paulo etiam difficilius: quippe quam constet nonnunquam etiam prohibitam exerceri... Paulatim & ipsa utilis, honestaque apparuit, multique eam praesidii causa & gloriae appetiverunt.* De clar. Rhet. n. 1. De la Gramática dice: *Grammatica olim Romae ne in usu quidem, nedum in honore ullo erat rudi scilicet, at bellicosa etiam tum civitate, necdum magnopere liberalibus disciplinis vacante. Initium quoque ejus mediocre extitit.* De *illust. Grammat.* cap. 1. Desaparece, pues, la gran diferencia que quiere poner Tiraboschi entre los Retores y los Gramáticos. Como nuestros Españoles Higino y Porcio Ladron sobresalieron tanto en estas dos clases, y obtuvieron la primera reputacion en Roma, nadie se admire pongamos á buena luz el honor y distinguido mérito de ambas profesiones. El crédito de la literatura y nacion Española depende de estos hechos históricos, que ignoran algunos Pseudo-Críticos extrangeros y nacionales. Pero reflexîonen estos, que si los primeros hombres de Roma freqüentaban las escuelas de los Gramáticos; si estos lograban tan grandes sueldos; obtenian los empleos de preceptores de los Príncipes y Biblio-
te-

» declamar, en que no solo instruian y exercitaban » á sus discípulos, sino muchas veces lo practica- » ban tambien ellos mismos. Proponíase algun ar- » gumento, semejante á los que se solian tratar » con mas freqüencia en el Foro, y se discurria » sobre él, como puntualmente se creía correspon- » der en tales ocasiones. Este exercicio era cier- » tamente ventajoso hasta lo sumo, como lo es á » los Soldados adiestrarse en las batallas fingidas

» pa-

tecarios del Emperador (como si dixéramos un Pedro Daniel Huet, un Jacobo Benigno Bosuet, un Francisco de la Mote Fenelon, un Luis Antonio Muratori, un Pedro Lambecio, no haciendo mencion ahora de un Ferreras, un Nasarre, un Mayans, un Iriarte, un Tiraboschi); sin duda los tales profesores eran hombres sabios é ilustres, cuya memoria y acciones merecen conservarse á la posteridad; y no eran, como imagina alguno, de la clase de pedantes obscuros, ó papagayos de la República de las letras, sin ciencia, eloqüencia, ni erudicion. De otra suerte, si era inutil el exercicio de declamar; ¿cómo con semejantes exercicios se formaban diestros Oradores; y los tales Declamadores Gramáticos eran tenidos por hombres muy doctos y eloqüentes? Entonces no recurririan á ellos las primeras personas de Roma, para que les dieran las oraciones y arengas que habian de pronunciar en público. No se ha de imaginar que los primeros Magistrados Romanos eran bisoños en la eloqüencia; ni los Gramáticos personas de tan corta ciencia como los de ahora. Los primeros Romanos exercitaban la eloqüencia en las escuelas y en el foro; y los Gramáticos eran los Críticos, Filólogos, y Antiquarios de los Romanos. Ademas de lo que hemos dicho en nuestra Obra, y lo que dice Quintiliano, se pueden ver las dos *Diatribas* de Juan Ernesto Manuel Walchio de *Arte crítica Veter. Romanor.* en Jena 1748 y 1749: la *Disertacion* de Juan Oliva de *Antiqua in Romanis Scholis Grammaticor. disciplina.* Venecia 1718; y otra *Diatriba* de Juan Jorge Walchio de *Variis modis litteras colendi apud Romanos*, inserta en sus *Parergos Académicos.* = Tales eran los profesores con quienes comenzaban los niños sus primeros ensayos de eloqüencia. No era regular fueran inferiores en doctrina, gusto y estimacion los profesores donde los proseguian, perfeccionaban y consumaban.

» para las verdaderas. Por esto hombres avanzados » ya en edad, y versados en los negocios públicos, » usaban muchas veces el declamar como Pompe- » yo... M. Antonio y Augusto. Pero especialmente » Ciceron era amante de este exercicio. Se exerci- » taba (*a*) con M. Pison y Q. Pompeyo declaman- » do en latin y mucho mas en griego: y despues » de la guerra civil retirado á su quinta Tusculana, » todo embebido en sus amados estudios, no solo » declamaba, sino oía tambien con gusto declamar » á otros; y entre ellos á Hircio, que poco despues » fué Consul, y Dolabela (*b*): y aun escribiendo á » Papirio Peto (*c*) se burla festivamente comparán- » dose con Dionysio Tirano de Sicilia, que arroja- » do del reyno se fué á Corinto y abrió escuela pú- » blica. Así yo, dice, habiendo perdido el reyno » de la eloqüencia, que tenia en el Foro, conservo » una sombra en el exercicio de declamar. Este » exercicio de declamar privadamente, mientras fué » unido al estudio de las mas graves ciencias en » que solian instruirse los que aspiraban á la fama » de grandes Oradores, y mientras fué estimulado » con la esperanza de brillar en el Foro, y ascen- » der por medio de la eloqüencia á los mas ilustres » cargos de la República, ayudó no poco á for- » mar perfectos Oradores. Pero al fin, desde el » tiempo de Augusto comenzaron á cambiar las co- » sas, y despues vinieron á mucho peor estado, co- » mo ya hemos visto hablando de la eloqüencia, y » verémos despues internándonos en la Historia li-

» te-

(*a*) De *clar. Orator.* n. 90.
(*b*) Cicer. lib. 9. *Famil. epist.* 16.
(*c*) Ibid. *epist.* 18.

„ teraria de los siglos siguientes." Hasta aquí Tiraboschi.

120 Este largo pasage merece algunas reflexîones, que ponen á nueva luz la Historia de la eloqüencia Romana y Española. Primeramente aprobamos, que no condene absolutamente el uso de las declamaciones, ni hable á bulto contra todos los Declamadores (1), como lo executan algunos ig-

(1) Tiraboschi (tom. 2. lib. 1. cap. 3. n. 7) con el Autor del Diálogo, Quintiliano y Petronio reprueba las declamaciones de asuntos fingidos, poco acomodados al foro, é inverosímiles; y como si Séneca aprobase tales declamaciones, le halla contradictorio consigo mismo. "Lo mas extraño es, dice, que el mismo „ Séneca el Retor, de quien hemos recibido muchas de estas „ declamaciones, él mismo confiesa, que declamar no trae „ ventaja alguna, y aun sucedia muchas veces que algunos des„ pues de haberse exercitado en esto largo tiempo, pasando des„ pues á perorar delante de los Jueces, parecia que apenas sa„ bian hablar...; y los que antes habian sido Declamadores elo„ qüentes, se mostraban frios y lánguidos Oradores." Para esto cita Tiraboschi á Séneca en el Proemio del lib. 4. de las *Controversias*, y podia igualmente haberle citado en el Proemio del libro 3. del epítome, en que dice lo mismo, y aun con mas extension. Pero ni uno, ni otro viene al caso; y Tiraboschi levanta un falso testimonio á Séneca; pues no habla allí en persona propia, sino de Casio Severo y Vocieno Montano, que parece condenaban á bulto y en general el exercicio de las declamaciones, sin distinguir el uso del abuso, como diximos en el tom. V. lib. X. n. 42. y sigg. Séneca no aprueba ni reprueba la severa crítica de Montano y Severo, que parece condenaban todas las declamaciones. Séneca, ni aquí, ni en parte alguna las reprueba absolutamente; solo las representa tales quales eran; y en muchas partes nota los abusos, demostrando como debian ser. Y en otra parte (lib. 2. *Controv.* 11) refiere, que Asinio Polion celebraba las de Porcio Ladron, como muy acomodadas al estilo del Foro. Lo mismo executa Quintiliano, que recomienda algunos pasages de las de Séneca y Ladron; aunque era uno de los que habiéndose exercitado mucho en las escuelas, se halló luego embarazado en el Foro. Esto solo quiere decir, que no basta el ensayo, y que en un dia de batalla se turbará tambien el Oficial, que solo se haya versado en el exerci-

ignorantes, peregrinos en la materia. Las tiene por útiles hasta lo sumo, alegando para esto, como nosotros, el exemplo del exercicio militar y la práctica de Ciceron, Pompeyo, M. Antonio, Augusto, Hircio y Dolabela, primeros personages de Roma en los bellos tiempos de la literatura; que se exercitaron en declamar, no solo en sus primeros años, si-

cicio. ¿Pero quanto mas se embarazará el que se presente en campaña sin el exercicio del ensayo; sin haber precedido el ensayo de las evoluciones? Permítanos Tiraboschi que tengamos á Quintiliano y aun á Séneca por Jueces mas idoneos que á él, sobre la calidad de las declamaciones que entonces se usaban. Parece que Tiraboschi no consultó la fuente, sino que vió á Séneca citado en algun Moderno; pues si hubiera visto el texto original, no atribuiria á Séneca como sentencia propia, la que solo refiere de otros; ni le representaria como reprehendiendo los mismos abusos que él aprobaba en otra parte. Siguiendo este rumbo seria facil hallar á Tiraboschi contradictorio consigo mismo: pues Séneca, como él, alaba el uso, y reprueba el abuso de las declamaciones. ¿Qué halla Tiraboschi de extraño, ó de contradictorio en esto? Ya hemos dicho que las declamaciones de que habla Séneca, no son propias, sino agenas, y así no es responsable de los abusos que haya en ellas, ó por ser inverosímiles los asuntos, ó por estar mal desempeñados. El no podia mudar la práctica de las escuelas; porque ni era Magistrado, ni tenia cargo de la enseñanza pública. ¿Pues qué mas podia hacer, que levantar la voz y tomar la pluma contra estos abusos, y ser el primero en condenarlos, como reconoce hasta el mismo Gibert? Es verdad que las declamaciones solas de asuntos fingidos no hacen perfectos Oradores, como ni el mero exercicio militar grandes Capitanes y Soldados; pues se necesita fondo de doctrina y experiencia para saber con perfeccion estas Artes. Tampoco bastan las lenguas para ser hombres sabios, ni las Matemáticas para ser Filósofos; pero conducen mucho y son necesarias; como las declamaciones de asuntos fingidos, aunque verosímiles, para adquirir destreza en la práctica de los verdaderos. Tanto erraría el que quisiera sin ellas ser sabio, como el que quiere lograr estas ventajas por solas ellas. Esto último jamas lo dixo Séneca, ni lo puede decir algun hombre de buen sentido.

sino en edad madura, para adquirir y conservar la destreza y facilidad de hablar en público, y persuadir con decoro los asuntos mas importantes. Ciceron se deleitaba en este exercicio para adquirir, y despues de haber adquirido el grado de primer Orador entre los Romanos; y esto no solo en griego, sino en latin, contra la preocupacion de los Censores, y aquellos hombres doctísimos, que siendo él niño preferian exclusivamente las declamaciones Griegas á las Latinas. Sin duda que el príncipe y primer maestro de la eloqüencia Romana no se ocuparia, ni deleitaria en lo que era corrupcion de la misma eloqüencia. Es verdad que algunos Declamadores degeneraron en sofistas, y desde el mismo imperio de Augusto se comenzó á corromper la eloqüencia, no solo por los Declamadores, sino por los mismos Oradores. Pero este no fué defecto del exercicio de declamar, como ni del noble empleo de orar; sino de la infelicidad de los tiempos, de algunos Sciolos, que quisieron saber mas que Ciceron, y exercitaron la eloqüencia sin los subsidios necesarios de talento, ó de instruccion; como en todos tiempos y naciones ha habido muchos, que sin principios, lectura, ni justo discernimiento se meten á críticos y á sabios, capaces de corromper la literatura de una nacion, si crecen en autoridad y número. Tambien provino aquella mudanza de otros hombres de autoridad y doctrina, que quisieron introducir nuevo estilo, gusto y método, y haciendo partido de sequaces, pervirtieron la eloqüencia con el designio de mejorarla. Así la corrupcion de la eloqüencia no se debe atribuir al util, inocente y loable exercicio de declamar, que por sí, lexos de corrom-

romper la eloqüencia, ayudó mucho á formar perfectos Oradores, como confiesa Tiraboschi. Igual sofisma seria atribuir en el baxo Imperio la decadencia del arte militar á los exercicios del campo Marcio, ó á los libros de Vegecio de *Re militari*. Confundir el uso con el abuso, condenando lo bueno, de que se puede usar mal; los excelentes, con los malos Declamadores; hacerlos á todos á bulto corruptores de la eloqüencia, es ignorar la Historia literaria de los Romanos, cometer el sofisma de ignorancia de Elenco, oponerse al juicio de la Antigüedad, y de los mas eruditos modernos, y querer sea principio histórico una insigne equivocacion y una grosera ignorancia.

121 Pero no aprobamos en Tiraboschi, lo primero que distinga el exercicio de Declamaciones *privadas*, y declamaciones *públicas*; que recomiende aquellas, y al parecer desapruebe por inútiles estas. ¿Qué entiende por declamaciones *privadas*? Sin duda las que se tenian en alguna casa particular de un hombre versado en la eloqüencia, como en casa de Ciceron, Marco Séneca ú otro, donde concurriera algun corto número de personas escogidas. Por declamaciones *públicas* entenderá las de las escuelas de Retórica, donde ademas de los discípulos, se admitia todo el Pueblo (1); no porque entonces hu-

 bie-

(1) El mismo Tiraboschi (tom. I. P. III. cap. 7. n. 1) dice: "*Públicas escuelas* eran propiamente aquellas que tenian los Gramáticos y los Retores." Así parece que entiende por declamaciones *públicas* las que se exercitaban en las escuelas de estos. Pero ellas no eran tan despreciables como aquí representa; pues aun las que se tenian en las escuelas de los Gramáticos, que servian de ensayo á las de los Retores y á las oraciones del Foro, segun Suetonio eran útiles para formar excelentes Orado-

biese algun edificio público que sirviese de escuela, pues segun Tiraboschi (*a*) no hubo en este sentido escuelas públicas hasta el imperio de Vespasiano. Pero no vemos por qué sean inútiles, ó reprehensibles estos exercicios de la eloqüencia en público; pues sin duda necesitan mas estudio y preparacion, y se acercan mas al uso del foro y los Tribunales. Y si habia declamaciones en público hechas por hombres ignorantes, mucho mas sucederia esto en las privadas, donde no habia el freno, ó el temor de la censura del público. De qualquier modo esta diferencia es puramente arbitraria, principalmente reflexîonando que á estas declamaciones públicas asistian los primeros hombres de Roma, así en eloqüencia, como en dignidad. Y si por declamaciones públicas se entienden las que se tenian en casa de los Retores, ó profesores de eloqüencia, por ellos mismos, por sus discípulos, ú otros personages, y todas estas se condenan por malas y abusivas; no habria Retores excelentes, beneméritos de la eloqüencia,

dores: *Veteres Grammatici, & Rhetoricam docebant... Audiebam etiam memoria patrum, quosdam è Grammaticis statim è ludo transisse in forum, atque in numerum praestantissimorum patronorum receptos.* De *Illustr. Grammat.* cap. 4. El mismo Tiraboschi siguiendo á Suetonio, escribe (ibid. pag. 278): "Las declamaciones, aunque eran exercicio propio de los Retores, fueron introducidas por los Gramáticos en sus escuelas, y algunos se exercitaron tan felizmente en ellas, que de la escuela pasaron al foro, y de Gramáticos vinieron á ser Oradores. Suetonio, no solo dice *Oradores*, sino *muy aventajados Oradores*, *praestantissimorum patronorum.* Si tan útiles eran los exercicios sobre los primeros elementos de Retórica, sin duda lo eran mucho mas los ensayos de los jóvenes mas provectos en las escuelas de los Retores. Estas equivalian á los de nuestras Academias de Práctica Forense.

(*a*) Tom. 2. lib. 1. cap. 8. n. 2.

cia, ni en recomendacion de ellos, ó sus exercicios se deben alegar las declamaciones privadas de Ciceron y otros personages, que eran de distinta naturaleza y mérito. ¿Y quién dirá que solamente los exercicios particulares de eloqüencia contribuyeron á hacer Oradores, y no los exercicios públicos por los mismos maestros del arte?

122 Si los Retores y sus discípulos se exercitaban en asuntos semejantes á los del foro (*a*), y este exercicio era ventajoso hasta lo sumo; si hubo algunos Retores excelentes, é ilustres en su arte, y por esto muy apreciados de los hombres grandes de aquel tiempo, ¿cómo despues se dice á bulto, que los Retores corrompieron la eloqüencia, y se aplica la censura del Autor del Diálogo, que tiene los asuntos de los Retores por muy diversos y distantes de la práctica del foro, y dice, segun la inteligencia de Tiraboschi, que nunca fueron capaces de formar un perfecto Orador, ni lograron mucho crédito? Los Retores ilustres, de que hablan Suetonio, Séneca y Quintiliano, comunmente no eran hombres ignorantes, ni despreciados; lograron mucho crédito en Roma, y tenian talento oratorio. En una palabra, eran distintos del vulgo de los Retores, que en ninguna facultad es de mérito sobresaliente. Dice que Suetonio habla de pocos Retores (1) ilus-

(*a*) Tirabosch. tom. 1. Part. 3. lib. 3. cap. 7. n. 7 y 8.

(1) Sin embargo habia dicho: "Otros muchos Gramáticos y » Retores, que florecieron al tiempo de que hablamos, numera » Suetonio en dos libros sobre este asunto, por lo qual no es » necesario que yo hable difusamente. Así en lugar de texer » una larga y enfadosa série de Gramáticos y Retores ilustres, » solo diré alguna cosa perteneciente á la Historia de estas ar- » tes." ¿Y por qué no dirá todo lo que pertenece á esta Histo-

ilustres; pero no reflexîona que la obra de Sueto-
nio

toria? ¿Por qué no la hará completa con la noticia exâcta de los Profesores ilustres? ¿Un catálogo de los ilustres Retores y Gramáticos latinos, aun tan breve como el de Suetonio, es fastidioso y largo en la Historia de la literatura Italiana? Porque Suetonio no hizo mas que deflorar la materia, escribiendo *per summa capita*, solamente de los Profesores ilustres, y esto con gran brevedad; ¿por esto se dispensa Tiraboschi de expresar aun lo poco que dice Suetonio? Se ha perdido mucha parte de sus dos libros. Por lo mismo, y por haber hablado Suetonio con tanta brevedad, debia Tiraboschi suplir esta falta, hablando á lo menos de los Profesores ilustres, valiéndose de las noticias conservadas por Séneca, Quintiliano y otros Autores. ¿De qué sirve tanta economia, sino de que los lectores queden poco instruidos, las noticias muy confusas y nada exâctas? Si no pone lo que trae aun Suetonio; ¿por qué se queja en otra parte, que ha quedado solo un pequeño fragmento de su libro sobre los Retores ilustres (tom. 2. lib. 1. cap. 8. n. 7. pag. 196)? ¿Por qué entonces recurre á otros autores para suplir esta falta? "Veamos, dice, quales son aquellos de quienes hablan con » mayor alabanza los antiguos Escritores." ¿Para qué habla de ellos, si es fastidioso el Catálogo, y ya se contentó con remitirnos á Suetonio? ¿Y por qué ha de dar noticia solamente de aquellos de quienes hablan los Antiguos con mayor alabanza? ¿Escribe historia ó panegírico? Si en la historia civil dixera que solo trataría de los Emperadores y personages mas alabados, y omitiera los Tiberios, los Calígulas, los Nerones, Domicianos, &c. ¿diríamos que esta era una historia exâcta del Imperio Romano? Los Retores ilustres, que contribuyeron mucho á corromper la eloqüencia; y por esto no se habla de ellos con el mayor elogio, ¿no pertenecerán á la Historia de la eloqüencia y literatura Italiana? Por lo mismo que fueron corruptores, constituyen época en la historia de esta facultad, y merecen particular mencion; proponiéndose, como se propone, tratar en ella no solo de los progresos, sino la decadencia y ruina de la literatura Italiana. "Es inutil, dice (tom. 2. lib. 1. » cap. 8. n. 6. pag. 196), hablar de otros Gramáticos mencio- » nados por los Autores antiguos, porque apenas se podria dar » otra noticia de ellos que sus puros nombres." Sea así. Pero en los que hay mas noticias, bien propias é interesantes; ¿por qué se han de omitir, haciendo superficial y diminuta una Historia con el pretexto de breve? ¿Sabemos solamente los nombres de los muchos Oradores y Retores ilustres Latinos, de que ha-

nio es solo un fragmento, y que mencionaba muchos mas, segun el elenco que está á la frente. Si Suetonio menciona pocos, ¿por qué no suple esta falta con Séneca, que nombra muchos? ¿Por qué se queda en Albucio Silon, y no habla de los otros once de que trataba Suetonio, y los muchos mas que se hallan en Séneca? ¿Será Albucio Silo de mas mérito que Arelio Fusco, Porcio Ladron, Junio Galion sus competidores, y otros que se exercitaron dignamente en declamar?

123 Extrañamos el empeño de reducir los Retores y Declamadores al fin del imperio de Augusto, como si no hubieran florecido desde mucho antes, y desde el principio del mismo Imperio (1). ¿A que se dirige esta afectacion de cronología postergada? ¿Es por ventura para privar á los Españoles que vinieron á Roma despues de la singular gloria de primeros introductores, ó propagadores de la corrupcion de la eloqüencia? Sin duda teme que si coloca estos Retores y Declamadores, que pervirtieron la eloqüencia, al principio y al medio del imperio de Augusto, ha de hallar muchos Italianos, y pocos, ó ningunos Españoles, á quienes atribuir el origen, ó el aumento de aquella corrupcion.

hablan Séneca y Quintiliano? Si Tiraboschi leyó y exâminó la Obra de Séneca, tal vez hallaria, que poniendo las noticias y crítica que hace de tantos Oradores y Retores Italianos, resultaba como un hecho histórico, que ellos habian corrompido la eloqüencia al mismo tiempo y despues que Asinio Polion: por consiguiente no podia quedar esta gloria para Séneca y otros Españoles.

(1) Justo Lipsio (*Elect.* lib. 1. cap. 1) dice, que florecieron en la mitad de aquel Imperio. = Nicolas Fabro (Praef. in M. Senecae libb.) los reduce al siglo de Augusto sin alguna limitacion.

En efecto, si los Retores y Declamadores fueron los que corrompieron mas la eloqüencia desde el principio del imperio de Augusto; como todos los mas de ellos son Italianos; estos y no los Españoles vendrán á ser los principales reos de aquel delito. Ya lo hemos manifestado en esta Disertacion, y se convencerá hasta la evidencia en lo que resta por decir. Pero cuesta mucho á Tiraboschi esta confesion ingenua, que desbarata su anticipada opinion de que los Españoles fueron los que contribuyeron mas á la propagacion del mal gusto. Por eso da tantos giros, y toma tantos rodeos, alterando las épocas, y dilatando hasta los fines de Augusto la de los malos Oradores y Declamadores Romanos.

124 Ya diximos sobre la menor antigüedad que atribuye á Casio Severo. Ahora tenemos el mismo caso en Albucio Silon. Suetonio le coloca inmediatamente despues de Sexto Clodio (*a*). Este fué muy amigo de Antonio el Triunviro. Por consiguiente enseñaba en los fines de la República y principios de Augusto. Al mismo tiempo, ó muy poco despues floreceria Albucio Silo su inmediato sucesor en el catálogo de Suetonio. Y que Albucio Silo pertenezca á estos tiempos, se prueba porque el dicho Autor en el mismo catálago le pone antes de Cestio Pio y de Porcio Ladron: y de este último nos consta que murió antes de los fines del imperio de Augusto. Por tanto habia florecido mucho antes, pues quando estudiaba Ovidio ya le admiraban, é imitaban los Romanos. Y aunque Tiraboschi dilata la muerte de Ladron muchos años despues, lo executa sin apoyo y contra la autoridad del Cronicon de

(*a*) Sueton. de *clar. Rhetor.* cap. V.

de Eusebio, como dirémos adelante. Tambien se convence que Albucio Silo floreció desde los principios de Augusto, porque fué concurrente (1) en el foro con L. Arruncio (*a*). Este Orador fué Consul el año de Roma de 732, que es el XX. del imperio de Augusto. Antes, pues, de este año, uno y otro verosimilmente freqüentaban el foro, y Arruncio habia adquirido suma destreza en las causas judiciales. El imperio de Augusto duró 56 años. ¿Pues como el año 20 se puede reducir á los fines del dicho Imperio, y no á los principios; precediendo mucho mas de la mitad á los fines? Si el imperio de Augusto comienza á contarse desde la batalla de Accio, como parece le cuenta Tiraboschi; entonces el Consulado de Arruncio y su concurrencia en el foro con Albucio viene á coincidir con el año VIII. ó IX. de dicho Imperio. ¿Y es esto haber florecido á los fines de un Imperio, que segun este cálculo duró 43 años? Si el año 8 son los fines, ¿seran los principios el año 30, ú 40? Quede, pues, establecido que es arbitraria y opuesta á los Autores antiguos la cronología de Tiraboschi sobre los Retores y Declamadores Romanos. Si la eloqüencia ya degeneraba desde los principios de Agusto, y todos los demas Retores contribuyeron á su decadencia; si Marco Séneca habla de estos Retores como ya muertos, y como que alternaron en declamar con personages del fin de la República y principio de Augusto, ¿por qué Tiraboschi no los pone

(1) Lo mismo se convence, porque segun Séneca (praef. lib. 3. alias 7. *Controv.*) Albucio era mucho mas antiguo que Fabiano; y por consiguiente casi de la misma edad que M. Séneca.

(*a*) Senec. praef. lib. 3. alias 7. Controv.

ne en la misma época? ¿Quiénes fueron estos Retores y Declamadores, que contribuyeron á corromper la eloqüencia desde el principio de Augusto, y en adelante, sino los que menciona Suetonio desde Sexto Clodio, y los que nombra Marco Séneca? ¿Son otros distintos, desconocidos de estos Autores, y solamente conocidos de Tiraboschi al cabo de tantos siglos? O son, pues, personages imaginarios; ó son los mismos, que mencionan Suetonio y Marco Séneca.

125 Convenimos con Tiraboschi en que los mas de estos Retores eran defectuosos, y contribuyeron á corromper la eloqüencia; pero no en que eran ignorantes y sin crédito alguno. Entonces su autoridad no seria de gran peso: ¿y como hombres tan despreciables hubieran contribuido á tan gran mudanza? Fuera de esto, por Séneca, Quintiliano y Suetonio nos consta que muchos de ellos, y no solo algunos, eran Retores ilustres, y de no poca reputacion. Convenimos tambien en que no todos fueron corruptores, sino que hubo algunos Declamadores excelentes, que contribuyeron por su parte á formar buenos Oradores, aunque no lo consiguiesen, ó porque no bastaba para esto el exercicio de declamar, ó por los abusos que los demas, y aun los Oradores habian introducido en el foro, y en las escuelas. Pero suplicamos á Tiraboschi nos diga quiénes eran estos pocos Oradores y Declamadores excelentes del siglo de Augusto, que no entran en la clase de corruptores; que tuvieron mucha reputacion de hombres eloqüentes, y lograron especial aprecio en Roma? No podrá dexar de nombrar á su frente á Porcio Ladron y Junio Galion.

El

El primero, segun los Autores antiguos era el mas ilustre y de mas crédito entre los profesores de eloqüencia de aquella edad (*a*). El segundo, segun Marco Séneca (*b*), competia con él en la reputacion y el mérito. Despues de estos se habrá de nombrar á Albucio Silo, que tambien era del *Quaternario*; y Arelio Fusco, aunque Griego de nacion. Tambien admitirémos á Capiton, que segun Marco Séneca (*c*), merecia ser preferido á todos, despues de los del célebre *Quaternario.* No aumentarémos mas el número, porque la multitud no embarace á los pocos, que exceptúa Tiraboschi de la nota de ignorantes, obscuros y corruptores; y porque los demas ciertamente eran inferiores á estos en crédito, eloqüencia y doctrina. Si no es que coloca en la clase de ilustres y excelentes Retores á los que no mencionan Suetonio y Quintiliano, y los que Séneca propone como exemplares de la corrupcion; que merecian la fuga, la risa y el desprecio. De estos buenos Retores y Declamadores no será Murredio, Musa, Seniano, Licinio Nepos, Pastor Ajecio, Basilio, Vibio Galo, Sparso, Lucio Magio, yerno de Tito Livio, Gorgonio, ni otros que abundaban en sentencias corrompidas, en locuras, é inepcias, que Marco Séneca reprehende, ya con burlas ingeniosas, ya con fuertes invectivas; y representa como exemplares viciosos, monstruosos y horribles, de estilo hinchado, de metáforas insolentes, figuras increibles, sentencias ineptas, antítesis pueriles, expresiones obscenas, baxas, im-

pro-

(*a*) *Histor. liter. de Esp.* tom. V. lib. 10.
(*b*) Praef. lib. 5. alias 10. *Controv.*
(*c*) Ibidem.

propias, y pésima imitacion de buenos y malos originales. Ninguno de estos es Español, alguno otro es Galo, y los mas son de Italia y de Roma. Hablando, pues, no en vago, en confuso y en globo; no arbitrariamente y con pasion nacional: no sin apoyo y documentos de Autores antiguos; sino conforme al testimonio de la antigüedad y de escritores coetaneos, que los conocieron y trataron; resulta, que todos, ó los mas Retores y Oradores que corrompieron la eloqüencia desde el principio del imperio de Augusto hasta el fin de Tiberio, desde Asinio Polion hasta el mas moderno que se señale de esta época; son Italianos, algun otro Griego y Galo, y ninguno absolutamente (1) Español. Porque los Españoles de aquella época son de aquellos pocos ilustres y excelentes Retores y Declamadores, que procuraron sostener, ó restablecer la verdadera eloqüencia; lograron el mayor crédito en Roma de hombres sabios y eloqüentes; con su exemplo y doctrina se opusieron á los abusos; y ha

(1) No creemos merezcan la nota de corruptores los dos Clodios Turrinos padre é hijo, así porque su eloqüencia era sana y decorosa, segun M. Séneca (Praefat. lib. 5. *Controv.*), y solo les faltó gran teatro para ser de los mas ilustres; como porque no enseñaron ni declamaron en Roma, y por esto no pudieron comunicarle el contagio, de que solo se preservaron en el siglo XVII. los Toscanos por haber estado distantes de los Españoles. Tampoco mencionarémos á Quintiliano el antiguo, Cornelio Hispano y Gavio Silon, porque no consta de cierto fueran Españoles; y ademas el primero fué de poca fama, y así no podria tener mucho influxo: el segundo no era despreciable, ni consta hiciese abuso monstruoso de la eloqüencia; y finalmente el tercero no se sabe declamase en Roma, sino que habiéndole oido en una Colonia el Emperador Augusto, le dió elogio de muy discreto; noticia que basta para eximirle de ignorante y corruptor digno de desprecio.

ha llegado á la posteridad la fama del superior crédito que obtuvieron en la Capital del orbe Romano. Y para decirlo de una vez, fueron los sucesores de Ciceron, aunque con alguna distancia por la infelicidad del tiempo, en el amor y zelo de la verdadera eloqüencia, en el respeto de aquel grande hombre, en la fama de buenos maestros de eloqüencia, que se conserva en sus escritos, ó en el testimonio de graves Autores. Tan lexos estan de ser sucesores de Asinio Polion y sus aliados en el infame proyecto de destronar á Ciceron, y violar el sagrado de la eloqüencia Romana.



DI-

DISERTACION
APOLOGETICA

SOBRE LA CORRUPCION DE LA ELOQUENCIA y literatura Romana; defensa de los Españoles, especialmente de Marco Séneca, y la familia Annea.

PARTE II.

§. I.

Paradoxas de Tiraboschi y Bettineli sobre el clima de España. Los Españoles no corrompieron la literatura Italiana en los tiempos antiguos y modernos.

Habiendo tantos corruptores de la eloqüencia entre los mismos Oradores y Retores Italianos de los imperios de Augusto y Tiberio, como hemos visto, y confiesa aunque en confuso y mal de su grado Tiraboschi, injustamente recurre para explicar las causas del mal gusto de Italia en aquella época, á los Extrangeros; y especialmente á los Españoles. En vano hace á los Sénecas inmediatos sucesores del primer corruptor de la eloqüencia, y les atribuye

ye la mayor corrupcion de esta Arte. En vano y contra toda razon degrada á la nacion Española entera, haciéndola introductora del mal gusto en Italia, no solo en los tiempos antiguos, sino en los modernos. Temerariamente, sin justicia, ni urbanidad tiene el clima de España por contrario al buen gusto, y por incapaz de producir grandes Oradores y Poetas.

2 Semejantes paradoxas opuestas á la Física, á la Historia y á la experiencia de todos los siglos, no debian haber salido de la pluma del Escritor de una Nacion culta, donde siempre han brillado tanto los ingenios Españoles; ni de un Historiador elegante, que afecta sinceridad, crítica, imparcialidad, y no sé qué especial inclinacion á España y su literatura (*a*), de que él mismo se lisonjea, ó irónicamente, ú olvidado de las muchas injurias que esparce en su obra contra los Españoles y toda la nacion.

3 Para quitarle todo pretexto de queja, que se le impone lo que no dice, pondremos á la letra todo el pasage, que nos dará motivo á algunas reflexîones. Despues de haber establecido en el tomo 1. que Asinio Polion fué el primero que introduxo la corrupcion de la eloqüencia entre los Romanos, trae en el tomo 2. una Disertacion preliminar sobre el origen de la decadencia de las Ciencias y sus causas; para que fixadas, dice, las leyes (1) de las revo-

(*a*) Tirabosch. *Lettera al Sig. Ab. N. intorno al Saggio del Ab. Lampillas.* Módena 1778. pag. 36.

(1) Si no fixa mejores leyes que las que trae despues sobre el caracter de los Españoles, y su influxo en la corrupcion de la literatura Italiana, mal puede explicar sus revoluciones; y erran-

voluciones de la literatura, se entiendan mejor sus efectos. Alega las opiniones de varios Eruditos sobre estas causas, y las refuta todas como insuficientes. Entre todas se opone mucho á la del Ab. Du-Bos que en sus *Reflexîones sobre la Poesia y la Pintura* atribuye en gran parte á las causas físicas la exâltacion, ó decadencia de las bellas artes (1). Tiraboschi (*a*) afecta contradecir la demasiada influencia, que algunos modernos atribuyen á las causas físicas, haciendo un negocio de clima no solo las Ciencias y obras del entendimiento, sino aun las acciones mas libres de la voluntad. Refutada esta y las demas opiniones como insuficientes, ó falsas, al fin establece la suya, que en otra ocasion exâminarémos de propósito; ciñéndonos ahora solo al asunto presente. " Debemos, dice, hallar otras ra-
» zones para descubrir el origen de este género de
» decadencia que consiste en apartarse del buen gus-
» to,

rando tanto en las causas, es preciso se extravie en los efectos. Ni Apolo, ni otro legislador del Parnaso, podrá aprobar semejantes leyes, hijas de la pasion y del capricho, y opuestas al derecho de las gentes reconocido en todas las Naciones cultas.

(1) Este sistema de las causas fisicas, que ahora refuta Tiraboschi con tanta fuerza, lo adopta despues hablando de los Españoles, pues atribuye al clima de España no sé qué mala y pestífera influencia sobre el gusto de la Literatura, que no solo corrompió los ingenios Españoles en los siglos antiguos y modernos, sino que imprimió este contagio en los Italianos. Verdad es que esto no lo pone *absolutamente* por *efecto*, sino *casi por efecto de clima.* Pero dudamos que este lenitivo de la partícula *casi* sea suficiente para suavizar la dureza y falsedad de esta paradoxa. El Ab. Du-Bos podia aprovecharse de tan facil remedio para salvar el influxo de las causas fisicas, que ahora refuta Tiraboschi; siendo tan facil con una sola partícula hacer negocio de clima, lo que segun él pende de causas muy diferentes.

(*a*) *Disert. prelim.* n. 7.

„ to, y querer abrir nuevos caminos diferentes „ de los que estaban en uso (*a*).... La ambicion „ conduce á los hombres á querer exceder á los que „ los han precedido. Quando se ha llegado al pun- „ to en que propiamente consiste lo bello, qualquie- „ ra que intente avanzar mas, vendrá á recaer en „ aquellos defectos, que eran comunes á los que no „ habian aun llegado. Así hemos visto que sucedió á „ la eloqüencia despues de la muerte de Ciceron. Asi- „ nio Polion, como se ha demostrado, reprehendió „ la eloqüencia de Ciceron como lánguida, debil, é „ inculta, é introduxo un nuevo género de eloqüen- „ cia tan árida, ayuna, y de estilo tan afectado, „ que pareció resucitar la eloqüencia de los siglos „ antiguos (1). Los dos Sénecas (continúa Tirabos- „ chi

(*a*) Pag. 20. n. 26.

(1) Todo esto es muy poco exâcto, como notamos arriba; ni es facil concebir que la corrupcion de la eloqüencia Romana en el siglo de Augusto y los posteriores consistiese en aridez, falta de adorno, y en un estilo semejante al de los Oradores mas antiguos. Por el contrario esta corrupcion en la mayor parte consistió no en la falta, sino en la demasía de adorno. De otra suerte no se distinguiria la nueva eloqüencia rizada y sonora de los modernos, de la antigua, inculta y desaliñada de los mas antiguos; como las distingue expresamente el Autor del Diálogo (cap. 26), poniendo inmensa distancia entre una y otra, y prefiriendo la ruda y varonil simplicidad de los antiguos al adorno poco varonil y meretricio de los modernos. Hasta aquí estábamos entendidos en que la demasiada brillantez y estilo nimiamente florido, fué el principal abuso que desfiguró la eloqüencia en tiempo de los Emperadores, apartándola de la noble, varonil y grave simplicidad del tiempo de la República. Pero Tiraboschi confunde dos cosas tan distintas y opuestas, y convierte el desaliño en adorno, la toga burda en fina y rizada, el estilo de los Gracos y Craso en el de Galion y Mecenas. Con unas ideas tan pervertidas y confusas, mal se podrán formar leyes precisas y claras para explicar las causas y efectos de las revoluciones literarias. No menos extraordinario es confun-

„ chi (*a*) el Retor y el Filósofo vinieron despues, „ y refinando siempre mas el discurso y el estilo, „ pervirtieron mas y mas la eloqüencia. Pero ellos „ eran hombres tenidos en grande estimacion, y se „ tenia por cosa honrosa seguir sus pisadas. Su gus- „ to, pues, su modo de pensar y su estilo, se hi- „ cieron comunes á la mayor parte de los Escrito- „ res. Lo mismo se debe decir de los Historiadores „ y Poetas. Veleyo Patérculo y Tácito quieren ex- „ ceder en nervio de expresiones, en precision de „ estilo y finura de pensamientos á Cesar, Livio, y „ aun al mismo Salustio; y por esto caen en una „ obscuridad, que muchas veces nos hace detener „ al leer sus libros; y en un refinamiento, que pri- „ vando la narracion de la naturalidad, la hace ti- „ ran-

fundir el estilo de los Sénecas con el de Polion, semejante al de los Pacuvios, los Menenios y los Gracos. Si los Sénecas pecaron, como otros de su tiempo, no fué por sequedad, simplicidad y falta de adorno, sino antes por todo lo contrario, como les imputan otros Autores. Si la corrupcion de la literatura Romana fué de la misma naturaleza entonces, y tuvo las mismas causas y autores que en el siglo pasado; sin duda este mal gusto no consistió en renovar el desaliño antiguo, sino en cargarla con nuevos y exquisitos adornos; pues el Marini, uno de los primeros autores del gusto corrompido, no imitó al Dante, ni al Petrarca, no pecó por falta, sino por sobra de cultura. Las extrañas metáforas, los falsos brillantes, las sutilezas y las puntas no son propiedades de los Poetas y Oradores antiguos. Estos defectos nacen de las nuevas modas y de los estilos modernos. Así creemos esta eloqüencia de los falsos brillantes mas diferente de la de los Gracos, Menenios y Apios, que la de Ciceron y sus contemporaneos: porque esta última es media entre los dos extremos de desaliño y de excesivo adorno. Si Tiraboschi no hubiera considerado tan abstractamente la corrupcion de la eloqüencia, sus causas y autores; si no la hubiera establecido repentina y en una sola persona, sino en muchas y por diferentes modos, no hubiera incurrido en tan miserable equivocacion.

(*a*) Ibidem.

» rante, y á larga carrera enfadosa, é insufrible.
» Lucano, Séneca el Trágico, Marcial, Stacio, Persio y Juvenal quisieron, como claramente se vé en sus versos, exceder á Virgilio, Catulo y Horacio. Y qué sucedió? Se hicieron Declamadores importunos, versificadores afectados, hinchados sin magestad, é ingeniosos sin naturalidad. Pero ellos eran los mejores Historiadores y los mejores Poetas de su tiempo; y por esta causa su exemplo fué seguido ciegamente. Quintiliano uno de los hombres de mejor gusto que hubo jamas, puso todo su esfuerzo para volver al recto camino los extraviados Romanos. Pero ya habia declinado mucho el buen gusto para que se pudiese tan facilmente impedir la ruina; y aun se creyó que Quintiliano reprehendia aquel género de eloqüencia movido de envidia, y no de razon, como en su lugar dirémos.

4 » No fué (continúa siempre Tiraboschi) diverso el origen de la otra decadencia, que padecieron las bellas letras en el siglo pasado (*a*), y aun á los fines del XVI. El Ariosto, el Sannazzaro, el Tasso, y otros muchos Poetas, para decirlo así, del siglo de oro de la literatura Italiana, parecian haber conducido la Poesia á su perfeccion. Se quiso ir mas allá, y siendo muy dificil excederlos en gracia, en gallardia y demas adornos poéticos naturales y no afectados, se tuvo recurso á las alegorías, las metáforas y los conceptos. El Marini, uno de los primeros autores del gusto corrompido, era hombre de mucho ingenio, y por eso tenido en grande estimacion: por » lo

(*a*) Tiraboschi n. 27.

» lo qual su exemplo inficionó á los otros. Las co-
» sas nuevas agradan; y un camino abierto nueva-
» mente, parece mas hermoso y acomodado que
» los antiguos. La corrupcion de la Poesia pasó á la
» eloqüencia. Los Oradores pasados parecieron, y
» acaso con alguna razon, lánguidos y sin nervio;
» pero en lugar de hacer la eloqüencia mas nervio-
» sa y mas fuerte, se hizo mas caprichosa. Aque-
» llos parecieron mejores Oradores, que sabian usar
» de mas extrañas metáforas; y la verdad parecia
» tanto mas bella, quanto se presentaba con mas
» apariencias de falsedad. A esto concurrió tam-
» bien, como observa un culto, é ingenioso Escri-
» tor moderno (el Ab. Bettineli (*a*)), el dominio
» que los Españoles tenian entonces en Italia. Esta
» ingeniosa Nacion, que parece casi por efecto de
» clima llevada naturalmente á las sutilezas, y que
» por esto ha tenido tantos famosos Escolásticos, y
» tan pocos célebres Oradores y Poetas, dominaba
» entonces una gran parte de Italia; sus libros se
» esparcian facilmente, su gusto se comunicaba; y
» como parece que los súbditos con facilidad se vis-
» ten de las inclinaciones y costumbres de sus Se-
» ñores, los Italianos, para decirlo así, se hicieron
» Españoles. Para confirmar esta sentencia añadiré
» una (*b*) reflexîon, que acaso parecerá tener algo
» de sutileza; pero que ciertamente es fundada en
» un hecho verdadero. La Toscana, que estaba mas
» distante de los Estados de Nápoles y Lombardía
» dominados por los Españoles, fué el pais de Ita-
» lia

(*a*) *Entusiasmo* pag. 304.
(*b*) Tirabosch. *Disert. prelim.* n. 27.

» lia menos sujeto á estas alteraciones; como si el
» contagio fuese perdiendo su fuerza, quanto mas
» se apartaba de la fuente de donde traía su ori-
» gen. ¿No se podrá decir tambien que esto concur-
» rió no menos á la primera decadencia (1) de las

» le-

(1) No sabemos por que Tiraboschi llama primera decadencia de las letras la que sucedió despues de la muerte de Augusto. El mismo reconoce, que desde el principio de su Imperio, y aun desde los últimos años de Ciceron, habia comenzado á descaecer miserablemente la eloqüencia; habia recibido grandes golpes, y experimentando una decadencia ruinosa. Esta decadencia, segun él, consistia principalmente en el mal método, gusto y estilo: porque desde entonces la eloqüencia perdió las ventajas de un estilo facil, claro y elegante. Pues si en el imperio de Augusto habia padecido ya la eloqüencia tan grandes pérdidas, si estaba corrompida con tantos abusos ¿cómo se llama ahora primera decadencia de las letras, la que sobrevino despues de la muerte de aquel Emperador? Sin duda porque ahora se trata de atribuir este mal gusto principalmente á los Españoles: y como M. Séneca no escribió hasta despues de la muerte de Augusto, y los otros Españoles pertenecen á épocas mas tardías, por eso ahora se retarda esta época del mal gusto para que puedan ellos tener la mayor parte; y no verse precisado por las leyes fixas de esta revolucion literaria á reconocer los efectos primero que las causas y sus autores. De otra suerte seria menester señalar causas futuras á efectos pasados; lo que no permiten las leyes de la naturaleza, ni de la Historia. Lo cierto es, que este defecto del mal gusto, sus causas y autores se hallan entre los mismos Italianos en los Imperios de Augusto y Tiberio, como hemos visto, y por consiguiente antes que pudieran influir la Obra de Séneca y los demas Españoles. Que la eloqüencia y poesía padeciesen mas daño en los imperios de Calígula, Claudio, Neron y Domiciano, es cierto; pero no lo es que esto sea privativo de los Españoles: pues por una parte Tácito, los Plinios, Stacio, Juvenal y Persio no son de mejor estilo y gusto que Marcial, Lucano y Séneca; y por otra en este mismo tiempo florecieron otros Españoles de suma elegancia, como Columela y Pomponio Mela; y del mejor gusto que hubo jamas, como Quintiliano por confesion del mismo Tiraboschi. ¿Pues por qué menciona ahora lo malo y no lo bueno? ¿por qué los Españoles que causaron daño á la eloqüencia, y no los que fueron elegantes sobre todos los Latinos de su siglo,

y

» letras despues de la muerte de Augusto? Marcial, » Lucano y Séneca fueron ciertamente los que cau- » saron mayor daño á la eloqüencia y la poesia; » y ellos tambien eran Españoles. El clima baxo el » qual habian nacido, junto con las causas mora- » les referidas, pudo contribuir bastante á condu- » cirlos al mal gusto, que en ellos vemos.

5 Indaga despues Tiraboschi (*a*) la causa porque el mal gusto del siglo pasado duró en Italia solo un siglo; y por el contrario despues de la muerte de Augusto duró tantos, yendo siempre de mal en peor. Responde, " Que en el siglo pasado se estu- » tudiaba, aunque por mal camino y con malas » guias... Los buenos modelos estaban olvidados, y » aunque por humano respeto, para explicarme así, » se decia aun que Ciceron, Livio, Catulo, Virgi- » lio eran los mejores autores, con todo se daba » una secreta preferencia, y se leían con mas pla- » cer Séneca, Tácito, Lucano, Marcial y otros se- » mejantes. Pero algunos clamaron contra las preo- » cupaciones (1) vulgares, y prevalecieron. El em- » pe-

y los que procuraron traer al verdadero camino los extraviados Romanos? ¿Por qué España ha de tomar denominacion de la peor parte, y no de la mejor? ¿Especialmente siendo ellos solos y raros en lo bueno; y teniendo por asociados en lo malo á los Romanos del mismo tiempo? Esto bueno que es propio de ellos, podria mejor atribuirse á efecto de clima; y lo malo, que les es comun con los Italianos, no al clima de España, sino á la mala educacion y exemplos que hallaron en Roma. Y en realidad esto es lo mas razonable y conforme á la historia y la crítica. Con razon dice festivamente el Ab. Serrano (epist. 2) que son muy de notar estas afectadas y misteriosas omisiones de Tiraboschi.

(*a*) Num. 28.

(1) No faltó en Roma quien clamase en los tiempos antiguos contra los abusos y preocupaciones vulgares. Sobre los abusos de

» peño que se habia tenido en seguir el mal gusto, » se convirtió al bueno. No sucedió así, ni podia » suceder en la decadencia de las letras despues de » la muerte de Augusto." Alega la razon de diferencia (*a*), y se reduce á las gueras civiles, el ningun cuidado de casi todos los Emperadores, la invasion de los Pueblos bárbaros, la cesacion de los motivos y estímulos, los pocos y malos Escritores, la escasez de libros, el ningun interes y aficion á su lectura.... Confiesa no obstante (*b*) que aun todo esto no basta para explicar todos los efectos y circunstancias de la decadencia de la Literatura. Recurre; pues (*c*), á la inundacion de Pueblos extrangeros (1) que iban á Roma para adelantar en las

de la eloqüencia clamaron M. Séneca y Quintiliano. Columela y Séneca el Filósofo exâltaron su voz contra las malas costumbres civiles y morales, contra el abandono de la Agricultura y Filosofia. ¿Por qué no se extirparon los abusos de los Romanos? De esto no señala Tiraboschi causas legítimas; pero no podemos detenernos á tal exámen.

(*a*) Num. 28. y sigg.

(*b*) Num. 30.

(*c*) Num. 31.

(1) Atribuye Tiraboschi la decadencia de la literatura Romana á los extrangeros, "porque en tiempo de los Emperadores fué » á Roma un gran número de Poetas, Oradores, Retores y » Gramáticos extrangeros, especialmente Franceses y Españo- » les." Mucho es que á estos les haya dado asociados para la corrupcion de la literatura. Los Franceses verán el juicio que deben hacer de esta sentencia del Historiador Italiano. Nosotros solo insinuamos dos reflexîones. Primera, que los primeros y principales corruptores fueron Italianos; y de la misma Nacion hubo un gran número de corruptores desde el imperio de Augusto, como se ha demostrado. Así no hay para que recurrir á los extrangeros; pues teniendo tantos corruptores dentro de casa, es diligencia ociosa buscarlos entre los forasteros. La corrupcion, como dice el Autor del Diálogo, pasó de Roma é Italia á las Provincias. Con que los mismos Romanos corrompieron su literatura y la de España y Francia; lexos de poder ha-

las ciencias, y conseguir los empleos. "Con este
» motivo fué allá un gran número de Poetas, Oradores, Retores y Gramáticos extrangeros, especialmente Franceses y Españoles. Creció mucho el número de forasteros, quando estos empezaron á ser Emperadores en tiempo de Nerva y Trajano. Entonces los bárbaros (1) y los extrangeros

hallarse la causa de este mal en estas Naciones. Segunda, que los Españoles antes sostuvieron y reformaron la literatura Romana que la corrompiesen. Se han visto los esfuerzos que hicieron Quintiliano y Séneca para atraer á buen camino los extraviados Romanos: lo que consta tambien de sus mismas Obras; y de Quintiliano lo confiesa Tiraboschi (*Disert. prelim.* n. 26). De Higino, Porcio Ladron y Galion ya hemos dicho. ¡Qué no trabajó Séneca el Filósofo por introducir la buena Filosofia natural y moral, tan olvidada entre los Romanos! Lo mismo Columela y Pomponio Mela sobre la Agricultura y la Geografia. Estos dos últimos dieron tambien á los Romanos un exemplo práctico de suma pureza y elegancia de estilo; prendas que estaban ya tan perdidas en Roma como confiesa Tiraboschi. Esto es lo que hicieron los Españoles en Roma. Este gran número de Oradores, Retores y Gramáticos, que fué de España á corromper la literatura de los Italianos, no lo hemos hallado en Autor alguno antiguo: el Retor Antonio Juliano, que es el único que hallamos despues de Porcio Ladron, fué como los otros Españoles á criticar los abusos y sostener la gloria de la eloqüencia Latina. Esperamos que nos diga Tiraboschi de los demas Retores, Oradores y Gramáticos, para llenar nuestra Historia literaria de España: pues si son tan corruptores, como los que sabemos, no serán de pequeña gloria para la Nacion. Ademas, que aunque fueran corruptores; como no escribimos panegírico, tambien tendrian lugar en la Historia.

(1) El docto Ab. Lampillas en su *Ensayo Histórico y Apologético de la literatura Española* (P. I. tom. 2. *Disert.* 5. §. 5) prueba que la lengua Latina debió á los Españoles haberse conservado menos inculta en el siglo despues de Augusto, y reflexîona la extrañeza, que en tales tiempos pudieran llamarse en Roma *bárbaros* los Españoles, ó hacer número con los *bárbaros*. "Si nuestro Autor, dice, hablára de aquellos tiempos en que » los bárbaros Septentrionales á manera de impetuoso torrente » se esparcieron por toda Italia y se apoderaron de ella, seria » mas

» ros inundaron la Italia á manera de un impetuo-
» so torrente, &c."

6 Nunca acabaríamos, si hubiéramos de hacer todas las reflexîones, que nos ocurren, contra semejantes paradoxas. Ellas son tan extrañas que no merecen refutacion, ni el asenso prudente de ningun hombre cuerdo. Son hijas de la pasion nacional, la antipatia Española, la falta de exámen profundo de los hechos históricos. Fuera de esto con los principios ya establecidos quedan refutadas bastantemente. Ya hemos visto, que en los imperios de Augusto y Tiberio no fueron, ni pudieron ser los Es-

» mas propia la ocurrencia de atribuir á los extrangeros la rudeza y falta de cultura de la lengua Latina: pero tratándose de los primeros siglos despues de la muerte de Augusto, digo que fué muy escaso el número de extrangeros que fueron á Roma, y de ningun modo bastante para obrar tan gran mudanza." La dicha Disertacion tiene por asunto "que á ninguna de las Naciones extrangeras, á excepcion de la Griega, debe tanto la antigua literatura Romana, como á la nacion Española." En el §. 1. prueba "que en España fueron cultivadas las Artes y Ciencias antes que en Italia"; y citando nuestro tomo I. de *Historia literaria*, se vale de los mismos argumentos para establecer el origen de nuestra literatura recibido de los Fenicios y otras Naciones extrangeras; y hasta el testimonio de los Autores Ingleses de la *Historia universal*, que produximos en el tomo II. En el §. II. toma por asunto "que en ningun tiempo pudo Roma llamar bárbara á España; antes esta por muchos siglos pudo llamar bárbara á Roma." Aquí tambien emplea el erudito Autor los mismos argumentos que alegamos en nuestro tom. II. sobre la cultura antigua de España. En el §. III. convence "que ni en el valor, ni en el arte militar pudieron los Romanos mirar como bárbaros á los Españoles." Los hechos de que se vale están expuestos tambien en nuestra *Historia literaria* tom. II. lib. V. y tom. III. lib. VII. En el §. IV. muestra "que la literatura Romana fué ilustrada por los Españoles en el siglo de oro: y principalmente se apoya en la erudicion y buen gusto de Cornelio Balbo, de Higino y Porcio Ladron"; dignándose citar con aprecio sobre las acciones y literatura de Corn-

pañoles los que corrompieron la eloqüencia, é introduxeron tantos abusos literarios contra el buen gusto. Los mismos Romanos, é Italianos fueron los autores de esta mudanza. Séneca el padre no pudo corromper la eloqüencia con los medios de sostenerla y perfeccionarla. Aun quando su obra fuera tan mala como se quiere, ella se publicó á los fines del imperio de Tiberio. Ya la literatura Romana, y especialmente la eloqüencia por confesion del mismo Tiraboschi, se hallaba en un estado miserable, y habia padecido un golpe mortal y una decadencia ruinosa.

Ade-

lio Balbo el tomo IV. de nuestra *Historia literaria.* En los siguientes §§. sigue hablando de lo mucho que debió la literatura Romana para su mayor cultura á España en los siglos posteriores. Ultimamente en el §. VIII. demuestra quanto promovieron la antigua literatura Romana los Emperadores Españoles, y especialmente Trajano; por confesion del mismo Tiraboschi y testimonio de Plinio. Y no obstante dice Tiraboschi, que en su tiempo fué la mayor inundacion de Extrangeros que corrompieron la literatura Romana. Despues de haber persuadido el docto Lampillas su asunto con hechos históricos y reflexîones ingeniosas, concluye: " Puedo lisonjearme haber mostrado en esta Disertacion, que España, aun desde el siglo de oro, dió á Roma Cónsules, Bibliotecarios y Retores, superiores en elegancia, crítica y erudicion á todos los demas Extrangeros; y que despues de la muerte de Augusto fueron los Españoles en Roma los Escritores mas elegantes, los Filósofos mas famosos, los mejores Poetas, los Maestros de Oratoria mas célebres y los Emperadores, que excedieron á todos los demas en la proteccion de las Artes y Ciencias. Por tanto no es paradoxa, sino verdad incontrastable, que á ninguna de las Naciones extrangeras, á excepcion de la Griega, debe tanto la antigua literatura Romana, como á la nacion Española; y por consiguiente es una manifiesta injusticia pintarla en la Historia literaria de Italia como fatal corruptora de su literatura y erudicion." Añadimos, que es un miserable anacronismo, é injuria grosera juntar los Españoles que fueron á Roma en los dos primeros siglos, con los Extrangeros bárbaros que la inundaron en los posteriores.

7 Ademas de esto, Séneca no fué Orador, ni Gramático, ni Retor, ni Historiador, ni Poeta. No consta que tuviese escuela pública de eloqüencia, ni que orase en los Tribunales. No fué Magistrado, ni Senador, ni Consul, ni varon Triunfal, ni hombre de tanta autoridad, é influxo, como Asinio Polion, y muchos de los Oradores y Retores que hemos mencionado con testimonios irrefragables, como corruptores de la eloqüencia. Finalmente Séneca censura con acrimonia los abusos de los Oradores, de los Retores, de los Gramáticos, de los Poetas, de los Historiadores: ensalza el mérito de Ciceron, Salustio, Virgilio, Tito Livio y todos los hombres grandes. Rebate la temeraria oposicion y maledicencia de los enemigos del príncipe de la eloqüencia Romana: le vindica en esta excelencia contra sus competidores Calvo y Asinio Polion. Ni el tiempo, pues, ni los empleos, ni la conducta, ni la calidad de la obra de Marco Séneca permiten que se coloque en la clase de los corruptores de la eloqüencia y literatura Italiana. Los hijos de Séneca en su niñez y adolescencia no eran capaces de tanto poder, é influxo: mucho menos su nieto Lucano, y su paisano Marcial, que pertenecen á épocas muy posteriores. Quando lleguemos á ellas con nuestra Historia, los mismos hechos harán la apologia, y mostrarán, que la inundacion y el torrente del mal gusto, que habia nacido y se habia propagado en Roma mucho antes, y por los mismos Italianos, en parte los arrastró, á su pesar, ni tuvieron mas defectos que los generales del tiempo y pais en que vivian, contrapesados con singulares prerogativas, que los hicieron admirar en su tiempo y en los

ve-

venideros. De suerte que en los buenos y en los malos tiempos los Españoles siempre se aventajaron respectivamente en Roma á los Italianos. Reduciéndonos al tiempo de Augusto y Tiberio, Higino fué en Roma de los mejores Gramáticos, Porcio Ladron y Galion de los mejores Retores y Declamadores. Séneca el padre hace clase á parte, porque es singular en su linea, como despues lo fué Quintiliano por confesion del mismo Tiraboschi. Su hijo fué en su tiempo el mejor Filósofo de los Romanos: Columela y Pomponio Mela los príncipes de la Geografia y Agricultura Italiana. Ya nos confiesa Tiraboschi (*a*) que Séneca, Lucano y Marcial en ingenio no fueron inferiores á Ciceron, Virgilio y Catulo; y que como Veleyo Patérculo y Tácito eran los mejores Historiadores de su tiempo; del mismo modo Lucano, Séneca el Trágico y Marcial eran los mejores Poetas, no inferiores á Juvenal, Persio y Stacio. Nos agrada sobre todo oir á Tiraboschi, que Quintiliano fué uno de los hombres de mejor gusto, que hubo jamas, y que trató con el mayor esfuerzo de reducir los extraviados Romanos al recto camino de la eloqüencia. Estas verdades pronunciadas por semejante crítico, son nada sospechosas de parcialidad.

8 Pero no anticipemos las épocas. Lo mismo que Quintiliano en los imperios de Vespasiano y sus hijos, habia hecho Marco Séneca en los imperios de Augusto y Tiberio. Los Romanos se hallaban bastantemente extraviados del verdadero camino de la eloqüencia, como que iban por el contrario de Ciceron. Los Oradores y los Retores cada dia iban apar-

(*a*) Tom. 2. *Disert. prelim.* n. 9 y 26.

apartándose mas de la verdadera y sana eloqüencia. ¿Condescendió Marco Séneca con estos abusos? ¿Se hizo partidario de Asinio Polion, y de los Declamadores que censura? ¿Estuvo indolente y ocioso á vista de tantos daños como padecia la eloqüencia? ¿Pudo oponerse á los abusos con mas acrimonia, mas zelo, ó mas ardor? ¿Quién habló entonces con tanta libertad contra los corruptores de la eloqüencia? ¿Quién levantó la voz con tanta valentia contra los desórdenes y sus causas? Los Romanos estuvieron sordos á sus voces, indóciles á sus consejos; el número de los corruptores y su audacia se aumentó á pesar suyo. Pero si no consiguió reformar la eloqüencia, como tampoco Quintiliano, á lo menos en sus obras estos dos Españoles dexaron un testimonio irrefragable á la posteridad, que habiendo procurado con todo esfuerzo reducir los extraviados Italianos á la verdadera y sana eloqüencia, no fueron oidos como Casandra, porque el mal era irremediable; y por consiguiente que la ruina de la eloqüencia solo con suma injusticia, se puede imputar á ellos, siendo reos inexcusables los mismos Romanos.

9 Esto basta para la defensa de Marco Séneca contra la presente acusacion de Tiraboschi. De otras, especialmente sobre el *refinamiento y estilo*, hablarémos despues. Ahora nos llama la defensa de la Nacion entera acusada injustamente por los Abates Bettineli (*a*) y Tiraboschi (*b*). Vemos á los Españoles hechos temerariamente introductores del mal gusto

(*a*) *Entusiasm.* pag. 304.
(*b*) *Disert. praelim.* n. 27.

to de la eloqüencia en Italia en el siglo pasado, y aun despues de la muerte de Augusto. El clima de España contribuyó mucho á esta corrupcion, porque hace propensos á sus naturales á la demasiada sutileza, y por esto ha habido en ella tantos famosos Escolásticos, y tan pocos célebres Oradores y Poetas. Los Españoles dominaron el siglo pasado una gran parte de Italia; la corrupcion pasó de los Señores á los súbditos como contagio; y Toscana se preservó algo, por estar menos cercana á los paises infectos. Seria maravilla, que los extrangeros acostumbrados á atribuir todo lo malo á los Españoles, y á exâgerarlo con pinturas cargadas, no los hicieran aun causa principal de la decadencia del buen gusto en todos tiempos. Tiraboschi renueva las antiguas paradoxas de atribuir al clima de las naciones la falta de cultura, que en alguna época han experimentado todas. Los Griegos, como se puede ver en Dionisio Halicarnaseo (*a*), atribuían á la felicidad de su clima el exceso, que hacian en las Ciencias á otras naciones. A todas daban el epiteto de bárbaras y agrestes, sin excluir á los Romanos. Estos usaron despues el mismo idioma, sin considerar la antigua rudeza de sus naturales. Las antiguas preocupaciones sobre influxo de clima, no debian renovarse en medio de las luces de nuestros tiempos. Considerando lo que fueron los Griegos en los siglos remotos, y lo que son de presente, se vé que siendo el clima uno mismo, la diversa cultura consiste en la educacion y revoluciones civiles. Los de Boecia y de Holanda fueron pro-

(*c*) De *Oration. Scriptor. quae exam.* pag. 64. edit. Wechel.

proverbio de rudeza entre los antiguos. Con todo vimos los hombres que salieron de Thebas; y los Holandeses se han vindicado ellos mismos de la impostura. En nuestro primer tomo (*a*) mostramos contra un Erudito Italiano lo poco fundado de estas pretensiones. Pero no esperábamos que Bettineli y Tiraboschi adoptasen de nuevo esta paradoxa, refutada con el testimonio de todos los siglos ; ni que abrazasen en orden á España el sistema de las causas físicas , que desechan respecto de Italia y otras Naciones (1). Mas vemos que para calumniar la literatura Española se tienen por fundamento las opiniones mas extravagantes y las inconseqüencias mas monstruosas. Aunque se conceda á la influencia del clima tanto poder , como le dá con otros Mr. Castillon (*b*); como España por confesion de este mismo Autor , y por disposicion del Criador supremo se halla tan felizmente situada , y por tanto su clima es mas á propósito para las ciencias; es preciso reconocerla privilegiada aun con respecto á las causas físicas. Ni necesitamos hacer apologia del clima Español. Ya nos dixeron Estrabon (*c*) y Justino (*d*) que España por la felicidad de su clima, é in-

(*a*) *Histor. liter. de Españ.* tom. 1. lib. 1.

(1) El ingenioso Lampillas advirtió tambien esta contradiccion en Tiraboschi. " No sé , dice , cómo salió de su pluma aquel » terrible decreto contra el clima de España , despues de haber » probado doctamente contra el Abate Du-Bos , que el buen , ó » mal gusto en las Artes y Ciencias no puede ser negocio de » clima." *Ensayo hist. apolog.* part. 1. tom. 2. Disert. 7. §. 1. pag. 210.

(*b*) *Considerat. sur les causes phisiques et morales de la diversité de genie*, des moeurs, *et du gouvernement des Nations.* Bovillon 1769.

(*c*) Lib. 3.

(*d*) *Hispania inter Africam & Galliam posita... utraque fertilior...*

industria de sus naturales producia y enviaba á Roma en abundancia todas las cosas útiles á la vida. Tambien nos dixo un célebre Orador de las Galias (*a*) que España producia para Italia eloqüentísimos Oradores, excelentes Poetas, famosos Capitanes. Otro Poeta (*b*) extrangero dixo, que España producia hombres, que gobernasen á Italia y á todo el Imperio Romano. Juan Rossi (1) y Morhofio (*c*) á pesar de su *tumor Hispánico*, nos dixeron, que España por lo benigno y saludable de su clima, producia grandes ingenios, muy proporcionados para la eloqüencia, la Poesia y todas las bellas ar-

lior... hinc temperato calore, inde felicibus & tempestivis imbribus in omnia frugum genera faecunda est, adeo ut non ipsis tantum incolis, verum etiam Italiae, urbique Romanae cunctorum rerum abundantiam sufficiat. Lib. 44. = Plinio concluye su Historia natural teniendo á España por próxîma á Italia en la felicidad de su clima. Solino dice: *Terrarum plaga comparanda optimis, nulli post habenda... Omni materia affluit, quaecunque aut pretio ambitiosa est, aut usu necessaria. Polyh.* cap. 26. alias 36.

(*a*) *Tibi mater Hispania est, terris omnibus terra felicior: cui excolendae, atque adeo ditandae impensius quam caeteris gentibus supremus ille rerum fabricator indulsit... Haec durissimos milites, haec experimentissimos duces, haec facundissimos oratores, clarissimos vates parit, haec judicum mater, haec principum est.* Latin. Pacat. in Panegyr. *Theodos.* n. 4.

(*b*) *Principibus faecunda piis . . . .*
. . . .
Namque aliae gentes, quas foedere Roma recepit,
Aut armis domuit, varios aptantur in usus
Imperii . . . .
Sola novum Latiis vectigal Iberia rebus
Contulit Augustos . . . .
Haec generat qui cuncta regant . . . . Claudian. de *laud. Seren.*

(1) Este es el verdadero nombre del Autor de la *Pinacotheca*, que le convirtió en el de *Jano Nicio Erytreo.*

(*c*) *Libri caetera Hispanis nec pauci, nec justa aut exquisita etiam eruditione destituti scribuntur; cum ipsa regio uti post alios Ery-*

artes, &c. (1) Pues Tiraboschi mezcla los tiempos modernos con los antiguos, le dirémos de paso que á fines del siglo XVI. y principios del XVII. habia en Roma tres Oradores insignes (*a*), el Cardenal Toledo,

Erythraeus refert. Pinacotheca. III. pag. 163 *magna coeli salubritate, puritateque spirituum, aptos praecipuè suos incolas reddat; ingeneret una laborem, patientiam, & sollicitudinem, ut non in Theologia minus, quam in bonis artibus excellant. Verum raro admodum ad nos isti libri perveniunt. Theologi supra modum Scholasticae Philosophiae addicti sunt. Politici, & Poetae laudem merent, ut alibi ostendetur.* Morhof. *Polyh.* tom. 1. lib. 4. cap. 4. n. 18.

(1) En el lugar citado de Morhofio se vé que juzga mas ventajosamente que Tiraboschi y Bettineli, del clima é ingenios de los Españoles, y dice que en España se escriben muchos libros de exâcta y exquisita erudicion en las Ciencias y bellas Artes; aunque estos libros, dice, muy rara vez llegan á nosotros; y reconoce algun exceso de sutileza escolástica. Pero esto no lo atribuye al clima, ni al carácter natural, ni á la ociosidad, pereza ó falta de aplicacion. Reconoce que los Españoles sobresalen en las buenas letras, y no menos en la Teología, aunque por vicio del siglo fuesen demasiado adictos á la Filosofia Peripatética. Tambien reconoce buenos políticos y buenos Poetas: y en otra parte (lib. 6. cap. 3) buenos Oradores, admitiendo la preferencia que D. Nicolas Antonio les da sobre los Italianos en el Prefacio de su Biblioteca. Finalmente dice que el clima es á propósito para los buenos ingenios, por ser puro y saludable su temperamento. Esto pudieron tener presente Tiraboschi y Bettineli para no hablar con tan poca verdad y crítica del clima de España y sus ingenios. Que nuestros libros sean raros en las Naciones extrangeras, no es culpa nuestra, sino suya; pues por desden, descuido, ó miseria en gastar el dinero, no los conducen, ó no los leen; pudiendo ser tan diligentes en esto, dice festivamente Lampillas, como en llevar los vinos generosos, el tabaco exquisito, el cacao, el oro y la plata. En esta preferencia dan á entender, que son mas aficionados á estos géneros que á la literatura. ¿Y acaso los literatos Españoles esperan á que los Extrangeros les traigan á su casa los libros y las noticias literarias? Ellos mismos las solicitan, buscando generosamente y sin preocupacion nacional lo bueno en qualquier parte que se halla.

(*a*) Jan. Nic. Erythr. *Pinacoth.* I. pag. 81. & III. pag. 36.

do, Francisco Panigarola, y Fr. Alonso Lobo. Cada uno sobresalia en una de las prendas oratorias. Toledo enseñaba, Panigarola deleitaba, Lobo movia. De suerte que de los tres mas célebres Oradores que admiraban los Romanos, uno solo era Italiano y los otros dos Españoles. Y estos dos se aventajaban en las prendas mas esenciales de la Oratoria, quales son el arte de enseñar y de persuadir. El Italiano los excedia en la menos considerable, que es el adorno y las figuras, que mas lisonjean los oidos, que convencen el entendimiento, ó triunfan del corazon. Y aun así á él, como á los siguientes Oradores Italianos, se les ha notado algun exceso en esta parte, de poco nerviosos y nimiamente floridos (*a*). Este vicio sin duda le contraxeron de los Poetas, pues en esta misma época confiesa Tiraboschi (*b*), que entre los Italianos el mal gusto de la poesía se comunicó á la eloqüencia (1).

Se

(*a*) Morhof. tom. 1. lib. VI. cap. IV. = Jacobo Gaddio de *Scriptor.* non *Ecclesiast.* tom. 2. pag. 155. dice, que Panigarola introduxo una nueva eloqüencia en el gusto, y sobre el fundamento de Demetrio Falereo en el libro de *Elocutione*, que se le atribuye. Esta eloqüencia estaba llena de flores, amenidades, sentencias dulces y otros adornos poco graves y dignos de un Orador Sagrado. Con todo los Italianos le oían con admiracion, y las Ciudades de Italia le solicitaban á porfia para que les predicase. El citado Juan Rossi le tiene por corruptor de la eloqüencia Sagrada. = Morhofio (tom. 1. *Polyh.* lib. 3. cap. 3) dice que Francisco Vavasor (libro de *Ludrica dictione* y orat. 3) atribuye la corrupcion moderna de la eloqüencia á las agudezas, que deben su origen á los Españoles. Pero fuera de lo que diremos contra Vosio, Beclero en su *Museo* atribuye este vicio á los Italianos. En efecto Morhofio dice, que estos son muy dados en sus oraciones á tales sutilezas, y los Franceses los imitan no pocas veces.

(*b*) *Disert. prelim.* n. 27.

(1) Ya insinuamos en otra parte la contradiccion de Tiraboschi.

9 Se queja Tiraboschi (*a*), que algunos Ultramontanos hagan al célebre Tasso primer corruptor de la poesía Italiana (1). Pero sea enhorabuena el Marini y otros coetaneos los que la corrompiesen. Este es el origen de la corrupcion de la eloqüencia del siglo pasado, como confiesa él mismo. Pues si tiene los corruptores dentro de Italia, así en los tiempos antiguos, como en los modernos; si allí florecieron Asinio Polion y Marini con sus sequaces; ¿para que recurre á los Españoles y al clima de España? ¿Por qué contra la Historia, y la experiencia forma tan ridícula pretension, sin mas apoyo que el de un culto, é ingenioso Escritor moderno; un *parece*, un *estoy por decir*, un *casi por efecto de clima*, y finalmente *una reflexíon*, *que parecerá acaso*

chi. Aquí dice, que en el siglo pasado el mal gusto de los Poetas se comunicó á los Oradores. En el siglo de Augusto niega que los poetas pudiesen tener influxo en la corrupcion de la eloqüencia. Por el cotejo de ambos pasages sabemos la peregrina noticia, que Marini tenia mas autoridad y poder que Ovidio; que los poetas del siglo pasado eran hombres de mas influxo y autoridad que los del siglo de Augusto: pues eran capaces de hacer pasar la corrupcion de la poesía á la eloqüencia; á lo que no alcanzaba la eficacia de los otros. Pero en todos tiempos los Españoles comunicaban la peste á los Italianos. ¿Quien no se reirá de semejantes contradicciones?

(*a*) *Disert. prelim.* n. 6.

(1) Mr. Racine el hijo en una Disertacion extractada en la *Academia de Inscripciones* (tom. 8. *Histor.* pag. 324) dice, que la principal causa de la ruina de los estudios es el mal gusto, el amor de las agudezas y la afectacion de estilo; y para traer un exemplo le toma de la Historia de la literatura Italiana. "Mas incurre tambien, dice Tiraboschi, en la desgracia comun á muchos Ultramontanos, que apenas se disponen á escribir algo de Italia, y ponen el pie en ella, quando caen miserablemente." Dice Racine que el Tasso fué el primero que hizo de la moda el mal gusto entre los Italianos, y desde entonces los grandes genios desaparecieron de Italia. Tiraboschi remi-

so tener algo de sutileza? ¿Estas son las pruebas invencibles de semejante paradoxa? ¿Esto solamente se alega para contrarrestar los hechos históricos y el testimonio de los Antiguos? En los tiempos de los abusos de la oratoria se reprehendia á los Predicadores conceptistas, que pronunciaban falsedades insufribles con el lenitivo de un *casi*, un *parece*, un *estoy por decir*, y la cita de un *Expositor moderno*. Y esto mismo, que se ha desterrado tan gloriosamente en las naciones cultas, ¿sirve ahora al Escritor de un pais privilegiado como el de Italia, para insultar á los Españoles, y desacreditar su literatura?

10 Dexamos á los Ab. Lampillas y Juan Andres (1) el cabal desempeño de este asunto, que solo

te á otra ocasion exâminar este punto; pero reflexîona que el mal gusto es efecto y no causa. Ciertamente dice, donde el gusto es malo, no pueden florecer las bellas Artes; como no puede haber excelentes pinturas, donde no hay diestros pintores. ¿Pero qual es la causa del mal gusto? Nosotros reflexîonamos brevemente, que no solo los Ultramontanos, y entre ellos Boileau Despreaux, sino muchos de los Italianos tuvieron por corrompida y defectuosa la poesía del Tasso. Así Tiraboschi no puede quejarse de solos, ni de todos los Ultramontanos, como opuestos á la literatura Italiana. En el Prefacio de su primer tomo habla de muchos Ultramontanos que la ilustraron; y segun el docto Ab. Lampillas nuevamente los Autores de la *Historia literaria de España* se portan con sobrada indulgencia y generosidad respecto de los literatos Italianos. En segundo lugar, la misma queja que forma Tiraboschi de los Ultramontanos, pudieron estos con mas razon tener de él, y especialmente los Españoles; conviene á saber, que no puede hablar de nuestra literatura sin injuriarla, descubriendo mas pasion que juicio. ¿Qué Extrangero ha dicho jamas de Italia, lo que Tiraboschi serenamente dice de España? ¿Acaso ha dicho algun Español, que Italia casi por efecto de clima es llevada al mal gusto? Lo tercero, ya explicamos en el Prólogo de nuestra Obra, cómo el mal gusto puede ser recíprocamente causa y efecto de la corrupcion de las Letras.

(1) En 1776 el Ab. Español D. Juan Andres publicó en Cremo-

lo tratamos como una incidencia. Ellos convencerán con hechos históricos de las épocas modernas, ó han convencido ya, que el dominio de los Españoles en Italia el siglo pasado no fué origen del mal gusto de los Italianos. ¿Pero dominaban en Italia los Españoles en el imperio de Augusto y siguientes, como en el siglo pasado, para poder tambien entonces llevar consigo la corrupcion á la nacion Italiana? ¿Por el contrario no dominaban los Romanos en España y demas provincias del imperio? ¿Pues cómo entonces los vencidos corrompieron á los vencedores? De tan diversas y opuestas causas, ¿cómo pudo originarse el mismo efecto? ¡Insigne paradoxa! Algunos niños, ó jóvenes Españoles súbditos del imperio Romano, que para estudiar, ó ascender en la Metrópoli fueron á Roma en el rey-

Q 2 na-

mona en idioma Italiano una carta dirigida á D. Cayetano Valenti Gonzaga de la Religion de Malta, *sobre una pretendida causa de la corrupcion del gusto Italiano en el siglo XVII.* Esta carta se traduxo en Español el presente año de 1780. Aunque no expresa el Abate Andres el nombre de sus contrarios, se sabe que son los Abates Italianos Xavier Bettineli y Gerónimo Tiraboschi. En ella el Ab. Andres con gran modestia y hechos históricos, despues de tirar uno ú otro rasgo sobre la defensa de nuestros Españoles antiguos, hace una breve apología de ellos en los siglos modernos, probando que en el siglo XVII. no fueron los Españoles corruptores del buen gusto de la literatura Italiana. Despues tomó el mismo asunto mas de propósito el célebre Ab. Lampillas publicando en Genova 1779 la segunda parte de su *Ensayo apologético de la literatura Española.* Hasta ahora se han publicado de esta segunda parte dos volúmenes en octavo, y promete mas. En ella el ingenioso Autor hace una defensa brillante de la literatura Española en los tiempos modernos, y muestra, que lexos de ser los Españoles corruptores del buen gusto en Italia en los últimos siglos, en el XVI. debió Italia muchas luces á España en las ciencias exâctas y en las buenas letras. A ellos nos remitimos, mientras llega nuestra Historia á los tiempos modernos.

nado de Augusto y siguientes, ¿tuvieron tanto poder, é influxo sobre los Italianos, que facilmente los imitaron sus señores, y adoptaron sus costumbres y estilo? Siempre hemos visto, y segun estos modernos Italianos se vió en el siglo pasado, que los dominados y vencidos adoptan facilmente las modales y gusto de las naciones vencedoras. Pero quando se trata de corrupcion Española, se vé lo contrario; que se visten facilmente los Señores de las inclinaciones y costumbres de los súbditos (1). Estrabon, que escribía en tiempo de Tiberio, nos asegura (*a*), que los Españoles, especialmente los de la Bética, se habian hecho Romanos. Pero Tiraboschi con la autoridad de un culto moderno Escritor Italiano, despues de 17 siglos nos dice, que no fué así; sino que los Romanos se hicieron Españoles; adoptando los vencedores y señores del mundo las inclinaciones y costumbres de una provincia sujeta y vencida. Singular gloria es esta para los Españoles, que en cierto modo, como decíamos antes, se hacen comparables á los Griegos, de quienes dice Horacio: " La Grecia vencida aprisionó á " su fiero vencedor, é introduxo las artes en la " agres-

(1) Este mismo argumento hace á los Italianos el erudito Ab. D. Juan Andres (*Letter.* pag. 6 y 7 del original Italiano, 10 y 11 de la traduccion Española). " ¡Triste fatalidad de España, dice, estar siempre destinada á depravar la literatura " Italiana! Si los Españoles vienen á Italia con mando y dominio la depravan; y la depravan igualmente si vienen sujetos al imperio de los Italianos. De suerte que vasallos ó " Soberanos, súbditos ó señores, siempre son Legisladores en " materia de letras. Y la Italia, aunque Señora absoluta y " maestra del Universo, en toda constitucion se subordina á " los Españoles y les obedece ciegamente.

(*a*) Lib. 3.

„ agreste Italia." Sin duda el clima de España es propio á influir predominio en sus naturales sobre los Italianos : pues sean vencedores, ó vencidos, sean señores, ó súbditos, siempre los dominan en punto de literatura. Pero ya diximos, que no es de admitir prerrogativa tan extraña en el sentido de estos Autores, pues trae envuelta la nota de haber corrompido los Españoles en los tiempos antiguos la eloqüencia y literatura de Italia. Y hemos visto, que lejos de fundarse esta paradoxa en algun hecho histórico verdadero, ó en algun Autor antiguo, por el contrario muchos hechos y autores coetaneos convencen, que los corruptores de la literatura y la eloqüencia fueron entonces los mismos Italianos. Pero si la eloqüencia se corrompió en Roma de un golpe despues de la muerte de Ciceron; si entonces no habia ido á Roma Séneca el padre, Porcio Ladron, Junio Galion, ni otros Españoles; que no fueron, segun Tiraboschi, hasta despues de la batalla de Accio, y bien entrado el imperio de Augusto; si fueron mucho despues sus hijos y nietos, es visible, que hallaron ya corrompida la eloqüencia, y lo mas que hicieron algunos, fué adoptar los vicios dominantes, recompensándolos con otras ventajas de ingenio y doctrina. Si desde la muerte de Augusto no solo se corrompió mas la eloqüencia, sino que pasó la infeccion á los demas ramos de la literatura; los Españoles que fueron á Roma en tan infelices tiempos no llevaron consigo, sino recibieron de los Romanos aquella infeccion, originada de la perversion de costumbres, de la falta de premios y ocasiones, de la persecucion de los malos príncipes, de las calamidades del Es-

tado ; con las demas causas que contribuyeron á esta revolucion. Así la decadencia de su gusto no tanto fué causa, como efecto de la decadencia general. Si entonces los Romanos no tenian mejor gusto que los Españoles, ¿con qué razon se hace á estos origen del contagio? El predominio, que entonces lograron los ingenios Españoles sobre los Italianos, prueba el mal estado en que se hallaba ya la literatura Romana. De otra suerte no hubieran logrado entre ellos tanta aceptacion, é influxo.

11 Los Italianos, así en aquellos siglos, como en el pasado, tenian muy corrompido el gusto, quando les agradaron tanto los defectos de los Oradores y Poetas Españoles. Los excelentes Oradores y Poetas siempre son raros en todos los paises. Grecia (*a*) tuvò un Demóstenes y un Homero, Roma un Ciceron y un Virgilio. Italia un Tasso, España un Garciláso, Portugal un Camoes. De esta clase siempre hay pocos en todas partes. ¿Pues por qué se buscan muy abundantes en España? Con todo podemos decir que no han sido menos en número y dignidad que en otras Naciones de las mas cultas ; y se demostrará en el discurso de nuestra Historia. Lejos de haber corrompido los Españoles la moderna eloqüencia y poesía Italiana, en el si-

(*a*) *Unicus illi Homerus, unicus Plato, unicus Demosthenes. Pari lege premimur ; nec veréor superba futurae aetatis judicia ; ut apud nos unicus est Virgilius, unicus quoque erit Cicero. Per septingentos ferme annos de hac exemplari gloria oratoribus nostris certare licuit. Postquam intonuit sublime, & eloquentissimum Ciceronis os, desiit certamen. Occupata eloquentiae gloria, nova laus per disertum dicendi genus fuit quaerenda, quod ipsa invexisset mutata reipublicae forma.* Brotier. *Supplem. Diál. de Orat.* n. 12. inter oper. Tacit. tom. 6. edit. novae. Paris. pag. 163.

siglo XVI. produxo España grandes Oradores y Poetas, que pudieron ser modelo del buen gusto. En nuestro concepto los Poetas Italianos corrompieron el gusto de los Españoles del siglo pasado con su demasiada metafísica, expresiones tiernas, juego de palabras y conceptos amorosos. Por otra parte, si los Italianos no hubieran tenido pervertido el gusto de la Oratoria, hubieran imitado mas bien á los Villanuevas, los Avilas, los Granadas y otros buenos Oradores Españoles, que á los Predicadores metafóricos y conceptistas del siglo pasado. ¿Por qué, despreciados aquellos, se propusieron á estos por modelo? ¿Por qué copiaron y traduxeron á porfia sus Sermones, como testifica Don Nicolas Antonio (*a*)? Este sabio Español, que estuvo muchos años en Roma, dice lo que ponemos abaxo por no interrumpir el contexto. Aunque los Italianos de entonces erraban en la eleccion, acertaban en el juicio, que en general tenian formado de la ventaja de los ingenios Españoles para la Ora-

 to-

(*a*) De sacris actionibus *cum Italis nobis controversia est. Hi artificio praevalent, rhetoricantur; verbis gestuque, ac tota corporis conformatione & motu veterum Oratorum imitatores videri volunt: nostrorum strictior, nec affectata est eloquentia, non coagmentata domi oratione, aut verbis utuntur artificiosè respondentibus: sed naturali, & quasi extemporali facundia, quicquid judicii, quicquid acuminis, quicquid eruditionis eliciendum est, rebus ipsis, & argumentis persuadendis, confirmandis ex sacrae paginae, ac Doctorum testimoniis ingeniosè, ac prudenter impendunt. Eaque solerter inveniendi, excogitandi acutè, atque aptè in rem praesentem cogitatis utendi nota, sic vulgo placuere, ut etiam vernaculi sermonis conciones communiter apud Italos in ulnis gerantur, & propriae horum linguae interpretatione donentur. Nec paucos vidimus ex probatissimis, qui sic formam hanc nostram suam fecerunt, ut Italico sermone loquentes, more concionarentur prorsus Hispano.* Nicol. Anton. *praef. Bibl. Vet.* n. 14.

toria; y tenian sobre esto mejores ideas que los modernos Italianos.

12 No podemos negar que España ha producido grandes Teólogos escolásticos; y este no es oprobrio, sino gloria; salvo, si á imitacion de los hereges, se condena á bulto la Teología Escolástica, su utilidad y mérito en la Iglesia. Pero reflexîone Tiraboschi, que los inventores del buen método y orden de tratar la Teología fueron Españoles; ó bien se atribuya á S. Isidoro de Sevilla, ó bien á Tajon de Zaragoza. Pero la Teología Escolástica de la edad media, no tuvo su principio en España, sino en Francia en la Universidad de París. Los príncipes de la Teología Escolástica y gefes de sus escuelas; los que formaron partido, y tuvieron gran número de sequaces, no son Españoles, sino extrangeros. Santo Thomas, S. Buenaventura y Egidio fueron Italianos. Alexandro de Ales, Schoto y Bacon Ingleses. Alberto Magno Aleman, Durando Frances. Estos son los príncipes de la Escolástica; y ninguno de ellos fué Español. Tampoco fué Español, sino Italiano Pedro Lombardo, Maestro de las Sentencias; ni Graciano Colector de los Cánones verdaderos y apócrifos, ni Irnerio, ni Acursio, ni otros que trataron en tan mal gusto la Jurisprudencia Civil y Canónica. Español fué D. Antonio Agustin, que enmendó la obra de Graciano, y es gefe de la Jurisprudencia reformada. En la Escolástica se debe distinguir el uso del abuso; la verdadera Teología Escolástica de la Pseudo-Teología, y Pseudo-Escolástica. Este abuso ó consiste en el fondo de doctrina, ó en el mal gusto, estilo y método. Ni uno, ni otro se debe atribuir á los Españoles. Los

pri-

primeros introductores de la Pseudo-Escolástica Peripatética, ó llámense corruptores de la Teología Escolástica, fueron Ruscelino, Pedro Abelardo, Gilberto Porretano y el Abad Joachîn. Todos estos son Franceses, ó Italianos; ninguno Español. España en el siglo XVI. reformó la Teología Escolástica, purgándola de sofistería y barbarie, y reduciéndola á su dignidad y verdaderos principios. Pero los Franceses, é Italianos reconocieron muy tarde estas ventajas, y permanecieron mucho tiempo en sus abusos escolásticos. Especialmente los Italianos ha muy poco que dexaron de idolatrar la Pseudo-Escolástica Peripatética con todas sus sutilezas y abusos. No negarémos que España conservando la pureza de la doctrina Teológica, degeneró en el siglo pasado del gusto y pureza de estilo, que sus grandes Teólogos le habian enseñado en el antecedente. Pero este abuso fué general en Europa, y casi inficionó las demas facultades. Varias causas morales y políticas le mantuvieron algun tiempo en España. Pero si fuera efecto natural del clima, que fué el mismo en el siglo anterior, mal pudieran Victoria, Carvajal, Cano, Fontidonio, Virues, Payva de Andrade y otros grandes Teólogos haber escrito con tanta elegancia sobre la Teología, purgándola de vanas sutilezas y estilo inculto, y de la demasiada adhesion á los partidos y Filosofia Peripatética.

13 Las varias revoluciones de la República literaria siguen comunmente las del Estado civil. Pero atribuir al clima lo que es efecto de la educacion y las costumbres; querer que solamente en España dominen las causas físicas para la corrupcion

de

de las ciencias, es un sofisma nuevo en física y en política. Sin duda Tiraboschi habrá estado muchas veces en España, habrá observado largo tiempo su clima, el genio y temperamento de sus naturales. Habrá cotejado todas las épocas y hechos históricos, para discernir exquisitamente lo que en los Españoles es efecto natural del temperamento, ó proviene de la educacion y revoluciones civiles. Lexos de esto, aun no está muy exâcto en los hechos de la Historia moderna. Supone á los Españoles tan destacados y separados de la Toscana, como si los Aragoneses y Catalanes no hubieran tenido tanta conexîon con los Pisanos; como si Carlos V. y sus vasallos Españoles con la ocasion de Sena y la colocacion de los Médicis no hubieran tenido tanto influxo y ascendiente sobre los Toscanos. Pero sea lo que fuere de esto, el clima Español, como hemos dicho, es muy favorable á la produccion y cultura de los ingenios en todas líneas. La sutileza que se atribuye á los Españoles, si es penetracion, claridad y agudeza de ingenio, es prenda muy recomendable. El abuso de ella, general en todas Naciones y épocas, no es efecto de clima, sino falta de educacion y buenos modelos. Por otra parte hemos visto, que el exceso de sentencias agudas predominó entre los Italianos desde el fin de la República, antes que fueran allá los Sénecas; y aun contradiciéndolo estos (*a*), como tambien Quintiliano. No negarémos los defectos, que con verdad se noten á Séneca el Filósofo, Lucano y

(*a*) *Hist. liter. de España* tom. VI. lib. 12. = Y en esta Disert. P. I. §. 11. num. 101.

y Marcial. Pero ademas de estar exâgerados, es preciso confesar que ellos sobresalieron en Roma en un tiempo, en que no estaba aun inundada de bárbaros, ni se habia arruinado enteramente su literatura. Pero si descartamos de la literatura Romana á tales hombres, es preciso no hacer cuenta de los Plinios, Tácito, Juvenal, Persio, Stacio Papinio, &c. quitados los quales, en nada diferenciarémos aquellos siglos de los mas bárbaros. ¿Y quién podrá tolerar que los imperios de Trajano, Adriano y Teodosio, en que dominaron la Italia los extrangeros, se computen por Tiraboschi entre los mas ruinosos de la literatura Italiana; quando sabemos que aquellos príncipes amaron y protegieron las letras; y así en los estudios, como en las costumbres y gloria militar, especialmente en el imperio de Trajano cobró nuevos alientos y volvió á resucitar el vigor de la Roma antigua (*a*)? Teodosio sostuvo la dignidad del imperio, que con su muerte tocó casi el extremo de su ruina. La importunidad de nuestros contrarios nos obliga á anticipar estos rasgos históricos, cuya mayor ilustracion pertenece á los siglos siguientes.

(*a*) Flor. *Rer. Roman.* lib. I. Prolog.

§. II.

§. II.

Respóndese á las objeciones de algunos Críticos extrangeros, y primeramente de Morhofio y Philelfo.

14 Despues de lo que hemos dicho contra Tiraboschi en defensa de la nacion y literatura Española, apenas queda que decir algo sobre los eruditos extrangeros, que le precedieron, atribuyendo á toda la nacion, y especialmente á la familia de los Sénecas la introduccion del mal gusto en Italia y Roma. Pero como estos Autores fueron los originales de donde Tiraboschi, añadiendo nuevos coloridos, sacó tan malas copias, insinuarémos brevemente algo de lo mucho que tenemos observado contra ellos. No reproducirémos el *tumor Hispánico*, ó vicio de hinchazon, que atribuye Morhofio (*a*) á los Españoles; como que este vicio es propio de la nacion. Como solamente se funda en haber hallado alguna hinchazon en el estilo de las Tragedias de Séneca; fuera de lo que dirémos en su lugar, es muy endeble argumento para calumniar á toda la Nacion entera con tan odiosa denominacion. ¿Está reducida España á Séneca el Trágico? ¿Qué crítica es la de hacer propiedad de toda una nacion los defectos de un individuo? ¿Es hinchado el estilo de Marco Séneca, Pomponio Mela, Columela y Quintiliano? Despues de Ciceron y Virgilio, ¿nos han quedado obras de mejor gusto, donde mas brille la pu-

(*a*) Tom. 1. *Polyh.* lib. 4. cap. 12. n. 8.

pureza, elegancia y noble simplicidad de los antiguos Latinos? Fuera de esto, la hinchazon de estilo era ya defecto muy ordinario en los Romanos, no solo en el baxo imperio, sino desde el mismo siglo de Augusto. Marco Séneca (*a*) y Quintiliano (*b*) lo reprehenden con freqüencia. Hemos visto (*c*) lo que dice aquel hablando de la hinchazon del Retor Musa; y en otra parte (*d*) nota, que Fabio Máxîmo fué el primero que hizo pasar este abuso desde las escuelas á los Tribunales; que estaban infestados de este *falso sublime*, á quien da el nombre de *enfermedad vomica*, que significa *tumor apostemático*, por la hinchazon y ampollas que levanta en el estilo. Si algunos Españoles, pues, de los tiempos posteriores, incurrieron en parte aquel vicio, fué porque habiendo ido á Roma, contraxeron la peste que infestaba sus escuelas y sus Tribunales; y nunca llegaron á la monstruosidad de los Romanos, que reprehende Marco Séneca. En algunos Poetas Italianos de aquel siglo reprehende Horacio (*e*) la hinchazon y falsa sublimidad, que se iba ya introduciendo, y en realidad en los versos de Cornelio Severo, Pedo Albinovano y Stacio Papinio, hallamos mucha distancia de la noble y sencilla magestad de Homero y Virgilio. Morhofio no encontrará en su nacion Alemana el vicio, que atribuye á la Española, porque los Germanos entonces de lo menos que trataban era de las letras, re-

pu-

(*a*) Praef. lib. 5. alias 10. *Controv.* = Lib. 4. *Controv.* 25. = *Suasor.* 1. in fin. &c.

(*b*) Lib. 2. cap. 3. = Lib. 8. cap. 3. = Lib. 11. cap. 1.

(*c*) *Histor. liter. de Españ.* tom. VI. lib. 12.

(*d*) Lib. 2. *Controv.* 12.

(*e*) De *Art. Poetic.*

putándose entre los Pueblos bárbaros. El mérito que esta Nacion se ha adquirido en la República literaria despues que cultivó las letras, prueba la injusticia que se hace á una Nacion, aplicándole como propiedad innata lo que es vicio de algun particular, ó de alguna época menos floreciente en la literatura.

15 Diximos que Quintiliano (*a*), por voto de la República de las letras, y aun del mismo Tiraboschi (*b*), fué hombre del mejor gusto que haya habido jamas. Y con todo, Francisco Philelfo se atrevió á notar en él cierta *hispaneidad*, ó barbarie. Dice (*c*) que carece de toda elegancia, brillantez y suavidad de estilo. Pero ya Luis Vives (*d*) y el mismo Morhofio (*e*) rebatieron tan bárbara censura, que muestra no haber tenido aquel Autor el menor gusto, discernimiento, ó paladar crítico. La *hispaneidad* de Quintiliano, dice Morhofio, es lo mismo que la *patavinidad* de Tito Livio. Semejantes censuras con-

(*a*) *Quintilianus omnium, qui unquam scripserunt auctorum, elegantissimus.* Gasp. Barth. Praef. ad Gratii *Cyneget.*

(*b*) *Disert. prelim.* n. 26.

(*c*) *Sed orationis ejus filus mihi sanè non placet, sapit enim* hispanitatem *nescio quam, hoc est*, barbariem *planè quandam. Nullam habet elegantiam, nullum nitorem, nullam suavitatem.* Philelph. epist. ad Joann. Tuscanel. = Le cita Fabricio *Bibl. latin.* lib. 2. cap. 15. n. 6: donde tiene por muy rígida su censura.

(*d*) Luis Vives *praef. Declamat.* pro noverca, tom. 1. Oper. pag. 253. = Y aun dudando que las Declamaciones sean de Quintiliano, dice que su autor es de aquel mismo siglo, y que Philelfo es un inepto Censor: *Nam hoc dictio arguit: certè homo is fuit acutissimus, & facundissimus. Nam si de istis sensit Philelphus, cum dicit sapere barbariem, nimirum palatum ejus erat infectum ineptia.* Ibid.

(*e*) Lib. de *patavin. Liviana* cap. 9 & 12. = *Polyb.* tom. 1. lib. 4. cap. 13. n. 3.

contra el dictamen de todos los hombres de buen gusto, no tanto prueban defecto en los censurados, como ineptitud, ignorancia, ó envidia en los censores. ¿Y qué quiere decir *hispaneidad*? Estas formalidades metafísicas, estos abstractos de últimas diferencias individuales, que tanto se abominan en los Metafísicos de los siglos bárbaros, ¿ahora son expresiones favoritas de los críticos fastidiosos, y han pasado de la hez de las escuelas á los estrados de la crítica? Lo particular es que un Crítico de paladar tan exquisito como Philelfo, que percibe en Quintiliano esta metafísica, ó chîmérica *hispaneidad*, este átomo insensible á los demas observadores; no supo distinguir á Quintiliano, Autor de las *Instituciones Oratorias*, de Quintiliano Autor de las *Declamaciones*; y le pareció que era uno mismo el estilo de ambas obras, siendo suma la diferencia entre los dos Autores. Aun no consta que el Autor de las Declamaciones sea Español, y casi todos los Críticos las tienen por obra agena de nuestro Quintiliano. Y no obstante Philelfo solamente se funda en esta confusion para notar de *hispaneidad* y barbarie el estilo del mas culto y elegante Escritor latino que hubo jamas (*a*). ¿Pero cómo se podrá persuadir el desengaño á un hombre, que segun lo expuesto carece de noticias literarias, de nariz crítica, y aun de sentido comun? A lo menos su discernimiento y juicio es tan extravagante, que se opone al de todo el mundo literato, y podemos gra-

(*a*) *Quintilianus, ille veteris eloquentiae strenuus resuscitator, totiusque Italiae magister optimus: in quo* hispanitatem *perperam à Francisco Philelpho esse notatam*, dictum à nobis est. Morhof. *Polyh.* tom. 1. lib. 4. c. 13. n. 3.

graduarle con el nuevo y raro epiteto de *Philelfeidad.*

§. III.

Exâminase lo que dice Gerardo Juan Vosio.

16 Con mas urbanidad y moderacion, aunque no con mas justicia, habla el erudito Gerardo Juan (*a*) Vosio. En las palabras que dexamos referidas al principio de esta Apología dice: "Que desde el tiempo de Augusto los Declamadores introduxeron en la Oratoria la afectacion de agudeza, y un género de escribir sentencioso, muy distante de la noble simplicidad antigua. Los primeros y principales, que incurrieron este abuso, fueron los ingenios agudos de los Españoles. La Poesía experimentó la misma suerte que la Oratoria. Así es notable la diferencia entre el estilo de Catulo y Marcial. Pero principalmente se descubre este vicio en la gente Annea. Está manifiesto en Séneca el Filósofo y Trágico, Lucano y Floro, que son de la misma familia. Y Marco Anneo Séneca el padre usurpó este modo agudo de escribir en sus Oraciones." Pero ya hemos visto que no fueron los Españoles los primeros que introduxeron este abuso de la afectada agudeza, juego de palabras, y exceso de sentencias. Fueron los mismos Romanos, é Italianos los que le introduxeron y propagaron, como notó ya Marco Séneca (*b*) por observacion pro-

(*a*) *Instit. poetic.* lib. 3. c. 20. §. 8.
(*b*) Lib. 3. *Controv.* 18.

propia, y por autoridad de Casio Severo. Este abuso no es posterior á los tiempos de Augusto, como dice Vosio. Es anterior á la ida de los Sénecas á Roma, y pertenece á los tiempos de la República. El primer Autor de este mal fué Pub. Syro Mimo: imitóle Laberio de la misma profesion Mímica. Tambien se distinguió en la misma carrera Pomponio, escritor de comedias Atelanas, usando con exceso las sentencias agudas y equívocas. Todos estos son contemporaneos de Julio Cesar y Ciceron. Como este era un vicio dulce, agradó sumamente á los Romanos. Se multiplicó el número de malos imitadores, que llevaron al exceso el mal gusto de las sentencias agudas y equívocas. Lo peor fué que segun costumbre adoptaron lò malo y no lo bueno de los primeros Autores. Así se inficionaron todos los ingenios de la juventud Romana. Marco Séneca estuvo tan distante de semejante abuso, que se lamentó con Casio Severo, quejándose de Publio primer autor del mal, y dando á este el epiteto de *insania*, ó locura. Así quando fué á Roma Marco Séneca despues de la muerte de Ciceron, ya estaba introducida la afectacion del estilo sentencioso y agudo. Mucho mas quando fueron sus hijos y nietos, y el Poeta Marcial. A poco de haber ido á Roma los hijos de Marco Séneca en su primera niñez, fué desterrado Casio Severo á la Isla de Creta, y despues á la de Seriphe, donde murió sin volver á la Capital (*a*). Así la conversacion, que con él tuvo Marco Séneca sobre el origen y propaga-

(*a*) Tacit. *Annal.* I. cap. 72 y IV. cap. 21. = Sueton. in *August.* cap. 56. = Dio Cas. lib. 55.

cion de este abuso, que ya habia inficionado los ingenios de toda la juventud Romana, precedió algunos años al destierro de Casio Severo, y algunos mas á la muerte de Augusto. Si Vosio hubiera visto, ó reflexîonado este pasage de Marco Séneca, no hubiera confundido estas épocas, retardando hasta despues de la muerte de Augusto un contagio, cuyo origen y propagacion pertenece al tiempo de este Emperador y aun al de la República; no hubiera atribuido este origen, propio de los Romanos, á los Autores Españoles, que quando fueron á Roma le hallaron ya no solo introducido, sino dominante en los mismos Italianos. Mucho menos la hubiera atribuido á Marco Séneca, á su familia y aun á toda la nacion Española. No negarémos que algunos de esta familia fueron demasiado adictos al estilo sentencioso; pues el mismo Marco Séneca insinúa que sus hijos quando estudiaban la eloqüencia en Roma, tenian demasiada aficion á las sentencias. Pero esta aficion no la llevaron de España, pues fueron á Roma en los brazos de sus madres y tias, y Lucano de edad de ocho meses. ¿Seria tan propio del clima Español el estilo sentencioso y agudo, que estos niños le sacaron del vientre de sus madres, ó le mamaron á sus pechos? En Roma, donde se educaron y estudiaron, y donde estaban inficionados con esta locura todos los ingenios de los jóvenes, allí fué donde aprendieron semejante abuso. Ni se puede decir que le recibieron de la enseñanza de su padre; porque ni este le tenia, ni le aprobaba. Antes con todo esfuerzo, de palabra y por escrito descubrió su origen, su propagacion y progreso, ponderó el grave daño, y se quejó amargamente que es-

esta locura se hubiese apoderado de los ingenios Romanos. ¿Pues con qué justicia, ó apariencia de verdad se atribuye á los Españoles, especialmente á Marco Séneca, el primer origen y aumento de aquel abuso predominante?

17 Dice Vosio, que los Declamadores despues de los tiempos de Augusto le introduxeron en la Oratoria. Pero ya hemos visto, que aquella peste tuvo su origen en el Teatro, y de los Poetas cómicos y Mímicos pasó á los Oradores y Declamadores antes del fin del imperio de Augusto. Aunque Marco Séneca escribió su obra en el de Tiberio, los Declamadores, de quienes habla, y á quienes critica, todos, ó casi todos florecieron en el imperio de Augusto. Entonces ya habia degenerado la eloqüencia de su noble y antigua simplicidad, y dominaban en ella estos y otros abusos. ¿Pues por qué los reserva Vosio para despues, á fin de hacer primeros, ó principales introductores á los Españoles? Marco Séneca reprehende el mal gusto, el exceso y redundancia de sentencias en Ovidio, Vocieno Montano, Alfio Flavo y otros Declamadores. Ovidio declamó en Roma antes de su destierro, y por consiguiente antes de la muerte de Augusto. Aun son mas antiguos Vocieno Montano y los otros Declamadores. Si los Declamadores introduxeron esta afectacion, y estos en la mayor parte fueron Italianos, ¿por qué atribuye Vosio el origen á los Españoles? ¿Qué Declamadores Españoles son estos, que introduxeron el abuso de las sentencias en la Oratoria? Marco Séneca y sus hijos no fueron Declamadores; siguieron muy diferente carrera. Pues si en esta familia no hay Declamadores, y los De-

clamadores fueron los primeros, que introduxeron aquel abuso en la Oratoria, ¿con qué razon, ó conseqüencia, se hace á los de esta familia primeros y principales introductores? ¿Acaso lo serian Porcio Ladron, Junio Galion, Cornelio Hispano, Clodio Turrino? Pero de estos no consta que siguiesen tal abuso, ni son de la familia Annea. Porcio Ladron usaba de las sentencias; pero eran graves, decorosas, admiradas por los Romanos, y algunas veces mal imitadas, ó echadas á perder (*a*). Pero no el uso, sino el abuso de las sentencias, es lo que condenan los maestros del Arte. La impropiedad, la nimiedad ó exceso, la falta de sentido y gravedad, es lo que reprueba Quintiliano (*b*) en las sentencias. Por lo demas, las sentencias propias y dignas del asunto, usadas con decoro y moderacion, no son brillantes de relámpago, ó piedras falsas, sino preciosos diamantes de fondo y brillo; luces que hermosean, enriquecen y adornan las piezas oratorias. Quintiliano, que habla con tanto juicio, ¿será uno de los Españoles que despues de la muerte de Augusto introduxeron los falsos brillantes del estilo sentencioso? ¿Será otro Pomponio Mela? ¿Otro tambien Columela, escritores elegantísimos, y que no se apartaron de la antigua y noble simplicidad? Estos sin duda degeneraron de Españoles, pues no vemos en ellos la afectacion del estilo agudo y sentencioso. Pero tuvieron la fortuna, que aunque de la misma provincia, de Cadiz, ó cerca de Cadiz, no tienen la infelicidad de ser de Córdoba, ó de la familia

(*a*) *Histor. liter. de Españ.* tom. V. lib. 10.
(*b*) Lib. 2. c. 10. y lib. 8. c. 5.

lia Annea. ¿Y es menos puro y elegante el estilo de Marco Séneca? Ya hemos visto (*a*) por la autoridad de grandes Críticos, que despues de Ciceron nada hay mas puro y elegante en la lengua Latina: que su estilo es digno de los mejores tiempos, y una como quinta esencia y nata de la eloqüencia Latina. Lo que es mas, el mismo Vosio (*b*) nos dice que el estilo de Marco Séneca es puro y elegante; que no es menor la agudeza de su juicio. ¿Pero por ventura abusó de esta agudeza? Nada menos, dice Vosio. Hizo de ella un excelente uso, formando su obra, como una industriosa abeja, del suave rocío y jugo de las flores. Sin duda Vosio estaba olvidado de sí mismo quando le atribuye el modo afectado y agudo de escribir; pues antes celebró la pureza, elegancia y agudeza, de que hizo digno uso; y ahora le atribuye el abuso y la afectacion. Ya no es industriosa abeja, que con noble simplicidad hace obras de admirable naturalidad y dulzura. Es otro género de insecto, que afecta mal la industria de las abejas, y echa á perder con la afectacion el suave nectar de la eloqüencia.

18 Tenemos ya por confesion de Vosio, que los Españoles son agudos, y Marco Séneca hizo excelente uso de su agudeza. Si usaron mal á exemplo de los Romanos algunos otros Españoles despues del imperio de Augusto; naturalmente deben infe-

(*a*) *Histor. lit. de Españ.* tom. VI. lib. 12.

(*b*) *Marcus Annaeus Seneca nobis ex sui aevi declamatoribus excerpta dedit, idque stylo puro & eleganti, nec minore acumine judicii, quo egregiè usus est in ingeniis dictisque eorum censendis, ex quibus laudabilia ista, sedulae instar apis delibavit.* De *Rhetor. nat. & const.* cap. 15.

rirse dos verdades históricas. La primera, que los ingenios Españoles son dotados naturalmente de agudeza, prenda muy estimable; y esto es lo que llevaron de España á Roma. La segunda, que algunos abusaron de esta agudeza declinando á la nimiedad; porque este abuso dominaba en Roma, donde se educaron: así recibieron de los Romanos este y otros vicios de la eloqüencia. No negarémos que Marcial hizo alguna vez mal uso de su agudeza, y que segun la diferencia de los tiempos en pureza y elegancia es inferior á Catulo, como todos los Poetas posteriores lo son á Virgilio. ¿Pero acaso despues de Catulo hubo en Roma algun Poeta epigramatario de mejor gusto que Marcial? ¿Hubo algun Poeta Epico despues de Virgilio mejor que Lucano? No es facil la respuesta: y es fàcil conocer, que en aquel tiempo intermedio padeció mucho la Poesía Romana en todos sus ramos: y los Españoles como Séneca el Trágico, Lucano, Silio Itálico y Marcial fueron los primeros, que de algun modo pudieron competir con los Poetas antiguos.

19 Quando dice Vosio que Marco Séneca usó aquella afectacion de estilo en sus oraciones, sin duda no habla de oraciones propias del mismo Séneca; porque, ó no las escribió, ó no las hay, ni Vosio las puede haber visto. Habla, pues, de los alegatos y fragmentos oratorios de los Declamadores referidos y censurados por Séneca en su obra. Y si estas piezas de eloqüencia eran de estilo afectado, nimiamente agudo y sentencioso, ¿qué culpa tiene Séneca? ¿Acaso las aprueba, ó alaba en la parte que son defectuosas? Antes las censura y reprehende, así en el mal uso de la agudeza de sen-

ten-

tencias, como en otros muchos defectos. ¿Querrá Vosio hacer responsable á Marco Séneca de los mismos vicios agenos, que él refiere, censura y ridiculiza? Lo que naturalmente se deduce de esta verdad es, que estos abusos no son propios de los Españoles, sino de los Declamadores Italianos, Griegos y Galos; de los Poetas cómicos y sus malos imitadores; y que solo con suma injusticia se pueden atribuir á España, y especialmente á la familia Annea.

§. IV.

Refútanse las paradoxas de Mr. Baillet.

20 Las mismas reflexîones podian haber hecho los dos críticos Franceses, para no copiar y adoptar tan ciegamente la poco exâcta crítica de Vosio. Pero lejos de esto, por falta de exámen y sobra de pasion, exâgeran y abultan los defectos imaginarios de la familia Annea. "Lucano, dice Baillet (*a*), » hizo parecer con mucho resplandor esta eloqüen» cia afectada despues que se perdió el gusto de la » verdadera, que habia reynado durante el tiempo » de la República. Este nuevo género de eloqüen» cia, que consiste toda en *puntas* de palabras y » continuos brillos de pensamientos, parece haber te» nido origen en su propia familia. Porque su tio Sé» neca el Filósofo habia dado ya un modelo en prosa, » y podríamos sospechar que su abuelo Séneca el » Retórico quiso dar en sus escritos la forma y las » re-

(*a*) *Jugem. des Savans* tom. 3. P. II. vol. 7. *poet. latin. Lucano* §. 5. pag. 295. — 96.

„ reglas. La vehemencia de Lucano, junta con la „ necesidad del siglo y con la primera revolucion „ de la latinidad, que se hizo al fin del imperio de „ Tiberio, parece haber sido un grande obstáculo „ á la pureza y claridad del estilo de Lucano. Se „ puede decir que este es demasiado erizado de pun- „ tas, de sentencias y de sutilezas estudiadas. Esta „ afectacion, dice Vosio (*a*), era propio de la fami- „ lia de los Anneos, y aun de la España entera, „ como se vió en Marcial, y algunos otros Escri- „ tores de esta provincia del Imperio. En conside- „ racion de estos defectos, Petronio no podia su- „ frir el estilo de Lucano. A él y á Séneca, dice el „ P. Rapin (*b*), es á quien dirige aquel censor satí- „ rico sus rasgos contra los malos Poetas y falsos „ Declamadores. El mismo Rapin en otra parte (*c*) „ nos enseña que tambien es defectuoso el estilo de „ Lucano por este mal gusto de epitetos exquisitos „ y extraordinarios á que se abandona, y esta afec- „ tacion de puntas, de que se ha hecho un arte; „ aunque las mas veces es solo un juego de pala- „ bras opuestas entre sí, un género de escribir pro- „ pio de espíritus superficiales y poco sólidos." (Pe- ro reconoce Baillet que este género de eloqüencia se hallaba ya bien radicado en el imperio de Neron).

21 No es lugar oportuno el presente para hacer la apología de Lucano; y es intolerable que le coloque Baillet entre los entendimientos superficiales y poco sólidos. Lucano, Séneca el Filósofo, con

(*a*) *Instit. poetic.* lib. 3. cap. XX. §. 8.
(*b*) Prefacio de las *reflexîones sobre la Poética.*
(*c*) *Comparac. de Homero y Virgilio*, cap. 10.

con los demas de la familia Annea, y aun la Nacion Española entera, tienen acreditada la solidez de doctrina y profundidad de juicio; y solamente se les ha notado á algunos con justicia los vicios de elocucion, propios de su tiempo, que ya nos confesó Baillet estaban bien radicados en el imperio de Neron. Aun en esta linea no hacen á Lucano tantos ascos otros hombres de mas talento, doctrina y gusto que Baillet. Lo que es mas, tenian en él sus delicias excelentes poetas Franceses, mas capaces de juzgar por ser en su propia materia. Ni se halla tan acreditado Baillet en orden á pureza y elegancia de diccion, que como á un dictador de la República de las letras todos se le rindan en punto de estilo. Los célebres Gil Menage (*a*) y Esteban de la Monnoye (*b*) le notaron en esta parte muchos defectos groseros, y bastante ignorancia de los hechos literarios. Y aunque hace profesion de crítico, desbarra mucho en esta facultad, y seria mejor (dice Mr. de la Monnoye) que se hubiera contentado segun el proyecto de su Obra con recoger los diversos juicios de los sabios, y no añadir muchas veces el suyo propio con poca felicidad. De esto tenemos un exemplo en el pasage, que acabamos de referir. Pues si se hubiera contentado con el juicio de Vosio, aunque poco exâcto, sin adoptarle por propio, ni añadirle injurias y paradoxas extravagantes contra los Españoles; no hubiera errado tanto, ni seria responsable de los desaciertos agenos ademas de los suyos que son enormes.

Ya

(*a*) Anti-Baillet. P. I. y II.
(*b*) *Pref.* y *not. à Baillet.*

22 Ya hemos manifestado, no con crítica vaga y copiada de otros como Baillet, sino con testimonios auténticos é irrefragables, que el nuevo género de eloqüencia corrompida en Roma, no tuvo, ni pudo tener su origen en los Españoles, y mucho menos en la familia Annea; sino en los mismos Italianos y algunos Franceses. Tambien hemos demostrado, que aun en los siglos de eloqüencia corrompida, el estilo puntilloso, sentencioso, brillante, antitético, &c. no fué propio de España, sino comun á Roma y todas las Provincias del Imperio. Marcial, y algunos otros Escritores innominados de España, no son bastantes para acreditar, que aquel defecto era propio y general de toda la nacion entera. Si hubiéramos de hacer juicio del mérito literario de la Francia por Baillet y otros de su temple; y de este por su antagonista Gil Menage; seria muy poco justo y ventajoso el que formáramos de esta erudita Nacion. Entre lo mucho que, segun Menage, ignora Baillet de la Historia literaria, ¿no sabe que en aquellos tiempos corrompidos hubo muchos Españoles del mejor gusto, y de suma pureza y elegancia de estilo, quales no puede presentarlos Italia, ni Francia? Sin mencionar á M. Séneca, que segun otros críticos de las Galias (*a*) de mejor paladar que Baillet, es la flor y nata de la elegancia Latina; ¿no sabe que hubo un Columela, un Pomponio Mela y un Quintiliano? ¿Ignora que estos fueron hombres del mejor gusto que hubo jamas sobre todos los de su tiempo, como con otros dice hasta el mis-

(*a*) Fabro, Schoto, Lipsio, Gronovio, &c.

mismo Tiraboschi (*a*)? ¿Ignora que M. Séneca y Quintiliano reprehendieron aquellos mismos abusos en los Italianos y Franceses; y procuraron con todo esfuerzo reducir al verdadero camino de la eloqüencia á los extraviados Romanos? ¿Pueden estos, ni los Franceses presentar Escritores de los fines del imperio de Tiberio, de los de Claudio, Vespasiano y Domiciano tan zelosos defensores y tan puros exemplares de la verdadera eloqüencia, como los referidos Españoles? Ninguno pueden presentar que se les parezca; quanto mas que los iguale, ó supere. ¿No sabe Baillet, que Floro, príncipe de la eloqüencia de las Galias en aquel tiempo, segun los Autores de la Historia literaria de Francia (*b*), perfeccionó su eloqüencia en la escuela del Español Porcio Ladron; que aunque no fué de la familia Annea, fué de la misma Provincia y patria, y tendria la misma educacion y gusto que M. Séneca; si este era general á toda España? ¿Ignora que este Floro, aunque príncipe de la eloqüencia en las Galias, no llegó ni con mucho á la de su maestro? ¿Ignora que M. Séneca (*c*) notó á este mismo Floro el uso de antítesis pueriles, é increibles figuras: á Osco, tambien de las Galias, segun Baillet (*d*); y á Vocieno Montano de la Galia Narbonense reprehendió el exceso de figuras y de sentencias con otros muchos defectos (*e*)? ¿Ignora que igual abuso reprehendió á Ovi-

(*a*) *Disert. prelim.* n. 26.
(*b*) Tom. 1. siglo I. pag. 175.
(*c*) Lib. 4. *Controv.* 25.
(*d*) Tom. 1. part. II. cap. 7. pag. 302.
(*e*) Senec. praef. lib. 5. alias 10. *Controv.* = y lib. 4. *Contr.* 28.

Ovidio, á quien imitan los Franceses modernos del siglo de Luis XIV. como les objeta un erudito Italiano (*a*)? ¿Ignora que, segun dice Mr. Goujet (*b*) Autor de la Biblioteca Francesa, en los retratos de Ovidio y de Séneca, que hizo el Abate Gedoin, como corruptores de la eloqüencia, han reconocido muchos la imagen de Mr. de la Mote y de otros célebres Escritores Franceses?

23 Mientras Baillet ó sus sequaces hallan todos estos hechos en la Historia literaria antigua, como facilmente pueden hallarlos en nuestra *Historia literaria* con sus documentos correspondientes; no dexarémos de poner una pincelada de Tiraboschi en el retrato de Ovidio, y la comparacion que de él hace con los Franceses el erudito Italiano citado arriba. Tiraboschi (*c*) alaba mucho la viveza y claridad del estilo de Ovidio, aunque en la expresion le nota poca cultura y un superfluo refinamiento, lo que atribuye á su facilidad y extraordinaria abundancia. El Conde Algaroti en sus *Pensamientos varios* compara así á Ovidio con los Franceses del tiempo de Luis XIV. "Reunir, dice, en » un sentimiento las cosas mas distantes que se » pueda, avivar las expresiones con una graciosa » antítesi, y realzar en cada una lo que mas tie» ne de maravilloso; es en lo que consisten, si no » me engaño, las qualidades principales del enten» dimiento de los Franceses. De igual tempera» mento es el entendimiento de Ovidio; de suerte, » que parece que seria entre todos los antiguos » Poe-

(*a*) Algaroti *Pensieri diversi.*
(*b*) Tom. 1. P. II. cap. 1. pag. 335.
(*c*) Tom. 1. P. III. lib. 3. cap. 1. n. 43.

» Poetas el que se presentára con ayre menos extran-
» gero en las Tuillerias y en Versalles. Tanto mas, que
» fuera de las qualidades sobredichas, reyna en el
» estilo de Ovidio un cortesanesco y una galante-
» ría, quales puntualmente convenian al siglo de
» Augusto, y no desdirian del de Luis XIV." Hasta aquí Algaroti. ¡Tan diversos son los juicios de los hombres! Hoy se quejan los Franceses juiciosos, que se han introducido entre ellos las antítesis y puntillas agradables, agenas de la seriedad del siglo de Luis XIV. y propias del mal gusto Español é Italiano. Por lo que en los retratos de Ovidio y Séneca el Filósofo hallan delineados al vivo á los modernos Franceses. De suerte, que por confesion de estos y de los Italianos vamos descubriendo, que ni en los siglos pasados, ni en el presente son propias de los Españoles las puntillas y antítesis; sino que en este defecto, si le tuvieron, tienen por asociados á los Italianos y Galos del siglo de Augusto; á los mismos Italianos del siglo del Tasso y Marini; y á los Franceses del siglo de Luis XIV. y Luis XV. Lo cierto es que en tiempos de decadencia del buen gusto, por sobra ó exceso de adorno, se hallan aquellos defectos en todas las Naciones mas cultas, y mas bien en la Italiana y Francesa que en la Española. Con mas apariencia de verdad hallan otros alguna semejanza entre el ingenio y eloqüencia de Ovidio con los Españoles de su tiempo. Felicidad y facilidad de expresion, abundancia y riqueza de imágenes, agudeza de pensamientos, nacidas de un fondo inagotable de ingenio, hacen á los Españoles como á Ovidio, no afectados, sino menos cautos en la eco-

no-

nomía del arte: como su valor y riqueza natural, menos industriosos ó artificiosos en los extratagemas militares, y en los ardides económicos y políticos. Volviendo á nuestro asunto, vean Mr. Baillet y los Benedictinos, como se han de librar de la nota de puntillas y antítesis, que los mismos Franceses atribuyen á sus Escritores Modernos, y los Italianos aun á los Franceses del siglo de Luis XIV.; esto es, de la época mas brillante de su literatura. Vean como han de librar á los Declamadores Galos de este y otros defectos, que les reprehende M. Séneca en su Obra. Ocupados en su propia defensa, no tendrán tanto lugar y ardimiento para hacer peculiar de los Españoles un vicio mas propio de los Extrangeros, que tan ciega é injustamente les aplican.

24 Pero, dice Mr. Baillet, que de este nuevo género de eloqüencia corrompida propio de España y la familia Annea "nos habia dado ya un mo» delo Séneca el Filósofo, y podríamos sospechar » que Séneca el Retórico quiso dar en sus escritos » la forma y las reglas." De suerte, que ya en la familia Annea y sin salir de ella, tenemos la copia, el modelo y las reglas de una eloqüencia corrompida. No es nuestro ánimo hacer ahora defensa de Séneca el Filósofo, ni negar que en sus Obras haya algunos defectos propios de su siglo. Pero de este género de modelos de eloqüencia corrompida nos pueden proveer con mas abundancia los Galos ó Franceses de entonces, y los mismos Italianos: porque siendo el vicio predominante del tiempo, en la Capital y en todas sus Provincias habia sobra de estos modelos. No haga, pues, Baillet mono-

nopolio del mal gusto en los Españoles, quando esta mercancía estaba de sobra entre los Extrangeros. Quintiliano (*a*), que no era muy amigo de Séneca, nos dice que los Latinos del tiempo de Séneca le admiraban, é imitaban solamente en lo peor. Ojalá, dice, ya que se lo proponen por modelo, le imitáran en las virtudes y no solo en los defectos. Con que si las obras de Séneca el Filósofo eran un modelo de eloqüencia corrompida, las de los Italianos y Galos que le imitaban tan mal, eran pésimas copias de malos originales, para explicarnos con la frase de Tiraboschi. Ya á su tiempo dirémos á los Momos de Séneca el Filósofo, quánto se exceden en la crítica de un hombre tan grande, que fué para los Romanos en los tiempos mas corrompidos un modelo admirable de sabiduría y buena moral.

25 Ahora lo que no se puede sufrir á Mr. Baillet es, que diga que M. Séneca padre del Filósofo y abuelo de Lucano, les quiso dar en sus escritos la forma y reglas de esta eloqüencia corrompida. ¿Y en qué funda una censura tan extravagante, desmentida por la misma Obra? En una sospecha que dice podemos formar. ¿Una sospecha temeraria, contra una evidencia, basta para infamar con torpe nota á un Autor tan grave, á toda

(*a*) *Amabant autem eum magis, quam imitabantur: tantumque ab illo defluebant, quantum ille ab antiquis descenderat. Foret enim optandum, pares, aut saltem proximos, illi viro fieri. Sed placebat propter sola vitia, & ad ea se quisque dirigebat effingenda, quae poterat: deinde cum se jactaret eodem modo dicere, Senecam infamabat. Cujus, & multae alioqui, & magnae virtutes fuerunt, ingenium facile, & copiosum, plurimum studii, multarum rerum cognitio.* Lib. 10. cap. 1.

da su familia y Nacion? Esto no lo dixo Vosio; lo añade de suyo Baillet con voluntaria y grosera calumnia. ¿Marco Séneca quiso dar en sus escritos la forma y las reglas de los mismos abusos que reprehende? Lo que quiso dar en sus escritos fué una noticia exâcta de los abusos, que reynaban en la eloqüencia corrompida de aquellos tiempos; y reglas juiciosas para preservarse de este contagio. Esto es lo que *hizo*, y lo que *quiso* hacer, pues desde el prefacio del libro I. hasta la última Suasoria, no cesó de notar en otros estos mismos abusos, que falsamente se le atribuyen, y de establecer sabias máxîmas contra todos ellos. Esta fué su constante, perpetua y última voluntad, baxo de la qual murió dexando un instrumento auténtico de lo que *hizo* y *quiso* hacer; de sus obras y de sus intenciones. ¿Y ahora despues de 17 siglos quiere Baillet con una vana sospecha echar por tierra el valor de un instrumento tan auténtico? ¿Quiere adivinar con sospechas y conjeturas qual fué su intencion y voluntad, habiéndola él expresado tan abiertamente? ¿Y quiere que una mera sospecha, de quien no trató, ni pudo tratar al Autor, prevalezca contra lo que vemos en sus escritos? Si esto no es estar ciegos en materia de crítica y de historia, es querer cegarnos á todos y obscurecer con cavilaciones voluntarias las verdades históricas mas patentes. Séneca en sus escritos, como él mismo dice (*a*), propone modelos y exemplares de eloqüencia sana, y eloqüencia corrompida. Esto es, de los bue-

(*a*) Praef. lib. 1. *Controv.* = Lib. 2. *Controv.* 12. lib. 4. alias 9. *Controv.* 25.

buenos restos que habian quedado de la antigua; y de los abusos que reynaban ya en el imperio de Tiberio. Unos para la imitacion, otros para el escarmiento y la fuga. ¿Es esto *querer* dar la forma de una eloqüencia corrompida? Su estilo en los proemios, en los elogios y en las censuras es puro, elegante, natural y de una simplicidad noble, muy semejante al de la eloqüencia antigua, que él tanto recomienda y sostiene, abominando la nueva y viciosa, que ya se habia introducido. ¿Es esto dar la forma y modelo de la nueva y corrompida eloqüencia? Aunque la hubiera dado, engañándose y tomando una por otra, esto es, la mala por la buena, nunca hubiera *querido* de propósito hacer esto; entonces hubiera sido contra su misma voluntad é intencion. ¿Pues con qué fundamento dice Baillet no solo que *dió*, sino que *quiso dar* en sus escritos esta forma viciosa? ¿Fué él su consejero? ¿Fué testigo de vista de sus mas secretas intenciones? ¿Asistió á las deliberaciones de su entendimiento, y á las resoluciones internas de su voluntad? ¿Si en estas sospechas nos querrá dar Mr. Baillet la forma y reglas de una verdadera crítica; ó mas bien de una crítica viciosa, perversa, inurbana, arbitraria y destituida del mas leve fundamento? Si esta no fué su intencion, á lo menos podemos no *sospecharlo*, sino juzgarlo por las obras.

26 M. Séneca quiso dar en sus escritos las reglas de la eloqüencia corrompida, que reynó en los siglos posteriores, especialmente en sus hijos y nietos. ¿Y qué reglas son estas? ¿Hay en la Obra de Séneca algunas máxîmas, que aprueben la viciosa y corrompida eloqüencia, y reprueben la sa-

na, verdadera y antigua? ¿Hay alguna en que condene la noble y grave simplicidad, el varonil adorno de la eloqüencia de Ciceron y sus contemporaneos? ¿Hay alguna regla en que prescriba por digna de seguirse la práctica viciosa de los nuevos Oradores y Declamadores de su tiempo? ¿Hay alguna en que proponga como digna de imitarse la afectacion, la aridez, el demasiado adorno, las antítesis pueriles, las sentencias monstruosas, las figuras excesivas, las metáforas insolentes, los rizos, las cadencias sonoras, el juego de palabras, los equívocos; y para hablar á la moda, las *puntas* y los *falsos brillantes*? Todo lo contrario. Todos estos abusos, que dominaron en los siglos corrompidos de la eloqüencia, expresamente los censura y abomina. ¿Pues donde están estas falsas reglas, que atribuye á M. Séneca Mr. Baillet? Ellas no están en sus Obras. O no las ha leido este nuevo crítico; ó tiene los ojos al reves de todo el mundo, pues vé en ellas lo que no hay, y no vé lo que hay; ó contra su misma vista y la nuestra, nos quiere deslumbrar con objetos imaginarios. Si no fundára su crítica en *sospechas*, sino en hechos y testimonios, nos hubiera producido algun pasage de la Obra de M. Séneca, donde halláramos siquiera una de estas reglas, á lo menos algun vestigio, de esta invencion y voluntad que tuvo de darlas.

§. V.

§. V.

Quintiliano adopta las reglas de eloqüencia de M. Séneca.

27 Nosotros, sin embargo de que pudiéramos remitirnos á la misma obra, y á lo que hemos dicho; ó despreciar una acusacion, que se desvanece por sí misma por defecto de prueba; á mayor abundamiento alegarémos algunos pasages de la obra de M. Séneca, omitiendo otros muchos en que se leen sabias máxîmas y reglas, no de eloqüencia nueva y corrompida, sino de la antigua, sana y verdadera. Reglas, que despues adoptó Quintiliano, no desdeñándose copiarlas del mismo Séneca. Quintiliano, este hombre del mejor gusto que hubo jamas; este grande Orador y el mas insigne maestro de Retórica que tuvieron los Romanos: este que procuró reducirlos al verdadero camino de que se habian extraviado (*a*): este zeloso defensor y restaurador (*b*) de la antigua, sana y verdadera eloqüencia: este célebre Maestro de toda Italia, no copiaria las reglas de una eloqüencia nueva y corrompida, ni adoptaria las máxîmas del que se habia propuesto ser Patriarca de nueva secta en su casa y familia. Los lectores sin duda gustarán ver estas reglas establecidas primeramente por M. Séneca, y adoptadas despues por Quintilia-

(*a*) Tiraboschi tom. 2. *Disert. prelim.* n. 26.

(*b*) *Ille veteris eloquentiae strenuus resuscitator, totiusque Italiae magister optimus.* Morhof. *Polyh.* tom. 1. lib. 4. cap. 13. n. 3.

liano. Abaxo pondrémos los pasages de ambos Autores para que puedan hacer el cotejo. Primeramente M. Séneca dice (*a*) que se debe huir de la obscenidad, no solo de palabras, sino de pensamientos. Lo mismo á la letra dice Quintiliano. Marco Séneca reprehende (*b*) á cada paso la cacocelia, ó viciosa afectacion, como hemos visto. Quintiliano define á la cacocelia, *mala afectacion*; conviene en todo con Séneca, y dice que es el peor vicio de todos quantos hay contra la eloqüencia. Séneca (*c*) tiene por ridícula afectacion la de captar una figura ó sentencia solo con la mutacion, detraccion, ó adicion de una sílaba, ó por la semejanza de la terminacion. La misma doctrina da Quintiliano. Séneca (*d*) reprueba el equívoco y juego de palabras, las

(*a*) *Longè recedendum ab omni obscoenitate, & verborum, & sensuum: quaedam satius est causae detrimento tacere, quam verecundiae dicere.* Senec. lib. 1. *Controv.* 2. in fin. = *Obscoenitas verò non à verbis tantum abesse debet, sed etiam à significatione.* Quintil. lib. 6. cap. 1.

(*b*) *Silo Pompejus dixit sententiam cacoceliae genere humillimo, & sordidissimo, quod detractu, aut adjectione syllabae facit sensum. Proh facinus indignum! peribit ergo quod Cicero scripsit, manebit quod Antonius proscripsit?* Senec. *Suasor.* 7. Véase lib. 4. *Controv.* 24 & 25. &c. y nuestro tomo VI. lib. 12. = *Cacocelon, id est, mala affectatio, per omne dicendi genus peccat... Omnium in eloquentia vitiorum pessimo... corrupta oratio in vocum similium, aut ambiguarum puerili captatione consistit.* Quintil. lib. 8. cap. 3.

(*c*) *Multis compositio bellè sonantis sententiae imposuit... Triarius compositione verborum bellè cadentium multos scholasticos delectabat, omnes decipiebat.* Senec. lib. 3. alias 7. *Controv.* 19. = Lib. 4. alias 9. *Controv.* 25. y *Suasor.* 7. = Quintil. lib. 9. c. 3.

(*d*) *Memini nos cum loqueretur de hoc genere sententiarum, quo jam infecta erant adolescentulorum omnium ingenia, queri de Publio, quasi jam ille hanc insaniam introduxisset. Cassius Severus, summus Publii amator, ajebat, non illius hoc vitium esse, sed illorum qui illum ex parte qua transire deberent, imitarentur... Dein-*

las sentencias demasiado agudas, gusto introducido por Publio Siro, Pomponio y Laberio, que tambien imitó Ciceron con elegancia y decoro, aunque alguna vez se excedió. Quintiliano dice lo mismo, y condena este abuso aun en lo burlesco. Añade que Ciceron gustó tambien de esta agudeza, aunque la usó con mas moderacion y gravedad. Y en otra parte dice, que son demasiados, y poco dignos de Ciceron muchos de los chistes que se contienen en la coleccion de ellos, formada por su hijo ó liberto. En Ovidio reprehende Séneca (*a*) el mal gusto de la repeticion y corres-

 pon-

Deinde auctorem hujus vitii, quod ex captatione unius verbi plura significantis nascitur, ajebat, Pomponium Attellanarum scriptorem fuisse, à quo primum ad Laberium transisse hoc studium imitandi, deinde ad Ciceronem, qui illud ad virtutum studia transtulisset... Uterque elegantissimè: sed neuter in hoc genere servat modum. Senec. lib. 3. alias 7. *Controv.* 18. = *Aliter quoque voces aut eaedem diversa in significatione ponuntur, aut productione tantum mutatae: quod etiam in jocis frigidum, equidem tradi inter praecepta miror: eorumque exempla vitandi potius, quam imitandi gratia, pono.* Amari *jucundum est, si curetur, ne quid insit* amari. Avium *dulcedo ad* avium *ducit... Conificius hanc traductionem vocat, videlicet alterius intellectus ad alterum... Illa levior est, ex* oratore *arator. Pessimum vero, ne* patres conscripti *videantur* circunscripti... *Delectatus est his etiam M. Tullius.* Quintil. lib. 9. cap. 3. = Id. lib. 6. c. 3.

(*a*) *Naso rogatus aliquando ab amicis suis, ut tolleret tres versus, invicem petiit, ut ipse tres exciperet... ex quibus primum fuisse narrabat Albinovanus Pedo, qui inter arbitros fuit,*

Semibovemque virum, semivirumque bovem.

Secundum:

Et gelidum Borean, egelidumque Notum.

Senec. lib. 2. *Controv.* 10. = *Quod etiam in jocis frigidum equidem tradi inter praecepta miror: eorumque exempla vitandi potius, quam imitandi gratia pono...* Avium *dulcedo ad* avium *ducit: Et apud Ovidium ludentem*

Cur ego non dicam, Furia, *te* furiam?

Quintilian. lib. 9. cap. 3. = Nótese que segun Schoto este verso

pondencia afectada de las mismas ó semejantes voces: *semibovemque virum &c.* Quintiliano nota el mismo defecto á Ovidio. Séneca (*a*) dice de este que amó sus vicios; que no se contuvo, sino antes usó demasiada indulgencia con su ingenio. Lo mismo á la letra dice Quintiliano. Séneca (*b*) hablando de

so de Ovidio citado por Quintiliano, es uno de los tres que refirió Séneca; ó mas bien otro que menciona Sosipatro lib. 1. y Prisciano lib. 7.

Gausapa si sumpsit, gausapa sumpta probat.

Pero nosotros creemos mas bien que era el siguiente.

Centimanumque Gygem, semibovemque virum.

La voz *egelidum* significa *templado*, como prueba allí Schoto: y se equivocaron Erasmo y Rodolfo Agrícola teniendo por anapéstico el verso *Et gelidum* &c. que en realidad es pentámetro; por no haber observado la verdadera significacion del adjetivo *egelidus*. Usóle en esta significacion Columela: *Nunc ver egelidum, nunc formosissimus annus.* Lib. 10. cap. 27. = No hemos hallado el primer verso en las Obras actuales de Ovidio; pero el segundo está en el lib. 2. *Amorum* eleg. 11. aunque alterado en algunas ediciones.

(*a*) *Naso verbis minimè licenter usus est, nisi in carminibus, in quibus non ignoravit vitia sua, sed amavit.* Trae por exemplo los tres versos referidos, y continúa: *Ex quo apparet summi ingenii viro judicium non defuisse ad compescendam licentiam carminum suorum, sed animum.* Senec. lib. 2. *Controv.* 10. = *Ovidii Medea videtur mihi ostendere, quantum vir ille praestare potuerit, si ingenio suo temperare, quam indulgere maluisset.* Quintil. lib. 10. cap. 1.

(*b*) *Habet hoc Montanus vitium: sententias suas repetendo corrumpit. Dum non est contentus unam rem benè semel dicere, efficit ne benè dixerit. Et propter hoc & alia, quibus orator potest Poetae similis videri, solebat Scaurus Montanum inter Oratores Ovidium vocare. Nam & Ovidius nescit, quod benè cessit, relinquere.* Senec. lib. 4. alias 9. *Controv.* 28. = Vinicius *solebat hanc sententiam Seniani deridere, & similem illi referre in oratione dictam Montani Vocieni...* Musa, *quia* quinquennis *puer ponitur, putavit ubicumque nominatum esset* quinquennium *sententiam fieri.* Idem lib. 3. alias 7. *Controv.* 20. = *Cum vos sententias audire velitis, & quidquid ab illis abduxerit, molestum futurum sit.* Id. praef. lib. 1. *Controv.* = *Alfius Flavus hanc sententiam dixit...* *Hunc*

de Montano, Ovidio y Alfio Flavo les nota el exceso y abuso de las sentencias; y aun á sus hijos parece les da en rostro sobre que mostraban ya demasiado amor á ellas. Lo mismo censura Quintiliano en varias partes de su obra. Séneca (*a*) dice que es util la enseñanza por exemplos, y que de industria pone exemplos de lo bueno y de lo malo, unos para que se imiten, otros para que se huyan; porque es mas facil, dice, la enseñanza por exemplos. Lo mismo y con las mismas palabras dice Quintiliano; y aun en su obra se propone el mismo fin que Marco Séneca en la suya, como ya insinuamos con Rodolfo Agrícola. Séneca dice (*b*), que

Hunc Cestius quasi corruptè dixisset objurgans: Apparet, inquit, te poetas studiosè legere. Iste sensus est ejus, qui hoc saeculum amatoriis non artibus tantum sed sententiis implevit. Ovidius enim &c. Id. lib. 3. *epit. Controv.* 7. = Quintil. lib. 9. cap. 3. = Lib. 2 cap. 10. = Lib. 8. cap. 5.

(*a*) *Haec subinde refero quod aequè vitandarum rerum exempla ponenda sunt, quam sequendarum.* Senec. lib. 2. *Controv.* 12. = y lib. 4. *Controv.* 25. = *Eorumque exempla vitandi potius quam imitandi gratia pono.* Quintil. lib. 9. cap. 3. = *Ne id quidem inutile etiam corruptas aliquando & vitiosas orationes, quas tamen plerique judiciorum pravitate mirantur, legi palam pueris, ostendique in his, quam multa impropria, obscura, tumida, humilia, sordida, lasciva, effeminata sint: quae non laudantur modo à plerisque, sed (quod pejus est) propter hoc ipsum, quod sunt prava, laudantur.* Id. lib. 2. cap. 5.

(*b*) *Quo plura exempla inspecta sunt, plus eloquentia proficitur. Non est unus, quamvis praecipuus sit, imitandus; quia nunquam par fit imitator auctori: semper citra veritatem est similitudo.* Senec. praef. lib. 1. *Controv.* = *Nihil enim crescit sola imitatione... Necesse est enim semper sit posterior, qui sequitur. Adde quod quidquid alteri simile est, necesse est minus sit eo quod imitatur, ut umbra corpore & imago facie... Itaque ne hoc quidem suaserim, unicè alicui propriè, quem per omnia sequatur addicere. Non, qui maximè imitandus, etiam solus imitandus est.* Quintilian. lib. 10. cap. 2.

no se debe imitar á uno solo por perfecto y eloqüente que sea; porque es necesario, que la copia salga siempre inferior al original. Esta misma sentencia la copia y amplifica maravillosamente Quintiliano. Marco Séneca (*a*) dice, que la lengua Latina es mas pobre de expresiones, y menos libre que la Griega. Quintiliano habla tambien de la pobreza y escasez de la lengua Latina, y la contrapone á la licencia, libertad y abundancia de la Griega. Séneca (*b*) reprehende el abuso y afectacion de palabras antiquadas,

(*a*) *Graecas sententias in hoc refero ut possitis aestimare primum quam facilis graecae eloquentiae in latinum transitus sit, & quam omne quod benè potest dici, commune omnibus gentibus sit; deinde, ut ingenia ingeniis conferatis, & cogitetis latinam linguam facultatis non minus habere, licentiae minus.* Senec. lib. 5. alias 10. *Controv.* 33. = *Fingere graecis magis concessum est, qui sonis etiam quibusdam, & affectibus non dubitaverunt omnia nomina aptare: non alia libertate quam qua illi primi homines rebus appellationes dederunt. Nostri autem in jungendo, aut derivando paulum aliquid ausi, vix in hoc satis recipiuntur... Multa ex graeco formata nova, ac plurima à Sergio Flavio, quorum dura quaedam admodum videntur, ut* ens & essentia: *quae cur tantopere aspernemur, nihil video, nisi quod iniqui judices adversus nos sumus, ideoque paupertate sermonis laboramus.* Quintilian. lib. 8. cap. 3.

(*b*) *Idem res dicebat omnium sordissimas... dum alterum vitium devitabat, incidebat in alterum: nec videbat nimium orationis splendorem his admixtis sordibus non defendi, sed inquinari... Idiotismus est inter oratorias virtutes res, quae raro procedit. Magno enim temperamento opus est, & occasione quadam. Hoc nemo praestitit unquam Gallione nostro decentius.* Senec. praef. lib. 3. alias 7. *Controv.* = *Dicendum est non sordidè, neque obscoenè.* Id. lib. 1. *Controv.* 2. = *Rufus Vibius erat, qui antiquo genere diceret: bellè cessit illi sententia sordidioris notae. Alteram ejusdem generis, sed non ejusdem sucessus sententiam &c.* Id. lib. 4. al. 9. *Controv.* 29. = *Nam & obscoena vitabimus, & sordida & humilia. Sunt autem humilia infra dignitatem rerum, aut ordinis: in quo vitio cavendo non mediocriter quidam errare solent, qui omnia quae sunt in usu, etiam si causae necessitas postulet, reformidant.* Quint. lib. 8. c. 2 & 3.

das, baxas y humildes; aunque tal vez dice se pueden usar con decoro. Quintiliano reprueba la misma afectacion; da reglas para su uso moderado; y señala los límites entre ambos extremos. Séneca (*a*) en toda su obra reprueba los extremos viciosos de hinchazon y baxeza, de aridez y redundancia, especialmente hablando de Musa y Murredio. Quintiliano nota elegantísimamente lo mismo. Séneca (*b*) entre estos dos extremos tiene por menor el de la redundancia, que el de la pobreza y escasez; porque dice, que es mas facil curar á un enfermo de plenitud, que con falta de fuerzas. Lo mismo y con las mismas palabras dice Quintiliano. Séneca (*c*) para

(*a*) Lib. 4. alias 9. *Controv.* 25. = Praef. lib. 5. alias 10. *Controv.* = *Suasor.* 1. *Haec quomodo ex corruptis eò perveniant, ut & magna, nec tamen sana sint, ajebat Mecoenas apud Virgilium... Virgilius quidem magnitudini se dat, sed ut non impudenter discedat à fide... Tumidum est, inflatum est.* = *Sic erunt magna, non nimia; sublimia, non abrupta; fortia, non temeraria; severa, non tristia; gravia, non tarda; laeta, non luxuriosa; jucunda, non dissoluta; plena, non tumida. Similiter in coeteris ratio est. Tutissima ferè per medium via, quia utriusque ultimum, vitium est.* Quint. lib. 12. c. 10.

(*b*) *Titus Livius de Oratoribus, qui verba antiqua & sordida consectantur, & orationis obscuritatem severitatem putant, ajebat Miltiadem Rhetorem eleganter dixisse: ad propinqua insaniunt. Tamen in iis etiam, si minus est insaniae, minus spei est. Illi qui tument, & abundantia laborant, plus habent furoris; sed plus etiam corporis. Semper autem ad sanitatem proclivius est, quod potest detractione curari: illi succurri non potest, qui simul & insanit, & deficit.* Senec. lib. 4. alias 9. *Controv.* 25. = *Vitium utrumque: pejus tamen illud quod ex inopia, quam quod ex copia venit: erit illud plenius interim corpus, quod mox adulta aetas adstringat. Hinc spes roboris. Facile remedium est ubertatis: sterilia nullo labore vincuntur. Macies illis pro sanitate; & judicii loco, infirmitas est.* Quintil. lib. 2. cap. 4.

(*c*) *Splendida oratio, & magis lasciva quam laeta.* Senec. praef. lib. 2. *Controv.* = *Laeta, non luxuriosa; jucunda, non dissoluta.* Quint. lib. 12. c. 10.

ra explicar la lozania de la elocucion, llama á la diccion mas lasciva que alegre. Quintiliano para el mismo pensamiento se vale de una frase igual; dice, que la expresion ha de ser alegre, no luxuriante. Séneca (*a*) contrapone lo grande á lo nimio, lo sublime á lo abrupto, é hinchado. Quintiliano usa para lo mismo de iguales expresiones. Séneca (*b*) sobre la práctica de Porcio Ladron establece la regla, que no se debe usar de oracion obliqua y figurada, siempre que sin detrimento de la causa pueda usarse la recta y natural. Quintiliano da esta misma doctrina, y solo en algunos casos indispensables aprueba el uso de las oraciones figuradas y obliquas; y lo comprueba con exemplos de Porcio Ladron y Junio Galion; y con el mal éxîto de la figura de Albucio, que tambien refiere Séneca, de quien verosimilmente le tomó Quintiliano; como tambien los exemplos de Ladron, Galion y otros Declamadores. Séneca (*c*) elegantísimamente pinta los vicios propios de las declamaciones, y explica cómo, y por qué jamas estas pueden llegar á la fuerza y nervio de las oraciones verdaderas. Lo mismo en varias partes de su obra pondera Quintiliano. Séneca (*d*) reprehende el exceso de las figuras,

(*a*) *Suas.* 1. = Quintil. lib. 12. cap. 10.

(*b*) *Non placebat illi orationem inflectere, nec unquam recta via discedere: nisi cum hoc aut necessitas coegisset, aut magna suasisset utilitas. Summam quidem esse dementiam, detorquere orationem, cui rectam esse liceret.* Senec. praef. lib. 1. *Controv.* = *Et oratio habeat rectam quamdam velut faciem: quae, ut stupere immobili rigore non debebit, ita saepius in ea, quam natura dedit, specie continenda est.* Quintil. lib. 9. cap. 2 & 3.

(*c*) Praef. lib. 1. & 4. alias 9. *Controv.* = Item praef. lib. 3. *epit. Controv.* = Quintil. lib. 10. cap. 2. &c.

(*d*) Lib. 4. alias 9. *Controv.* 25. = Id. Praef. lib. 5. alias 10. *Controv.* = Quintil. lib. 9. c. 2. y lib. 8. c. 3. &c.

ras, y pone el exemplo en Osco y Floro. Quintiliano enseña la moderacion con que deben usarse en varias partes de su obra. Séneca (*a*) reprueba el abuso de los Declamadores de por vida, que nunca salen á la luz pública del foro y los Tribunales; con el escarmiento de lo que sucedió á Porcio Ladron. Quintiliano critica el mismo abuso, y alega el mismo exemplo. Séneca (*b*) tiene solamente por útiles las declamaciones como ensayo de la Oratoria ; y quando son semejantes y acomodadas á la práctica del foro. Quintiliano establece las mismas reglas sobre la utilidad de estos ensayos. Séneca (*c*) dice, que no es propio de los patronos de causas, sino de los testigos el uso del juramento. Quintiliano aprueba y alaba esta sentencia de Séneca sobre el abuso de jurar los abogados, ó patronos de causas.

28 Si se hiciera un exámen profundo y un cotejo de propósito de las dos obras de Quintiliano y de Séneca, no dudamos se hallaria una infinidad de exemplos , en que ambos Autores dan las mismas reglas de Oratoria : pues nosotros casualmente y con un cotejo superficial hemos hallado tantas en que convienen. Y es preciso sucediera así : porque como los dos concuerdan en el mismo buen juicio, gusto y sentido; como se gobiernan por los mismos principios; como estimaban y apreciaban los mismos modelos de verdadera eloqüencia; como ambos tenian por príncipe á Ciceron, y le daban la pre-

(*a*) Praef. lib. 4. alias 9. *Controv.* = Praef. lib. 3. *epit. Controv.* = Quintil. lib. 10. cap. 2. & lib. 12. c. 6. & 11.

(*b*) Praef. lib. 5. alias 10. *Controv.* &c. = Quintil. lib. 10. c. 5. = V. *Hist. lit. de Españ.* tom. V. lib. 10. y tom. VI. lib. 12.

(*c*) Quintil. lib. 9. cap. 2.

preferencia sobre todos; como ambos tenian formado el mismo dictamen del estilo de Asinio Polion, uno de los primeros introductores de la nueva y corrompida eloqüencia; como ambos sabian el verdadero camino y causas de llegar á su perfeccion, ó de apartarse de ella; como ambos aspiraban á un mismo fin de restablecer su integridad y esplendor, de perfeccionarla y mejorarla contra los abusos y conatos de los nuevos corruptores; era preciso que ambos fuesen de la misma opinion, concordasen en los mismos medios, y prescribiesen las mismas reglas (1). No se propuso Marco Séneca, como ni Quintiliano, dar reglas de alguna nueva eloqüencia, sino confirmar las antiguas, imprimiendo altamente en los ánimos las máxîmas de la verdadera y sana eloqüencia sumamente depravada en su tiempo por los hombres de mal gusto y malos Declamadores. Para esto escribió su obra, y reduxo á un cuerpo de doctrina, probada con exemplos, quanto habian dicho sobre la eloqüencia los maestros de las dos lenguas eruditas Griega y Latina. Esto es lo que dice Burmano (*a*) del intento que tu-

(1) Solamente parece discrepa Séneca de Quintiliano en una ocasion; pues aquel (lib. 1. *Controv.* 1) celebra en Junio Galion y otro Declamador la destreza de hacer en un solo período *transicion*, *sentencia*, y *figura*. Y Quintiliano (lib. 4. cap. 1) tiene esto por cosa ridícula en los Declamadores. Pero Séneca no establece aquello por regla, ni lo propone para la imitacion: antes dice, que es un exemplo muy raro, y como fuera del arte: y con doctrina de Porcio Ladron lo limita al caso de que la figura sea muy viva y no vacilante. Igual lenitivo pone Quintiliano para hacer una excepcion de la regla, que condena la correspondencia y asonancia de las palabras al fin de los colones (lib. 9. cap. 2 y 3). Esto, dice, solamente tiene hermosura quando la sentencia concluye con acrimonia y viveza.

(*a*) *Non enim ex earum artium aut scientiarum genere, est eloquen-*

tuvo Quintiliano en su obra. Y el mismo intento sin duda fué el de Marco Séneca, como hemos probado con testimonios irrefragables contra las vanas sospechas y calumnias de Baillet. Sobre lo que dice de Petronio y Rapin se hablará despues.

§. VI.

Equivocaciones y calumnias de Mr. Gibert contra Marco Séneca.

29 Esto mismo podia haber observado Mr. Gibert, como preceptor de Retórica por tantos años, y que necesariamente habria leido las obras de Quintiliano, Séneca y Ciceron sobre esta materia. Pero todo lo olvida quando se trata de Marco Séneca y de los Españoles. Adopta ciegamente las preocupaciones de Vosio y Baillet, como si fueran dos oráculos; y quando quiere hablar por sí, acumula groseras equivocaciones, é increibles paradoxas. " La » eloqüencia de Lucano, dice (*a*), y la de Séneca el » Fi-

quentia, quae ex reconditis & abditis fontibus hauritur, & obscuritate principiorum pro temporum vicissitudine, & humanorum ingeniorum inconstantia, & levitate diversa experiatur fata, & praecepta, & effata sua variare cogatur... Reliquarum nationum magistris (fuera de Grecia y Roma) *nihil superesse potuit, nisi ut regulam, & normam eloquentiae semel constitutam confirmarent. Neque etiam, id sibi sumpsit Fabius* (Séneca) *ut novae cujusdam artis, aut cui ad sua tempora imperfectae adjici possit, arcana primus evulgaret; sed ut neglectae non tantum, sed suo tempore insigniter per Declamatores depravatae eloquentiae praecepta ab utriusque linguae viris ante se tradita in unum corpus collecta promulgaret.* Praef. in Quintil. pag. 1 & 4.

(*a*) *Jugem. des Savans sur les Auteurs, qui ont traitè de la Rhetorique.* Tom. 8. vol. 16. P. I. en *Séneca* pag. 354.

» Filósofo demasiado erizada de puntas, de senten-
» cias y sutilezas estudiadas, ¿no está en el mismo
» gusto de Séneca el padre? Si está en el mismo
» gusto, ¿podemos hacer aprecio de este Autor sin
» la precaucion correspondiente? Oygamos sobre
» esto á otros Críticos. Este nuevo género de elo-
» qüencia, dice Mr. Baillet, parece haber nacido en
» la familia de Lucano... Y se podria sospechar que
» su abuelo Séneca el Retórico, habia querido dar
» la forma y las reglas. Vosio no se queda en la sos-
» pecha; pasa á la decision. Esta afectacion, dice,
» de las puntas y brillantes continuos, era particu-
» lar de la familia de los Anneos, y aun comun á
» la España entera.

30 Ya hemos visto que yerran Baillet y Vosio en su poco premeditada crítica. ¿Y acertará mas Gibert, que los copia sin discernimiento; ó no será mas bien, como dice Tiraboschi (*a*), pésima copia de malos originales? Unas falsedades tan enormes, tan increibles, é injuriosas á una Nacion ilustre, ¿se adoptan y abrazan sin exámen por los que quieren hacer de críticos, y llevar el compas en la República de las letras? Pero ya vimos que Gibert tomó por guia á un Autor innominado para degradar el entendimiento, la penetracion, el juicio y doctrina de Marco Séneca (*b*). ¿Y tendrá mas discernimiento el que así toma por guia, y sigue ciegamente á quien no conoce, ni sabe si será otro ciego como él, que le conduzca al precipicio? Así Gibert cae en los mismos absurdos y groseras equivocaciones

(*a*) Tom. 2. lib. 1. cap. 8. n. 13.
(*b*) *Hist. lit. de Españ.* tom. VI. lib. 11.

nes de aquellos críticos. Por lo demas sabemos que aunque Mr. Gibert enseñó tanto tiempo la Retórica, es escritor de muy poco gusto, y los mismos Franceses (*a*) notaron su estilo de duro y poco elegante. No es esta la mejor disposicion para juzgar sobre los ápices de la eloqüencia y las bellezas del estilo. Si él no percibe los agrados, primores, naturalidad y hermosura del estilo de Marco Séneca, dexe el juicio á otros que tienen mas fino discernimiento y mas exquisito paladar. Vosio, á quien ahora se remite, le dirá en otra parte (*b*), que es puro, elegante y suave como la miel, el estilo de Marco Séneca. Lo mismo hallará en los otros Autores, que hemos citado. Baillet y Gibert difieren poco en materia de gusto. Vosio, como hemos visto, se contradice. Con que los famosos críticos, á quienes nos manda escuchar Gibert, para que oygamos las decisiones del tribunal de la crítica, se reducen á un Crítico innominado, que habla sobre otro asunto, y no viene al caso; á un crítico, que se contradice; y á otro que tiene tanto discernimiento en la delicadeza de estilos, como el mismo Gibert. ¡Gran decision esperarémos de tales jueces, que desmienta el juicio contrario de los demas Autores graves, nuestra propia experiencia, y lo que dicta el sentido comun!

31 Pero en fin Baillet es mas moderado, porque se queda en la sospecha. Gibert se atiene á Vosio, que pasa á la decision. Pero si la sospecha es va-

(*a*) *Biblioth. Francesa* tom. 1. P. II. pag. 392. y sigg. = *Les trois siecles de la litterature Françoise, ou Tableau del' esprit de nos Escrivains.* París 1775. tom. 2. *V. Gibert.*

(*b*) De *Rhetor. nat. & const.* c. 15.

vana y temeraria, como hemos manifestado; ¿será mas justa y prudente la decision? ¿Y qué convencerán las sospechas, ni las decisiones de Autores modernos sobre hechos antiguos, quando no se fundan en razon, ni documentos correspondientes? Merecerán el desprecio de los hombres sabios, y producirán á sus Autores el mismo descrédito y falta de estimacion, que quieren atribuir falsamente á Séneca, su familia, su patria y toda la nacion Española. ¿No pedia el decoro y las leyes de la crítica en un caso, á lo menos dudoso, respetar el juicio de los siglos, y el mérito de una nacion entera, para no entregarse tan ligeramente á vanas *sospechas* y temerarias *decisiones*? Para hacer aprecio de Marco Séneca, de quien lo hace todo el mundo, fuera de los Momos y los ignorantes, toma Gibert tantas precauciones; y para infamarle, á toda su familia y á toda su nacion entera, ¿no toma alguna precaucion? ¿Qué crítica, ó que moral es esta? La razon natural dicta que para hablar á favor del próximo, no son menester muchas precauciones; sino para hablar en contra en caso necesario. Pero este nuevo Crítico trastorna estas ideas de la ley natural para hablar mal de los Españoles; y en esta linea le agrada mas el que pronuncia mas resueltamente, y con menos precauciones. Lo mas gracioso es, que esta decision de Vosio, que tanto lisonjeó á Gibert, es puramente imaginaria. Vosio no *decide* sobre lo que Baillet *sospecha*. Ni habla de ello una palabra. Lo que *sospecha* Baillet es, que Marco Séneca quiso dar la forma y las reglas de una eloqüencia corrompida. De esto nada dixo Vosio, ni cabia en su juicio semejante extrava-

vagancia. Solo dice que el estilo de Marco Séneca es el mismo que el de su hijo y nieto, de toda su familia, y aun de toda España. De donde inferimos, que Gibert no leyó á Vosio, y que entendió mal á Baillet, atribuyendo á aquel lo que solo dice este. Nueva prueba de la poca exâctitud, diligencia y juicio de estos censores de Séneca. Ni podia fundarse en otros principios, que en falta de lectura, en desidia, en ningun exámen de los hechos una sentencia tan absurda y poco favorable al gran mérito de los Españoles. El mismo origen tienen todas las calumnias y dicterios, que se hallan en los modernos contra la nacion y literatura Española.

32 Tiempo es de refutar una paradoxa en que convienen estos tres Críticos, y por sí misma bien reflexîonada, es absolutamente increible. Dicen confiadamente, que es el mismo el estilo, ó género de escribir de Marco Séneca, el de su hijo el Filósofo, de su nieto Lucano, el de toda su familia y toda la nacion Española. Dicen mas, que este género de escribir es particular de la familia Annea; y sin embargo es comun á toda la nacion Española entera. En esta simple relacion, ¿quién no admira tan manifiesta contradiccion y falsedad tan absurda? Si aquel estilo es particular de una familia, ¿como es comun de toda una nacion? ¿Así se confunden los géneros con las diferencias? Y la racionalidad, que es propia de los hombres, ¿será tambien comun á los brutos? ¿Dónde estamos? ¿y dónde está la lógica? Sin duda que en esta parte la de aquellos Autores es tan arreglada como su crítica. ¿Tales paralogismos y sofismas son las decisiones, que nos manda oir Gibert de boca de aquellos críticos? ¿Y quién

se persuadirá, que siendo tan diferentes los estilos como los rostros y los gustos, sea uno mismo el estilo de todos los individuos de una nacion entera, y nacion tan vasta y extensa como la Española? De suerte que los Sénecas de Córdoba, Silio de Itálica, los Balbos y Columela de Cadiz, Pomponio Mela del estrecho de Gibraltar, Marcial de Calatayud, y Quintiliano de Calahorra; ¿todos son de un mismo estilo, igualmente erizado, de puntas, sentencias y brillantes? ¿Es posible que tantos individuos, en diferentes tiempos, de pueblos tan distantes y tan diferentes provincias, todos han de tener un mismo estilo? Aunque hayan tenido distinta educacion, aunque las varias provincias es regular que varien no poco el genio y costumbres de sus naturales, sin embargo nuestros críticos, que no han visto á España, y estan muy mal informados de su Historia antigua y moderna, deciden soberanamente que es uno mismo el estilo de todos los individuos, familias y provincias de España. Vosio, que así lo *decide*, merece mas crédito que Baillet, que solo dice que le *parece*. Sin duda que este es algun negocio de clima; y el de España, por exâcta observacion de quien no ha vivido en él, es propio para infundir en todos sus naturales un mismo estilo, igualmente erizado de falsos brillantes, sentencias y puntas. Y aunque conste que este mal gusto, por la infelicidad de los tiempos, nació en Italia, y de aquí pasó á las Galias y España como una infeccion general; esto no impide que con privilegio exclusivo, sea propio de España, y que tuviera su origen en la familia Annea, y de aquí pasase á todos los Españoles.

Sin

33 Sin embargo, para no hablar ahora de otros Españoles, es visible que hay mucha diferencia entre el estilo de los referidos. ¿Quién dirá que el estilo de Quintiliano es como el de Séneca el Filósofo, que el mismo Quintiliano reprehende? Quintiliano, que abomina los falsos brillantes y demasia de las sentencias, ¿tambien será erizado de sentencias y puntas? ¿Quién jamas ha dicho que el puro, noble, elegante y natural estilo de Columela y Pomponio Mela, es como el de Séneca el Filósofo, Lucano y Marcial? ¿que es erizado de puntas, de sutilezas estudiadas, de afectadas sentencias y falsos brillantes? Ni el mismo Tiraboschi convendrá en tal despropósito; que solo puede ocurrir á quien no tenga olfato, ni paladar en punto de estilos. El de Marco Séneca es tambien muy diferente, y mejor que el de sus hijos y nietos. Alcanzó tiempos menos corrompidos, se educó en el siglo de Augusto y el de la República, y conserva la noble simplicidad, elegancia y pureza de los buenos Escritores de aquel Imperio. Ya oimos sobre esto el dictamen de grandes Críticos (*a*); y para convencer la diversidad de estilo de los dos Sénecas, todo está demas á presencia de sus mismas obras. Ellas hablan para quien no tiene oidos de Midas. El suave panal y la blanda lluvia de Marco Séneca no puede confundirse con el impetuoso torrente y espesa granizada de su hijo y nieto. Pues que Mr. Gibert nos manda oir á los Críticos sobre la semejanza de estilo de los Sénecas; oyga él á Andres Schoto, que convence la diferencia de las personas (1) por la

T 2 de

(*a*) *Hist. liter. de Españ.* tom. VI. lib. 12.

(1) Lo mas donoso es que el mismo Gibert trae por principal ra-

de los estilos. " El estilo, dice (a), de ambos Sénecas Marco y Lucio, es tan diferente, que con solo este argumento qualquiera que consulte á oidos eruditos, echará de ver que son distintas personas. Séneca el padre es conciso, uniforme y unido. El hijo es desatado, libre, é impetuoso. El padre á exemplo de M. Tulio se entrega alguna vez á la urbanidad de las sales y chistes. El Filósofo con gravedad estoica, y como un tercer Caton, conserva en su estilo la severidad de sus dictámenes. En el padre sobresale el ingenio; en el hijo el juicio, aunque este no falta á su padre para juzgar con verdad y sin contemplacion los escritos agenos. Pudiera haber añadido,

razon para distinguir á los dos Sénecas, la diferencia de sus estilos. Es preciso que esta sea muy grande y manifiesta, quando son tan evidentes las pruebas de aquella distincion; y la de los estilos segun Gibert, es la principal de todas (*Juicio de los Sabios*, tom. 16. En *Séneca el Retor*, pag. 28). "Tiempo ha, dice Gibert, que está fuera de toda duda la distincion entre Séneca el Retor y Séneca el Filósofo su hijo... Al padre debemos las declamaciones, que tienen el nombre de Séneca, como se ha demostrado con razones, que se hallan en las Obras de Lipsio, y es inutil trasladar aquí. Basta notar de paso que la *principal de estas razones* se saca de la diferencia de estilo; porque el del padre es mas alegre y ameno, y el del hijo mas severo y grave." Verdad es que el mismo Gibert concluye que ellos se parecen en una cosa que promete notar adelante; conviene á saber, que ambos estilos son *sentenciosos*. Pero Séneca el padre no multiplica tanto las sentencias como el hijo; y esta pequeña semejanza no es suficiente para hacer uno mismo el estilo de los dos, y siempre debe quedar muy grande y visible diferencia para que baste á ser la *principal razon* que distinga la persona del Declamador de la del Filósofo. Los grados, que añade Gibert á la semejanza, los disminuye á la diferencia, y por tanto le quita el grave peso que la constituye *razon principal* entre tantas demostraciones.

(a) Praef. *de auctor. & declamat. ratione.* pag. 3.

do, que el estilo de uno y otro Séneca es conforme al tiempo de cada uno. Tambien es de advertir que Quintiliano (*a*) alaba mas el ingenio que el juicio de Séneca el Filósofo. Pero no alude á la falta de discernimiento natural, sino al mal uso que hizo alguna vez en la elocucion, segun la corrupcion que dominaba en su tiempo. De qualquier modo, aunque convengan los dos Sénecas en las prendas de ingenio y juicio; y aunque la diferencia de estilos no siempre convenza la de las personas; siempre es visible la distancia de ambos estilos, y la percibe desde luego qualquiera que sin pasion, ni precipitacion de juicio, con olfato, oido y nariz crítica lea sus obras. Pues si es tan diverso el estilo de todos estos Españoles, como naturales y educados en tan diferentes provincias; ¿con qué verdad, ó pruebas se hace uno mismo el estilo de todos? ¿Con qué justicia la afectacion y mal gusto que algunos recibieron en Roma como un vicio propio del siglo, general á Italia y á todo el Imperio, se hace propio de una familia de España y de la nacion Española? Tiraboschi (*b*) por otra parte tan apasionado contra los Españoles, en esta ocasion reconoce el mismo género de estilo en estos que en los Italianos de su tiempo: pues no solo atribuye aquel mal gusto á los Sénecas, Lucano y Marcial, sino tambien á Veleyo Patérculo (1), Cornelio Tácito, Stacio Papinio, Juvenal y Persio, que son los mejores Historiadores y Poetas de su tiempo. Pues si aquel estilo de la nueva y corrompida eloqüencia no fué

(*a*) Lib. 10. c. 1.

(*b*) *Disert. prelim.* n. 26.

(1) En lo mismo convienen Rapin y Baillet citados por Gibert.

privativo de los Españoles, sino comun á los Italianos de la misma edad; si el contagio fué universal á todas las provincias del Imperio; si el origen se debe reconocer en Roma; ¿con qué razon se atribuye ahora la infeccion peculiarmente á España, y el origen á la familia de los Anneos? Sin duda que las Galias aunque mas inmediatas á Italia, origen del mal epidémico, se preservaron por algun privilegio especial. Voló el contagio de Italia á España sin tocar á las Galias.

34 Los dos críticos Franceses Baillet y Gibert, se remiten tambien al P. Rapin, escritor de la misma nacion. Pero con una infidelidad espantosa, pues adoptan lo que dice este crítico contra los Españoles, y omiten lo que en sus palabras puede ser á favor de ellos. Así descubren su mala fe y el espíritu que los anima contra la nacion Española. Oygamos entera la relacion de este erudito Frances. "Nuestros modernos Autores, dice, no hallan epitetos tolerables, sino hacen un sentido contrapuesto con las palabras que califican; para dar así un ayre extraordinario al discurso, y hacerle brillar por este contraste en que el mal gusto cree hallar suma delicadeza. Les parece el mas bello estilo del mundo, aquel en que se juntan palabras, que no se pueden sufrir, ni aliar recíprocamente. Ovidio en sus *Metamorfoses* y en sus *Heroidas*, y Veleyo Patérculo fueron los primeros que dieron este falso gusto á su siglo tan amante de la simplicidad. Séneca quiso imitarlos con todos los Declamadores, cuyos fragmentos leemos en sus Controversias: pero esto fué sin aquel discernimiento que aparece en Ovidio y Patérculo, los

» qua-

» quales saben á lo menos manejar estos falsos bri-
» llantes. Lucano y Tácito se abandonaron del to-
» do á este caracter, y se formaron un arte de *pun-*
» *tas*, que las mas veces no es mas que un juego
» de palabras opuestas entre sí, y que tanto aman
» los entendimientos superficiales. Por discurso de
» tiempo se hizo universal esta disolucion, y en es-
» te gusto se formaron los Epigramas de Marcial, y
» los Panegíricos de Plinio, Mamertino y Pacato.
» Este género de escribir tiene sus bellezas... como se
» puede ver en las *Heroidas* de Ovidio, que yo llamo
» la obra mas florida entre todas las de puro enten-
» dimiento, á cuya belleza nuestros Poetas no lle-
» garán jamas." En este pasage entero de Rapin, tenemos algunas noticias importantes, que refiriéndole truncado disimulan estos nuevos críticos Franceses. Primeramente hallamos este mal gusto, este nuevo género de estilo erizado de *puntas*, de falsos *brillantes*, de antítesis y palabras opuestas, propio de espíritus superficiales; pero no hallamos que este mal gusto sea propio de los Españoles, ni comun á toda la nacion entera. No hallamos tuviera su origen en la familia Annea. Por el contrario los primeros introductores fueron dos Italianos, Ovidio y Veleyo Patérculo. Estos dieron el tono de este falso gusto á su siglo. Séneca no fué el primer autor, sino imitador; y no imitador él solo, sino acompañado de todos los Declamadores de que habla en sus Controversias. Estos Declamadores en la mayor parte fueron Italianos, hubo algunos Galos y Españoles. No solamente Lucano y Marcial Españoles, sino Tácito y Plinio el menor Italianos, Pacato, Mamertino y demas autores de los Panegíri-

 cos,

cos, que son Franceses, se abandonaron con exceso á este género de eloqüencia. Tambien lo han adoptado los modernos autores y poetas Franceses, que no hallan estilo soportable, si no está cargado de *puntas*, antítesis y falsos brillantes, que emplean sin moderacion y sin aquel discernimiento, que tuvieron los primeros introductores Italianos. Con que ya segun el mismo Rapin, á quien nos remiten Gibert y Baillet, este vicio no es propio de los Españoles, ni de toda la nacion, sino de su siglo, y comun á Francia, é Italia, de donde es originario, y no de la familia de los Anneos. Los Españoles no tienen en esto mas parte que las demas naciones, ni hicieron mas que adoptar algunos de ellos, que fueron á Roma, la disolucion introducida por dos Italianos, é imitada por otros muchos de todas las provincias del Imperio. Si esto es así, ¿con qué conciencia estos nuevos Críticos suprimen en el testimonio de Rapin los nombres de los Italianos y Franceses, y solamente conservan el de los Españoles? Sin duda porque querian hacer propio y peculiar de España el vicio comun á Italia y Francia; y hallar su origen en los Sénecas, no en los dos Italianos á quienes lo atribuye Rapin. ¿Y es esto escribir con crítica, con verdad histórica; ó mas bien con parcialidad, pasion, mala fé y enemistad declarada contra los Españoles? ¿El P. Rapin dirá solamente verdad, quando habla contra estos; y será indigno de fé y de memoria en lo que haga á su favor? ¿Su testimonio será recusable contra los Franceses, é Italianos, y decisivo contra los Españoles? ¿Es esto escribir para instruccion de los jóvenes, ó mas bien para engañarlos y

per-

pervertirlos? ¿Es ilustrar, ó confundir la Historia literaria? Sin duda es ser ciegos voluntarios, guias de otros ciegos; despues de engañarse á sí mismos, engañar á otros; llenar el orbe literario de falsedades, y conducir la juventud incauta al escollo de preocupaciones nacionales y de errores groseros.

35 Ya diximos (*a*) que el P. Rapin se equivoca y comete un anacronismo haciendo á Séneca y todos los Declamadores de que habla, imitadores de Ovidio y Veleyo Patérculo. Tambien yerra haciendo á estos dos los primeros gefes del mal gusto. Pero acierta en no hacerle originario de Marco Séneca, ni propio de España, ni de la familia Annea, sino nacido en Italia, y comun á todo el Imperio. En esto, que acierta, no le oyen, adoptan, ni siguen los nuevos críticos Franceses. Pero en lo que yerra y se deslumbra, le tienen por oráculo, y oyen sus decisiones como otros tantos principios, ó verdades demostradas de crítica. No podemos perdonar á Rapin y sus sequaces Baillet y Gibert que traten de espíritus superficiales, no ya á los Sénecas y Lucano, que ciertamente no lo merecen por su rara agudeza, penetracion y profundidad; sino tambien á Tácito y Plinio. ¿Quién jamas tuvo por espíritus superficiales á unos Escritores tan nerviosos y profundos? A tales extremidades llega la crítica, quando se abandona á su capricho sin principios, ni reglas. Pero no es crítica verdadera, sino pseudo-crítica confundir la superficie con el fondo; y por unos abusos extrínsecos, originados del tiempo y lugar en que vivian aquellos Autores, degradar

(*a*) *Histor. liter. de Españ.* tom. VI. lib. 12.

dar sus entendimientos de una prenda esencial, qual es su profundidad admirable.

36 Igualmente es digno de reflexîon lo que dice Rapin, que los Poetas y Autores Franceses de su tiempo, conviene á saber, de los mejores años del siglo de Luis XIV. eran malos imitadores de Ovidio y Veleyo Patérculo, y estaban inficionados del mal gusto de *puntas*, antítesis y falsos brillantes; que estaban tan poseidos de este contagio, que no hallaban expresiones tolerables, sino las de una exquisita fineza, de un ayre extraordinario, compuestas de voces opuestas entre sí, y cada una en frontera de su contraria; y esto lo practicaban sin aquel discernimiento y moderacion que lo executaron Veleyo y Ovidio: por lo qual asegura, que los nuevos Poetas Franceses no llegarán jamas al primor y delicadeza de Ovidio. No es, pues, tan extraño, como parece á primera vista, lo que dixo el Conde Algaroti (*a*), que el estilo de los Franceses del tiempo de Luis XIV. es muy semejante al de Ovidio en las *puntas*, antítesis y falsos brillantes; y que si este Poeta se presentára en Paris, ó Versalles, no pareceria muy forastero en aquella Corte. No debe ser ello tan distante de la verdad quando un hombre del juicio y crédito de Rapin, lo asegura positivamente. Lo mismo dice otro Escritor Frances coetaneo, cuyas palabras refiere Gibert (*b*): "Suce-
» dió á los Romanos lo que sucede á los que se
» han acostumbrado demasiadamente á vinos gene-
» rosos: su paladar se entorpece, y no pueden ya
» pi-

(*a*) *Pensieri diversi* pag. 127.

(*b*) Bail. *Diccion.* tom. 3. ap. Gibert. *Juicio sobre los Retores, Autor del Diálogo.* pag. 357.

» picarle, sino bebiendo aguardiente, ó licores aro-
» matizados, los mas fuertes que el arte del hom-
» bre pueda inventar. La eloqüencia magestuosa,
» natural, uniforme comenzó á ser insípida desde
» que se acostumbraron á este nuevo género; se
» buscaron rasgos de espíritu, ímpetus de imagina-
» cion; quisieron marchar, no á la luz del dia que
» les pareció poco viva y penetrante, sino al res-
» plandor de los relámpagos. *Los Franceses comien-*
» *zan á resentirse de la misma enfermedad.* Séneca el
» Filósofo, Lucano, Tácito y los dos Plinios se
» acomodaron á este gusto." Hasta aquí este Autor, que aunque Frances, no solo confiesa que los de su nacion desde el mismo siglo de Luis XIV. estaban ya inficionados de este gusto de falsos brillantes, como Séneca y Lucano; sino que aun en los tiempos antiguos no hace aquel defecto propio de los Españoles, ni de su invencion, pues les asocia los Italianos, Tácito y uno y otro Plinio, y de todos dice que se acomodaron al gusto dominante. Y poco antes habia dicho: "Estos grandes enten-
» dimientos hubieran seguido camino mas natural,
» si hubieran florecido al mismo tiempo que Cice-
» ron, Tito Livio y Virgilio; pero comenzaron á
» estudiar baxo las primeras depravaciones del gus-
» to." Donde se vé que no los hace autores, sino discípulos; atribuye al mal tiempo y viciosa enseñanza de las escuelas de Roma la depravacion de su gusto; y pone en distinta clase á M. Séneca como que estudió en mejores tiempos, conviene á saber, los de la República y primeros años de Augusto. Pero omitido esto, ahora solo reflexîonamos lo que hace al asunto presente, conviene á saber,

que

que en el reynado de Luis XIV. estaban ya los Franceses inficionados del mal gusto de *puntas* y *falsos brillantes*. Ni faltó quien atribuyera este defecto á Voiture y Balzac (*a*) escritores Franceses sumamente ingeniosos y cultos de la misma edad. En esto ha venido á parar la confianza de los modernos Franceses en ensalzar su gusto y deprimir el de otras naciones, especialmente la Española. Los Franceses modernos en la época mas brillante de su literatura, qual es el siglo de Luis XIV. quando estaban en el zenit de su gusto, por testimonio de un Escritor grave y coetaneo de la misma nacion, qual es el P. Rapin, que vivia y escribia en la Corte, cuyo nombre y escritos se oyen con respeto, por sus paisanos: los Franceses modernos, decimos, por testimonio, no de algun Español, ó Italiano, sino de un Frances de mucha autoridad y otros de la misma nacion, en la época mas brillante de su literatura adoptan el mal gusto de un estilo erizado de *puntas*, de *antítesis* y *falsos brillantes*. ¿Pues qué se queda para la nacion Francesa en el siglo de Luis XV.? ¿Qué para los Autores Españoles y la familia Annea, de quienes se hace propio aquel estilo? Para que vean Baillet y Gibert la voluntariedad con que hacen propio aquel defecto de la nacion Española, y que si hemos de oir á su mismo oráculo, tienen mas necesidad los Franceses que los Españoles, de purgarse de la nota de este contagio, que consiste en cargar el estilo de falsos brillantes, y erizarle de antítesis y de puntas.

37 No disimularémos que Rapin, aunque en el lugar referido carga igualmente á los Italianos y

(*a*) *Los tres siglos de la literat. Franc.* tom. 1 y 4.

Es-

Españoles que á los Franceses sobre este mal gusto, en otra parte (*a*) nombra solamente á los Españoles, y los censura con la autoridad de Petronio. " Petronio, dice este Autor, no puede sufrir el
» estilo de Séneca y de Lucano, que le parece afec-
» tado y contrario á los principios de Aristóteles.
» A ellos es á quien dirige aquellos tiros y rasgos
» que se le escapan contra los malos Poetas y fal-
» sos Declamadores. Nada se escribió en aquel tiem-
» po mas juicioso. Son admirables los preceptos, que
» da sobre la Poética." Famoso garante nos cita Rapin para lo que avanza contra estos Españoles. Petronio, á quien segun él mismo dice, apenas se puede nombrar haciendo algun aprecio del pudor y el decoro; Petronio, de quien él mismo pondera la inmundicia, obscenidad y maledicencia; Petronio, que carece él mismo de este modo de explicarse fácil y natural, que tanto predica á los otros; Petronio, que da los mas bellos preceptos del mundo contra la afectacion, y él no los observa; porque afecta hasta la simplicidad de estilo con poca naturalidad; Petronio, que se crió en la Corte de Claudio, que se exercitó en declamar, que pasaba por el árbitro de los placeres de Neron, entregado á los deleites por temperamento, hombre voluptuoso, que empleaba la mayor parte del dia en el sueño, y toda la noche en los placeres y los negocios; sin embargo que segun los Autores de la Historia literaria de Francia (*b*) no amaba los placeres del amor hasta la brutalidad, ni los de la mesa hasta la crá-

(*a*) *Reflex. sobre la poética*, pref. Obras tom. 2.
(*b*) Tom. 1. siglo 1. pag. 188.

crápula; Petronio, que como otros se hacen célebres por la intriga, él adquirió reputacion por una ociosidad agradable; Petronio, que gastaba su hacienda, no como un disoluto y un pródigo, sino como un hombre habil en la ciencia de los deleites; Petronio intendente de los placeres de Neron; Petronio que en su muerte no dixo una palabra seria, sino versos ligeros, poesías galantes; y dexó por testamento su impuro y afectado satiricon; Petronio, que segun Tácito (*a*) era voluptuoso, ó afectaba serlo por agradar á Neron; Petronio, cuya conducta junta á sus escritos no presenta desde luego al entendimiento idea muy ventajosa de su persona; á quien algunos Autores miran como un verdadero epicureo, y que en efecto hace un magnífico elogio de Epicuro, calificándole de padre de la verdad; porque tal es la pintura que hacen de él Rapin y los PP. Benedictinos; este es el Oráculo que se nos cita ahora en su *Novela Satírica* para decidir del estilo de Séneca y Lucano sus contemporaneos, y verosimilmente sus enemigos, así por la diferencia de costumbres, como por el deseo de adelantárseles en la gracia de Neron. Pero no convienen todos los Autores en el gusto y elegancia de estilo de Petronio. Los Autores de la Historia literaria de Francia, se ponen en un justo medio (*b*); confiesan que en su obra hay bueno y malo, que alabar y reprehender; pero seguramente lo último es mas que lo primero. Aunque su poema de la *guerra civil*, ó *ruina de la república Romana* (*c*) pare-

(*a*) *Annal.* 16. c. 18.
(*b*) §. 3. pag. 196.
(*c*) *Petron. Satyr.* pag. 60. edit. D. Joseph Ant. Gonzalez de Salas. 1629.

rece hecho para criticar el de Lucano, que le parecia demasiado hinchado y fuera de lo natural; no lo es menos el de Petronio. Los referidos Autores dicen (*a*), que se le escaparon versos, en que se hallan los mismos defectos que en Lucano, especialmente donde habla de los sepulcros de Craso, Pompeyo y Cesar (*b*); estos versos son intolerables, llenos de dureza, frialdad, é inverosimilitud, como ponderan bien los dichos Autores. Nosotros no dudamos, que el estilo de Petronio tiene los vicios comunes á los Autores de su tiempo, y es tanto mas afectado, quanto quiere pasar por natural. El es el único de todos los antiguos, dicen los Autores de la Historia literaria de Francia (*c*), que ha conocido la verdadera galanteria (1), y ha sabido distinguirla de la ternura y la pasion. Y aunque añaden que es muy elevada la nobleza de su naturalidad, nosotros no podemos conciliar tanta elevacion de expresiones con tanta depravacion de costumbres y baxeza de pensamientos. Regularmente hablando el estilo sigue las costumbres, segun la reflexîon de Lucio Séneca (*d*). Por esta regla el estilo de Petronio debe ser tan afectado y de la misma naturaleza que el de Mecenas. De todos modos recusamos es-

(*a*) §. 2. pag. 194.
(*b*) *Petron.* pag. 62. n. 5. & 10.
(*c*) § 3. pag. 199.
(1) Extrañamos que unos Autores Religiosos, y en una Corte Christiana hablando de la galanteria, ó mas bien obscenidad y torpeza de Petronio, digan que esta verdadera galanteria forma hoy uno de los caractéres de la urbanidad. Pero entre las gentes christianas y de algun pudor, jamas se elevará á tan alto grado un abuso, que es escuela y ensayo de la torpeza.
(*d*) Epist. 114.

este testigo sobre el estilo de Lucano y de Séneca. Y aunque concediéramos la justicia de su crítica contra estos Autores, nunca podia comprehender á Séneca el padre, que es de estilo muy diferente, y no es blanco de la sátira de Petronio. Su crítica contra los falsos Declamadores, no puede tener por objeto á los Sénecas, porque estos no fueron Declamadores; y habiendo tantos Declamadores corrompidos en tiempo de Petronio, como eran todos los que imitaban y excedian el mal gusto introducido por Ovidio y Veleyo, no sabemos por que Rapin restringe á estos dos Españoles de la familia Annea, lo que Petronio dice en general contra todos los malos Declamadores de su tiempo. Si los Declamadores de que habla Séneca en sus Controversias, y los que siguieron despues el nuevo y corrompido gusto, en la mayor parte eran Italianos, aunque hubiese algunos Galos y Españoles ¿por qué se ha de limitar á estos la crítica que hizo Petronio de todos? ¿Por qué se ha de adivinar que solamente tuvo por blanco á los de la familia Annea? Lo mismo que decimos de los Declamadores debe afirmarse de los Poetas. Aunque en algunos pasages tenga por objeto á Lucano, en otros tambien satiriza á otros malos Poetas. ¿Faltarian malos Poetas y de estilo viciado en el imperio de Neron? Era predominante el mal gusto en la eloqüencia y en la poesía. Así es verosimil que la sátira de Petronio contra los malos Poetas y falsos Declamadores, tenga objeto mas general, y no mire solamente á Séneca y Lucano, segun escriben con tanta confianza estos autores Franceses; como si ellos, ó su oráculo Rapin, hubieran asistido á los Consejos y

pla-

placeres de Petronio, y fueran sus mas íntimos familiares.

38 Hemos visto lo poco que adelanta Gibert, remitiéndonos á otros Críticos, en orden á su pretension de hacer propio de los Sénecas, y aun de todos los Españoles, el estilo afectado y lleno de sutilezas y puntas. Veamos si consigue mas, juzgando originalmente y por sí mismo. "No nos » atengamos, dice (*a*), á estos testimonios: haga» mos juicio de nuestro Retórico por su misma » Obra. ¿Qué significa en general este cuidado de » recoger en un cuerpo pensamientos destacados de » diversos Autores, sobre diversos asuntos, sino » que el Autor de la coleccion amaba los brillan» tes y las puntas? Estas puntas así recogidas ¿qué » efecto podian producir en el espíritu de sus lec» tores, y particularmente de sus hijos, á quienes » las dirige, sino la pasion de producir otras se» mejantes? ¿Qué designio se puede atribuir al au» tor que las ha juntado, sino el de proponerlas á » la imitacion? Sin duda hay lugar de creer, que » él ha querido que sus hijos le pareciesen."

39 Podemos asegurar, que si Gibert tropieza con malas guias, caminando por sí solo, se precipita en mayores abismos. Nosotros pensábamos que una vez que se preparaba á juzgar por sí mismo de la obra de Marco Séneca, y no por mera relacion de otros, habria leido esta obra con alguna atencion. Pero lo que dice, muestra que jamas saludó su contenido. Leyó el título, tomó por relacion de otros la noticia general, que Séneca recogió los pensamientos destacados de diversos Autores. Y sin mas

(*a*) Pag. 345.

mas exámen, ni detencion, aplicó al Autor unos fines que jamas tuvo, y á su obra unos efectos que nunca puede producir. El designio de Séneca en su obra no es algun misterio, ó qualidad oculta, que tengamos que adivinar. El mismo lo expresó desde el prefacio del libro 1. y en otras muchas partes. Y este designio no solo es diverso, sino contrario al que le atribuye Gibert. Primeramente intentó satisfacer la noble curiosidad de sus hijos, que deseaban tener noticias exâctas de la Historia de la eloqüencia Romana, y sus ilustres profesores; para saber no solo los hechos literarios de su siglo, sino del antecedente. Tambien se propuso en la relacion de los mismos hechos, darles una idea del progreso con que habia descaecido, é iba descaeciendo cada dia mas la eloqüencia Romana. Finalmente intentó conservar al público la memoria de los hombres eloqüentes, de los mas famosos Oradores y Declamadores del siglo de Augusto. Este es el designio que Séneca, dice, tuvo en la composicion de su obra. Como hemos dicho muchas veces, es una Historia crítica, é imparcial de lo bueno y lo malo que habia en diversos Autores. ¿Quién ha dicho á Gibert que es una mera coleccion y compilacion de agenos pensamientos? ¿No añade juicios propios y censuras críticas? ¿Quién le ha dicho que todos los alegatos de otros Autores que refiere Séneca, estan en el mal gusto de los brillantes y las puntas? El mismo Tiraboschi (*a*) reconoce algunos llenos de magestad y verdadera eloqüencia; y lo que es mas, Quintiliano (*b*) no duda traerlos por funda-

(*a*) Tom. 2. lib. 1. cap. 3. n. 9.
(*b*) Lib. 9. cap. 2.

damento de reglas oratorias. ¿Y es posible que en los Oradores y Declamadores del siglo de Augusto nada habia bueno, ni en el gusto de una verdadera eloqüencia? ¿Todas las piezas de aquellos hombres y todas sus partes estaban en el mal gusto de falsos brillantes y de puntas? Aun en los siglos bárbaros no sucede esto. Parece Gibert de aquella especie de personas que él mismo (*a*) reprehende, que con exâgeraciones importunas y falsas declamaciones condenan á bulto las piezas eloqüentes, confundiendo lo bueno con lo malo, y los exercicios racionales del arte con el abuso que de ella se puede hacer. ¿Tendrá por mas eloqüente nuestro siglo, que el de Augusto? ¿O creerá que se pone ahora mas cuidado para exercitarse y adelantarse en la eloqüencia? No es conforme á sus principios (*b*). Pues si habia aun algunos Oradores y Declamadores buenos en el imperio de Augusto, como es preciso conceda qualquiera medianamente racional, y con una leve tintura de la Historia literaria; ¿por qué supone Mr. Gibert, que todos los pasages de los Autores de aquel siglo son de corrompida eloqüencia; unas meras puntas y falsos brillantes? Con que es preciso que haya de bueno y de malo (*c*) en los pensamientos de los diversos Autores referidos por Séneca. ¿Alaba él los malos y reprueba los buenos? ¿Es un ciego admirador de todo lo que recoge y refiere? Por el contrario pareció demasiadamente severo á un hombre como Erasmo (*d*), tan poco escru-

(*a*) Pag. 381.
(*b*) Pag. 342.
(*c*) Gibert pag. 346.
(*d*) *Praef. in Senec.*

puloso en punto de acrimonia, y juzgó que Séneca se excedia en la censura de aquellos Autores, hallando apenas algo bueno en ellos. ¿Pues con qué verdad nos dice Gibert ahora, que Séneca mira con amor los pasages de aquellos Autores? ¿Se ama con tanta aficion lo que se critica y reprehende aun con exceso? ¿Pues cómo infiere Gibert que Séneca amaba los brillantes y las puntas, solo porque los recoge y refiere? ¿Ama un Historiador todos los objetos de su Historia, y todos los hechos de sus personages? ¿Con que no se podrá escribir la Historia de las heregias sin ser herege, las guerras civiles sin amarlas, la vida de Juliano Apóstata, ó D. Pedro el Cruel sin amar la crueldad y la apostasía? Y si el Historiador no ama, ni aprueba todos los hechos que refiere, aun quando no los califica, ni reprueba; ¿cómo aprobará y amará los mismos malos hechos, que expresamente abomina? ¿No se le podrá aplicar la sentencia, que él dió poco antes (*a*), y parece haberla pronunciado contra sí mismo? "Seria injusticia, dice Gibert, cargar á nuestro Séneca de lo que hay malo y excesivo en los pensamientos, ó expresiones que refiere, y que él es el primero en condenar." ¿No hace esto Séneca con los abusos literarios de los pasages que refiere y recoge? ¿Pues cómo tiene Gibert por una misma cosa referirlos y recogerlos, que amarlos? ¿Puede haber igual trastorno de ideas? ¿qué mas dixera si Séneca hubiera celebrado y propuesto aquellos pasages para admiracion, é imitacion? ¿La historia y la crítica hablan solo de cosas bellas y amables?

40 Pero los pasages malos así recogidos, dice Gi-

(*a*) Gibert pag. 343.

Gibert, ¿qué efecto podian producir en el espíritu de los lectores, sino el deseo de imitarlos? Sin duda ningun otro, si Séneca no solo los hubiera referido, sino ensalzado: porque la autoridad de un padre y de un hombre tan eloqüente debia hacer mucha impresion en sus hijos y en todos los lectores. Pero si Séneca no los alaba, sino antes los abomina; ¿cómo habian de producir en los lectores el deseo de la imitacion? ¿Se excita el amor representando aborrecibles los objetos? Abominando una cosa, ¿se le hace amable? El mal, quitada la máscara y falsa apariencia de bien, ¿excita las pasiones y los afectos para abrazarle? ¡Rara antiperístasi! ¡Raro modo de producir efectos por causas contrarias! ¿Es esto filosofia y arte de eloqüencia, persuadir los ánimos presentando horrible y digno de odio lo mismo que se quiere que abracen?

41 ¿Mas qué designio, dice Gibert, se puede atribuir al Autor de la coleccion de aquellos pasages, sino proponerlos á la imitacion de sus hijos? Este designio de Marco Séneca no es alguna cosa arbitraria; es un punto de hecho, y consta expresamente de la misma obra. El designio de Séneca es proponer exemplos buenos y malos, unos para la imitacion y otros para la fuga. Así lo dice él mismo expresamente, y solo referirémos dos pasages, para que se admiren los lectores cómo un Crítico puede juzgar de un Autor por su misma obra sin leerla. Despues de haber referido Séneca el exemplo de algunos abusos, que habian corrompido la eloqüencia Romana, dice (*a*): "Refiero estas cosas, por-

(*a*) *Haec subinde refero, quod aequè vitandarum rerum exempla ponenda sunt, quam sequendarum.* Senec. lib. 2. *Controv.* 12.

» porque no solo se han de proponer exemplos de » lo que se debe imitar, sino tambien de lo que se » debe huir." Y en otra parte (*a*) : " De industria » refiero los pasages de todo género de sentencias » corrompidas, porque los exemplos nos enseñan » mas facilmente lo que es digno de fuga, ó de imi- » tacion." Tal es el designio de Marco Séneca en los pasages de eloqüencia corrompida, que refiere, ó por mejor decir, que no solamente refiere, sino critica señalando y demostrando lo vicioso. ¿Es posible que así se deslumbre Mr. Gibert á presencia de una luz tan clara? ¿No halla en la Historia lecciones de escarmiento? Un Orador christiano aunque hable contra los vicios, proponga su deformidad y malas resultas, ¿los hará amables? ¿Y no podrá llevar otro designio, ni producir otro efecto?

42 Pero son puntas y falsos brillantes todos los pensamientos de aquellos diferentes Autores que critica. Permitamos tan manifiesta falsedad y extravagante paradoxa, y que son brillantes y puntas los pensamientos de Porcio Ladron, que le conciliaron la admiracion de sus contemporaneos, y el primer crédito de hombre eloqüente en los siglos posteriores; los que tuvieron por dignos de imitarse S. Gerónimo (*b*) y Quintiliano (*c*). ¿No hay mas que esto en la obra de Séneca? ¿Toda se compone de pensamientos agenos? ¿Es una mera compilacion

(*a*) *Omnia autem genera corruptarum quoque sententiarum de industria pono: quia facilius, quid imitandum, & quid vitandum sit, docemur exemplo.* Id. lib. 4. alias 9. *Controv.* 25.

(*b*) *Epist. ad Heliodor.* V. *Histor. liter. de Españ.* tom. V. lib. X. y tom. VI. lib. XII.

(*c*) Lib. 9. cap. 2.

cion material, un monton indigesto y confuso de lo que dixeron otros? ¿Nada añade de su propio fondo y caudal? ¿No trae censuras críticas, reflexîones juiciosas, reglas y máxîmas de verdadera eloqüencia? ¿No las explica felizmente, con elegancia y pureza digna de su siglo? Estas reglas, que adoptó Quintiliano; estas reflexîones y censuras tan conformes al buen gusto, al arte y á la naturaleza, ¿tambien serán puntas y falsos brillantes? ¿Tambien estarán concebidas en estilo puntilloso y antitético? La misma obra lo desmiente, y creemos que si la hubiera leido Gibert, por mas pasion que tuviese le hubiera desengañado la misma evidencia; sino es que esta obra encantadora, por medios tan contrarios producia los mismos efectos en su espíritu, que en el de sus hijos y los demas lectores. Mas no nos persuadimos que sea de un temple tan raro.

43 No sabemos que Séneca se propusiese á sí mismo por modelo con el designio de que sus hijos le imitasen; aunque no dudamos que así sus hijos como los demas lectores, si le hubieran imitado, se preservarian de las puntas y falsos brillantes, que prevalecieron tanto en los siglos posteriores. Marco Séneca hace con sus hijos el papel de un sabio director, de un consejero prudente, de un piloto experimentado, que les señala las mejores máxîmas, los rumbos y los escollos. Lo que carece de toda duda es, que no intentó producir una viciosa imitacion, descubriéndoles los malos originales. ¿Y perderian algo los lectores de Séneca y sus hijos, por parecerse en el estilo á su padre? ¿á un escritor tan elegante del siglo de Augusto? Ra-

pin (*a*), que sin duda es crítico de mas gusto y delicadeza que Gibert, nos asegura que los Poetas y Autores modernos Franceses, no llegan, ni llegarán jamas á la pureza y elegancia de Ovidio; que erizan de puntas y falsos brillantes su estilo; quando aquel Poeta introductor de este abuso maneja los brillantes con otra moderacion. ¿Y no será á lo menos el estilo de Marco Séneca de la elegancia y gusto del de Ovidio? No dudamos, que si los imitadores de Séneca copiáran sus perfecciones y no desfiguráran las copias con mas defectos de los que hay en el original, poco ó nada se hubieran apartado del gusto y elegancia de los mejores siglos. Así aunque la modestia de Marco Séneca no le permita proponerse á sí mismo por modelo, no errarian mucho los que se lo propusiesen para imitarle: y en todo caso serian de mejor gusto y estilo los que se pareciesen á Marco Séneca, que á Mr. Gibert; porque si en su obra hay algunas puntas, ó falsos brillantes; ó son agenas, ó estan manejadas con mas discernimiento y moderacion que en los modernos Franceses.

44 Pero dice Mr. Gibert (*b*), "que en realidad el estilo de Séneca el Retor se parece al de su hijo el Filósofo. El de M. Séneca es mas festivo y adornado; el de su hijo mas severo. Pero esto no impide que ambos sean sentenciosos." Ya diximos arriba sobre la semejanza ó diferencia de sus estilos, y diremos mas quando se trate de Séneca el hijo. ¿Pero qué nos quiere decir Mr. Gibert con graduar de *sentencioso* el estilo de M. Séne-

(*a*) *Comparac. de Homero y Virgil.* cap. 10.
(*b*) Pag. 345.

neca? ¿Condena absolutamente el uso moderado de las sentencias, que dan tanto valor y brillo á la oracion, y tanto recomiendan Ciceron y Quintiliano (*a*)? ¿O pretende que M. Séneca fué redundante y demasiado en las sentencias, ó las usó de mala qualidad, empleando las falsas, ineptas, pueriles ó impertinentes? Esto debia probarlo alegando algunos exemplos ó pasages que lo demostráran, como lo executa el mismo Séneca, censurando el exceso de las sentencias en Ovidio, Montano y Osco declamador Galo; lo vicioso y corrompido de ellas en otros Declamadores. ¿O incurriria él mismo en el abuso que reprehende con tanta acrimonia? Ya se hace cargo Gibert de esta réplica, y vuelve á la carga con mas empeño. "Mas » se dirá (continúa): El mismo Séneca reprehende » este género de estilo en el prefacio del libro I. de sus » Controversias. Como si Petronio dexára de ser » afectado, porque reprehende la afectacion: ó co» mo si él mismo tuviera esta naturalidad, que » tanto recomienda á los otros. Por el contrario » Petronio, dice el P. Rapin, da las mas bellas » reglas del mundo contra la afectacion, y no las » observa; es demasiado pintado, demasiado estu» diado; y si alguna vez es simple, es con una » simplicidad afectada. Esta imagen de Petronio, » concluye Gibert, es una imagen de Séneca."

45 Nos persuadimos que nadie sino Gibert reconocería á Séneca en la imagen de Petronio; y es lo mismo que si nos dixera que la imagen de Eliogábalo es la imagen de Trajano, ó de M. Aurelio. Esto es pintar delfines en las selvas, y jaba-

(*a*) Lib. 2. cap. 10. y lib. 8. cap. 5.

lies

lies en los mares. Marco Séneca educado en el tiempo de la República y primeros años de Augusto, ¿se explica como Petronio en el imperio de Neron? ¿No halla Gibert diferencia de estilo en Autores de tan distintas épocas? ¿La eloqüencia del siglo de Augusto es una viva imagen de la del siglo de Neron? Un hombre como M. Séneca, tan puro y elegante en sus costumbres y modales, como en sus pensamientos y expresiones; que se horroriza de la obscenidad de pensamientos y palabras; ¿es un retrato natural de Petronio, tan obsceno é impuro en sus escritos, como en su vida? El estilo de Séneca es de una pura simplicidad, de una belleza nativa, igualmente distante de la baxeza, que de la hinchazon y adorno demasiado. Petronio emplea las mas baxas y ordinarias expresiones, y en algunas partes es tan hinchado é impropio como nos dice la Historia literaria de Francia. En el poema de la guerra civil pondera como un gran misterio "que Craso fuese enterrado en el
» Asia, Pompeyo en Livia y Cesar en Roma. Como si la tierra, dice, no pudiera llevar tantos sepulcros, dividió en muchas tierras las cenizas de estos personages. En esto vino á parar su gloria. ¿Dónde se halla aquí, preguntan los PP. Benedictinos (*a*), la exâctitud, la verdad, ó á lo menos la verosimilitud, que debe observarse en qualquier género de escritos? No se trata aquí mas que de tres sepulcros; y Petronio pondera tantos, como si hubiera un número prodigioso. ¿Y qué mas carga seria para la tierra llevar las cenizas de estos tres héroes juntas y reunidas,

(*a*) *Hist. liter. de Franc.* tom. 1. siglo 1. pag. 195.

» que

» que llevarlas divididas ó separadas unas de otras?
» Se dirá que la idea de grandeza de estos Señores del
» mundo, ó la magnificencia de estos soberbios monu-
» mentos erigidos á su memoria, basta para justificar
» el pensamiento de Petronio. ¿Pero qué se habia he-
» cho su grandeza despues de su muerte? ¿Y qué mo-
» numentos eran los que se les habian erigido? Craso
» no logró Mausoléo. El sepulcro de Pompeyo no me-
» recia el nombre de sepulcro, ó por mejor decir no le
» tuvo absolutamente, segun la expresion de un Poe-
» ta antiguo (*a*)." Hasta aquí estos Autores, censurando á Petronio de su misma Nacion. A vista de un pasage tan hinchado é impropio podiamos decir lo que dixo M. Séneca (*b*) de otro semejante del Declamador Floro, que segun aquellos Autores (*c*) tambien fué de las Galias. En la controversia del pretor Flaminio, que en un convite dió sentencia de muerte contra un reo, dixo Floro: "Brilló en-
» tre los vasos privados el acero de la segur pú-
» blica: entre las temulentas reliquias de los ébrios,
» barrieron una cabeza humana. Nunca, dice Sé-
» neca, hubiera Porcio Ladron usado una compo-
» sicion tan afectada é impropia, que porque ha-
» bia de decir *segur pública*, dixera antes *vasos*
» *privados*: ni sus sentencias hubieran degenerado
» en tan mole y quebrada composicion. Jamas él
» unia tan monstruosas é increibles figuras, que
» describiese herido y muerto á un hombre en el
» mismo triclinio de los convidados, entre las ca-
» mas, las mesas y los chistes propios de aquella
» oca-

(*a*) Vos. *de Poetis Latin.* cap. 1.
(*b*) Lib. 4. alias 9. *Controv.* 25.
(*c*) Pag. 175.

» ocasion." Lo mismo diremos nosotros hablando de Petronio y de M. Séneca. Nunca M. Séneca hubiera escrito un período tan hinchado, tan impropio, tan inverosimil como el de Petronio. Por el contrario, vemos aquí la distancia y oposicion de nuestros Españoles Ladron y Séneca al falso brillante, las antítesis pueriles y el juego de palabras opuestas; y que con tan buen exemplo y doctrina no intentó, ni pudo causar Séneca esta mala imitacion en sus hijos, ni en sus lectores. Cítenos Gibert algunos exemplos de la Obra de Séneca en que veamos esta monstruosidad y afectacion de Petronio, ó cosa que se le parezca; y entonces podrémos reconocer en la imagen del uno algunos rasgos del otro. ¿Para qué tomó en las manos la Obra de Séneca y se preparó á juzgar por ella misma, si no alega algun pasage en prueba de sus juicios?

46 Pero á lo menos ya nos dice que Séneca en el prefacio del libro I. de sus Controversias reprehende aquel estilo afectado, y que si por flaqueza pecó en las Obras, á lo menos enseñó buena doctrina. Mas no solo en el prefacio del libro I. de las Controversias, sino en todos los demas prefacios y libros, y tambien en las Suasorias, reprehende á cada paso el estilo vicioso de la nueva y corrompida eloqüencia. Este continuo esfuerzo y perpetua guerra que declara contra los abusos, no en uno ú otro pasage como Petronio, sino en todo el contenido de su Obra, nos da á entender que no se conduxo como un hipócrita, que hace lo contrario de lo que afecta, sino como un hombre alta y vivamente persuadido de las verdades y má-

xî-

xîmas que establece, á las quales procura conformar sus acciones. Ocasion es oportuna de repetir la sentencia de Gibert: "Seria injusticia, dice (*a*), » cargar á nuestro Séneca de lo que hay malo ó » excesivo en los pensamientos ó expresiones de » otros, quando él es el primero en condenarlo." Pero si M. Séneca hubiera dado malos exemplos con buena doctrina; si él hubiera incurrido los mismos vicios que condena en otros; no habria injusticia en cargarle los defectos de estos, por mas que afectada y fingidamente los reprehendiese. Así Gibert se contradice lastimosamente, quando ya carga, ya descarga á Séneca á su arbitrio; y como el sofista Carneades, hoy tiene por injusto lo que calificó de justo ayer.

47 Tambien sabemos por Gibert que Séneca en su Obra, como una imagen de Petronio, da las mas bellas reglas del mundo contra esta afectacion. Pero si es así, ¿cómo adopta y aprueba la paradoxa de Baillet, que Séneca quiso dar en sus escritos la forma y las reglas de eloqüencia corrompida? Nos parece esta una manifiesta contradiccion; si no es que las reglas de una eloqüencia corrompida son las mejores reglas del mundo contra la misma corrupcion. En tan absurdas contradicciones caen estos Críticos Franceses por su injusta y voluntaria crítica contra los Sénecas.

48 Mas ya Gibert se rezela haberse excedido algo en su crítica, y le aplica algun lenitivo. "Quan- » do yo debiera, dice (*b*), aventurarme ó exceder- » me algo en este juicio, avanzaré lo que pienso:

» Me

(*a*) Pag. 343.
(*b*) Pag. 346.

» Me persuado, que aun quando todas las expre-
» siones y todos los pensamientos que Séneca re-
» coge ó aprueba, fueran tan buenos como nos
» representa Ciceron los de Craso; esta coleccion,
» este monton que hizo de ellos, no podia dexar
» de ser contagioso y hacer en el espíritu de mu-
» chos de sus lectores casi la misma impresion que
» se puede creer hizo en el espíritu de sus hijos.
» Y digo *casi*, porque es preciso reconocer con
» un Poeta, que las lecciones y exemplo de un
» padre, tienen de ordinario mas poder sobre sus
» hijos que sobre personas extrañas." Con razon Gibert hizo aquella salva á tan extraño pensamiento. ¿A quien ha ocurrido que aun siendo de buen gusto las expresiones y pensamientos de la Obra de Séneca, solo por estar recogidos y amontonados se vuelven contagiosos y capaces de hacer pésimas impresiones? Omitimos que la Obra de Séneca no es un monton indigesto, ó caos confuso de pensamientos agenos; sino una coleccion bien digerida y coordinada, un bello ramillete de flores escogidas y bien dispuestas, un panal diestramente formado y elaborado del jugo de varias flores por esta industriosa abeja, segun los mismos Vosio y Gronovio, á quienes Gibert nos remite como contrarios á M. Séneca. Así lexos de perder las partes, ganan mucho en la coleccion.

49 Pero explíquenos Gibert este raro fenomeno de hacerse contagiosas y pestíferas por la mixtura unas sentencias, que divididas y cada una de por sí, son inocentes y saludables. Díganos primero ¿de qué calidad eran las sentencias de Craso tan celebradas por Ciceron? Las sentencias de Craso, dice Tu-

Tulio (*a*), eran sanas, íntegras; aunque nuevas, verdaderas y no afectadas; sin coloridos pueriles, ni adornos femeninos. Y unas sentencias tan buenas, luego que se junten y formen coleccion, ¿se hacen malas y contagiosas, y solo pueden causar malas impresiones? Oxalá que tuviéramos semejante coleccion de las sentencias de Craso, Antonio, Hortensio, Sulpicio, Celio, Calvo y los demas Oradores del siglo de Ciceron, como la que hizo Séneca de los hombres eloqüentes de su tiempo. Las piedras preciosas y los ricos metales, no pierden su precio y valor, sino antes le aumentan por estar juntas en gran cantidad. ¿Por qué principios de Física nacen tan malos influxos de tan bella union? Sin duda que esto proviene de la mano de Séneca. El Colector, que junta aquellas sentencias, con solo el contacto es capaz de inficionarlas y convertirlas en pestíferas, de saludables que eran antes. Si fuera otro el Colector que los Sénecas, tal vez entonces no se les daria el epiteto de monton, sino de coleccion preciosa y muy util. Mas ¿qué es lo que hizo Séneca con aquellas sentencias para imprimirles tan pestilente qualidad? Lo que hizo fué calificarlas con fino discernimiento; separar lo precioso de lo vil con la piedra toque de su crítica; distinguir los falsos brillantes de los verdaderos; las sentencias corrompidas de las sanas; las ineptas de las juiciosas; dar á conocer el valor de unas para que se apreciasen, la vileza, falsedad y vano relumbron de otras, para que se huyese de estimarlas y adquirirlas. En una palabra, para explicarnos con la frase de Gibert, lo que hizo fué dar las

(*a*) De *Orat.* 2.

mas

mas bellas reglas del mundo contra la afectacion; reglas que adoptó Quintiliano y toda la sabia posteridad. ¿Y esto era capaz de hacer, que no solo las sentencias malas, sino las buenas causáran contagio á los lectores? Cada vez nos admira mas la lógica, la crítica, la filosofia de estos modernos, que aventuran y avanzan tan extrañas paradoxas, como si fueran exquisitos pensamientos y juicios irrefragables. Si las sentencias son sanas, si las reglas de Séneca son justas, si nos avisa el peligro y el daño para que se evite; ¿cómo ha de corromper su Obra el gusto de los lectores? ¿Se convierte así la triaca en veneno, el antídoto en daño, el remedio en enfermedad, el preservativo en riesgo? ¿Qué transformacion es esta tan prodigiosa? Pero ya nos advierte Gibert, que aunque sean buenas las lecciones, son malos los exemplos, porque son mas poderosos los de un padre sobre sus hijos, que sobre las personas extrañas: y para una verdad tan recóndita, como que son dañosos para los hijos los malos exemplos de los padres, nos trae la autoridad de un Poeta. Esta verdad no necesitaba semejante apoyo: quien le habia menester era la afirmacion, que Séneca dió á sus hijos malos exemplos y malas lecciones. En quanto á lo segundo, se contradice Gibert, pues antes nos habia dicho, que las reglas de Séneca, como las de Petronio, eran las mas bellas del mundo, aunque él no las observaba. ¿Y dónde está el mal exemplo que Séneca da á sus hijos y á sus lectores? Debia citarnos Gibert algunos pasages de M. Séneca, en que reconociéramos su estilo afectado y la inobservancia de sus mismas reglas. De esto no se trata. Solo se emplea contra

tra él y los demas Españoles una crítica vaga, general, arbitraria, desmentida por su misma Obra y por los mas sabios Críticos; se emplean contradicciones absurdas, extraños pensamientos, paradoxas increibles; y este monton de dicterios y errores se quiere que pase por oráculos.

50 Finalmente ya concluye Mr. Gibert poniendo una coronacion correspondiente al edificio. "Concluyamos, dice, que si en el estudio de la eloqüencia se lee á estos Autores para aprovecharnos de sus pensamientos y reflexîones, es menester esperar á una edad madura para tomar de ellos lo que tienen bueno, sin dexarse inficionar de lo que puede haber de malo. Este es el juicio que hizo Quintiliano de Séneca el Filósofo, porque sus defectos tienen atractivo. Lo mismo dicen Erasmo, Gronovio y Morhofio. ¿Y de todo lo que he referido hasta aquí, no resulta que se debe decir otro tanto de Séneca el Retor?" Demos gracias á este Autor, que al fin moderó algo su crítica, y nos permite que leamos la Obra de M. Séneca, á lo menos en la edad madura; y nos dice que tiene algo de bueno que se puede imitar, aunque puede haber en ella algo de malo que necesita de todas estas precauciones. Pero hemos visto, que antes nada hallaba bueno, y no solo nos ha dicho que puede haber malo, sino que todo lo es efectivamente. Los pensamientos agenos, que son puntas y falsos brillantes; la misma coleccion, que es un monton indigesto; el estilo de Séneca, porque es afectado y semejante al de sus hijos, al de los Autores cuyos pensamientos recoge, y al de Petronio; las reglas que dá, porque aunque son las

 mas

mas bellas del mundo contra la afectacion, no obstante quiso dar y dió reglas de eloqüencia afectada; en fin la misma coleccion; hasta el designio que tuvo en formarla; y el efecto que puede producir: pues aquella es un confuso monton, el designio es el de proponer malos modelos, y el efecto no puede dexar de ser el de malas impresiones. Pues si la Obra es tan mala en la materia, en el estilo, en la formacion, en el designio y en los efectos; ¿por qué se ha de leer aun en la edad madura? Por madura que sea la edad, aunque lo sea tanto como la del mismo Séneca; ¿para qué fin se ha de entregar á semejante lectura, ni qué bueno puede sacar de una Obra tan mala por qualquier aspecto que se mire? Es preciso reirnos de la sinceridad de Rodolfo Agrícola, de Erasmo, del Pinciano, de Justo Lipsio, Fabro y Schoto, que sienten tanto no haya llegado á nosotros entera esta Obra, y juzgan seria muy importante se hubiese conservado para utilidad de las escuelas y de los estudios públicos: mucho mas nos reirémos de Juan Petreyo, que se atrevió á leerla y explicarla en las escuelas de eloqüencia á los jóvenes, sin advertir que era preciso se inficionasen con impresiones pestíferas, como sucedió á sus hijos, y como sucederia, si se les propusiese la Obra de Petronio, viva imagen de Séneca. Sobre Séneca el Filósofo y el juicio que hace Quintiliano, dirémos en su lugar. De Erasmo hemos dicho bastante (*a*). Tambien hemos expresado el juicio de Gronovio y Morhofio; aunque Gronovio no dice de los Sénecas lo que le atribuye Gibert, sino todo lo contrario. Y aunque Morho-

(*a*) *Histor. liter. de Españ.* tom. VI. lib. 12.

hofio le cita, es para otra cosa muy diferente. Pero Gibert vió en Morhofio citados aquellos Autores, y sin ir á verlos, creyó que todos decian lo mimo que él. Morhofio en el lugar citado, á pesar de los defectos reconocidos en Séneca, por autoridad de Erasmo, dice (*a*), que las Obras del padre y del hijo son hermosísimas. Segun esto, no solo son muy bellas sus reglas, sino tambien su exemplo y execucion. Gronovio (*b*) trae muchos elogios de Séneca el padre y el hijo, sumamente opuestos á lo que piensan de Séneca el padre Gibert y otros Pseudo-Críticos Anti-Anneanos. Concluyamos, pues, que es injusta por todos títulos, y arbitraria la crítica de estos modernos Franceses contra la Obra de M. Séneca; y que esta merece la mayor atencion, no solo por el fondo de su doctrina, por la noticia que da de la historia de la eloqüencia , por las bellas máxîmas y reglas que establece, sino tambien porque es un perfecto exemplar de puro y elegante estilo.

§. VII.

Respóndese á las objeciones de otros, especialmente de Tiraboschi contra la memoria y veracidad histórica de Marco Séneca.

51 Hasta aquí hemos visto como algunos críti-

(*a*) Morhof. lib. 4. cap. 12.
(*b*) *Praef. in Senec.*

cos Franceses sobre la corrupcion del gusto y literatura Romana culpan no solo á Marco Séneca y á su familia, sino á toda España entera, haciendo este como un pecado original de la Nacion, y todos sus individuos, de que ningun Español se exceptúa sin especial privilegio (1). La misma paradoxa se contiene en aquellas expresiones de Filelfo y Morhofio, con que uno hace términos equivalentes la *hispaneidad* y la *barbarie*; y otro gradúa de *tumor Español* la hinchazon del Autor de las Tragedias. En estas fuentes, ó por mejor decir turbios arroyos, parece que algunos modernos Italianos han bebido los dicterios, que tan injustamente vomitan contra nuestros escritores Españoles. Entre todos sobresale Tiraboschi; porque la Historia literaria de Italia, que actualmente escribe, estimable por otros respetos, á pesar de las faltas que le hemos notado; hace mas visibles aquellas calumnias. Pero aun no hemos expuesto el juicio, que este Autor hace de la obra de Marco Séneca; lo que dice contra su memoria; contra su fidelidad histórica y la verdad de sus narraciones. Antes de darle audiencia completa en todos estos particulares, nos desembarazarémos brevemente de lo que dice algun otro sobre la obscenidad, corta erudicion, equivocaciones y olvidos de

(1) Como dirémos abaxo de Pomponio Mela: que por haber hecho larga mansion en Roma, segun Tiraboschi, se preservó de este mal gusto, y fué Escritor elegante sobre todos los de su edad. Pero aunque parece este privilegio comun de lugar y domicilio, sin embargo fué tan personal y propio de Mela, que aun no lo consiguieron los Sénecas y Lucano, que estuvieron casi toda su vida en Roma; ni aun los mismos Romanos de su tiempo, que allí se concibieron, nacieron, educaron y vivieron toda su vida.

de Marco Séneca. En quanto á lo primero, hablando de su buena moral rebatimos (*a*) con pasages de la misma obra las calumnias de Erasmo, que adoptaron Goujet y Gibert; y la maledicencia y chocarreria, que iniquamente le atribuye el mismo Erasmo. Tambien queda convencido de falso el juicio de Martin Delrio sobre la corta erudicion y doctrina, que atribuye á Marco Séneca, y lo que quiso edificar Gibert sobre tan flaco fundamento.

52 No esperábamos tener que hacer la apología de la memoria de nuestro Español. Estábamos persuadidos que sus émulos ya que le disputasen las prendas de ingenio, juicio, gusto y erudicion, á lo menos le dexarian á salvo su memoria, como un derecho incontestable; y mas quando apenas reconocen en él otro mérito que el de su excelente memoria. Con todo no han faltado críticos morosos, que le atribuyan algunos olvidos y equivocaciones. Ni nosotros, ni el mismo Séneca pretendemos que estuviera siempre exênto de esta flaqueza, ó que su memoria fuese indefectible, especialmente en los últimos años de su vida, que fué quando escribió sus obras. Así algunas veces habla en duda y con desconfianza. Pero no podemos dexar de mostrar brevemente, que algunas de las pretendidas equivocaciones son imaginarias, y no tanto propias de Séneca, como de los Censores que se las atribuyen.

53 Primeramente se nota á Marco Séneca haber confundido á Thucídides con Demósthenes, citando á uno por otro. " El mismo Séneca, dice An-

(*a*) *Hist. lit. de Españ.* tom. VI. lib. 11.

» dres Schoto (*a*), confiesa en el prefacio del libro 4.
» que con la edad se le ha debilitado la memoria."
Y de esto tenemos una prueba en la Controversia XXIV. (*b*) donde dice que Salustio copió una sentencia de Thucídides, por lo qual Tito Livio le acusa de plagiario. Pero Salustio, dice Séneca, no la copió servilmente, sino mejorándola y excediéndola. Esta sentencia, dicen Fabro (*c*) y Andres Schoto, no se halla en Thucídides, sino en Demósthenes, en dos lugares, conviene á saber, en la *Olinthiaca* segunda y en la Oracion sobre la Epístola de Filipo; aunque algo alterada. Así parece que flaqueó en esta parte la prodigiosa memoria de Séneca.

54 No seria de admirar que Séneca hubiese incurrido aquella falta de memoria en una edad, que como él mismo confiesa no solo en el prefacio del libro 4, sino tambien del libro 1, estaba ya tarda y muy diferente de como la había gozado en su edad florida. Con todo, dice (*d*), excitada y amonestada, facilmente provee las noticias. Pero, como decíamos, no seria maravilla aquella equivocacion, porque los críticos (*e*) han observado el mismo defecto en Ciceron, Aristóteles y otros grandes ingenios. Nicolas Fabro (*f*) no cree, que esta sea equivocacion de Séneca, sino que se ha perdido alguna obra de Thucídides, donde estaba aquella sentencia,

(*a*) *Praef. de auct. & declam. rat.* pag. 1.

(*b*) Lib. 4. alias 9.

(*c*) *Not. in h. loc.*

(*d*) *Quae quando senilis per se marcet, admonita, & aliquando lacessita facile se se colliget.* Praef. lib. 4. alias 9. *Controv.*

(*e*) Schott. *de auct. & declam. rat.* pag. 1.

(*f*) *Not. in Senec.*

cia, y de quien pudo tomarla Demósthenes; pues se sabe por Luciano, Dionisio Halicarnaseo y Agathias, era tan afecto á las obras de aquel Historiador, que las copió ocho veces por su mano con el intento de imitarle. Fuera de esto, no es verosimil que Tito Livio, Salustio y Séneca confundiesen á Thucídides con Demósthenes, y todos tres le atribuyesen lo que no decia. Mucho menos, haciéndose recíprocamente la crítica unos á otros, en cuyas ocasiones se procura ver originalmente los pasages para no levantar testimonios. Ni Tito Livio, dice Fabro (*a*), es verosimil comparase á Salustio con Demósthenes, pues la emulacion se versaba, no entre Oradores, sino entre Historiadores. Ademas pudiéramos responder que Séneca no habla allí en persona propia, sino haciendo relacion de un discurso de Arelio Fusco. Así la equivocacion, ó falta de memoria debia ser de cuenta de Arelio Fusco, no de Séneca. Mas no necesitamos de estos recursos; porque verdaderamente se halla en Thucídides la sentencia que cita Séneca; conviene á saber, en el libro 3 de la *guerra del Peloponeso* en la arenga de Cleon (y tambien la copió Clemente Alexandrino (*b*)). Así lo reconoció despues Schoto en sus *observaciones*, en las *Notas*, y en el mismo *prefacio*, donde objetó á Séneca aquella equivocacion. Pero

(*a*) *Neque enim verisimile est Livium tentasse Sallustium cum Demosthene componere, à quo ut studio, ita dicendi genere toto coelo distat: aut in insigni fabula tam crassè impegisse Senecam, ut pro Thucididis loco à Livio collato, locum Demosthenis sumpserit.* Fab. ib. = *Quos* (Thucididem & Sallustium) *invicem composuisse T. Livium testatur Seneca, non verò confert cum Demosthene longè uberiore, Sallustium ut dissimilem.* Schott. ib.

(*b*) *Stromat.* lib. 6. init.

si verdaderamente se halla en Thucídides lo que cita Séneca, no debió Andres Schoto traer esto por exemplo de su falta de memoria, sino antes en crédito de su fidelidad.

55 Nicolas Fabro en otra parte (*a*) admira quantas faltas de memoria comete Marco Séneca principalmente en las Suasorias. En realidad era ya mas viejo, que quando escribió las Controversias: y confiesa él mismo que su memoria iba desfalleciendo con la edad. Y esto no es maravilla, pues sucede comunmente á los viejos, como notó S. Gerónimo (*b*). Lo maravilloso es que se acuerde de tantas cosas y tan menudas, siendo ya tan viejo: pues segun nuestro cómputo, quando escribió las Suasorias, tenia cerca de noventa años. Pero veamos estas faltas de memoria, que tanto admiran á Fabro. Primeramente en la Suasoria I. dice Séneca que el Filósofo Calístenes, quando Alexandro afectaba ser dios, le aplicó un verso de Homero (*c*), y que Alexandro irritado le hirió y mató con una lanza. Pero Plutarco, dice Fabro, atribuye no á Calístenes, sino al mismo Alexandro el uso de aquel hemistichio, que empleó contra los aduladores quando le llamaban hijo de Júpiter. El mismo Plutarco, Quinto Curcio y Arriano dicen que Calístenes fué muerto en los tormentos, y no á lanzadas. Tampoco concuerda con lo que refiere Séneca de Cn. Pompeyo el joven, el lugar de Ciceron en su Epístola á Casio. Tambien nota Fabro que Séneca se diferencia mu-

(*a*) *Not. in Suasor.* I. pag. 12.
(*b*) *Epist. ad Nepotian.*
(*c*) Ἰχὼρ οἷός περ τε ῥέει μακάρεσσι θεοῖσιν. Ἰλ. ε. v. 340.

mucho de Dion (*a*) Casio en la suma de la dote de Minerva desposada con Antonio. Dion dice que ascendió á poco mas de 166 talentos; y va mucho de esta cantidad á la de 1000 talentos, á que la hace subir Séneca. Y aun en toda la narracion de este caso se opone mucho Plutarco á Séneca, porque dice que Antonio recibió muchos obsequios de los Athenienses en Arengas, espectáculos, &c.; pero que les hizo muchos beneficios, y se manifestó desinteresado sin vexarlos con muchos tributos. A los del Asia menor fué á quienes hizo pagar tributo doble. Finalmente Plutarco y Dion nombran *Delio* á un personage que Séneca llama *Deilio*.

56 Pero debió notar Fabro primeramente que Séneca habla en persona de Cestio, y no en persona propia en todo, ó en lo mas de lo referido: un Historiador no es responsable de los descuidos, que cometen en sus arengas los héroes, ó personages de su historia: cumple con referir fielmente lo que dixeron. En segundo lugar el mismo Fabro confiesa que faltan Suasorias enteras; como la de Ladron sobre Teodoto; y aun en las que tenemos hay muchos lugares viciados y truncos, como reconocen tambien todos los editores. No se debe, pues, atribuir á falta de memoria en Séneca, lo que verosimilmente es injuria de los tiempos, y defecto de los copiantes. Es verdad que leemos en Séneca *Deilio*, al que llaman *Delio*, no solo Dion, sino Plutarco y Horacio. Lucio Séneca en los libros de *Clemencia* le llama *Duilio*; así no es inverosimil que este nombre se halle errado en los códices de los dos Sénecas, ó de los otros Autores. En tercer lugar, no

(*a*) Lib. 48.

no sabemos que tengan mas autoridad Plutarco, Dion, Q. Curcio, ó Arriano, que Séneca y los Autores que sigue. Séneca es mas antiguo que los otros: sabemos su inmensa lectura, su fiel memoria, su veracidad histórica, su crítica imparcial. Quinto Curcio no sabemos quien fué. Los otros Autores son Griegos, que disculpan y alaban sobre manera á los de su nacion. Lo que Marco Antonio hizo en Asia (*a*), nos da idea que no se mostrará muy desinteresado en Atenas y otras Ciudades de la Grecia. Docientos mil talentos (1) pagaron los de Asia, segun Hibreas legado de todas sus Ciudades, á Marco Antonio; y este fué tributo doble. Resulta, pues, que el de las Ciudades de Grecia, seria la mitad, y tocarian á Athenas los mil talentos que refiere Séneca. Así este tributo solo seria respectivamente moderado. Fuera de que Séneca no dice, que se exîgió á los Athenienses como contribucion, sino como dote, y por una especie de burla. En los números de las cantidades es facil que se introduzca algun yerro; y esto no solo en Séneca, sino en Dion, que no tiene privilegio de indefectible, ni los copiantes, é impresores de su obra. Los Griegos por temor servil de Marco Antonio exâgeraron sus beneficios, y alabaron su moderacion. No es buena regla de críti-

(*a*) Plutarc. in *Anton.*

(1) Justo Lipsio tiene tambien por demasiada esta suma (ad I. *Annal.* Tacit.). Pedro Fabro (*Semestr.* lib. 2. cap. 15) no desconfia de poder conciliar por conjeturas á Séneca con los demas Autores. Pero no hay necesidad de detenernos á estas concordias. Allí reduce estas monedas Griegas y Romanas á las modernas. Dice que en el texto original de Dion hay cien *miríadas*, que equivalen á *cien mil coronados: quadragies sestertium efficit*, hoc est, *centena aureorum millia.*

tica tomar por verdadero, á la letra y sin la rebaxa correspondiente, el idioma de la adulacion. Fabro dice, que Séneca se equivoca citando el lugar de una epístola de Casio á Ciceron: porque este lugar está muy de otro modo en la epístola de Ciceron á Casio. Pero Fabro es quien se equivoca, pues no hay tal epístola de Ciceron á Casio, que contenga especie semejante, ni de ella habla Séneca; sino de una de Casio á Ciceron, donde en efecto se halla lo que cita Séneca con muy poca variacion (*a*). ¿Qué maravilla? Schoto (*b*) advierte que en la epístola 16. del mismo libro 15. Nonio Marcelo cita muchas cosas, que no se hallan en las epístolas impresas. La misma excusa, que se alegue á favor de Nonio Marcelo, servirá para la fidelidad de Séneca. Finalmente la diferencia de Deilio á Delio es tan corta, que aun no siendo yerro material del texto de alguno de estos Autores, apenas merece que se haga memoria. Mucho menos para disminuir la de Séneca, que consta fué asombrosa, de que estos mismos libros dan testimonio irrefragable. Mas facil es se hallen viciadas algunas palabras y noticias en los códices de los siglos bárbaros, que en el fiel archivo y depósito de la memoria de Séneca. Sabemos que muchos de aquellos copiantes alteraban segun su capricho las cosas, que á primera vista no entendian en el texto de los Autores.

57 Acerca del género de muerte de Calístenes, Andres Schoto (*c*) hace la apología de Séneca. En lugar de *Calístenes* en algunos códices, se lee *Aristó-*

(*a*) Lib. 15. *Famil. epist.* 19.
(*b*) *Not.* in Senec. *Suas.* 1.
(*c*) Ibidem.

tóteles. Varian mucho los M. SS. dice Schoto, y no hay que fiar del todo en ellos, sino exâminarlos con discernimiento y juicio. En los Oradores, Declamadores y Poetas, no se ha de buscar exâcta puntualidad histórica, porque muchas veces se acomodan á la causa, y alteran las circunstancias de los hechos. Ademas que en los mismos Historiadores hay alguna discrepancia, y no convienen en el Autor del apotegma, ni en el género de muerte de Calístenes. Diógenes Laercio confunde la muerte de Calístenes con la de Lisimacho (*a*). ¿Qué mucho, pues, mezclase Séneca la de Calístenes y Clito? De este último escriben los Historiadores que por adulador le mató Alexandro con una lanza. Qué mas? al mismo Calístenes, que Séneca llama preceptor de Alexandro, Justino (*b*) y Orosio (*c*) le llaman condiscípulo; Ciceron (*d*) en una parte le llama compañero de Teophrasto en la escuela de Aristóteles, y en otra compañero de Alexandro. No menos discrepan los Historiadores sobre el Autor de aquella sentencia, que Séneca hace propia de Calístenes. Es verdad que Plutarco la atribuye á Alexandro; pero Diógenes Laercio la aplica al Filósofo Anaxârco; y Aristóbulo, Autor muy fidedigno de los hechos de Alexandro, á quien Arriano sigue comunmente en su Historia, atribuye aquel dicho á cierto adulador y athleta de Athenas llamado Dioxîpo, segun refiere Atheneo (*e*). Ni se observa menos variedad en Ar-

(*a*) *De vit. Philos. in Aristot.*
(*b*) Lib. 12.
(*c*) Lib. 3. cap. 18.
(*d*) *Tuscul. quaest.* lib. 3. = Id. *pro Rabirio Posth.*
(*e*) Lib. 6. *Deimnops.*

Arriano y Plutarco. Y aun este (*a*) se admira que los Autores antiguos coetaneos de Alexandro escribiesen sus cosas con tanta diversidad. En vista de tanta discordia, nadie piense, dice Schoto, que Séneca puso aquella noticia de su cabeza. Sin duda tuvo Autores, á quienes seguir: y habiéndose perdido sus obras, no podemos hacer el cotejo correspondiente para asentir á la infidelidad de la memoria de Séneca.

58 Otra equivocacion, ó falta de memoria se atribuye á Marco Séneca en una cita de Herodoto. En la Suasoria 2, habiendo referido un apotegma de Leonidas, Capitan de los Lacedemonios, dice: "Es» ta elegante sentencia de que usó Dorion, pienso » que está tambien en Herodoto." Mas yo no lo pienso, dice Nicolas Fabro (*b*). Schoto se queda aquí indeciso, porque dice no ha hallado tal cosa en Herodoto. Pero no duda que aquella sentencia sea verdaderamente de Leonidas, y que Séneca la leyese en otro Autor, de donde la tomó, atribuyéndola á Herodoto, aunque con alguna desconfianza, ó por mejor decir, confiado demasiadamente en su excelente memoria. En efecto en Plutarco (*c*) se halla una sentencia semejante atribuida á Leonidas: y por ventura bebió en la misma fuente que Séneca. De qualquier modo es de ninguna monta la presente objecion; pues Séneca alega á Herodoto con alguna desconfianza, y no con absoluta afirmacion.

59 En la misma Suasoria 2 hablando Séneca de las descripciones de Arelio Fusco, cita una censura de

(*a*) Plutarc. in *Alexand. & in priori declamat.*
(*b*) Not. *in hunc loc.*
(*c*) Faber in loco cit. *Senec.* y no cita el lugar de Plutarco.

de Asinio Polion, y le da el epiteto de Poeta. Pero Asinio Polion, dice Schoto, no fué Poeta, sino Orador. Y aunque escribió Tragedias (1), parece no bastar esto, porque no fué esta su principal carrera, para darle denominacion; ni aspiró por este rumbo á la gloria de su nombre. Pero esto no es suficiente para excluirle del número de los Poetas, pues por lo mismo podria extrañar, que se numerase á Asinio Polion entre los Historiadores, habiendo sido su principal carrera la de Orador. De qualquier suerte, esto no probaria en Marco Séneca falta de memoria, sino menos propiedad en el modo de explicarse. Sin embargo, aun de esta nota le creemos libre; pues el pasage está muy corrompido en los códices, y así Fabro, como Schoto juzgan se debe borrar la voz *Poeta* como intrusa en el texto, y en su lugar substituir *poéticas*, ó *postea*. Finalmente Marco Séneca pudo hablar no de Asinio Polion el padre, sino de Asinio Galo Polion el hijo, á quien Suetonio, Giraldo y Vosio numeran entre los Poetas.

60 Tambien Séneca (*a*) dice, que Arelio Fusco imitó á Virgilio, tomando de él la expresion *plena Deo*, que se aplicaba á las Sibilas, Pithonisas y fanáticos, para explicar su vehemencia, ímpetu y entusiasmo. Esta expresion, dicen Fabro y Schoto, no se halla literalmente en las obras de Virgilio, pero sí en términos equivalentes. Se citan algunos versos del

(1) De las *Tragedias* y *poesías* de Asinio Polion hablan el Autor del *Diálogo de los Oradores* cap. 21. = Virgilio *egloga* 8. = Horacio lib. 2. *Ode* 1. & lib. 2. *Satyr.* 10. = Plin. lib 5. *epist.* 3. Nicolas Fabro praef. in lib. 4. *epit. Controv.* cita tambien á Tácito: *Item composuisse comoedias, amatoriosque versus testantur praeter Tacitum* &c. Pero es porque le cree Autor del Diálogo.

(*a*) *Suasor.* 3.

del libro 3, 6, y 10 de la Eneida, pero es mas notable el de la Egloga 3, donde dice: *Iovis omnia plena.* Pero aunque de ningun modo se halle la expresion *plena Deo* en los libros que actualmente se conservan de Virgilio, no cree Fabro que Séneca pudiera equivocarse en una noticia tan vulgar. Ademas Ovidio usó en una Tragedia aquella misma expresion, como dice Séneca, con otras que tomó de Virgilio. Sabemos por Tertuliano (*a*) que su Tragedia *Medea* era una perfecta imitacion de este príncipe de los Poetas. Así, en el original de esta copia estaria la expresion *plena Deo*, que Séneca atribuye á Virgilio. No han llegado á nosotros sus obras enteras. Ni es verosimil, que Séneca padeciese falta de memoria sobre una anécdota tan célebre y sabida como la que refiere.

61 Duda Schoto si es yerro de imprenta, de copista ú olvido de Séneca el defecto que se observa en otro pasage donde escribe (*b*) que Verres volvió á la gracia de Ciceron. Consta que Ciceron se reconcilió con Gavinio y Vatinio; pero de Verres no consta tal cosa. Andres Schoto reconoce que el pasage está muy viciado. No seria imposible que Ciceron hubiese dado este exemplo de humanidad, conviene á saber, que rogado por Vatinio hubiese defendido á Verres, aunque ambos habian sido antes sus mortales enemigos. Pero si no basta el dicho pasage para que se crea de Verres, lo que otros afirman de Gavinio y de Vatinio, y se insiste en que aquí Séneca confundió estos personages; semejante confusion debe ser de cuenta de Vario Gemino,

(*a*) De *praescrip. adv. haeret.*
(*b*) *Suasor. 6.* = Schot. ib.

no, que es el Autor de aquel alegato, no de Séneca que puramente le refiere.

62 Con mas verosimilitud se puede atribuir á Séneca falta de memoria, quando dice (*a*) que Cayo Cesar (nieto de Augusto, hijo de su hija Julia y de Agripa) murió en Siria. Por el contrario Veleyo Patérculo, Suetonio y Floro, como observó Justo Lipsio (*b*), escriben que Cayo Cesar murió en Licia. Es preciso, pues, dice Justo Lipsio, que en este punto flaquease la gran memoria de M. Séneca: si no es que alguno atribuya la culpa ó descuido á los copiantes. Cornelio Tácito solamente dice que murió C. Cesar volviendo de Armenia, y no expresa en qué Provincia ó Ciudad. Nosotros no queremos comprometer la autoridad de M. Séneca, escritor coetaneo, con la de Veleyo, Suetonio y Floro que son posteriores; y permitirémos sin violencia que padeció este leve olvido, si no es yerro de copiantes.

63 Tiempo es ya de oir mas graves acusaciones, aunque peor fundadas, contra la memoria, y aun contra la exâctitud y veracidad histórica de M. Séneca. Tiraboschi hablando de la literatura Italiana despues de la muerte de Augusto, hace un juicio poco ventajoso de M. Séneca y su Obra. Antes que exâminemos lo que alega, es digno que se oiga el preámbulo. "Es probable, dice Tiraboschi (*c*), que M. Séneca vino á Roma cerca de „ treinta años antes de la muerte de Polion. Des- „ de entonces vivió en Roma hasta su muerte; y „ es-

(*a*) Praef. lib. 4. *epit. Controv.*
(*b*) In Tacit. *Annal.* lib. 1. n. 20.
(*c*) *Histor. de la lit. Ital.* tom. 2. lib. 1. cap. 3. n. 8.

» esta larga mansion que allí hizo, puede ser bas-
» tante para que debamos hablar de él; aunque no
» queremos quitar á la España el honor de haberle
» dado nacimiento. Fué hombre de singular y pro-
» digiosa memoria... pero esta se le disminuyó, co-
» mo suele en la vejez, en la qual hasta qué año
» llegase no podemos conjeturarlo (1)."

64 Permítasenos antes de entrar en materia hacer una breve observacion sobre este preámbulo. Primeramente pudo Tiraboschi hablar de Séneca en el tomo I. en que trata del imperio de Augusto y del siglo de oro de la latinidad, pues aunque escribió su Obra en el de Tiberio, floreció en el de Augusto desde los primeros años de su imperio, y en él pasó la mayor y mejor parte de su vida. La pureza de su estilo y el mérito de su erudicion, le hacian digno de aquella clase, como reconocen los mejores Críticos. Pero Tiraboschi y otros Críticos modernos Extrangeros no estan de humor de conceder aquella distincion á los Autores Españoles. Ya vimos (*a*) la renitencia de Morhofio y Fabricio en dar la edad de oro á Higino y Porcio Ladron; sin embargo que aquel floreció solo en el imperio de Augusto, sin que sepamos llegase al de Tiberio; y este nos consta por el Cronicon de Eusebio, que murió algunos años antes de la era Christiana, conviene á saber, el año de Roma 750, XVII. antes

(1) Nosotros no solo lo hemos conjeturado, sino establecido. Verdad es que no le era facil á Tiraboschi hacerlo por el rumbo que lleva en su Obra; en la que no tanto descubre por sí mismo, como abraza y reduce á compendio lo que dixeron otros.

(*a*) *Hist. liter. de Españ.* tom. V. lib. IX. y X.

de la muerte de Augusto. Verdad es que Tiraboschi por su capricho, contra el testimonio expreso de Autor tan grave le prorroga la vida todo lo que se le antoja. Presto hablarémos de tan extraña pretension, y los motivos particulares, ya manifiestos, ya ocultos que tuvo para ello. El docto Lampillas conjetura (*a*) que es por no colocar escritores Españoles en el siglo de la pura latinidad; para tener despues mejor ocasion de hacerlos corruptores de la buena literatura en los siglos siguientes. Pero como Tiraboschi aspira á establecer la decadencia de la literatura Romana, especialmente de la eloqüencia, desde el mismo imperio de Augusto, y algo antes; no le venia mal á cuento admitir en esta época á los tres referidos Españoles, y hacerlos origen y autores principales de la corrupcion en el mismo imperio de Augusto. Con esto no hubiera usurpado aquel honor á España, ya que ahora se muestra tan zeloso, que hace escrúpulo de hablar de M. Séneca en la Historia de la literatura Italiana, no sea que alguno piense quiere quitar á España el honor de ser patria de los Sénecas. Así se purga y precave anticipadamente de este grave cargo (1). Pero si M. Séneca es tan malo y de un mérito tan inferior como nos le representa, poco honor puede resultar á España de haber sido patria de tal

(*a*) *Ensayo histor. apolog. de la literat. Españ.* tom. 1. P. I. *disert.* 2.

(1) Otros motivos son los que tiene en realidad para aquella demora, y el principal es haber seguido ciegamente la cronologia del Cronicon de Vaseo, como dirémos despues; y á los Bibliotecarios, que comunmente ponen á Séneca en la edad de plata.

tal hijo. En efecto Tiraboschi apenas le da elogio alguno; no alaba sino la memoria; y aun esta se la disminuye todo lo que puede como verémos: le niega el juicio y el gusto: de su estilo dice todo el mal que se le antoja, contra lo que vemos en sus escritos, y contra el parecer de muchos hombres grandes. Así nos persuadimos que el honor que dice resulta á España, es una expresion irónica y quiere significar que del nacimiento de M. Séneca solo le redunda ignominia y confusion.

65 ¿Pero es posible sea tan maligno el clima de España, y tan opuesto su influxo á las Musas, que con haber ido Marco Séneca á Roma de tan tierna edad, y haber hecho allí tan larga mansion; un hombre de tanto ingenio y memoria como confiesa, no hubiera podido adquirir en el trato de los Romanos el buen gusto y estilo, que no pudo llevar de su patria, así porque vino á Roma desde muy pequeño, y no volvió jamas á España, como porque esta tierra *casi por fuerza de clima* es contraria al buen gusto y á las bellas Artes? No fueron en esta parte tan desgraciados Columela y Pomponio Mela. De Columela (aunque no le da lugar en el Indice de materias, en que nombra á todos los Autores de que habla; como si Columela y su obra no fueran cosa notable) dice (*a*), " hablará » brevemente (1) porque es Español, aunque pare- » ce

(*a*) Tom. 2. lib. 1. cap. 5. n. 33.

(1) Sobre esta brevedad afectada con que habla Tiraboschi de los buenos escritores Españoles, en quienes nada tiene que reprehender, dice oportunamente el Ab. Serrano *epist.* 2. pag. 28: *Jam ubi cl. Historicus hoc Hispaniae omni aevo litterarii gustus corruptricis quasi systema animo informasset, & illud historiae suae praemittere decrevisset, necesse ei erat, ut omnia, quae in hac par-*

» ce que vivió en Roma... Sus libros de Agricultura » estan escritos con elegancia.” De Pomponio Mela habla (*a*) en el capítulo de las Matemáticas con este exôrdio : “Seria de desear para honor de los Ro» manos que en este tiempo hubiera habido otros á » quienes conviniese con mas justicia el nombre de » As-

parte scriberet, systemati suo conformaret; cum autem essent benè multa, quae salva historiae veritate, in hujusmodi systema non convenirent; arte erat opus, ut ea ipsa vel invita, & reluctantia, & obtorto, ut dicunt, collo in illud traherentur. Satis erit paucula hujus generis, quasi intento digito commonstrare. Erant Pomponius Mela, & Junius Columella Hispani, non tantùm sui quisque operis princeps, sed & communi eruditiorum judicio latinissimi, & incorruptissimi scriptores; atque eo nomine ad probandam Hispaniam literarii gustus corruptricem minus accommodati. Quid igitur cl. Historicus? De tantis viris, praeter morem suum, quam brevissimè agit: eos, quamvis id probare non possit, indicat diu Romae vixisse, ibique naturam illam corruptricem, quam ab Hispania attulerant, longa cum Romanis consuetudine exuisse. Fabius Quintilianus, cum latinissimus, tum optimi gustus auctor, multo etiam magis Tiraboschiani systematis vanitatem ostendere videbatur. Quid noster? Quintilianum contra inviolabilem historiae fidem Hispaniae cripere, Romae ascribere non veretur. Marci Senecae controversiae, ut omnia alia deessent, nimis clarè coarguerent laudati systematis falsitatem. Quid Tiraboschius? Memoriae Hispani rhetoris, cui ad hanc diem optimi quique critici fidere solebant, prorsus diffidit. Lo mismo habia dicho en la pag. 21: *Et quidem in Lucio Seneca, & Lucano, in quibus aliquem objurgandi colorem habere se credit, quantus est, quam copiosus declamator, usque ad lectorum fastidium! In Columella verò, ubi quid ipse aliqua veri specie possit reprehendere, non videt, neque apud alios invenit, paucis verbis rem peragit, & lectores suos ad alios, puto ad Joannem Albertum Fabritium, Nicolaum Antonium, & Mathiam Gesnerum remittit. Ad haec, quantae artes, quam ingeniosae, ut eosdem Hispanos, Romanae eloquentiae praecipuos corruptores lectoribus suis persuadeat! Multum in eo sudat disertissimus scriptor, neque hilum tamen profuit. Norunt enim etiam mediocriter eruditi cum ex Marco, & Lucio Seneca, tum ex Quintiliano, & Auctore Dialogi* de causis corruptae eloquentiae, *causam hujus corruptionis Romanos, non Hispanos fuisse.*

(*a*) Ibid. num. 31.

» Astrónomos, ó de Matemáticos. Pero es preciso » confesarlo: fueron cultivados muy poco los estudios de esta naturaleza, especialmente en los tiempos de que hablamos. A excepcion de Plinio el » mayor, que escribió de Astronomía lo que halló » escrito en los libros Griegos, que tenia entre manos; y de Séneca el Filósofo, que como hemos » observado, habló sobre algunas qüestiones mas » felizmente que lo que era de esperarse en aquellos tiempos; ninguno hallamos entre los Romanos que fuese erudito en aquellas ciencias. Verdad » es que tenemos dos Geógrafos, Strabon y Pomponio Mela. Pero Strabon es Griego, y aunque » viajase por Italia, y estuviese en Roma, con todo no sabemos que hiciese allí larga mansion; y » por esto no tenemos motivo para numerarle entre los nuestros." Con esta salva entra ya á hablar de Pomponio Mela. " El segundo, dice, también fué extrangero; pero es de creer, que aunque » Español, habitase mucho tiempo en Roma, porque su estilo es terso y elegante, acaso sobre todos los Escritores de su siglo." Hasta aquí Tiraboschi. Cotéjese esta grande elegancia de Pomponio Mela, por haber vivido mucho tiempo en Roma, con la ninguna elegancia de Marco Séneca, sin embargo de haber estado en Roma segun él desde su primera edad hasta su muerte; y se hallará una notable contradiccion. Porque si en Roma estaba corrompido el gusto en tiempo de Claudio; ¿por qué habia Pomponio Mela de deber las ventajas de Escritor elegante á su larga mansion en Roma; y no al fondo de su ingenio y gusto, ó á la buena educacion de su patria? Si los Romanos y demas es-

critores Italianos de aquel siglo no tenian estilo puro, terso y elegante, sino corrompido y vicioso, ¿por qué habia de deber Pomponio Mela la elegancia de su estilo á su larga mansion en Roma? ¿Cómo habia de salir perfecta la copia, si era defectuoso el original? ¿Deberia la salud á su larga mansion en un pais infecto? Los paises de Italia mas cercanos al dominio Español se corrompieron mas; ¿y ahora un Español adquiere la mayor elegancia en un pais corrompido como Roma en tiempo de Claudio? Tiene privilegio Roma en tiempo de su corrupcion para comunicar pureza, é integridad á los Españoles; ¿y no alcanza este influxo á preservarla de la corrupcion que se finge en estos mismos? Si es preciso que Pomponio Mela hiciese larga mansion en Roma, porque es terso y elegante su estilo aunque Español; por el mismo principio debe reconocer que estuvo largo tiempo en Roma Columela: y con todo no le atribuye aquella felicidad. Si adquirió su elegancia en España, y esta es independiente de su larga mansion en Roma, ¿por qué halla precisa en Pomponio Mela esta larga y dichosa mansion? ¿No estaba mas corrompida la eloqüencia y latinidad Romana en el imperio de Claudio que en el de Augusto? Sin duda, como lo confiesa con todos Tiraboschi, porque este daño iba siempre de mal en peor, y tuvo mayor aumento en los Imperios de Tiberio y Calígula. ¿Pues cómo esta mayor corrupcion no pudo impedir la suma elegancia y pureza de estilo de estos dos Españoles? Pues la de Columela, aunque no la califica tanto Tiraboschi, no puede dexar de ser muy grande, y á prueba de todo contraste, quando la reconoce en un Español.

¿No

¿No habia mas gusto y elegancia en el imperio de Augusto que en el de Claudio? ¿No era menos la corrupcion? ¿Pues cómo no se comunicó la elegancia á Marco Séneca y Porcio Ladron, sin embargo de su larga mansion en Roma? ¿No fueron á Roma desde niños, y permanecieron allí Séneca el Filósofo y Lucano? ¿No estuvo allí largo tiempo Marcial? ¿Pues cómo no participaron de aquella suma elegancia? Segun Tiraboschi (*a*) los Sénecas, Lucano y Marcial no eran de inferior ingenio á Ciceron, Virgilio y Catulo. Con tan grandes ingenios y tan bellos exemplares de elegancia como tenian en Roma, ¿fué tan maligno el influxo de su patria, que en tan larga mansion de Roma no pudieron adquirir el gusto que Columela y Pomponio Mela en tiempos mas corrompidos? Séneca el Filósofo y Lucano fueron á Roma antes de saber hablar: llevaron allí solamente las prendas de su ingenio, que es lo que pudo comunicarles España. El buen, ó mal gusto, la pureza y elegancia de estilo en la mayor parte penden de la educacion. Nadie, ni aun el mismo Tiraboschi ha negado á aquellos Españoles proporciones nativas para estas bellas qualidades. Y no obstante su larga mansion en Roma, no las adquirieron, sino las contrarias. Sin duda porque ya estaba corrompida la Capital. Y si el privilegio de la mansion larga en Roma supuesto un buen natural induce necesariamente elegancia y pureza, necesariamente serian tan elegantes Lucio Séneca y Lucano, como Columela: y mucho mas elegante seria el estilo de Marco Séneca, que alcanzó

(*a*) *Disert. prelim.* n. 26.

zó mejores tiempos , y vivió casi toda su vida en Roma. No probará Tiraboschi que Columela y Pomponio Mela fueron mas mozos á Roma que Marco Séneca y Porcio Ladròn ; ni que estuvieron allí mas tiempo. No afirmará que Roma era mas elegante y pura en el imperio de Claudio , que en el de Augusto y Tiberio. Tampoco imaginará que Córdoba sea inferior á Cadiz , y al estrecho de Gibraltar en la produccion de buenos ingenios : porque para él son igualmente malos los influxos del clima de España. Acaso los ingenios Españoles seran mas á propósito para la Agricultura, la Filosofia , la Astronomia , Geografia y demas Matemáticas que para la elegancia y pureza de estilo. Y por esto sobresalieron en Roma en aquellos ramos Columela , Pomponio Mela y Séneca el Filósofo en un tiempo que apenas se halla alguno entre los Romanos que fuese instruido en aquellas ciencias (*a*). Pero no es de olvidar, que hablamos ya no del fondo de doctrina , sino de la elegancia y pureza de estilo, que reconoce Tiraboschi en Columela y Pomponio Mela. ¿Llevaron estos de su pais proporciones nativas para la elegancia , para que trasladados á Roma , produxesen allí en esta linea abundantes frutos? Las mismas proporciones llevarian los Sénecas, Porcio Ladron y Lucano , porque eran Españoles y de la misma provincia. ¿Pues cómo la mansion y cultivo de Roma no alcanzó á comunicarles aquel privilegio? Si esta mansion no induce necesariamente tanta elegancia; ¿cómo se infiere en Pomponio Mela aquella causa por este efecto?

66 En suma , si Columela y Pomponio Mela con

(*a*) Tirabosch. en el lugar cit. n. 31.

con proporciones nativas, por su larga mansion en Roma lograron tan buenos efectos; los mismos conseguirian los Sénecas y Lucano á pesar de ser Españoles. Y si en estos á pesar del mismo clima y de la misma mansion, no se ve el mismo efecto; ¿por qué este es conseqüencia necesaria en Pomponio Mela? Si Columela y Pomponio Mela con disposiciones naturales contrarias, únicamente por su larga mansion en Roma experimentaron el prodigio de ser elegantes, no hay por que excluir de igual felicidad á los Sénecas, aunque fuesen Españoles. La mansion larga en Roma es por sí sola capaz de vencer aquellos obstáculos. ¿Por qué estancar en Pomponio Mela tan admirables influxos, y no extenderlos generosamente á los de la misma provincia, y aun á todos los Españoles? Nos parece haber manifestado la pasion, la voluntaria crítica y lógica de Tiraboschi. Si los Españoles van á Roma, y tienen mal gusto, le llevan de España, y corrompen la literatura de los Italianos; y si le tienen bueno, no le llevan de España, sino lo deben á su mansion en Italia. De suerte que en quanto Españoles, no se les reconoce en esta parte mérito, ni ventaja alguna. Roma en tiempo de su corrupcion infunde buen gusto y elegancia aun en ingenios de tan mal clima como España. Y á los ingenios Españoles, aun en tiempos mas felices, no basta su mansion en Italia para adquirir el buen gusto de la capital; sino que antes le inspiran el malo. ¿Quién concordará estas diferencias, *fixará las leyes*, y dará *razones físicas*, ó *morales* de tal paradoxa? No creemos que el *período de la linea curva*, ni las *distintas épocas* de corrupcion en la Eloqüencia, la Histo-

toria y la Poesia sean razon suficiente de estos raros phenómenos.

67 Mas veamos por testimonio de Tiraboschi lo poco que aprovechó á Séneca para la elegancia del estilo su larga mansion en Roma. Continúa hablando de Marco Séneca, y expone el juicio que hace de su obra. Pondremos aquí entero el pasage, aunque algo difuso, porque no es facil hacer su extracto, y cada uno de sus períodos merece particular atencion y exámen. " De Séneca, dice (*a*), te- » nemos un libro de Suasorias, ú oraciones en el » género deliberativo, en las quales tomando el » asunto de algun pasage histórico, ó fabuloso, se » introduce alguna persona á deliberar lo que se de- » be hacer en aquel caso. Tenemos ademas los frag- » mentos de diez libros de Controversias, de los » quales solo cinco han llegado enteros á nosotros (1). » En ellos se tratan causas (del género judicial) so- » bre el modelo del foro y los Tribunales, ó bien » se alegan los dictámenes y pensamientos, con que » pudieran oportunamente tratarse. Estas Contro- » versias, á excepcion de los proemios y algunas » reflexîones que se esparcen en el cuerpo de ellas, » no son verdaderamente obra de Séneca. Como » declara él mismo, él no ha hecho otra cosa sino » recoger lo que sus coetaneos habian dicho, ó es- » crito sobre aquel asunto, y siempre nombra los » Autores de los pasages que produce. ¿Pero estos » pa-

(*a*) Tom. 2. lib. 1. cap. 3. n. 9.

(1) Quiere decir, que aunque tenemos el epítome de los diez libros de Controversias, solamente han quedado cinco enteros de la Obra original. Ya hemos dicho que ni estos están absolutamente enteros, sino mutilados, y con bastantes lagunas.

» pasages son verdaderamente de los Autores á quie- » nes Séneca los atribuye (1)? Yo no hallo quien » haya (2) tratado esta qüestion, sobre la qual no » obstante acaso no será inutil que yo me detenga » brevemente. Séneca asegura que solo se valia de » su memoria para recoger y ordenar estas Con- » troversias. Protesta, que aunque ahora con dificul- » tad se acuerda de las cosas, que habia oido poco » antes; con todo las que siendo niño, ó joven, se » le habian impreso en la memoria, las tenia tan » presentes como si entonces las hubiera oido. Aña- » de

(1) Si no son obra de Séneca, como acaba de decir; ni de los Autores á quienes Séneca los atribuye, como quiere probar ahora; ¿de quien son obra aquellos pasages? ¿Por ventura son *autotonos* y *aborigenes*? ¿Se produxeron ellos por sí mismos? ¿Con qué conseqüencia niega ahora que son obra de Séneca; y lo viene á afirmar poco despues? Verdad es que nos dice, que no decide cosa alguna. ¿Pues para qué alterca, y para qué antes afirma? ¿No era mejor desde luego decir que estaba en duda si eran, ó no de Séneca estos pasages; porque aunque él declara que no lo son, hay razones para persuadir lo contrario?

(2) Erasmo antes de Tiraboschi dió á entender en su Prefacio que son fingidos á placer muchos de los pasages de M. Séneca, y especialmente aquellas fórmulas de que usa: *Video quid velis: post hac pendebo de vultu tuo, quamquam Novatus frontem contraxit.* Añade que finge y muda las personas ó interlocutores de un modo tan imperceptible, que se origina mucha obscuridad; y algunas veces quedamos dudosos, si es Séneca quien habla, el Autor del pasage que critica, ú otra tercera persona. En fin es nimio en los Dialogismos, y aplica sus mismas palabras á estas y á las otras personas. Erasmo censura aquí ciegamente á los dos Sénecas, confundiéndolos en uno, á quien atribuye los verdaderos ó imaginarios defectos de ambos. Así él es el que confunde las personas, y no sabemos de quien habla determinadamente, incurriendo el mismo vicio que con tanta falsedad atribuye á M. Séneca. Este distingue escrupulosamente las personas y sus pasages, poniendo á la frente de estos el nombre de aquellas. Tambien distingue con suma claridad sus propias reflexîones de los pasages agenos que censu-

» de que no puede ligarse á un orden determinado
» de cosas, sino que le precisa andar vagando por
» aquí y por allí, y echar mano de lo primero que
» le viene á la memoria; que muchas veces quando
» procura acordarse de alguna cosa, lo pretende en
» vano, y se acuerda despues quando piensa en
» otra cosa; que por esto se ve necesitado á seguir,
» para decirlo así, el capricho de su memoria, y á
» escribir las cosas, segun que ella se las recuerda.
» En suma á excepcion de algun pasage de las Sua-
» sorias (1) en que presenta rasgos tomados de los
» li-

sura. ¿Y cómo se atrevería Séneca á atribuir pasages á personas que no los habian dicho, viviendo algunos de ellos como Galion, Casio Severo, &c. y no habiendo muerto muchos de los que los habian oido declamar? Entonces podrian desmentirle facilmente. Si Erasmo no ha visto, ni oido aquellas piezas de eloqüencia, ¿cómo se atreve á decir que son fingidos y agenos aquellos pasages de las personas á quienes Séneca los atribuye? ¿Cómo trata de fórmulas fingidas, ó de novelas las expresiones de que usa M. Séneca? La segunda que cita Erasmo no la hemos hallado en Séneca. La primera y tercera están alteradas. De la primera usa alguna otra vez Séneca hablando con sus hijos; en la tercera se equivoca: Séneca dixo aquello de Mela, no de Novato: *licet* (pref. lib. 5. *Controv.*) *Mela meus contrahat frontem.* ¿Y qué halla aquí Erasmo de inverosimil? Se conoce la poca diligencia de estos Autores en leer las Obras que critican. Finalmente, se descubre la fuente donde bebió Tiraboschi sus dudas sobre si eran ó no propios de aquellas personas los pasages que les atribuyó Séneca. Para que no nos venda por pensamiento original una paradoxa tan antigua, que aun no es muy honorifica al Autor primitivo que la inventó.

(1) Tambien en las Controversias hay pasages de historia tomados de otros Autores, y anécdotas, como las que se refieren de Labieno, Asinio Polion, Tito Livio, Salustio, Calvo, Ovidio y otros muchos. Así no sabemos por que Tiraboschi pone esta diferencia entre las Controversias y las Suasorias. Parece que no exâminó por sí estos libros de Séneca, quando no halló en las Controversias lo que está presente á todos los que las leen. Pero ya dice que habla de las Controversias, á excepcion de los proemios y reflexîones. Mas esta excepcion tiene el mis-

» libros que habian publicado algunos Autores; to-
» do lo demas no tiene otro fundamento para ser
» atribuido á los que Séneca nombra, sino la me-
» moria del mismo Séneca. A la verdad por muy
» extraña y portentosa que esta fuese, ¿es posible
» que en edad tan avanzada se acordase de tantos
» pasages de las piezas de eloqüencia de tantos y
» tan diversos Declamadores, como recoge en los
» diez libros de las Controversias (1), que pudiese
» afirmar con certeza, que este y aquel habian ha-
» blado así precisamente? ¿que nunca añada de su-
» yo algun pensamiento, ó expresion? No pienso
» que haya alguno tan ligero que lo crea. No es
» esto lo mas. Todos los pasages referidos por Sé-
» neca son casi del mismo gusto y del mismo esti-
» lo: en todos se ve el amor de lo nuevo, de lo ad-
» mirable, de lo ingenioso, que fué propio de toda
» la familia de Séneca (2). ¿Y es posible que tantos
» Oradores, ó Declamadores como él menciona,
» todos tuviesen el mismo modo de escribir y de
» pensar? Quintiliano, como verémos despues, nom-
» bra muchos de los mencionados por Séneca: y
» formando el caracter de cada uno, muestra quan
» diversos eran entre sí. Pero en Séneca baxo de
» diversos nombres parece que uno solo habla, ó
» que todos se adaptan al estilo de uno solo. Con-
» fie-

mismo ó mayor lugar en las Suasorias: pues aunque en ellas no hay proemios como en las Controversias; en unas y otras fuera de las anécdotas y reflexîones críticas, solamente hay los pasages que alega de los varios Declamadores. Así no alcanzamos tan exquisita diferencia.

(1) ¿Y por qué no habrá la misma dificultad en los de las Suasorias?

(2) Véase lo dicho contra Vosio, Baillet y Gibert.

» fieso que no me puedo persuadir, que los pasa-
» ges, como los tenemos en Séneca, sean verdade-
» ramente como fueron dichos por aquellos á quie-
» nes él los atribuye. Creo tambien que él, ó bien
» quisiese usar de ficcion como hacen los Historia-
» dores, que atribuyen á los personages de sus his-
» torias los razonamientos de que ellos mismos son
» autores; ó que fiándose demasiado del vigor de
» su memoria emprendiese esta obra con la esperan-
» za de poder salir con ella; pero que despues se
» hallase comunmente precisado á hablar él mismo,
» y prestar sentimientos y palabras á aquellos que
» menciona. Como quiera que sea esto, sobre que
» no me atrevo á definir cosa alguna, tenemos en
» esta obra un verdadero exemplar de la pervertida
» y corrompida eloqüencia, que entonces reynaba.
» Se encuentran esparcidos algunos sentimientos
» llenos de magestad y de fuerza; pero quedan, pa-
» ra decirlo así, oprimidos en medio de las sutile-
» zas y refinamientos, que á cada paso se hallan.
» Apenas hay un rasgo de eloqüencia suelta y mag-
» nífica, una descripcion, ó narracion facil y natu-
» ral; un pasage capaz de excitar de algun modo
» los afectos. Parecen cosas compuestas solo para
» mostrar el ingenio de quien las ha compuesto; pe-
» ro muchas, ó las mas veces hacen desear, que él
» hubiese usado mas sabiamente y con mas pruden-
» cia de su ingenio." Hasta aquí Tiraboschi.

68 Vemos que en este largo pasage no solo disminuye la memoria de Marco Séneca, sino que con una especie de pirronismo y pasion declarada combate su veracidad histórica, su juicio y estilo, desfigurando hasta el fin de su obra, y teniendo por

por defectos propios de Séneca los que él refiere de otros, y dominaban por aquel tiempo. ¿Es esto escribir historia, ó sátiras voluntarias? Nunca acabaríamos si hubiéramos de exponer todos los defectos de exâctitud y crítica, que observamos en este juicio de Tiraboschi. Reservando muchas de estas observaciones para otra ocasion si fuere necesario, insinuarémos brevemente una, ú otra para desengaño de nuestros lectores. Primeramente Tiraboschi quisiera que Séneca hubiera usado con mas prudencia de su ingenio, presentando alegatos llenos de magestad y de fuerza, rasgos de eloqüencia corriente y magnífica, descripciones y narraciones naturales, pasages proporcionados para excitar los afectos; no sutilezas, ni refinamientos propios de la eloqüencia corrompida, que entonces reynaba. Pero si así fuera, Séneca, ni hubiera cumplido con el designio de su obra, ni hubiera usado sabia y prudentemente de su ingenio; sino abusado monstruosamente de la credulidad de sus hijos y de toda la posteridad. Su obra entonces no seria una historia crítica de la eloqüencia de aquellos tiempos, sino una ficcion, una impostura, una novela, una baxa adulacion de los Romanos; no seria un espejo fiel, un verdadero exemplo, una exâcta pintura, que representase la eloqüencia que entonces dominaba. No seria escribir historia de los hechos y cosas que pasaron, sino las que debian haber pasado. ¿Usaría sabiamente de su ingenio un pintor que representase de bellas facciones un cuerpo feo? ¿que tirase rasgos de bellas proporciones, para figurarle hermoso? Si la eloqüencia de aquellos tiempos estaba ya generalmente corrompida; si este era el mal gusto

que

que dominaba entre los Romanos, á exemplo de otro Romano Asinio Polion; si en este mal gusto se habian explicado por lo comun los Declamadores y Oradores de aquellos tiempos; si Séneca se propone referir fielmente sus pasages; ¿cómo quiere Tiraboschi hallar en su obra, por lo comun, pasages de una perfecta eloqüencia? Se hallan pasages de la eloqüencia, que entonces tal qual dominaba. Es destreza y fidelidad del Relator presentarlos como eran. ¿Querrá atribuir al artífice y la copia, los defectos del original? ¿Queria que representase hermosos los objetos feos? ¿Queria Tiraboschi que unas piezas de eloqüencia en extractos y analisis; ó por mejor decir, unos pasages en compendio, sueltos y dislocados, tuviesen tanta belleza como las piezas enteras y originales? ¿excitasen los afectos como las Filípicas y demas Oraciones Ciceronianas? El apenas halla mas que vanas sutilezas y refinamientos; pero otros han hallado vestigios y rasgos de una verdadera eloqüencia; como son Petreyo, Schoto, Fabro, Gronovio y D. Nicolas Antonio; que no siendo menos linces, ni de inferior gusto á Tiraboschi, reflexîonaron mas despacio, y tienen la vista menos ofuscada con la pasion. El mismo Quintiliano (*a*) cita algunos de estos pasages, que aprueba como excelentes y capaces de mover los afectos. Nosotros (*b*) referimos tambien algunos, hablando de Porcio Ladron. Los Romanos del imperio de Augusto no tenian orejas de Midas; y no obstante quedaban pasmados y atónitos oyendo algunos de aquellos pasages: celebraban otros, y llenaban de elo-

(*a*) Lib. 9. cap. 2.
(*b*) *Histor. liter. de Españ.* tom. V. lib. 10.

elogios á sus Autores; los tenian por hombres muy eloqüentes aunque no lo fuesen tanto como Ciceron. Estos mismos pasages son los que refiere Séneca, con otros de eloqüencia corrompida, que justamente excitaban el desprecio y la risa de los oyentes. Muchos de aquellos pasages, que celebraban los Romanos, los reprehende y critica Marco Séneca; y hallamos en su obra estas prudentes reflexîones, en que usando sabiamente de su ingenio, intenta preservar, ó apartar á los Romanos de la corrupcion dominante. ¿Qué culpa tiene Séneca de haber hallado la eloqüencia tan corrompida en Italia, que entre todos los Oradores y Declamadores no hallase pasages y rasgos dignos de una perfecta eloqüencia? Y si esta se hallaba tan corrompida en el imperio de Augusto, que entre todos sus Oradores y Declamadores apenas hay algun pasage de buen gusto; poco, ó nada tendrian que corromperla Séneca y los demas Españoles, que escribieron despues. ¿No ve Tiraboschi que degrada hasta lo sumo la literatura Italiana; y hace la apología de los Españoles, pretendiendo desacreditar á Séneca con tanta exâgeracion?

69 Pero aquellos pasages, dice, son de Séneca, y no de los Autores á quienes los atribuye. ¿Qué pruebas nos trae de esta paradoxa? Unas pruebas sobre las quales no se atreve á definir cosa alguna. ¿Y estas son bastantes para contrarrestar el testimonio de un Escritor coetaneo? Con un *creo*, un *sospecho*, un *parece imposible* ¿se rebate el testimonio positivo de un Autor tan grave? Séneca dice, que refiere los mismos hechos, á que se halló presente; que expone los mismos pasages que oyó, y que

era admirable su memoria. Si no merece fé por hablar de sí mismo, quítela Tiraboschi con Asinio Polion á los Comentarios de Julio Cesar, á las Memorias de Marco Aurelio, del Rey D. Jayme de Aragon, de los Obispos Pedro Daniel Huet, Martin Perez de Ayala, á la misma Santa Teresa de Jesus, y á todos los demas que escribieron memorias de sus propios hechos. Todos hasta Tiraboschi han creido lo que Séneca afirma de su memoria. Las dificultades, que expone Tiraboschi, son obvias y vulgarísimas. Nosotros las hemos expuesto ya en dos partes (*a*), y las hemos resuelto con las limitaciones convenientes. A todos han ocurrido, y á nadie el extraño pensamiento de Tiraboschi; ni han deducido tan extraordinarias conseqüencias. Todos las han despreciado, y no se han persuadido creer de ligero, dando un asenso prudente á la relacion de Marco Séneca. Es verdad que es dificil atribuir tanto á la memoria. Pero primeramente ella era prodigiosa, admirable y extraña. ¿Pues por qué Tiraboschi espera solo efectos comunes y regulares? Entonces nada habria que admirar. Supuesta la causa, es verosimil aquí lo maravilloso. En segundo lugar, Séneca da por verdaderos pasages de aquellos Autores los que él mismo refiere. Supuesta su sinceridad y su gran memoria, merece crédito; y mas, que no se expondria á que le desmintiesen tantas personas, como habian intervenido en tales sucesos. ¿Pues por qué se han de comparar aquellos pasages con las arengas (1) de los Historiadores? Estos por

(*a*) *Histor. liter.* tom. V. lib. 10. §. 3. = *Apolog.* del tom. V. §. 4. n. 63. y sigg.

(1) Parece que Tiraboschi, aunque se da por original se fundó en

por lo comun no estuvieron presentes á las deliberaciones, ni oyeron las oraciones hallándose distantes en lugar, ó tiempo. Pero Séneca dice de sí mismo, que oyó á todos aquellos Oradores, y todas las Controversias, cuyos pasages refiere. Denos Tiraboschi un Historiador, hombre de profesion sobre lo que se trata; de gran memoria, y que se haya hallado presente con interes en las deliberaciones de los Consejos, ó de las Campañas; y entonces nadie tendrá por inverosimil, que refiera en su historia con poca diferencia aquello mismo que oyó arengar á los Capitanes, ó votar á los Ministros. En oposicion de dictámenes no cambiará el del uno con el del otro; ni atribuirá á este el de su contrario. En lo mas notable conservará la sustancia del pensamiento con las mismas palabras, ú otras equivalentes. Aunque se conceda, que en una,

en las sospechas de Erasmo, como diximos arriba. = D. Thomas Serrano (*epist.* 2. pag. 29) descubre el misterio de las artes de Tiraboschi, y la razon por que tiene tanto empeño en persuadir que los pasages referidos por Séneca son suyos y no de los Declamadores á quienes los atribuye. Esto es para aplicar á Séneca y á los Españoles la hazaña de haber corrompido la eloqüencia. *M. Senecae*, dice, *Controversiae, ut omnia alia deessent, nimis clarè coarguerent laudati systematis falsitatem. Quid Tiraboschius? Memoriae Hispani Rhetoris, cui ad hanc diem optimi quique critici fidere solebant, prorsus diffidit; & tot, & tam illustria Romanorum corruptorum monumenta, quae ab eo totidem verbis allata erant, non illorum, quibus ea Seneca tribuit, sed ipsius Senecae esse, Italis suis, quibus unicè scribebat, vult persuadere.* = No es de extrañar que un Autor Italiano preocupado contra los Españoles tuviese este empeño por inadvertencia, ó por unos fines tan contrarios á la gloria de nuestra Nacion. Pero es de extrañar que un Español moderno incauta ó maliciosamente copie y adopte tales máximas, y las quiera establecer por reglas contra nosotros. Véase la *Apología* del tomo V. de la *Histor. liter.* §. IV. n. 63. y sigg.

ú otra cosa Séneca se equivocase; que alguna vez, ó muchas expresase con palabras propias los conceptos agenos; lo que es pensamiento, figura retórica, division de la Controversia, prueba del asunto, &c. pudo conservarlo por lo comun sin levantar testimonio á los Autores. Que mudase una, ú otra palabra; que expresase el mismo pensamiento y figura de distinto modo; esto nadie lo niega, ni es del caso, pues Séneca no se propone referir á lo largo, sino en compendio y extracto aquellos pasages. El solo trae los mas notables; que dieron mas golpe; que andaban en boca de todos; que muchos celebraban, imitaban, ó reprehendian. Se sabe que muchas de estas cosas, á fuerza de repetirlas, se fixan profundamente en la memoria, como los apotegmas, ó dichos de personas ilustres, las sentencias agudas, las pruebas ingeniosas, las transiciones oportunas, &c. ¿Consiste todo el artificio retórico en la materialidad de las palabras? ¿Todo el nervio de una Oracion, la belleza de sus partes se reduce á las figuras de diccion? Y una misma figura, aun de las que consisten en las palabras, ¿no se puede expresar con voces diferentes? ¿Y esto qué quita, ni pone para el fondo, y aun para el adorno sustancial del discurso?

70 En todos los pasages se reconoce el mismo estilo. Si el gusto de aquellos tiempos estaba corrompido en lo general; si dominaba un género de eloqüencia y un estilo muy diverso del siglo de Ciceron; si la corrupcion principalmente consistia en la afectacion de novedad y sutileza, en separarse de lo natural, &c. si la eloqüencia habia ya perdido sus ventajas de solidez, orden y elegancia; como

mo dice Tiraboschi en otra parte (*a*); si estos abusos eran generales; ¿qué mucho convengan todos, ó casi todos los Declamadores de aquellos tiempos en el mismo género de gusto y estilo? Las últimas diferencias de los estilos son tan desconocidas, como las de casi todas las demas cosas. Ya el mismo Tiraboschi y la experiencia nos han dicho quan incierto criterio es este para discernir los verdaderos Autores; y mas los de un siglo tan distante en lengua y costumbres del nuestro. Los rasgos indispensables de semejanza, por ser el colorido de la misma mano, no borran, pero obscurecen los rasgos de diferencia de los originales. Por otra parte, ¿quién ha dicho que aunque todos aquellos pasages convengan en el mismo género de gusto y estilo en quanto á la afectácion y sutileza, no tengan mil diferencias específicas, é individuales? Ellas estan patentes á qualquiera que no cierre los ojos, las exâmine de cerca, y tenga algun discernimiento. El mismo Séneca expone y hace conocer estas diferencias, pintando los diversos caractéres de cada uno en particular. Sean todos de mal gusto, demasiado amantes de la sutileza, &c.; porque lo llevaba así la infelicidad del tiempo, y lo habia introducido un Romano segun Tiraboschi. ¿Por eso no habrá alguna diferencia de estilos y modo de pensar? ¿Acaso pensaban y hablaban lo mismo en un todo Ciceron, Hortensio, &c. aunque todos conviniesen en el buen gusto? ¿O seria el mismo el estilo de Asinio Polion, Casio Severo, Valerio Mesala, aunque ya hubiesen degenerado de la verda-

(*a*) Tom. 1. Part. 3. lib. 3. cap. 2. n. 24.

dera eloqüencia? Quintiliano (*a*) y el Autor del Diálogo de los Oradores (*b*) hallan sus diferencias á pesar de la conveniencia genérica del buen gusto, ó del malo. Es menester mirarlas muy á bulto, carecer de tacto y nariz crítica, para no percibir estas diferencias, que Séneca hace visibles y palpables. Aunque todos los Americanos son morenos por lo comun, todos los negros chatos y crespos, los Europeos blancos y regulares en sus facciones; ¿faltarán diferencias de semblantes y de colores entre unos y otros; y tantas, que dentro de una misma esfera, unos serán bien formados, otros diformes; y entre estos mismos pondran diferencia los ojos hasta lo infinito? Comete aquí Tiraboschi el sofisma de confundir el género con la especie y el individuo; y argüir de la conveniencia en algo á una total y absoluta conveniencia. Por esta regla de confundir estilos, no se podrian diferenciar las aves de los quadrúpedos, los peces de las aves, ni los elefantes de los ratones.

71 Lo mas gracioso es, que alegue el testimonio de Séneca contra sí mismo, y contra la fidelidad de su memoria. Séneca no trae la decadencia de su memoria en la vejez, sino para excusar la falta

(*a*) Lib. 12. cap. 10. *In oratione vero si species intueri velis, totidem paene reperias ingeniorum, quot corporum formas. Sed fuere quaedam genera dicendi conditione temporum horridiora.* = Id. lib. 10. cap. 1. & 2.

(*b*) *Omnium autem consensu haec Oratorum aetas maximè probatur. Nec refert quod inter se specie differant, cum genere consentiant. Omnes eandem sanitatem eloquentiae ferunt: ut si omnium pariter libros in manum sumpseris, scias, quamvis in diversis ingeniis, esse quandam judicii, ac voluntatis similitudinem, & cognationem.* De *caus. corrupt. eloq.* cap. 25.

ta de orden y método en algunas partes, porque no en todas, ni siempre le ocurria lo perteneciente á ellas; mas no para decir, que tomaba unas por otras, y atribuía á unos Autores lo que era propio de otros, ó lo que no era suyo. Antes protesta, que todo lo que habia oido quando niño y joven, aun en la vejez lo tenia tan presente, como si lo acabára de oir. A la verdad las mas de estas Controversias y Suasorias (1) las habia oido en su florida edad, aunque ya era viejo quando las puso por escrito; porque nada de esto habian oido sus tres hijos, que fueron á Roma desde bien niños, y por esto le pedian se las refiriese. Con que las tenia muy presentes en su vejez; y su memoria, aunque caprichosa en quanto á representarlas, ó no prontamente, era fiel y exâcta en la representacion, y en no sugerirle una cosa por otra. Y si alguna vez habló de Controversias oidas en edad madura, no habiendo pasado tanto tiempo para que se olvidase, las tendria bien presentes: pues aunque hubiese descaecido algo su memoria, siempre quedaria en la esfera de regular, y no daria en el otro extremo de olvidadiza. Aun era de mas edad quando escribió las Suasorias; y no levanta Tiraboschi las mismas dudas sobre los pasages que refiere, como sobre las Controversias. En fin Quintiliano (*a*) atribuye algunos de estos pasages á los mismos Autores que Séneca: prueba de que este no los habia fingido, ó aplicado falsamente á aquellos Autores. Sino que ahora recusa Tiraboschi á Quintiliano, á quien

 ha-

(1) No sabemos por que Tiraboschi en este punto habla de unas, y no de otras.

(*a*) Lib. 9. cap. 2.

habia provocado antes : ó le tiene por tan crédulo, que se dexó engañar de Marco Séneca, sin advertir que todos aquellos pasages son de un mismo estilo y propios de Séneca, que es su Autor. Con todo Quintiliano halla en uno de aquellos pasages mas valentia, en otro mas remision; y en ellos reconoce el distinto caracter de la eloqüencia de dos Autores, conviene á saber, Ladron y Galion; pues halla que uno era de caracter blando y remiso; otro fogoso y vehemente. Al contrario Tiraboschi, con mas sutil discernimiento los halla á todos iguales y de un mismo gusto y estilo.

72 Pero Quintiliano, dice Tiraboschi, pinta los diversos caracteres de los Autores, de que habla. ¿Y no los pinta Séneca? Vea Tiraboschi los retratos que hace en su obra, ó léalos en la nuestra : pues como hemos manifestado (*a*) con los mismos pasages, es singular la *ethopeya* de Séneca en describir las costumbres y estilos de todas las personas de que habla. ¿Está olvidado Tiraboschi de lo que dixo en otra parte (*b*), que " Séneca en sus libros de » Controversias nombra á muchos de los Retores, » que habia conocido, *forma sus caractéres*, y des- » cribe sus virtudes no menos que sus vicios? ¿Pues cómo ahora contraponiendo á Séneca con Quintiliano dice, que este forma el caracter de cada uno de los que nombra, mostrando quan diversos son entre sí? ¿No muestra y demuestra lo mismo Séneca, y aun mas que Quintiliano, produciendo las mismas palabras de cada uno? A uno atribuye estilo hinchado, á otro seco, á otro demasiado florido, á otro

(*a*) *Histor. liter. de Españ.* tom. VI. lib. 12.
(*b*) Tom. 2. lib. 1. cap. 8. n. 10.

otro nervioso, á otro blando y mole; á uno brillante, á otro baxo, á uno obsceno, á otro decoroso, &c. &c. &c. ¿Quiere Tiraboschi mas diversidad de caractéres y de estilo? ¿Pues cómo se atreve á decir que todos los pasages referidos por Séneca son de un mismo estilo y gusto, y que no forma diferentes caractéres como Quintiliano? Si Tiraboschi no percibe estas diferencias, aun despues de estar tan claras en la obra de Séneca, dexe que otros mas críticos, ó menos apasionados las vean y palpen, y no eche velos de sombras y dudas sobre aquellos retratos, para que se ofusquen y confundan los espectadores (1).

Si

(1) El erudito Lampillas (P. I. tom. 1. *Disert.* 2. §. 3) muestra tambien que es leve la conjetura de Tiraboschi para dudar si aquellos pasages son de Séneca, ó de los mismos Declamadores. = El docto Ab. Serrano hace apología de la memoria de Séneca, y prueba nerviosamente, que los pasages de los Declamadores que refiere, son propios de estos, y no del mismo Séneca, como quiere Tiraboschi. Dice así en la *epist.* 2. pag. 199: *Hinc tot inanes cl. Tiraboschii conatus, ut suis lectoribus persuadeat, non tantam esse potuisse Senecae memoriam, ut tot oratorum loca totidem verbis, atque ab illis dicta essent, recordaretur. At benè est, quod de Senecae memoria nemo unus usque ad Tiraboschium dubitavit... Quid autem ut hanc Senecae memoriam in suspicionem vocet, affert Tiraboschius? Similia valde ea esse loca declamatorum, quae Seneca commemorat, eaque acuta, & sententiosa; ut non multorum declamatorum; sed unius, & hujus Hispani esse videantur. In primis, Clementine, quae Tiraboschio tam similia videntur, non adeo similia esse, satis probat, quod de illorum plurimis multum diversa, & minimè inter se similia judicia ipse Seneca proferat; unde illud colligo, nos minus acutum in his rebus cernere, atque illi critici, qui omnia suorum nota, & perspecta habebant. Deinde sint quantum velis similia; non continuo unius Auctoris, & hujus Hispani, sed unius saeculi, & hujus Romae ad corruptionem labentis esse probari. Omnes fere ejus temporis Auctores ita scribebant, nisi qui legi nollent. Habet unum quodque saeculum suum scribendi & loquendi modum. Lege variorum Epistolas, quae una cum Ciceronianis ire solent; videbis,*

cor-

73 Si las Controversias se tenian *sobre el modelo del foro y los tribunales*, se sigue, que no eran tan inútiles estas Declamaciones, como se quiere representar; pues siempre ha sido muy util el exercicio umbratil antes de meterse en el polvo de la campaña; y los dibuxos antes de executar la obra. ¿Y es posible que entre todos los Declamadores del imperio de Augusto y Tiberio, y en unas piezas acomodadas al estilo del foro, no se hallen muchos rasgos de verdadera y sólida eloqüencia; y que todos, ó casi todos los que Séneca refiere en su obra, sean de mal gusto y estilo? Aun es mas intolerable el empeño de hacer propios de Séneca todos aquellos pasages para atribuirle los vicios de los Italianos, que él refiere y abomina. ¿Serán de Séneca los pasages hinchados de Musa y Murredio; las descripciones redundantes, é inverosímiles de Arelio Fusco, los colores duros de Othon y Cornelio Hispano, las malas divisiones, sentencias corrompidas, necias, locas, é insanas, que Séneca gradúa de tales en otros muchos Declamadores, produciendo sus mismas palabras? ¿Quién habla con tan-

corpus stili, ac dictionis unius modi fere esse in omnibus; & tamen non dices, omnes illas epistolas unius esse scriptoris, & hujus Arpinatis. Aliud est de stili, ut ita dicam, anima, sive ingenio & indole scriptoris, quam tamen illorum temporum Critici melius, quam nos cognoscebant, & ubi nos non possumus, distinguebant. Levia igitur sunt, quae afferuntur à Tiraboschio ad tantam, & tam diuturnam, & tam corroboratam persuassionem convellendam. Crede mihi, Clementine, si Hispani Critici memoria plures Romanorum virtutes, pauciora vitia nobis conservasset, si veros eloquentiae corruptores non Romanos, sed Hispanos ostendisset; tum Tiraboschius illam multo majorem fuisse crederet. Sinat igitur cl. Auctor memoriae Senecae nos fidere, & ex his quae in libris Controversiarum scripsit, veras Romanae corruptionis causas, & veros eloquentiae corruptores ostendere.

tanta acrimonia y desestimacion de lo que es obra y produccion suya? ¿Tendremos aquí otra vez la hipocresía de que Séneca incurra los mismos vicios que tanto reprehende? Pero ya se rebatió en Gibert esta voluntaria paradoxa.

74 No llevamos en paciencia que Tiraboschi no dé elogio alguno á Marco Séneca, como si este Autor nada tuviese apreciable. El usó sin prudencia de su ingenio, habló con ostentacion de su memoria: y aunque nada se pueda definir sobre la verdad de sus narraciones, lo cierto es que en su obra tenemos un verdadero exemplo de la pervertida y corrompida eloqüencia que entonces reynaba. No pensaron así otros Eruditos de primera clase, ni lo merece el ingenio ameno, el profundo juicio, la exâcta crítica, la portentosa memoria, la veracidad, pureza de estilo, y demas nobles prendas de este sabio Español. Ya hemos visto que ni él, ni sus paisanos tuvieron culpa que reynase entonces en Roma, é Italia tan mal gusto; que su obra es una historia crítica de estos mismos abusos; que si los representa como fueron, no es para aprobarlos, ó admirarlos, ni introducirlos; sino para reprehenderlos y desterrarlos con todo esfuerzo. Si Tiraboschi hubiera mirado á esta vista la obra de Séneca, no la representaria como un mero exemplo y viva imagen del mal gusto; la tendria por muy importante para la eloqüencia, é Historia literaria, como la reconocen los verdaderos críticos; sentiria como ellos que no haya llegado á nosotros entera, y en toda su belleza original. Tiraboschi (*a*) se queja, que no se haya conservado entera la obra de Suetonio so- bre

(*a*) Tom. 2. lib. 1. cap. 8. n. 7.

bre los Retores ilustres; pero no forma igual sentimiento sobre la de Marco Séneca. ¿Tiene por menos digna, é importante su obra que la de Suetonio? ¿Es este de mejor siglo, mejor gusto, mas crítica y erudicion? ¿Es Autor mas imparcial y fidedigno? ¿Qué tiene que ver la escasez y cortedad de aquella obra de Suetonio, con la abundancia, la profundidad y el juicio de la de Séneca? ¿Aquella aridez, con esta amenidad y gracia? ¿El estilo y gusto de un Escritor del siglo de Trajano, con el de otro del imperio de Augusto, nacido y educado desde el tiempo de la República? ¿Y por qué siente que se haya perdido la obra de Suetonio, y que por esta causa no pueda dar á su historia todo el lleno de noticias que deseára; si teniéndolas mas puras y copiosas en Séneca sobre el mismo asunto, las toma y da tan escasamente, que se puede decir las omite en la mayor parte (*a*)? ¿Los mismos Retores Romanos, ó Italianos en pluma de Suetonio erañ digna materia de la Historia de la literatura Italiana; y en pluma de Séneca los mas de ellos no merecen expresa y distinta mencion? Tuvo Suetonio la fortuna de ser Italiano, y Séneca la desgracia de ser Español y de la familia Annea; ó por mejor decir, la tuvieron los ilustres Oradores y Retores de que habla, para que por lo mismo los tratase Tiraboschi con tanto desden. ¿Y quiénes son estos hombres eloqüentes y Retores ilustres, los mas de los quales omite un Historiador Italiano en la Historia de la eloqüencia de su nacion? Son los mas célebres Oradores y Maestros de eloqüencia de los imperios de Augusto y Tiberio. Valerio Mesala Cor-

(*a*) Tirabosch. cit. n. 10.

Corvino, Munacio Planco, Pasieno Crispo, Labieno, Haterio, Vinicio, &c. &c. &c. ¿Por qué siente le falte la escasa luz de Suetonio, si luego huye y aparta la vista de la copiosa, que le da Marco Séneca sobre el mismo asunto? ¿Será desdoro de un erudito Italiano para noticia de los tiempos antiguos, recibir luces de un Autor Español? No las esquivaron, ni desdeñaron los Romanos de entonces; ¿y ofenderán los ojos linces de los Italianos de ahora? Si el fragmento de Pomponio, en que da noticia de los antiguos jurisconsultos Romanos, es tan apreciable; ¿por qué no lo ha de ser la obra de Séneca, que con mas crítica y mejor estilo nos conservó la memoria de los antiguos Retores y Declamadores, de cuyas escuelas y exercicios, como de Seminario, salian los Oradores y los Jurisconsultos? ¿Por ventura estos no son del baxo imperio, y mas baxo que los Retores y Declamadores de Séneca? Con todo nadie habrá que desprecie estas preciosas reliquias de la Historia antigua literaria. Todos miran como fuente y monumento original el fragmento de Pomponio. Todos le ilustran y amplian, no le miran como de huida, ó de paso en la Historia de la Jurisprudencia Romana. Godofredo, Heinecio, Gravina, Ferrason, Scultingio, y hasta el mismo Tiraboschi recurren aquí, como depósito de la Historia de la Jurisprudencia en el baxo imperio. Estos Jurisconsultos no fueron tan eloqüentes como Ciceron, Hortensio, Sulpicio, Scévola, Craso y Antonio; formaron sectas, descaecieron en el buen gusto de la eloqüencia y lengua Latina; en una palabra, incurrieron los defectos de su tiempo, de que no sabemos estuviese exênto Pomponio, ó tuviese

pa-

para ello algun indulto especial. Conocer esto mismo, y representar estas diferencias de caractéres, de virtudes y de vicios, es muy propio de la Historia literaria. ¿Por qué no lo será tambien representar el estado de la eloqüencia en el alto y baxo imperio, y hablar de los Retores y Declamadores mas famosos, aunque muchos degenerasen algo de la pureza y valentia de Ciceron?

75 Pero la Obra de Séneca, dice Tiraboschi, es un verdadero exemplar del gusto corrompido de aquellos tiempos. Mas si pinta con verdad los diversos caractéres, y describe las virtudes y vicios de aquellos Autores; ¿no será mas bien un fiel exemplar, un espejo clarísimo de la eloqüencia Romana? ¿Será corrompido el exemplar, porque representa verdaderamente los objetos corrompidos? Antes por sola esta qualidad será un espejo clarísimo y una fuente purísima de la verdad, la eloqüencia, la historia y la crítica: No dudamos repetirlo para deshacer del todo tan indigno sofisma. ¿Será lo mismo escribir con exâctitud y diligencia del baxo imperio, de las virtudes y vicios de sus personages, que igualarle con el tiempo mas floreciente de la República; y proponerle por modelo de política, de literatura, de virtud civil y militar? ¿Quien duda que no es todo uno escribir con diligencia la historia de las heregías y de los heresiarcas, de los príncipes tiranos y crueles Tiberio, Calígula, Neron, Domiciano, Caracalla, Eliogábalo, Juliano Apóstata, Diocleciano, Mahoma; quien duda, que no es lo mismo escribir la historia de estos, que poner por modelos unos objetos tan exêcrables? Quando Salustio escribió la guerra de Jugur-

gurta, y la conjuracion de Catilina, no intentó proponer dos bellos modelos de un buen Rey y un un buen Ciudadano. Ya vemos que toda la equivocacion, ó el artificio de Tiraboschi consiste en convertir el objeto de la historia en la historia misma; los hechos y dichos de las personas, en hechos y dichos del Historiador; en una palabra, en hacer propios de M. Séneca los pasages, estilo y defectos de los Declamadores que él refiere y censura; para que por medio de una metamórphosi tan prodigiosa, los abusos de la eloqüencia propios de los Italianos, sean verdaderamente propios de los Españoles, y así queden absueltos aquellos, y condenados estos con la infame nota de corruptores. Mas en vano se han tendido estas redes, y puesto estos lazos á la incauta juventud Española é Italiana. Como los Españoles en aquel tiempo desengañaron á los Italianos Romanos, y procuraron atraerlos al verdadero camino; del mismo modo en este tiempo (porque no ha variado el clima de la Nacion, y porque han resucitado los buenos estudios baxo el auspicio de un sabio Monarca) no faltarán Españoles, que á sus paisanos y á los Extrangeros hagan ver con los mismos hechos literarios, la suma injusticia, y el ningun fundamento con que se atribuye á los Españoles el vicio de los Italianos. Vindicarán la Nacion de tales imposturas, harán visible el mérito sobresaliente de sus ilustres sabios, y que en adelante los Escritores extrangeros no los injurien impunemente con tantas falsedades, tantos dicterios, con tan poca reflexîon y crítica, como lo han hecho hasta aquí. Si alguno se atreve con menos decoro y verdad á poner la boca ó la pluma

en

en la España literata, sabrá que ha de disputar palmo á palmo el terreno, y que no se ha de entrar como por un pais de conquista, indefenso, sin plazas, tropas, ni barreras que se opongan á sus ligeros y temerarios conatos. Habrán de probar lo que dicen; ó quedar confundidos con la fea nota de impostores.

76 Para cerrar esta apología, y convencer del todo la veracidad histórica y exâcta crítica de M. Séneca, solo nos resta deshacer una equivocacion ó voluntariedad de Tiraboschi sobre la justicia de los elogios dados á Porcio Ladron, y el año de su muerte. En la Apología del tomo V. (*a*) diximos: "Los » muchos yerros que en pocas lineas ha impreso el » Autor de la Historia de la literatura Italiana so» bre Porcio Ladron, bastan para conocer la ne» cesidad é importancia de nuestras averiguaciones." Ahora es tiempo de manifestar la verdad de este juicio. Desconfia Tiraboschi de la verdad de los elogios que da M. Séneca á Porcio Ladron, y despues vá por el extremo contrario; pues hace tanto aprecio de su autoridad, que solamente su silencio acerca de la edad y año en que murió su paisano, le basta para desechar el testimonio expreso de Eusebio y San Gerónimo. ¡Notable inconseqüencia la de abrazar los dos extremos de sumo aprecio, y sumo desprecio de un mismo Autor! Séneca tiene para Tiraboschi mas autoridad en lo que calla que en lo que dice. Su silencio basta para contrarrestar el testimonio contrario y expreso de varios Autores. Su dicho no basta para que le creamos, aunque no solo no haya nada en contra, sino que esté apo-

(*a*) §. 3. n. 45.

apoyado por dos Autores graves. Tanta es la oposicion de Tiraboschi á la Obra de Séneca, que aprueba ciegamente lo que calla, y desaprueba lo que escribe. De suerte, que si no hubiera escrito tal Obra, seria para Tiraboschi el hombre mas fidedigno del mundo. ¡Semejantes paradoxas fueran increibles, si no las viéramos por nuestros ojos en un Autor crítico, de una Nacion culta, y en el siglo XVIII! Tanto se alucinan los Extrangeros sobre las noticias literarias de los Españoles. Oigamos las mismas palabras de Tiraboschi para testimonio de esta verdad. Habla de los muchos Retores que hubo en Roma desde el fin del imperio de Augusto hasta la muerte de Adriano. El primero de quien trata es Porcio Ladron. " Si creemos, dice (*a*), á Séneca » el Retor, fué el mas famoso de ellos. Tantas son » las alabanzas que le da... Era tambien Español, y » acaso vino juntamente con Séneca á Roma. El Cró» nico de Eusebio fixa la muerte de Ladron poco an» tes del principio de la era Christiana; pero en este » caso seria preciso decir que él murió joven, lo que » Séneca no expresa; y por esto me parece probable » que su muerte debe retardarse acaso no pocos » años. Quintiliano tambien habla de él con alaban» za, diciendo que fué el primer Retor de escla» recido nombre... Plinio el antiguo tambien le lla» ma célebre entre los maestros del arte de bien » hablar... Dos cosas, empero, que de él refiere su » grande encomiador Séneca, me parece deben dis» minuir algo para con los hombres de buen gusto » la estimacion de este Retor; conviene á saber, el » in-

(*a*) Tom. 2. lib. 1. cap. 8. n. 8.

» injusto desprecio que hacia de los Escritores Grie-
» gos, que nunca habia leido; y la costumbre, á
» mi parecer no muy oportuna, que tenia Ladron,
» de que sus discípulos no declamasen delante de él,
» sino que solamente le oyesen... Mucho mayor
» adorno recibió la profesion Retórica de Blando,
» Caballero Romano, que fué el primero entre los
» de esta clase que se aplicó á la profesion de Re-
» tor." Hasta aquí Tiraboschi.

77 Pero todo esto es muy poco exâcto y lleno de equivocaciones y falsedades. Esto es no solamente con ellas llevarse de un rasgo de pluma el crédito y autoridad de Séneca, Quintiliano, Plinio, Eusebio, S. Gerónimo, y aun de todos los coetaneos de Porcio Ladron. Un Historiador moderno, que no vió, ni conoció jamas á Porcio Ladron, ni ha leído sus Obras; ¿desmiente así con tanta facilidad, sobre un hecho antiguo, el testimonio de tan graves Autores? Pero se trata de desacreditar á M. Séneca, y rebaxar el crédito de Porcio Ladron. Y en estos casos de humillar á la nacion Española y sus Autores, no es menester fundamento, ni apoyo. Aunque le haya á favor de ellos, y muy grave, qualquier moderno Extrangero está en posesion de establecer lo contrario á su arbitrio. ¿Es amor de la verdad, ligereza ó emulacion lo que anima así sus plumas? ¿Causa á Tiraboschi dolor y envidia que sea tan celebrado Porcio Ladron por sus coetaneos, y por los Escritores mas graves, como el *primero* y el *mas digno* entre los profesores de eloqüencia? ¿Siente que este Español fuese preferido en Roma á todos los Retores Italianos de su tiempo; y disminuyendo este elogio, intenta conservar á sus Nacio-

cionales la primacía? Esta pretension tan contraria á los testimonios expresos de Autores graves, á la verdad histórica y á la sinceridad crítica es el origen fecundo de tantos yerros, como incurre Tiraboschi en aquellas pocas lineas (1).

78 Primeramente, el verdadero adorno de la profesion Retórica no le proviene de que sus profesores sean ilustres en nobleza y empleos, sino en doctrina. En la República de las letras, muchos de los nobles en la civil son plebeyos; y por el contrario, muchos plebeyos de esta, son en aquella magnates. Ya nos explicaron Osorio y Heumanno (*a*) estas diferentes graduaciones en la República literaria. Horacio hijo de un liberto hará allí papel mas brillante que Calígula, Neron, Adria-

(1) Reconoció esto, hablando generalmente de los Españoles de la edad de plata, el docto Ab. Thomas Serrano en su *epístola 2.* pag. 20: *Sed quae esse potuit ei* (Tiraboschio) *causa, ut ita scriberet? Dicam id, quod mihi valde verosimile videtur. Videbat cl. Tiraboschius in altera praesertim historiae suae parte agendum sibi esse de multis, & claris Hispaniae viris, qui argentea illa linguae aetate Romae floruerunt; sic ut si illos candidè, & sincerè, quales erant describeret, tota ea Historiae suae pars multò Hispaniae nostrae, quam ipsi Romae, atque adeo Italiae, gloriosior esset futura. At homini rerum suarum amantissimo, & qui suam Italiam in ea Historia illustrandam susceperat, ea res non levem molestiam afferebat. Quaerenda igitur erat aliqua, si non vera, & justa, certè ingeniosa ratio, & callida, qua Italicae gloriae prospiceretur. Neque alia facilior visa est, atque auctoris consilio accommodatior, quam si Hispanos Scriptores tales suis lectoribus exhiberet, ut eorum splendor minus gloriae officeret Italorum. Hinc quam mirus est in illorum vitiis detegendis, & exagerandis, in virtutibus minuendis, & extenuandis! Ut ego saepe dicere soleam, qui Hispanorum vitia velit addiscere, cl. Tiraboschii Historiam legat; qui vero eorumdem virtutes nosse desideret, alibi eas quaerat.*

(*a*) Hieronym. Osor. lib. 1. de *gloria.* = Heuman. *Conspect. reip. liter.* cap. 7.

no y Domiciano, aunque estos afectaron ser grandes poetas. Fuera de esto, Porcio Ladron con quien tan familiarmente se trató Séneca caballero Romano, no seria de muy baxa esfera, y mas en una Ciudad como Córdoba, Colonia patricia, que desde su origen, segun Strabon (*a*), fué poblada de familias muy ilustres, tanto Españolas como Romanas. Así por esta parte no desmerecería mucho Porcio Ladron respecto de Blando; y siendo por otra superior en el crédito de doctrina y eloqüencia; no hay para que hacer una antítesi tan poco honrosa entre estos dos profesores. Para la fuerza de la transicion bastaba á Tiraboschi decir: "Por » estos tiempos recibió un nuevo adorno la profe- » sion Retórica, porque comenzaron á exercitarla » los caballeros Romanos, que hasta entonces se » habian desdeñado de ella, &c." Pero no omite ocasion, aunque sea importuna, de abatir á los Españoles; y por esto, no pudiendo negar que Porcio Ladron tenia el primer grado, segun el testimonio de Séneca, Quintiliano y Plinio, para obscurecerle de algun modo, le pone el contraste de la nobleza de Blando; teniendo por mayor y principal adorno de la eloqüencia una cosa tan extrínseca, como es la nobleza de Caballero (1).

¡Do-

(*a*) Lib. 3.

(1) No se pasó esta reflexîon al sutil Ab. Serrano. Despues de notar que Ovidio es de mas puro estilo en la prosa que en los versos, segun la observacion de Séneca; porque en la prosa imitó á Porcio Ladron, y en el verso á otros Romanos; dice *epist.* 2. pag. 209: *Vides, Clementine, quantum Romana eloquentia huic Hispano debuerit; quem, cum alia via cl. Tiraboschius obscurare non posset, postquam de illo egit, transit ad Blandum Romanum declamatorem, à cujus nobilitate plus honoris Rhetorum professioni, quam ab Hispani ingenio advenisse scribit. Quod nimis fri-*

79 ¡Donosa está la expresion de Tiraboschi, que Porcio Ladron, si creemos á Séneca, fué el mas famoso de los Retores latinos! Como si no dixeran lo mismo Plinio y Quintiliano, testigos bien idoneos; como si Suetonio no lo hubiera colocado entre los Retores ilustres; y como si no fuera uniforme el juicio de todos los coetaneos en el siglo de Augusto; no siendo el de menor peso el de Asinio Polion, censor tan envidioso y tan rígido, que solamente la evidencia de la verdad pudiera sacarle tan grandes elogios. Apoyo tan grave sobre la autoridad de M. Séneca, ¿no basta para asegurar su veracidad histórica y el crédito de Porcio Ladron? ¿Pues á qué viene esta desconfianza del juicio de Séneca? Si creemos, dice, á Séneca. ¿Y por qué no le hemos de creer? ¿Acaso porque el amor de la patria y la amistad haria menos imparcial su juicio? ¿Pero será tambien parcial Quintiliano, que no era su amigo, aunque Español? ¿Lo serán tambien, aunque Italianos, Suetonio y Plinio? ¿Lo serán Asinio Polion, Munacio Planco y Ovidio, que le admiraban é imitaban? ¿Lo será finalmente Vocieno Montano de la Galia Narbonense, con los demas coetaneos que concuerdan con el juicio de Séneca? Séneca era Español y amigo; pero consta de sus Escritos que es un Censor tan severo, que no disimula las faltas de sus amigos y paisanos, como se vió en Sextilio Hena, Victor Statorio, los

frigidè, nec satis verè dictum est. Nam Blandum hunc Romanum non è praecipuis sui saeculi declamatoribus fuisse, constat ex lib. 5. Controversiarum, in quo Seneca Tetradeum declamatorum designans, Latronis, Albutii, Gallionis, Fusci mentionem facit; & ut vides, Latroni primum, Blando nullum in eo locum concedit.

poetas de Metelo, y aun en sus propios hijos. Especialmente nota Séneca las faltas de Porcio Ladron, las que sabemos únicamente por él y por Quintiliano, tambien Español. Era amigo y paisano; pero sabemos por Justo Lipsio (*a*) que el candor, la franqueza y el amor á la verdad son el caracter de los Españoles. Por lo demás si hubiéramos de estar únicamente á los testimonios que nos restan de la antigüedad, nada sabríamos de las faltas de Porcio Ladron. Solo sabríamos, que fué uno de los mas ilustres profesores y célebres maestros de eloqüencia del siglo de Augusto: esto es, si nos faltara el testimonio de los Españoles, solo conoceríamos á Porcio Ladron por la parte recomendable, y no por la defectuosa. Nosotros siguiendo la imparcialidad de nuestros nacionales, hemos notado tambien los mismos defectos en Porcio Ladron, y especialmente el de despreciar los escritores Griegos (*b*): en lo qual pudo seguir el capricho de Caton, que siendo hombre muy docto y eloqüente, dió tambien en semejante manía. Finalmente Séneca no es tan grande encomiador de Ladron, que disimule sus vicios tanto literarios, como civiles; de suerte, que debemos mirarle mas como un fiel Historiador y un severo Crítico, que como un apasionado panegirista. ¿Pues qué mas quiere Tiraboschi para creerle? ¿Qué mas busca para admitir sin escrúpulo, ni sospecha su testimonio, y no desconfiar de la sinceridad y verdad de sus alabanzas, ni tenerlas por exâgeradas ó excesivas?

Si

(*a*) *Centur.* 5. *epist.* 20. ad Luperc. Argensol.
(*b*) *Hist. liter. de Españ.* tom. V. lib. 10.

80 Si hemos de creer á M. Séneca. ¡Qué pirronismo histórico, y qué inconseqüencia tan monstruosa! Quando Séneca habla conforme á los Autores antiguos, duda Tiraboschi si le ha de creer, y en realidad no le cree. Y poco despues le basta el silencio de Séneca para creer un hecho contra el testimonio expreso de un Autor antiguo y grave. " Es probable, dice Tiraboschi, que Ladron murió » mucho despues del año en que pone Eusebio su » muerte." ¿Y por qué es esto *probable*, y se le puede dar un prudente asenso? Porque Séneca no *expresa* que *muriese joven.* Tanta es la autoridad de Séneca en lo que no expresa, que aunque un Autor antiguo y grave diga lo contrario; ¿basta el silencio de Séneca por sí solo para contrarrestarle? ¿Y tan poca es su autoridad en lo que dice positivamente asociado con otros Autores graves, que no basta para hacerlo probable y creible; sino que antes queda dudoso? ¡Rara mixtura de pirronismo y credulidad! El Ab. Tiraboschi hace profesion del pirronismo, quando se trata del mérito y elogio de los Españoles; y de sumamente crédulo para todo lo que hace en contra de ellos y de la Nacion. En esta ocasion es un dogmático apasionado y furioso. En la otra es un pirrónico de los mas aferrados en sus dudas. Habla Séneca en favor de Porcio Ladron, y hablan con él otros muchos. Entonces es dudoso si debemos creerle. Calla Séneca sobre la edad y año de muerte de Porcio Ladron; y porque esto puede hacer contra su mérito literario, degradándole de Autor del siglo de oro, aunque hablen otros en contra, basta el silencio de Séneca para hacer probable y digna de asenso la noticia. Y luego se

quejará Tiraboschi que los Ultramontanos no pueden poner el pie en Italia, ni hablar de sus Autores, sin caer en errores groseros y proferir injurias.

81 ¿Qué dirémos de la facilidad con que desecha Tiraboschi la autoridad del Cronicon de Eusebio (en que se interesa tambien la de San Gerónimo), sin mas fundamento que una endeble y equivocada conjetura? ¿Así se desprecia el testimonio de los Autores antiguos por un Escritor moderno, que protesta no decir cosa alguna sin fundarla en ellos (*a*)? ¿Así adopta como probable la opinion de un hecho antiguo contra el testimonio de Autores antiguos; el que rebate tantas veces las de otros modernos, solo porque les falta aquel apoyo? ¿Un *acaso*, un *Séneca no lo expresa*, un *me parece probable*, equivale y prepondera, sobre cosa antigua, al testimonio expreso de Eusebio y S. Gerónimo? El Cronicon latino fixa la muerte de Porcio Ladron, no solo poco antes de la era Christiana, como dice Tiraboschi, sino en un año determinado; conviene á saber el II. de la Olimpiada 194, XL. del imperio de Augusto, dos años antes de la era vulgar. A Tiraboschi parece probable, que no sucedió entonces, sino que se debe retardar no pocos años. ¿A quien creerémos? Aquí no queda duda sobre si debemos, ó no creer á Tiraboschi. Eusebio y San Gerónimo, Autores de aquel Cronicon, son mas inmediatos al suceso, tienen mas acreditada su imparcialidad y su crítica, lograron ver monumentos coetaneos al hecho, que despues han perecido, y entre ellos á Suetonio en la parte que

(*a*) Tom. 1. Pref. pag. 16 y 17.

que falta al libro de *Claris Rhetoribus*, donde verosimilmente se fixaba esta época; siendo increible que Eusebio y San Gerónimo la pusiesen de su cabeza. Tiraboschi despues de 1700 años dice, que se debe retardar no pocos. Nos permitirá, que siguiendo sus reglas de crítica, que protesta seguir y no observa en esta parte; para un suceso antiguo prefiramos el testimonio de Autores antiguos mas inmediatos al mismo suceso, y á los Escritores coetaneos y testigos oculares.

82 No podemos dexar de notar aquí otra inconseqüencia del mismo Tiraboschi. Hablando de Casio Severo, dice (*a*) que no floreció hasta el fin del imperio de Augusto. ¿En qué funda una cronología tan atrasada? En el Cronicon latino de Eusebio, que pone por entonces su destierro, y muchos años despues su muerte. Pero si el Cronicon de Eusebio es de tan poca autoridad para las épocas de Porcio Ladron, ¿será de mayor para la de Casio Severo? ¿No pone el mismo Crónico la muerte de Porcio Ladron dos años antes de la era Christiana; y no obstante, Tiraboschi la dilata hasta muchos años despues? ¿Pues por qué no anticipa con la misma libertad la época en que floreció Casio Severo? ¿Por ventura expresa Séneca que fué desterrado joven, ó que no floreció hasta ser desterrado? Nada de esto. Pues si Séneca no lo expresa, ¿por qué con el argumento poderoso de este silencio, no echa por tierra la autoridad de este Cronicon; y pone á Casio Severo floreciendo desde el principio del siglo de Augusto? Porque entonces seria preciso decir con el Autor del Diálo-

(*a*) Tom. 1. Part. 3. lib. 3. cap. 2. n. 31.

go,

go, que un Italiano, como lo es Casio Severo, fué el primero que corrompió la eloqüencia. Si fuera para quitarle la edad de oro á los Españoles, no habia inconveniente en desechar la autoridad del Cronicon; pero le hay gravísimo para colocar en la misma edad un corruptor de la eloqüencia Italiano (1). Por eso en una ocasion vale tanto el Cronicon de Eusebio, y en otra vale tan poco. ¿Qué crítica es esta? ¿El Cronicon de Eusebio es de una autoridad decisiva á favor de los Italianos, y de ninguna en orden á los Españoles? Porcio Ladron no murió quando dice Eusebio, sino mucho despues; porque entonces hubiera muerto joven, lo que no dice Séneca. ¿Y acaso dice Séneca que Casio Severo no floreció hasta el fin del imperio de Augusto? No dice tal cosa; antes supone todo lo contrario, porque en su Obra le vemos alternar con los mas famosos y mas antiguos Oradores que florecieron desde el tiempo de la República y principio del mismo imperio. Murió en el de Tiberio, fué desterrado á los fines de Augusto; pero ya entonces habia florecido muchos años como Orador célebre, famoso por su eloqüencia y su mordacidad. Esto lo supone, y aun lo dice expresamente Séneca, que habla de su concurrencia con Mecenas, Asinio Polion y otros de la misma edad. Y no obstante que así lo supone, y aun lo dice expresamente Séneca; y que el Cronicon de Eusebio no fixa tan expresamente el año en que floreció

(1) El docto Lampillas (Part. 1. tom. 1. *Disert.* 2) advirtió tambien este empeño de Tiraboschi en retardar la época en que floreció Casio Severo, y el ningun apoyo que para esto puede hallar en el Cronicon de Eusebio.

ció Casio Severo, como el año en que murió Ladron; el Crónico de Eusebio decide para lo primero, y nada convence para lo segundo. ¿Son estas las reglas de crítica de los Cismontanos, que tanto se quejan de los Ultramontanos? ¿Astrea tiene dos balanzas para las dos Naciones?

83 Tiempo es ya de exâminar el fundamento de Tiraboschi para retardar la muerte de Porcio Ladron no pocos años despues de aquel en que la fixa Eusebio. En este caso, dice (esto es que muriera poco antes de la era Christiana) " conven-
» dria decir que murió en edad juvenil, lo que
» Séneca no expresa, y por esto parece probable
» que su muerte acaso deba retardarse no pocos
años (1). ¡Poderoso argumento! ¡invencible demostracion! ¿Y quién le ha dicho que Porcio Ladron mu-

(1) El ingenioso Lampillas (Part. 1. tom. 2. *Disert.* 5. §. 4. pag. 42. y sigg.) contradice á Tiraboschi sobre la época de la muerte de Porcio Ladron; y para convencer que este tenia ya 56 años en el XL. de Augusto, dice. " Por otra parte consta, que antes que
» Porcio viniese á Roma, peroraba ya públicamente en el foro
» de España, y por esto es natural que ya entonces tuviese 20
» años. Pag. 45." = Por otros principios que hemos establecido, no dudamos los tenia. Pero no podemos asentir, como á un hecho constante, á que Porcio Ladron orase en España antes de su primera ida á Roma; y tenemos por mas verosimil, que esto sucedió algunos años despues, habiendo él vuelto á España, como tambien volvió M. Séneca. Ya expusimos nuestras razones en el tom. V. (lib. 10. n. 8). Añadimos ahora, que aquel suceso de haberse turbado en el foro de España Porcio Ladron, como consta de Quintiliano y M. Séneca que le refieren, le supone ya muy práctico y exercitado en las declamaciones; pues le alegan para mostrar que hombres consumados en los exercicios de las escuelas, no habian adquirido suficiente destreza en el foro. Esto no conviene á un joven de 20 años, sino á un hombre que ha consumido la mayor parte de su vida en las escuelas.

murió viejo? Séneca no expresa que murió jóven; pero tampoco lo niega: ni afirma que muriese anciano. ¿Esta simple omision de Séneca ha de hacer probable una conjetura voluntaria, y prevalecer al testimonio positivo de Eusebio? Lo que se sabe es que Séneca era viejo quando escribió esto; que habla de Porcio Ladron como muerto antes; que los dos se criaron juntos desde niños, y estudiaron con un mismo preceptor la eloqüencia, y por tanto eran casi de una misma edad; que Séneca nació hácia los fines del siglo VII. de Roma (1), esto es, mas de 50 años antes de la era Christiana. Por estos principios, aunque Ladron hubiera muerto poco antes de esta época, moriria de mas de 50 años. ¿Y es esta edad juvenil? ¿Para qué lo habia de expresar Séneca, ni cómo, si no era así? ¿Si estaba manifiesto segun los principios establecidos de ser coetaneos Séneca y Porcio Ladron, que este habia muerto en edad madura? No es tan cierto, aunque es verosimil, lo que dice Tiraboschi, que Séneca y Ladron fueron juntos á Roma. Pero aun esto mismo convence que Ladron tenia mas de 50 años en el 40 de Augusto. Porque Séneca fué á Roma á los principios de este imperio de edad de mas de 14 años, y Porcio Ladron estudiaba junto con él en Roma, siendo ambos ya mancebos. Al principio, pues, del imperio de Augusto, Porcio Ladron se hallaba en su adolescencia. Aunque se le concedan solo 16 años; añadidos estos á los 40 del imperio de Augusto, en que se dice murió, resulta que tenia entonces

54,

(1) Lo confiesa el mismo Tiraboschi tom. 2. lib. 1. c. 3. n. 8.

54, ú 56 años de edad; que es la misma que le hemos asignado. Nada hay, pues, que se oponga al año de la muerte de Ladron, que fixó el Crónico de Eusebio: y lo que opone Tiraboschi es una pura imaginacion voluntaria, opuesta á las reglas de crítica, que él mismo establece.

84 Mucho tiempo dudamos en qué se fundaria Tiraboschi para persuadirse que Porcio Ladron floreció en tiempos muy posteriores á la era Christiana, y para dilatar tanto su muerte. Pues creer, que á esto le movió solo el silencio de Séneca, no es verosimil, ni de algun modo probable. Esto seria degradar su juicio, y hacer mucho agravio á su crítica. La autoridad de Séneca, para él de tan poco peso, y mas una autoridad puramente negativa, no parece bastante para inducirle á desechar el testimonio claro de Eusebio. Creemos haber hallado el verdadero motivo, que le induxo á retardar aquella cronología. El Cronicon de Vaseo sobre *las cosas antiguas de España* no pone la muerte de Porcio Ladron en el imperio de Augusto; concluye con Higino los sucesos que precedieron á la era Christiana. A Porcio Ladron le pone (*a*) floreciendo muchos años despues, conviene á saber, en el imperio de Claudio por los años 50 de Christo. Habla allí de los tres hijos de Séneca, confundiendo á Séneca el Filósofo con el Retor su padre, y dice: " Hácia el mismo tiempo floreció Porcio Ladron Español, Orador insigne y muy familiar de

» Sé-

(*a*) *Chron. rer. Hispan.* ann. Domini L. pag. 235: *Eodem ferè tempore floruit Latro Portius Hispanus, eximius Orator, & Senecae admodum familiaris.*

» Séneca, como se puede ver en el prefacio de sus » Declamaciones." A la verdad si Porcio Ladron hubiera vivido hasta los imperios de Claudio y Neron, despues del año 50 de la era Christiana; y fuera coetaneo de Séneca el Filósofo; es preciso fuera joven, y aun niño, poco antes de la era Christiana. Si Séneca el Retor se confunde con el Filósofo; habiendo caido la juventud de este en los primeros años de Tiberio, Porcio Ladron en los últimos de Augusto, y hácia la era Christiana, apenas era joven; suponiéndole familiar y coetaneo del mismo Séneca. Pero esta confusa cronología de Vaseo solamente se funda en haber él copiado á Rodolfo Agrícola, y confundido con él á los dos Sénecas. Por esta causa retarda la época en que floreció Ladron mas de 50 años despues de su muerte. Estos son aquellos *no pocos años* que dice Tiraboschi, se debe retardar la muerte de Porcio Ladron. Aunque Tiraboschi no adopta el falso principio de la identidad de los dos Sénecas, abraza incautamente las conseqüencias de aquel error. Tal es la presente en que incurrió Vaseo, que en fuerza de sus errados principios, comete el anacronismo de hacer florecer á Porcio Ladron 52 años despues de su muerte. Vaseo es de algun modo disculpable; porque entonces no estaba bien averiguada la distincion de Séneca el Retor y el Filósofo. Pero Tiraboschi, que escribe en tiempos mas ilustrados, quando está ya fuera de duda la distincion de los dos Sénecas, no merece disculpa en haber adoptado las conseqüencias erroneas de principios falsos. Todo esto provino de fiarse demasiadamente de los Escritores modernos, de no exâmi-

nar

nar las noticias históricas antiguas, teniendo presentes los Autores originales. Halló en Vaseo la cronología atrasada de Porcio Ladron; y sin reflexîonar, que un cronicon tan moderno no debe prevalecer al cronicon antiguo de Eusebio, creyó errada la cronología de este, y cometió igual anacronismo de hacer florecer no pocos años despues de muerto á Porcio Ladron; de confundir el año 50 de la era Christiana con el 750 de Roma; de hacer joven á un hombre de mas de 50 años; y de creer joven en el año 40 de Augusto, al que lo era desde los primeros años de este Emperador; pues entonces verosimilmente fué á Roma con Marco Séneca á estudiar la Retórica; lo que ya le supone en la adolescencia y fuera de los años de la pubertad. El que era ya mancebo á los principios del imperio de Augusto, ¿no seria hombre hecho á los 40 del mismo imperio? A vista de un error tan grosero, como incurrió Tiraboschi por falta de exámen sobre los hechos antiguos de los Españoles, desconfiemos de su exâctitud en orden á todo lo que escribe de España: y supongamos que acerca de nuestra literatura no exâmina los Autores antiguos, sino copia lo que halla en los modernos (1); á excepcion de lo que nos es favorable, pues

(1) Y no obstante dice en el prefacio de su Obra (pag. 15): "Puedo decir con verdad, que he querido ver y consultar por » mí mismo casi todos los pasages de los Autores que alego; por- » que la experiencia me ha enseñado que es cosa muy peligro- » sa fiarse de los ojos y memoria de otros... Las leyes que en » esto me he fixado, son apoyarme especialmente en Autores » contemporaneos, ó menos distantes de los tiempos de que » hablo... El número de los Autores copistas es infinito; y ape- » nas se imprime alguna cosa quando no falta quien la tenga por » oráculo. Yo, pues, me he atenido mas á la calidad que al nú- » me-

pues esto lo omite, lo duda, lo disminuye, ó lo niega, como acabamos de ver.

85 Tenemos una prueba evidente sin salir de nuestro caso. Duda Tiraboschi que Porcio Ladron merezca los grandes elogios que le da Marco Séneca; como si no se incluyera todo esto en lo que dixeron Plinio, Quintiliano y Suetonio. Un ilustre maestro de eloqüencia, el primero y mas celebrado en el siglo de Augusto, sin duda era genio extraordinario, se distinguia y sobresalia en muchas y bellas qualidades, pues de otra suerte un extrangero en Roma, y en tal siglo, no podria conciliarse tanta estimacion, que fuese comunmente aplaudido y venerado de todos, hasta llegar á ser modelo, que imitasen los ingenios de primer orden, como Ovidio, y á porfia copiasen sus sentencias. Sin duda, repetimos, esto provenia de las muchas y buenas prendas oratorias de que estaba adornado, de que tambien nos da testimonio Vocieno Montano. Séneca dice, que las tenia todas, y explica individualmente quales fueron, como quien le oyó y trató muy de cerca. Los otros testigos las expusieron sólo en general; pero Séneca explicándolas individualmente, confirma y apoya el testimonio de los otros. Esto bastaba y aun sobraba para poner fuera de toda tergiversacion y duda el mérito de Porcio Ladron, y la justicia de sus elogios. Sin embargo Tiraboschi tiene por increibles, inverosímiles y dudosas las alabanzas, que le da su gran-

de

„ mero de los Autores, y para la Historia antigua he alegado „ los Antiguos, dexando aparte los Modernos." ¿Quien creyera, que este Autor se olvidase tánto de sus reglas, como hemos visto en casi todo lo que pertenece á los Españoles?

de encomiador Séneca; y disminuye su estimacion entre las gentes de buen gusto. ¿Y por qué? Porque un Retor de tanto nombre en las escuelas se turbó una vez orando en el foro. Añade otras dos circunstancias que refiere el mismo Séneca: " una, que » era desafecto á la literatura Griega; otra, que no » permitia á sus discípulos declamar delante de él, » sino solo que le oyesen. Finalmente segun el mis- » mo Séneca no tenia gracia alguna en el gesto y » pronunciacion." Pero estas mismas faltas, á excepcion de la última, las refiere Séneca; las referimos nosotros, y las mencionan todos: y á nadie ha venido al pensamiento, que sean incompatibles con el mérito sobresaliente y grandes elogios dados á Porcio Ladron. Este fué un excelente Declamador, sin ser por esto un Orador forense experimentado. Se turbó en una ocasion, que oró en el foro; lo que ha sucedido á otros hombres grandes (1). De Isócrates sabemos que fué un hombre muy eloqüente, y escribió bellas piezas oratorias, sin haberlas pronunciado en los Tribunales. Se debe distinguir la teórica de la práctica; la práctica de ensayo, de la destreza del foro. No se deben confundir estas cosas, como si fuera irregular, que una persona instruida en la escuela militar y habil en las evoluciones de exercicio, pero que nunca se ha hallado en guerra viva; extrañase despues el polvo de la campaña, lo sangriento de los combates, lo arduo de los peligros, lo perplexo y embarazado de algunas circunstancias dificiles: ó como si fue-

(1) Entre ellos á Demósthenes y Teophrasto, como dice Eliano *Var. histor.* lib. 8. c. 12.

ra lo mismo saber hacer una cosa, y el modo con que se debe hacer; ó executarla despues con total agilidad y desembarazo. Tiraboschi no distingue los soldados veteranos de los bisoños; los que han militado en guerra viva muchos años, de los que solo han hecho evoluciones militares de mero exercicio. No distingue las propiedades del entendimiento de las del corazon. Porcio Ladron era un hombre inexperto en los Tribunales, aunque muy diestro en las escuelas. A pesar de todo el vigor, que mostraba en estas, y de todo su talento oratorio, podia ser un hombre tímido para tales y tales actos públicos; para el contraste de una oposicion declarada: y tal vez por conocer demasiado los peligros. Ya hemos dicho el chasco, que le sucedió á Albucio Silo por la demasiada confianza de emplear en el foro la eloqüencia de las escuelas. Ni esto era particular en Porcio Ladron: era comun en todos los Declamadores, que no se versaban mucho en el foro. Vocieno Montano, como tambien Casio Severo, hace esta observacion, y trae el exemplo de Porcio Ladron para acreditarla (*a*). Lo que es mas, aun los versados en oraciones forenses, solian no ser diestros en las escuelas. Como no es todo uno ser buenos Escritores, ó diestros contendedores en un congreso vocal. Estos exercicios tienen dificultades distintas, y piden tal vez talentos diferentes. Queria Tiraboschi que uno de los Marinos con solo estar instruido en las Matemáticas, haberlas enseñado muchos años, visto navios pintados, combates figurados; ¿no extrañára despues el mar, los vientos, las tempestades, las esquadras ene-

(*a*) Senec. praef. lib. 4. *Controv.* = Id. praef. lib. 3. *epit.*

enemigas? ¿que trasladado á un nuevo elemento no lo extrañase la primera vez, ni se marease, ni tuviese la menor alteracion? Quien extrañare, que el que solo ha visto un mar pintado se maree en el verdadero; ó que el que no teme en tiempo de bonanza, se turbe en el de tempestad; ese extrañará que Porcio Ladron por muy habil y diestro que fuese en la eloqüencia de las escuelas, se turbase la primera vez que oró en el foro.

86 Por lo que toca á aborrecer la literatura Griega, ya le notamos este defecto. Y podria ser que no ignorase, ni aborreciese toda la erudicion Griega, ni á todos los Autores Griegos; sino solamente los Declamadores de esta Nacion, pues estos son de los que allí trata Séneca. Como si el Ab. Tiraboschi por ignorar y despreciar el mérito de los Autores Españoles, se dixera que ignoraba y despreciaba la literatura de la Nacion. Estas expresiones tienen sus justos límites: y aunque nosotros le dimos toda extension á aquel dicho de Séneca, ahora reflexîonamos, que puede tener un sentido mas restricto. Séneca intenta (*a*) persuadir que Porcio Ladron en una sentencia que dixo declamando, no puede ser sospechoso de plagio, tomándola de un declamador Griego, porque á los Griegos los ignoraba y despreciaba, y no los conocia. Para verificar esto bastaba que no tratase, ni leyese, ni oyese á los declamadores Griegos de su tiempo. No era menester que fuera absolutamente ignorante y enteramente opuesto á toda la erudicion Griega. Pero sea de esto lo que fuere, no hace al caso para que Porcio Ladron no fue-

(*a*) Lib. 5. alias 10. *Controv.* 33.

fuese un eloqüente declamador Latino. En el siglo de Augusto, tenian los Romanos excelentes modelos de eloqüencia que oponer á los Griegos. Tales eran las oraciones de Ciceron. Así no era marabilla, que un ingenio grande pudiese salir eloqüente en la lengua Latina en aquel siglo, sin ser versado originalmente en los Oradores Griegos.

87 Nosotros no hemos dado á Porcio Ladron por Orador completo, ni M. Séneca le representa como tal; sin embargo de que otros no se desdeñan llamarle *Orador*, como Vaseo (*a*) y Justo Lipsio (*b*): solo hemos dicho con Séneca, que en su linea era hombre extraordinario y muy eloqüente. Si Tiraboschi no quiere que sea Orador, no hay empeño; sea eloqüente como Isócrates, á quien sin embargo los Griegos, y con ellos Dionisio Halicarnaseo (*c*), no escasean aquel título. ¿Dudará Tiraboschi creer á Dionisio Halicarnaseo, como á Séneca? ¿Dudará de la estimacion justa de los Griegos, como de los Romanos? Pero á lo menos, no dude lo que consta expresamente de tantos Autores antiguos. La práctica de Porcio Ladron de no querer que sus discípulos declamasen delante de él, podia ser una extravagancia genial (1), ó que sobre es-

(*a*) *Chronic. Hisp.* ann. Christi L.

(*b*) *Epist.* ad Schott.

(*c*) De *antiq. orator.* = & *de admir. vi Demosth.*

(1) Esto que censura Tiraboschi en Porcio Ladron como una falta que degrada su mérito, lo ensalza como una excelencia el Ab. Serrano. *Talis erat Hispanus Latro* (dice *epist.* 2. pag. 207), *cum Romae ad reformandam eloquentiam accessit; at cum videret, arte opus esse ad tantum, & tam diffusum malum radicitus evellendum, rem sanè lepidam in hunc finem excogitavit. Aperuit scholam, & Romanam juventutem invitavit; ea tamen lege, ut qui à se vellent incorruptam Hispanorum eloquentiam ediscere, nihil ipsi*

estos exercicios de viva voz sintiese lo mismo que Francisco Sanchez de las Brozas (*a*) acerca de hablar en Latin en las escuelas de Gramática. Lo cierto es, que Nicetes Declamador Griego executaba lo mismo, como dice Séneca (*b*). Ya sobre esto diximos lo bastante en nuestro tomo V. (*c*). ¿Pero qué tiene que ver esto con el mérito de Porcio Ladron, sus prendas oratorias, su grande estimacion entre los Romanos? Estos son hechos incontestables: y si él fué insigne maestro de eloqüencia á pesar de aquella costumbre extravagante, esto mas realza que disminuye su gran crédito y prendas sobresalientes. Suetonio, Quintiliano y Plinio, que habian leido en Séneca aquella práctica de Porcio Ladron, con todo le dispensan el título de *Retor ilustre*, *profesor eloqüente*, y *del primer crédito*, reconocido generalmente en su vida, y en los siglos posteriores. ¿Pues por qué ha de disminuir Tirabos-

si declamarent, sed se Hispano more orantem audirent. Dura certè lex; & tamen tanta erat Latronis fama, ut magnus statim ad eum numerus juvenum confluxerit. Audiebant Hispanum Candidati, & audiendo, Romana vitia dediscebant. Ubi res est per urbem sparsa, ad novitatem ridere multi, indignari alii, & ringere; Latronis discipulos per contemptum non jam discipulos, sed auditores vocare. At tantum abfuit, ut quidquam hac sua invidia profecerint, ut ipsum auditorum nomen, ad despectum prius ab invidis excogitatum, paulatim ab hac invidiosa significatione recesserit, & in discipulorum locum successerit; sic ut quicumque Rhetorum Scholas frequentaret, modo discipuli, modo auditores pari laude dicerentur. Unus ex his, sive discipulis, sive auditoribus Latronis Publius Ovidius fuit, qui tanti eum faciebat, ut plurimas illius sententias adnotaret, & illis tanquam gemmis versus suos insigniret.

(*a*) Ad calcem *Minervae.*

(*b*) Lib. 4. alias 9. *Controv.* 25.

(*c*) Lib. 10.

chi lo que ellos no disminuyeron, sino ensalzaron? ¿Quiere Tiraboschi saber mas de los grados de mérito y estimacion de Porcio Ladron, que los Escritores coetaneos, é inmediatos á los sucesos? Si descubriera alguna nueva circunstancia ó hecho, que se hubiera ocultado á la noticia de aquellos Autores, podria pasar su conjetura. Pero si ellos tuvieron presente la circunstancia que él reflexîona, y de hecho no disminuyeron el crédito de Porcio Ladron; ¿por qué él quiere disminuirle al cabo de tantos siglos? Es verdad que es mas voto y de mejor gusto un moderno Italiano, que los Autores del siglo de Augusto y siguiente; testigo mas idoneo de un hecho antiguo, que Plinio, Suetonio y Quintiliano; sin embargo de haber sido este, por confesion de Tiraboschi, hombre de tanto juicio, y del mejor gusto que hubo jamas. Porque esto se entiende quando no habla á favor de los Españoles; que en este caso pierde su autoridad, degrada su juicio y su gusto, si no disminuye el mérito y estimacion de sus nacionales.

88 Finalmente lo que dice Tiraboschi como de Séneca, que Porcio Ladron no tenia alguna gracia en la accion y pronunciacion; es un falso testimonio que les levanta. Lo que dice Séneca es, que su voz, aunque robusta, no era muy clara, no por naturaleza, sino por descuido y falta de estudio en perfeccionarla, y por el excesivo trabajo á malas horas. En esta parte declamaba naturalmente y sin artificio. Pero no dice Séneca que lo executaba sin gracia y sin el talento de la accion. Entonces no le oirian con tanta aceptacion y aplauso; ni hubiera logrado tanto crédito de eloqüente, si le faltáran

dos

dos prendas tan esenciales en la Oratoria, conviene á saber, el talento de accion y de pronunciacion. Séneca dice, que tenia todas las virtudes oratorias. No le faltarian, pues, las sobredichas, que son de las principales. Aun el defecto de la obscuridad de la voz, se disminuía luego que entraba en el fervor de la oracion. En fin, un hombre que dexaba atónitos á los oyentes, que los tenia suspensos, que los movia con la vehemencia de sus epílogos; y esto en oraciones fingidas de la escuela, en que necesariamente es menor el interes y el movimiento; no podia dexar de decir con mucha gracia y valentia, y con todas las demas ventajas de eloqüencia, que ponderan Séneca y los demas Autores antiguos; sin que basten para disminuirlas todas las voluntarias cavilaciones de los modernos. Acostúmbrense estos á pensar con nobleza y elevacion de los Españoles; y no cometerán tantos yerros siempre que se ponen á hablar de esta Nacion, gloriosa por la felicidad de su clima, la religion, piedad, talento y doctrina de sus Naturales en los tiempos antiguos y en los modernos.

89 De lo que hemos dicho en todo el discurso de esta dilatada Apología en defensa de los Españoles, y especialmente de Séneca y Porcio Ladron contra Tiraboschi, se infiere la necesidad que hay de que tratémos exâcta y difusamente estos puntos y otros semejantes, así para su solidez y claridad, como para vindicar las glorias de nuestra patria, que con tan endebles fundamentos se obscurecen y confunden. La mucha brevedad en escribir cosas antiguas y no bien exâminadas, trae consigo la falta de exâctitud y solidez en las noticias, como

ya notó Dionisio Halicarnaseo (*a*). Tiraboschi y otros, de quienes hemos hablado en esta Apología, pueden servir de exemplares para el escarmiento. Facil es pasar ó decidir las controversias dificiles, sin exâminarlas, dando á la falta de noticias el nombre de Compendio. Concluirémos con la sentencia de M. Varron (*b*) el mas docto de todos los Romanos, que pusimos á la frente de esta Disertacion: Es señal de ignorancia pedir se haga presto lo muy dificil. Y otra del mismo: Que aunque siempre se debe hacer aprecio del consejo de los Sabios, el de los ignorantes en la materia se debe mirar con alto desprecio.

(*a*) *Alii enim omnia breviter percurrunt, indicantes quidem singula in dubium vocata; sed praetereuntes, & rerum observandarum defectum, compendium esse existimantes... Non raro occulta brevius dicuntur, quae longius producenda sunt.* Dionys. Halicarn. *de delict. quae in oration. committunt.* edit. Wechel. pag. 60.

(*b*) *Imperitiae signum est, quod difficillimum est, exigere citò fieri... Contemnendi sunt ineruditorum contemptus.* Varro apud Fabric. *Biblioth. latin.* tom. 1. lib. 1. cap. 7. = Estas sentencias, dice Barthio (*Advers.* lib. 15. cap. 19) las halló en un Códice M. S.

IN-

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES.

La p. significa *página*, la n. *número*.

A

F

Fei-

G

H

N

O

P

R

S

T

na-

V

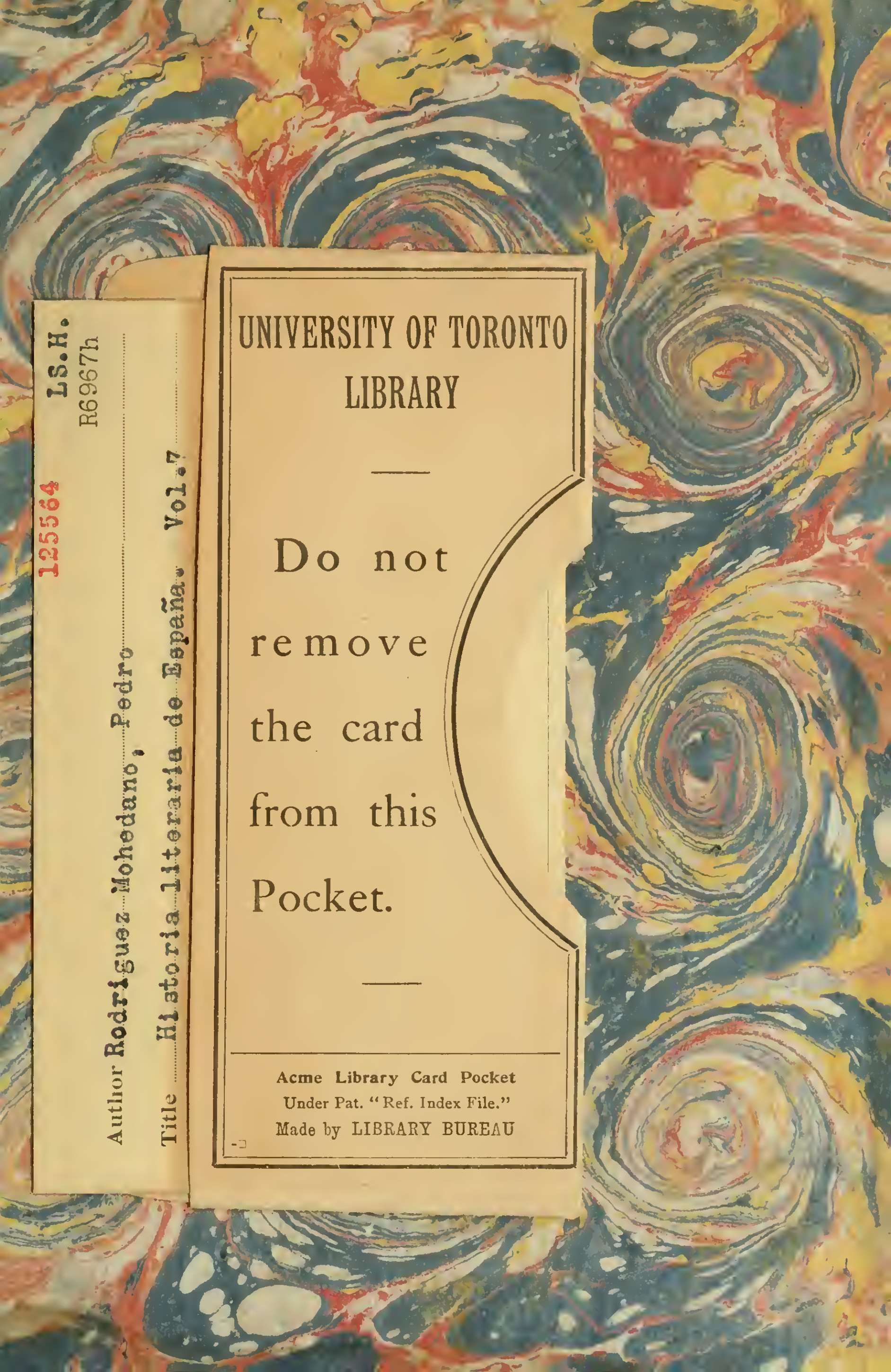
COR-

CORRECCIONES.

Pág.	Lin.	Dice.	Léase.
12.	11.	*aceleradamenre....*	aceleradamente.
24. cit.	4.	*benedietus.......*	benedictus.
27. not.	6.	*nunc............*	num.
47. cit.	4.	*eludere..........*	cludere.
155.	22.	*Metamorphorses...*	Metamorphoses.
158.	11.	*Declamaderes.....*	Declamadores.
182.	21.	*Mamereo.........*	Mamerco.
196. not.	27.	*de la eloqüencia...*	de eloqüencia.
200.	6.	*Otalicio..........*	Otacilio.
227. not.	6.	*experimentando....*	experimentado.
231. not.	14.	*el testimonio......*	del testimonio.
236.	últ.	*Boecia...........*	Beocia.
Ibid. cit.	......	*quae............*	que.
237.	19.	*mas.............*	muy.
238. cit.	2.	*faecunda.........*	foecunda.
Ibid.	3.	*cunctorum........*	cunctarum.
242. not.	15.	*pudieron.........*	pudieran.
258.	10.	*este origen.......*	el origen de este vicio.
Ibid.	13.	*la hubiera.......*	le hubiera.
264.	8.	*propio...........*	propia.
274.	27.	*invencion........*	intencion.
330.	9.	*mostrará.........*	mostraria.
339. cit.	31.	*profuit..........*	proficit.
365.	25.	*Ferrason.........*	Terrason.
373.	5.	*lo..............*	le.
382.	últ.	*de no...........*	y de no.

FIN.




UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY
Do not remove the card from this Pocket.
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File."
Made by LIBRARY BUREAU
LS.H.
R6967h
125564
Author Rodriguez Mohedano, Pedro
Title Historia literaria de España. Vol.7

